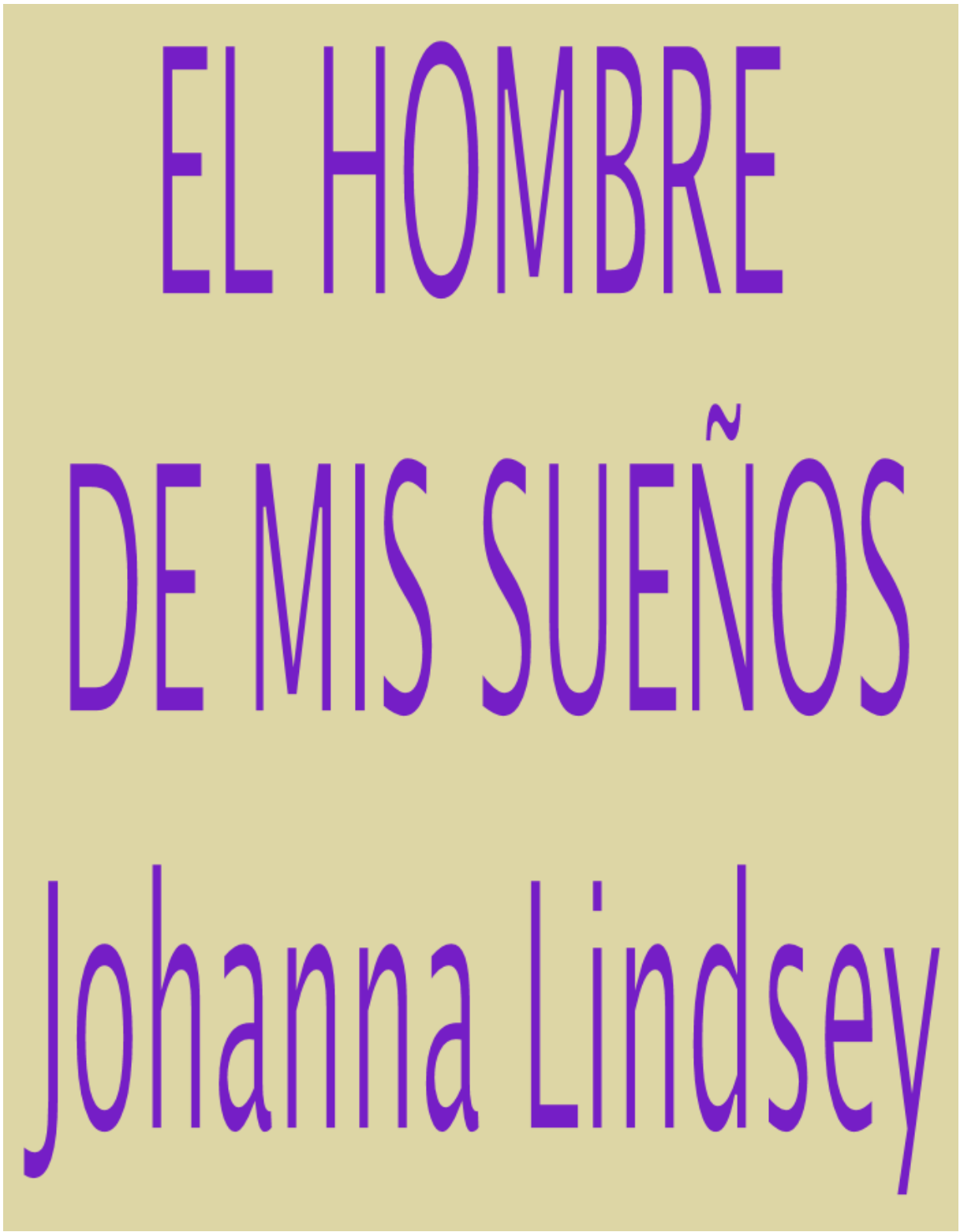
EL HOMBRE DE MIS SUEÑOS
Johanna Lindsey



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

“La más bella y deseable mujer de la región

había puesto sus ojos en él:

No sabía que era el mismo

hombre a quien odiaba”

1

Inglaterra, 1878.

-¿Qué es lo que estás mirando, Tyler Whitely?

El tono de voz de Megan Penworthy sonó injustamente áspero, pero esa había sido su intención. Cuando lo miró, su expresión denotó un marcado desdén, como si de verdad no soportara al hombre. Claro que no había nada de cierto en eso, pues el honorable Tyler Whitely le resultaba de veras muy agradable.

Se trataba de un joven muy apuesto, de cabellos rubios muy claros a los que lograba controlar con un toque de aceite de la India. Tenía finos bigotes y patillas, aunque no lo bastante largas como para disimular la firmeza de su mandíbula. Sus ojos verde oscuros también eran bonitos. Tenía una altura considerable aunque no excesiva al punto de que una pobre muchacha tuviera que desnucarse si quería mirarlo. Su figura en sí no era intimidante, pero tampoco falta de fortaleza a pesar de su enjutez. A sus veintisiete años, era un joven con excelentes prospectos, sin mencionar el hecho de que había heredado una cuantiosa suma por parte de la familia de su madre.

Megan no tenía ni la menor duda de que Tyler sería el esposo ideal para ella. Hasta se habría animado a tomar la iniciativa si su mejor amiga, Tiffany Roberts, no le hubiera confesado Poco tiempo después de conocerlo que ella también lo deseaba.

Y estas habían sido las palabras textuales de Tiffany. "Lo deseo, Meg". Las muchachas siempre habían tenido por costumbre hablarse con toda franqueza, al menos entre sí y cuando estaban seguras de que nadie pudiera escucharías e impresionarse por semejantes expresiones y comentarios. Pero ese día Tiffany estaba tan exaltada que muy poco le había importado sí alguien las escuchaba.

-Sinceramente, es "el" hombre. Jamás me había sentido tan... tan... y cuando me sonrió, oh, me sentí... demonios, no puedo describirlo exactamente, pero creí que iba a desmayarme.

-Quizás era el corsé que te apretaba demasiado -había bromeado Megan con una sonrisa-, Ya sabes que debes dejar espacio suficiente para que te pase un poquito de aire al menos...

-Oh, basta ya -se había quejado Tiffany-. Estoy hablando muy en serio. ¿Qué hago con él, Meg?

Sólo por el hecho de que Megan le llevaba cinco meses de edad se suponía que debía ser la experta en el asunto y la que tenía una respuesta adecuada para cada cosa. Sin embargo, por mucho que odiara admítirlo, Megan sabía muy poco al respecto. Después de todo, en su caso personal eran los hombres los que se deshacían en atenciones para poder conquistarla. Esa situación era embarazosa para ella, sobre todo cuando no era su intención atraerlos. Claro que, después de dos largos años de soportar las visitas de todos los candidatos disponibles Megan concluyó que el acoso obedecía simplemente a su apariencia física, a pesar de tener el color de cabello más pasado de moda del reino: Un atroz rojizo brillante el único rasgo que había heredado de su padre.

De modo que ese día Megan había apelado al sentido común para aconsejarle a su mejor amiga:

-Solo sonríe y actúa con naturalidad. Así, él no tendrá escapatoria.

Y así fue exactamente. Luego de un trato de dos el honorabilísimo Tyler le propuso matrimonio.

La boda se celebraría el día que Tiffany cumpliera los dieciocho años, en poco menos de tres meses, Y nada de ceremonias sencillas para la boda del hijo de un vizconde. Sería la gran fiesta en la cumbre del London Season.

Teniendo en cuenta lo contenta que estaba Megan por su amiga y lo agradable que le resultaba Ty1er, la pregunta un tanto grosera que le formuló a él debió haber sorprendido a los novios, a quienes acompañaba hacia la iglesia en aquel soleado domingo estival. Y por cierto Tyler se sorprendió pues la actitud de Megan siempre lo había desconcertado al principio y luego comenzó a irritarlo pues él no la había provocado para que se comportase así. A Tiffany no la sorprendió en lo más mínimo pues ella conocía perfectamente la razón de su proceder.

Al principio Tiffany había aceptado de buen grado que Megan fingiese ante Tyler ser la más osada de las mujeres, dado que cada joven por el que Tiffany había mostrado el menor interés invariablemente se había enamorado de Megan. Y no porque Tiffany no fuera bonita. Era muy atractiva: tenía cabello rizado rubio y ojos azules. Pero ante la indiscutible belleza con la que Megan había sido bendecida sus cualidades parecian insignificantes. En consecuencia, desde un principio, Megas se había propuesto que la atención de Tyler no divagara por ninguna otra parte, mucho menos en dirección a su amiga.

Pero aquella estrategia de Megan, por cierto muy poco ortodoxa, ya se había extendido más de la cuenta: tanto que Tyler ya no se sonrojaba ni pedía disculpas por lo que pudiera haber ofendido a Megan sino que ahora se defendía con vehemencia y lo lograba con bastante éxito.

Mientras jalaba fuertemente de las riendas del bayo que alejaba el carruaje de la casa de Tiffany, por donde había pasado a buscar a ambas muchachas, Tyler señaló sin volver a mirar a Megan:

-No estoy mirando nada, señorita Penworthy. Absolutamente nada.

Tiffany se quedó inmóvil. Nunca antes Tyler le contestado con tanta crueldad. Notó que Megan también se había tomado muy a pecho la respuesta. Se puso colorada de furia y volvió la cabeza para que Tyler no notara que la había herido.

Pero Tiffany tampoco podía culpar a Ty1er. Un hombre podía tolerar groserías por parte de una mujer hasta cierto punto, a partir del cual se tornaba tan grosero como ella. En realidad se sentía culpable por no haber puesto punto final al plan de Megan mucho antes. Pero no lo había hecho porque en el fondo le quedaba la sospecha de que si Megan se mostraba tal como era ante Tyler, él podría haber caído en la tentación, al igual que todos los demás, con una sola sonrisa de Megan.

Bueno, pero ya era suficiente. Tiffany estaba segura de que Tyler la amaba. Y sí en ese momento era incapaz de retenerlo era porque no lo merecía o, mejor dicho, él no la merecía a ella. Hablaría con Megan no bien el vicario terminara con su sermón o quizás antes, por lo menos antes de que el dolor volviera loca a su amiga. Esa idea la preocupaba pues cuando Megan se enojaba, cosa que por suerte no sucedía a menudo, podía tornarse terriblemente impredecible.

Tiffany encontró la oportunidad de hablar cuando llegaron a la iglesia en el límite de Teadale Village. Tyler se adelantó para presentar sus respetos a lady Ofelia y a sus tres hijas. Como condesa de Wedgwood, Ofelia Thackeray poseía uno de los títulos más nobles de la vecindad y por ello trataba despóticamente a quienes eran inferiores a ella. Y ni siquiera Megan era inmune a la actitud de Ofelia. Nunca perdía oportunidad para que la condesa notara su presencia, pues como anfitriona reinante del condado sus invitaciones eran muy apreciadas. Megan estaba dispuesta a todo con tal de conseguir una.

Tiffany tuvo que retenerla para que no saliera corriendo detrás de Tyler a saludar a la condesa. Deseaba hablar con ella en ese momento. No.obstante, por la ímpaciente expresión de su rostro, Megan no prometía prestar mucha atención a su amiga. Por el contrario, trató de eludir la conversación de antemano.

-Espero que no menciones lo que ocurrió en el coche, Tiffany.

-Por supuesto que sí -replicó Tiffany, sin lugar a vacilaciones-. Sé cuál es tu táctica, Megan, y créeme que te amo por eso. Estoy segura de que en un principio hasta me ayudó mucho. Pero ahora me gustaría estar convencida de que Tyler está a mi lado por lo que soy, que no caerá rendido a tus pies por el solo hecho de ver esos simpáticos hoyuelos de tu sonrisa.

Megan parpadeó y con una espontánea aunque muy poco femenina carcajada abrazó a su amiga.

-Sé que tienes razón, pero se me ha hecho una especie de hábito hostigar a este pobre muchacho.

-Entonces abandona hoy mismo este hábito.

Megan obsequió a su amiga una amplia sonrisa.

-De acuerdo, pero ¿no crees que él sospechará si a partir de hoy comienzo a tratarlo en forma diferente?

-Lo que creo es que seguramente dejará de insistir en que corte mi amistad contigo.

Los ojos azul noche de Megan se enardecieron y. luego se entrecerraron:

-¡Conque sí, Eh! ¿Cuándo te hizo semejante propuesta?

--Oh. en más de una ocasión. Pero no puedes reprocharle nada pues lo único que le demostrabas era el lado más oscuro de tu personalidad. Le llamaba la atención el que tuviéramos una relación tan estrecha cuando en realidad somos tan diferentes en cuanto a nuestro temperamento.

-¡Qué poco nos conoce!--comentó Megan bastante molesta-. Nosotras hemos sido cortadas por la misma tijera

y el mismo molde.-Pero luego se calló y se mordió el labio obviamente preocupada-. ¿No insistirá en asunto después que se hayan casado, verdad?

-Oh. ya sabes que Tylerr no es nada arbitrario-la tranquilizo Tiffany-. Y aunque insistiera no le serviría de nada. Me temo que está usted atada a esta infranqueable amistad de por vida, señorita Penworthy.

Megan esbozó esa dulce sonrisa que dibujaba hoyuelos en sus mejillas y le daba otra clase de belleza, una expresión cálida, abierta... receptiva, Incluso le brindó una tregua a Tiffany aunque ella estaba acostumbrada a ver esa sonrisa con mucha frecuencia. Hasta se sentía privilegiada cada vez que recibía ese regalo tan especial. No había nada en el mundo que ella no fuera capaz de hacer por su queridísima amiga. Hasta los caballeros que habían estado observando a Megan desde el patio de la iglesia se detuvieron en la mitad de sus conversaciones para admirarla sin disimulos. Algunos de ellos hasta se ilusionaron con intentar nuevamente cortejar a la incomparable beldad del condado.

De nuevo en paz, Tiffany tomó a Megan por el brazo y la condujo hacia la puerta de la iglesia, donde Tyler aún conversaba con las cuatro Thackeray. Con una sonrisita, Tiffany murmuró con disimulo:

-Presiento que hoy es mi día de suerte, Meg. Por fin la invitada tan deseada será nuestra. Es una corazonada. Y tú con ese nuevo vestido de popelín azul luces deslumbrante. Esa vieja cara arrugada se quedará boquiabierta,

-¿De veras lo crees? -preguntó Megan esperanzada.

Tiffany deseó que esa maldita invitada no hubiera sido tan importante para su amiga, pero por desgracia lo era. Y no porque la condesa pareciera conocer perfectamente a todos los pobladores del condado entero de Devonshire o porque la gente viajara largos kilómetros para acudir a sus fiestas, en las que siempre se garantizaba la presentación de invitados nuevos e interesantes. Eso sólo era un detalle, aunque realmente uno muy importante para una joven que tenía las mismas esperanzas que cualquier otra muchacha: encontrar al hombre de sus sueños más románticos ya que aún no lo había hallado dentro del ámbito de los caballeros conocidos.

Sin embargo, tampoco esa era la razón más importante pues en pocos meses más Megan viajaría a Londres por estudios y allí podría conocer a todos los candidatos que deseara. No en vano la condesa de Wedgewood se había esforzado a lo largo de los años en convertir en un verdadero logro el ser invitado a su casa. En consecuencia resultaba muy poco decoroso terminar en su lista de invitados para ser tachado a último momento o, peor aún, no ser incluido en ella por haber estado involucrado en algún escándalo familiar que impidiera entrar en su círculo social. Todas las familias que tuvieran cierta jerarquía en el condado ya habían recibido una invitación por parte de la condesa, aunque no fuera más que una vez, incluso la familia de Tiffany. Todas menos la de Megan. Tiffany, por la devota lealtad que sentía por su amiga, había implorado que se la invitara a la fiesta, aunque jamás le había comentado ese detalle a Megan. ¿Con qué fin? Esa revelación la habría desesperado más de lo que ya estaba por conseguirla.

Ambas muchachas se habían convencido de que la condesa esperaría a que Megan cumpliese los dieciocho años para invitarla. Pero ya habían

pasado dos meses desde entonces y tanto el terrateniente del condado como su hija aún seguían ignorados.

Tiffany apretó el brazo de su amiga como respondiendo a su pregunta. Rezaba en silencio para que sus esperanzas no fueran en vano. Después de todo, era la primera oportunidad que se les presentaba después de un mes para poder hablar personalmente con, la condesa, gracias a Tyler. Quizá, todo lo que lady Ofelia necesitaba era que alguien le recordara que Megan Penworthy era su vecina...

-Entonces el próximo sábado, señor Whitely --decía lady Ofelia cuando las dos muchachas se acercaron-. Sólo una pequeña reunión de cuarenta personas, más o menos. Ah, y recuerde traer a su encantadora novia.

La condesa sonrió a Tiffany, miró a Megan por un instante y luego se volvió y entró en la iglesia.

Fue un verdadero y deliberado desprecio. Alice Thackeray, la menor de sus hijas de diecisiete años, hasta rió tontamente antes de seguir a su madre. Las otras dos muchachas, Agnes y Anne, parecían muy complacidas por la escena.

Tiffany se quedó atónita, aunque sólo por un momento.

Después se enfureció. ¿Pero cómo se atrevían? Todos sabían que Megan y Tiffany eran íntimas amigas y que Megan acompañaba a Tiffany y a Tyler a todas partes porque era la carabina. Las Thackeray habían planeado esta burla, minuciosamente, para que surtiera el efecto deseado. Era una manera muy sutil de implicar que la invitación de Megan no había sido enviada a sabiendas y que jamás sería bien recibida. Tiffany creía intuir la razón. Megan era una acompañante demasiado bella para quien tenía tres hijas bastante feas para ofrecer en matrimonio.

Tyler carraspeó para llamarlas a la realidad y recordarles que se habían quedado de pie allí, inmóviles. Por fin Tiffany miró a su amiga para ver cuán mal le habian caído los desplantes de las Thackeray. Mucho peor de lo que Tiffany había vaticinado. Megan tenía el rostro más pálido que las cintas de su cofia y sus ojos azules se habían llenado de lágrimas a tal punto que amenazaban con bañarle las mejillas en cualquier momento a pesar de sus esfuerzos por contenerlas. Tiffany experimentó un profundo dolor por su

amiga. Pero lo que más la enfurecía era su impotencia para solucionar el problema. Sólo le restaba ofrecerle su compasión y apoyo.

Megan apretó la mano de su amiga, le dirigió una mirada consternada con sus bellos ojos azules y le preguntó en un murmullo:

17

-¿Por qué?

Tiffany estaba tan enfadada que dio una respuesta muy directa:

-Porque eres demasiado hermosa, maldita sea, Ella tiene que casar a sus feas hijas pero, si tú estás cerca, nadie las mirará siquiera.

-Pero eso es tan... tan..,

-¿Egoísta? ¿Trivial? Sin ninguna duda, Meg, pero...

-No hay cuidado, Tiff, realmente... Pero necesito estar sola en est...

No terminó la frase y se apartó abruptamente de su amiga.

-Megan, espera -le gritó. Pero había empezado a correr aun antes de llegar al patio de la iglesia pues ya no tuvo más fuerzas para contener el llanto. El señor Pocock le ofreció un pañuelo cuando pasó junto a él, pero lo más probable era que Megan ni siquiera lo hubiera visto. Se quedó mirándola mientras la muchacha se alejaba de la iglesia por el sendero, a toda prisa.

-Supongo que tendremos que salir corriendo detrás de ella pues son casi dos kilómetros desde aquí hasta Sutton Manor -señaló Tyler.

-No sólo por eso saldremos tras ella -replicó Tiffany, aún con la mirada fija en su amiga, quien se habla detenido para buscar un pañuelo en su bolso, aunque siguió corriendo sin usarlo, Nosotras ya hemos caminado ese trecho antes. -Pero Tiffany miró a Tyler y su expresión la puso furiosa otra vez-. No te atrevas a regocijarte con esto porque ella no se merecía lo que esa horrible mujer le hizo.

-Permíteme que no esté de acuerdo contigo en...

-No, no te lo permitiré. De todas maneras, a partir de hoy notarás un gran cambio en ella, así que puedo de círtelo con tranquilidad. La única razón por la que siempre te trató mal fue para que nunca te fijaras en ella como mujer, Lo hizo por amor a mí, porque sabía lo mucho que yo te quería... entonces no deseaba que yo sufriera si tú ponías los ojos en ella y no en mí.

-Pero casi no soporto a esa muchacha -protestó él

-No pensabas así la primera vez que la viste, ¿verdad? -señaló ella.

-Bueno, no pero¿Te refieres a que todo esto fue deliberado?

-Sí, y sí quieres enojarte por ello, hazlo conmigo, porque yo pude haberla detenido antes, pero... Bueno, creo que tuve miedo de que te dieras cuenta de que en realidad Megan es una persona muy cálida y afectuosa ...

-Y malcriada, obstinada...

-Un poquito malcriada, pero es comprensible con un padre tan amable y generoso como el terrateniente. Y

yo también soy algo obstinada, Tyler.

-Sí, pero en ti me parece encantador

-Creo que debo darte las gracias. Pero ¿puedes comprender el dilema de Megan? Ella sabe cómo la miran los hombres, Tyler. La actitud que asumió contigo fue la única defensa que tiene para que los hombres no se desesperen por ella,

-Pero yo no querría tener una esposa como ella.!Oh no, por Dios! -Y realmente pareció muy convencido de lo que decía-. Esa joven necesita un hombre de constitución robusta, con poco o casi nada de carácter y , especialmente, que no sienta ni el más mínimo vestigio de celos.No podría tolerar que todos mis conocidos se enamorasen de mi esposa... uno o dos está bien, pero más---. Si todos lo hicieran, Dios me volvería loco.

-Hablas como si ella estuviera desahuciada. ¿Qué hombre no se pone un poquito celoso cuando su esposa está en juego?

-Bueno, en realidad, supongo que los celos de un hombre no cuentan demasiado cuando ese hombre está bien seguro del amor de su mujer. Pero ella deberá hacer un esfuerzo constante para asegurarle que lo que siente por él es auténtico.

A Tiffany no le convenció esa concepción tan parcial.

-¿Y qué sucede si es ella quien siente celos por una u otra razón? ¿El también tendría que esforzarse por convencerla de su amor?

-Claro que no. El se casó con ella, ¿no?

-No, todavía no -refunfuñó ella.

Tyler se quedó parpadeando mientras ella acomodaba las faldas de su vestido para caminar muy erguida en dirección al carruaje. Tyler debió apurarse para alcanzarla.

-Digo... ¿no habremos cambiado los sujetos de la conversación? -le preguntó bastante incómodo.

-Tú, dímelo Tyler. ¿Lo hicimos?

-Por supuesto que no -insistió-. El caso de tu amiga es único, porque ella es única, Tiffany. Y no me refiero a que tú para mí no seas única, pero ya sabes a qué apunto. Simplemente no podemos compararla con nosotros.

-Bien, Tyler, te perdono.

-Supongo que debo agradecértelo.

20

2

-¿Estás comiendo otra vez? -preguntó Tiffany mientras ingresaba en el comedor sin ser anunciada debidamente

El mayordomo de los Penworthy, Krebs, apareció detrás de ella para cerrar las puertas a sus espaldas, con una expresión desencajada en el rostro. Nunca tenía la velocidad suficiente como para llegar a una puerta antes que Tiffany. Debía haberse resignado a ese hecho mucho tiempo atrás, pero nunca lo había hecho a pesar de que tenía plena conciencia que, en lo que a Tiffany respectaha, el protocolo estaba de más por la estrecha amistad que mantenía con Megan desde un principio.

Tiffany había creado un juego para Krebs del que todavía disfrutaba: siempre utilizaba un acceso diferente para entrar a la casa. Si Krebs tenía la fortuna de verla llegar, por lo general Tiffany rodeaba la mansión y se dirigía directamente al establo que estaba detrás de esta. Si él salía corriendo para bloquear la entrada por la cocina, ella escogía las puertas ventana del salón de recepción. Si Krebs decidía aguardarla en este salón, a los pocos minutos oía la pregunta socarrona; "¿Hay alguien en casa?", que hacía eco desde la parte posterior de la mansión rumbo a las escaleras. Una vez, cuando Krebs sabía que debía llegar de un momento a otro, dejó las tres puertas abiertas y se quedó esperándola en el vestíbulo, al pie de las escaleras, punto de paso obligatorio para ella

cualquiera hubiera sido la entrada que escogiera. Sin embargo, ese día ingresó por la ventana del comedor. Después de semejante derrota, Krebs no le dirigió la palabra durante dos semanas

Megan había acariciado la esperanza de que el mayordomo de los Roberts se hubiera prestado al mismo juego con ella. Pero él era sólo un dulce anciano que simplemente le sonrió y le deseó que pasara un buen día cuando Megan se presentó de imprevisto en sus dominios.

Megan cubrió un bostezo con su servilleta y luego la arrojó sobre la mesa.

-A decir verdad, esta es mi primera comida del día, aunque debo admitir que fue bastante abundante.

-Bueno, termina ese té -sugirió Tiffany mientras se sentaba a su lado-. Así me sirvo un poco yo también. - Luego, como restándole importancia al asunto, agregó-: ¿De modo que es tu primera comida del día? ¿Sabes qué hora es?

Megan se encogió de hombros. Sirvió más té en su taza y se la tendió a Tiffany, quien le agregó un poco de azúcar. Después de ese detalle no había dudas de que las muchachas lo compartían todo. Megan tomaba su té sin azúcar, pero las dos lo sabían. En realidad, había muy pocas cosas que ignoraran la una de la otra luego de once años de amistad. Pero Krebs podía anticipar ciertas cosas, *de* modo que había ido a la cocina para enviar a Cora con otra taza al comedor.

22

Cora era la hija de la cocinera, una muchacha bonita que tenía serias dificultades en poder esconder sus voluptuosas formas dentro de la vestimenta habitual. En consecuencia, por lo general aparecía semiasfixiada por llevar el corsé tan ajustado, Su uniforme de mucama era muy simple, aunque llevaba el almohadón de relleno a la altura de las nalgas y la cola en la parte posterior de la falda que arrastraba por el piso, norma infaltable de la moda desde que la crinolina había dejado de usarse bastantes años atrás. Ciertas damas de la sociedad tenían como «Misión hacer que su servidumbre luciera modelos similares a los de ellas aunque de una calidad muy inferior. Hasta las encargadas de la limpieza llevaban faldas con cola, que ingeniosamente recogían con pequeñas cintas mientras se dedicaban a sus tareas y que luego volvían a soltar una vez concluido el trabajo.

Megan aguardó a que Cora hiciera su reverencia y abandonara el comedor para confesar:

-Me quedé dormida.

Y fue toda una confesión ya que Megan jamás se quedaba dormida y ambas lo sabían.

-Eso es... ¿la segunda vez en tu vida? Puedo comprender tu primera vez, después que estuvimos despiertas la mitad de la noche esperando que apareciera el espíritu de lord Beacon con aquella supuesta mansión encantada

Qué desilusión... -Se interrumpió antes de dejarse llevar más aún por los recuerdos. Entonces preguntó-: ¿Una mala noche?

-Una subestimación de la realidad -admitió Megan.

-Demonios, sabía que debí haberme quedado a dormir anoche. Pero pensé que ya estabas bien aunque bastante enojada como para ponerte a cavilar amargamente obre lo sucedido.

Megan rió entre dientes.

-¿Y crees que si estás enojada puedes dormir bien toda la noche?

-Bueno, es mejor que ponerte a pensar.

-Tiffany, créeme que estoy en posición de disentir -replicó Megan.

-Oh, bien -dijo Tiffany-. ¿Entonces todo empeoró después que yo me fui?

-Un poco.

El día anterior, cuando Tiffany se bajó del carruaje al alcanzar a su amiga, las lágrimas de Megan ya se habían secado. Tyler la seguía lentamente, a una distancia prudencial para que las muchachas pudieran conversar con tranquilidad. Aún Tiffany no había caído en la cuenta de que Megan había dejado de lado su autocompasión para dar paso a una ardiente furia dentro de sí. Para animaría un poco, Tiffany hasta le sugirió volver para dar a lady Ofelia un fuerte puñetazo en medio de la nariz. Y Megan lo consideró por un momento aunque luego descartó la idea por considerarla una venganza poco satisfactoria. Claro que Tiffany no lo había dicho en serio, pero convino con su amiga que la condesa no valía el escándalo que se suscitaría ante semejante hecho.

Pero Tiffany se alegraba de que su amiga no sintiera autocompásión y que en cambio estuviera furiosa por el incidente, ya que era mucho más saludable. Megan estaba furiosa principalmente consigo misma por todo el tiempo y las energías que había desperdiciado en un sueño desesperanzado desde un principio. Se sentía como una verdadera idiota. Tiffany también, por no haber anticipado los hechos. Pero la vieja cara arrugada no tenía necesidad de ser tan directa para dar el golpe de gracia. Eso fue por completo innecesario.

-¡Yo sabía que no debí haberte escuchado! -exclamó Tiffany. "Ve a tu casa", me dijiste. "Ya estoy bien. No es la primera vez que recibo un golpe así', me aseguraste.

Megan rió.

-Bueno, eso es cierto.

-No entiendo cómo puedes reírte de esto.

Hasta el presente aún Tiffany se enfurecía cada vez que recordaba que todas las demás amigas, una por una, habían ido desapareciendo de] grupo cuando Megan empezó a crecer y a convertirse en una bella mujer. Simplemente, las demás se sentían insulsas, muy poco atractivas al lado de Megan y no lo soportaban. Pero algunas de ellas la habían ridiculizado en público, llevando las cosas demasiado lejos. Cualquiera habría pensado que Megan se había puesto hermosa a propósito para perturbarlas.

Tampoco Megan podía entender cómo le quedaban ganas de reírse ante algo así, cuando el no tener amigas le producía un extraño dolor que jamás había podido superar completamente. Era como si hubiese quedado flotando en la superficie, a la espera de que sucediera algo para que todo aquello renaciera con todas sus fuerzas. Y la actitud de la condesa de Wedgewood sin duda había provocado el resurgimiento de todo ese pasado.

-Es mejor reír que llorar, ¿no crees? ~-comentó, con la mirada fija en un poco de salchicha que había sobrado y que utilizaba para dibujar círculos sobre un montículo de mermelada en el plato.

Tiffany dijo:

-¡Por Dios, claro que sí! ¿Quieres que conversemos al respecto?

Ambas sabían que el tema de charla serían esas antiguas penas y no las presentes.

-No… salvo cuando recuerdo todo lo que nos hemos divertido en los últimos años, casi me da pena que las otras muchachas no estuvieran presentes para disfrutarlo también.

-Ahora que lo mencionas, supongo que yo también siento lo mismo. Después de todo, se convirtieron en unas criaturas aburridas luego que nos dejaron. Pero si lo pienso dos veces, no me da ninguna pena.

Megan rió.

-A mí tampoco, pero me pareció una frase bonita para decir.

Ambas se echaron a reír, aunque en realidad era una charla muy triste. Tiffany se apresuró a cambiar de terna,

-Supongo que esta comida tan tardía implica que no has ido a cabalgar como lo haces habitualmente todas las mañanas y que, por consiguiente, estarás de un humor insoportable durante todo el día.

Por lo general, Megan desayunaba bien temprano con el terrateniente y luego pasaba media mañana cabalgando en su caballo, Sir Ambrosio, y la otra mitad cuidándolo. Ningún cuidador -aunque en la casa no había más que uno porque sólo tenían cuatro caballos- gozaba del privilegio de acercarse al motivo de orgullo y diversión de Megan, Sir Ambrosio, si no era para darle de comer, y a Megan también le complacía hacerlo ella misma. Cualquiera que tuviera conocimiento de las frecuentes visitas de Megan a los establos podía adivinar que la muchacha amaba profundamente a los caballos.

-En realidad, sí salí a cabalgar---corrigió Megan fijando la mirada en la salchicha. Agregó- Anoche.

- No

- Alrededor de las dos de la mañana

-¡No es cierto!

Megan alzó la vista dispuesta a explicarse.

-Tuve que hacerlo, Tiffany. Juro que es cierto. Estuve a punto de volverme loca,

-¿Fuiste con alguno de los criados?

-No me animé a despertarlos.

-¡Megan!

-Bueno, nadie me vio -contestó Megan a la defensiva, cayendo en la cuenta ahora de lo escandaloso que era para una joven dama salir sola a esas horas de la noche-. Me quedé junto al camino para seguridad de Sir Ambrosio, porque estaba tan oscura la noche... Y me dio resultado, pues cuando volví me dormí al instante. ~Tiffany se quedó mirándola, de modo que Megan prosiguió---. En realidad, la cabalgata fue más que un buen remedio para mi insomnio. En mi tercer viaje de ida y vuelta al pueblo...

-Tercero?

-Fueron cinco en total... Bien, sólo podía limitarme al maldito camino y Sir Ambrosio estaba tan ansioso como yo por galopar.

Tiffany abrió los ojos bien grandes.

-Bueno, como te iba diciendo -continuó Megan-, en mi tercer viaje se me ocurrió lo que podría hacerle a lady Ofelia Thackeray para vengarme de la mejor manera posible, Y eso es lo que voy a hacer.

La expresión de Tiffany se tornó extraña

-¿No habrás reconsiderado la idea de golpearla?

-No ---contestó Megan con una sonrisa y luego agregó triunfante-, construiré una mansión el doble de grande que la suya y entonces me convertiré en la anfitriona reinante del condado. Con eso aprenderá.

-Ah, ¿y cómo lo lograrás?

-Muy simple. Me casaré con el duque.

-Oh, estupendo. Así lo lograrás. ¿Y qué duque tienes en mente?

-Wrothston, por supuesto -anunció Megan-. Es el único que conocemos.

Tiffany se puso de pie porque ponerle un nombre a ese duque era el acabose de los caprichos de Megan. Al punto de que Tiffany empezaba a preocuparse. ¿Hablaría realmente en serio?

-En realidad no lo conocemos en absoluto. Como recordarás, no estuvo en Sherring Cross el día que tomamos el té con su abuela. La única razón por la que llegamos a sus propiedades fue porque tu padre tenía una oscura relación con la duquesa viuda y se tomó la libertad de escribirle para que ella lo aconsejara sobre la compra de un caballo que él deseaba regalarte cuando cumplieras doce años.

-Y por esas cosas del destino nos invitó a elegir uno de los caballos del establo del duque.

-¿,Destino? Tenían cientos de caballos. Se sintió más que feliz de poderse sacar de encima al menos uno de ellos.

Megan se acercó para murmurar a su amiga esa palabra que supuestamente las damas no deben conocer en lo absoluto.

-Los reproducen allí en Sherring Cross, de modo que por eso estaba contento de vendernos uno. -Luego se inclinó de nuevo sobre el respaldo de la silla y agregó-: Ya tenemos algo en común: los caballos.

-¿Tenemos? ¿Te refieres a ti y al duque? Por Dios, Meg, no puedes estar hablando en serio de esto, ¿verdad?

-Por supuesto que sí -Megan rió satisfecha, Imagínate, Tiff. Un majestuoso carruaje frente a la iglesia, con el escudo ducal estampado en él mientras la condesa y sus hijas aún solteras se queden mirando allí, atónitas y sin saber qué hacer. Entonces bajo del carruaje, asistida por el hombre más apuesto que puedan imaginarse y, por supuesto, seré lo bastante magnánima para desear a la condesa que pase un buen día y hasta le haré el honor de presentarle a mi esposo, el duque. Además, claro, fingiré no darme cuenta de que se quedará boquiabierta por la sorpresa.

-Y sin duda sucederá así. -Tiffany rió, dejándose llevar momentáneamente por la imaginación de la muchacha, Sería la revancha perfecta. -Luego suspiró con dramatismo-. Si fuera posible.

-Pero lo es -respondió Megan con toda serenidad-. Y veré que se cumpla.

A Tiffany la sorprendió sobremanera la expresión determinada, casi caprichosa, de su amiga.

-Bien, espera un momento. Seamos realistas respecto de este punto. Si quieres casarte por conseguir un título, te buscaremos un vizconde agradable. Quizá sea posible encontrar un conde. Sí, un conde que te convertiría en un par de lady o... No me niegues con la cabeza, maldita sea.

-Tiffany, si decido casarme sólo por el título, este deberá ser uno realmente importante, porque considero que me estoy rebajando.

-Entonces no te rebajes.

-Ya he decidido hacerlo y cuanto más lo pienso más me agrada la idea de convertirme en una duquesa.

Tiffany refunfuñó:

-¿Por qué tengo que ser yo la mala en todo este asunto? De acuerdo, escucha los hechos, Megan. En tus antecedentes debe de haber algún conde...

-Cuatro generaciones atrás, además de uno o dos barones.

-Lo que fuere; en este condado eres simplemente la hija de un terrateniente. Si un duque se quiere casar, lo hace con la realeza, no con hijas de terratenientes.

-Wrothston lo hará... ¿y por qué no? –respondió Megan con obstinación- Su riqueza es mucho mayor de lo que pueda imaginarse. También ha logrado alcanzar la posición que cualquier hombre puede aspirar, de modo que no necesita casarse con alguien con título. Si lo desea, puede casarse por amor. Un duque puede hacer lo que se le antoje. Y sucede que mis antecedentes me convierten en una muchacha aceptable. Por supuesto que si se lo propusiese podría procurarse alguien mucho más importante que la hija de un terrateniente, Pero le importará un rábano todo eso porque estará enamorado de mí. Perdidamente. Tenlo muy presente. Y tú sabes por qué, ¿no? Por este maldito rostro que tengo. Hasta ahora sólo me ha dado sinsabores, pero llegó el momento de las compensaciones: me hará ganar un duque.

En aquellas palabras había mucha amargura, mucho dolor, lo que hizo que Tiffany tuviera mucha cautela al formularle la siguiente pregunta:

-¿Y qué me dices de ti?

-¿Qué hay conmigo?

-¿Qué sucederá si tú no lo amas?

-Por supuesto que lo amaré.

-¿Y si no puedes, Meg? ¿Si él es horrible, despreciable y para nada capaz de inspirar afecto?

-No se atreverá. Es un duque.

Tiffany casi sonrió ante tan ridícula certeza.

-¿Pero qué sucederá si, cuando lo conoces, muy en tu interior te das cuenta de que no es para nada el hombre de tu vida? ¿Que sólo te hará sentir desgraciada? ¿Aún lo querrás?

Después de una larga pausa, Megan dijo:

-No.

"Gracias a Dios por esta respuesta", se dijo Tiffany en silencio. Ya más segura, siguió adelante.

-Sabes que él puede resultar horrible.

-¿Has olvidado a aquella muchacha del salón de [belleza que nos comentó lo apuesto que era?

-Sólo trataba de impresionarnos.

-Ya lo estábamos. Ese día no necesitábamos que nadie nos impresionara más todavía.

-Esa es otra cuestión. Realmente no puedes desear vivir en un lugar así.

-¿Estás bromeando? -vociferó Megan-. Sherring Cross es la mansión más maravillosa que puedas imaginan

-Pero no es un hogar; es un mausoleo erigido en una gran extensión de tierra, Sólo los establos son mucho más grandes que tu casa y ten en cuenta que no es nada pequeña la tuya.

-Lo sé -convino Megan como en sueños-. Todo era tan grandioso.

-¿Grandioso? Es probable que la gente se pierda allí y hasta que se muera encerrada allí adentro por no poder encontrar la salida,

Los ojos de ambas se encontraron y repentinamente se echaron a reír.

-¿Crees que se mueren, Tiff?

-Bueno... por lo menos, deben de preocuparse bastante -Rieron otra vez hasta que Tiffany tuvo que dar el brazo a torcer-. De acuerdo, supongo que conquistar un duque no debe de ser tarea imposible, sobre todo, para alguien con tu presencia. ¿Estás absolutamente segura, Meg?

-Sí. En lo que a mí respecta, Ambrose St. James

puede ir despidiéndose de sus últimos y contados días de soltería

-Oh, Dios -suspiró Tifíany-. Ya había olvidado que bautizaste Ambrosio a tu caballo por el nombre del duque.

Megan parpadeó.

-Así es.

Otra vez retumbaron las carcajadas en el salón hasta que Krebs las interrumpió para anunciarles la llegada del honorable Tyler Whitely. Megan, con una amplia y radiante sonrisa, lo saludó y le dijo:

-Buenos días, Tyler. Vaya, hoy te ves muy apuesto. Si me perdonas un momento, subiré corriendo a buscar mi bolso para que podamos partir de inmediato.

Pasó a toda prisa a su lado, sin aguardar a que él le respondiera, pues aún estaba azorado por la sonrisa con la que la joven lo había recibido. Tiffany ocultó su sonrisa tras la taza de té, sorprendida con placer por no haber sentido ni el más mínimo indicio de celos ante la reacción de Tyler frente a su amiga.

Entonces señaló:

-Tendrás que esforzarte un poco más, Tyler, a menos que desees que Megan vuelva a ser hostil contigo.

Tyler cerró la boca, metió las manos en los bolsillos y refunfuñó:

-Dios, no envidio al hombre que vaya a pedir su mano. Realmente no quisiera estar en su lugar.

-Ese hombre ya ha sido designado, de modo que lo único que nos resta es tener fe en que logre ganar su corazón cuando consiga su mano.

Tyler arqueó las cejas un tanto confundido.

-¿Acaso me he perdido algo entre ayer y hoy?

-No mucho, pero... ¿Alguna vez has pensado en que sentirías compasión por un duque?

3

-Esto me parece que es llevar la precaución demasiado lejos, señor Browne. A pie, por Dios. Freddy se

desternillaría de risa si lo viera.

Mortimer Browne miró con sumo disgusto al hombre alto que estaba a su lado. Desde que habían partido

de Kent no había hecho más que escuchar quejas por una razón u otra. Claro que se lo habían advertido.

-No tendría que caminar si hubiera traído otro caballo tal como yo le sugerí.

-¿Escuchaste cómo te insulta, Caesar? -preguntó Devlin al caballo

.

Mortimer dirigió una mirada asesina al caballo de Devlin pero siguió presionando con la realidad de los hechos.

-Una cosa es viajar de noche como hemos estado haciendolo, señor Jefferys, pero durante el día tanto usted como los demás ven mucho más. ¿No cree que la gente se preguntaría qué hace un simplón como

usted montando un caballo como ese? Supuestamente, usted está aquí con el fin de desaparecer, no para llamar la atención.

-Y supongo que usted está aquí para fastidiarme hasta la muerte -respondió Devlin-. Pero por si no se dio cuenta aún, ya hemos perdido de vista al pueblo y no hay un alma en este maldito camino.

-No había, pero ahora sí. ¿O acaso es tan ciego como testarudo?

DevIin ignoró el carruaje que acababa de aparecer en lo alto de una colina. Sólo se detuvo repentinamente para dirigir a Mortimer una de sus miradas más intimidatorias Y con su casi metro noventa de estatura y su físico tan robusto sin duda lograba sus objetivos con facilidad. Pero a Mortimer no se lo había escogido como escolta de este joven por su fama de débil de carácter. Justamente todo lo contrario. Y, además, recibía órdenes directas de la única persona que DevIin era incapaz de desafiar, por lo que Mortimer algunas veces controlaba la situación... pocas.

-Nos dijeron que los dominios del terrateniente no quedan muy apartados del camino --explicó Mortimer---. Cuando lleguemos, tendrá oportunidad de recuperar ese bello animal. Hasta entonces, tenga a bien recordar que no es más que un cuidador de caballos por ahora...

-Criador, señor Browne -lo cortó DevIin sin mucha ceremonia---. Criador de caballos y domador. Sí, domador también. Suena bien y...

_Pero usted no tiene ni la menor idea de...

-Allí es donde usted entra en juego: para que yo no haga nada que pueda ponerme en evidencia.

-Esa no es la razón...

-Esa es la razón por la que yo acepté su molesta compañía. Si tengo que vivir en un establo, seré yo quien dé las órdenes o de lo contrario esta loca idea termina aquí mismo.

Mortimer abrió la boca como para rebatirle, pero en este punto en particular se dio cuenta de que no le serviría para nada. De modo que asintió con la cabeza y continuó dando órdenes que tenían mejores perspectivas de ser ejecutadas.

-Como precisamente se trata de un carruaje que viene en nuestra dirección y lo más probable es que transporte gente del lugar, bájese el sombrero para ocultar...

-Oh, basta ya, Browne -rezongó DevIin ya al límite de su paciencia-. Estamos en el maldito fin del mundo. Si esos campesinos son capaces de reconocerme, juro que me comeré estas atroces botas que me ha hecho poner.

_¿Podría agacharse un poco al menos?

-No. -Y ese "No" tenía una firme convicción-. Estoy caminando, caminando, por el amor de Dios, con chaqueta apolillada que me cuelga en un hombro, con unas botas tan zaparrastrosas que ni siquiera son dignas de ser obsequiadas a los pobres como caridad y además sudando, señor Browne. ¡Sudando! Sepa que no hacer ni media concesión más. Nada.

-Sudando en una maldita camisa de linón blanca murmuró Mortimer por lo bajo-. Justamente la marca de noble...

-¿Qué dijo?

-Nada, señor Jefferys, nada en absoluto -dijo Mortimer -. Pero si fallamos en este objetivo sabremos quién habrá sido el culpable, ¿verdad?

-Por supuesto que sí.

Pero el comentario no fue para nada reconfortante.

No era extraño ver lugareños caminando a los costados del camino, guiando a sus caballos por las riendas en lugar de montarlos, desde Teadale. Lo que era extraño de verdad en ese día era la clase de caballo que paseaba por el camino.

Megan advirtió el pura sangre negro mucho antes que Tyler señalara:

-¡Por Dios! ¿Alguna vez vieron un padrillo tan bello?

Tiffany y Megan intercambiaron una mirada divertida. La palabra "padrillo" jamás se le habría escapado si Tyler no hubiera estado impresionado al punto tal de olvidar la presencia de las damas. Pero como estaban más cerca aún del animal, las elegantes líneas de su cuerpo eran inequívocas ahora. A decir verdad, ninguno de los tres había visto antes un semental más imponente que ese.

Por el amor que sentía por los caballos, Megan estaba tan atónita como Tyler, si no más aún. Ella, que siempre se había regodeado por tener el mejor caballo de la comarca, de todo Devonshire, tenía la sensación de que este pura sangre dejaba al pobre Sir Ambrosio a la altura de una cucaracha y no por falta de méritos propios. Pero ese animal era muy hermoso. Megan imaginó lo emocionante que sería montarlo, la velocidad que alcanzaría con un jinete experimentado. Le parecía injusto que se considerara que las damas no podían montar padrillos pues aquel era el caballo que Megan habría deseado poseer. Hasta llegó a considerar la loca idea de pedir a su padre que lo comprase. El siempre la había complacido en todo... hasta en las cosas que excedían el límite de lo razonable. Claro que de inmediato descartó la idea, convencida de que el dueño de ese animal no se desprendería de él por ningún precio. Ella no lo haría si le perteneciera.

Apenas cayó en la cuenta de que Tyler había ordenado al cochero que detuviera el carruaje. En consecuencia, el padrillo estaba frente a ella, para que pudiera admirarlo

No podía quitarle los *ojos* de encima. Comenzó a ponerse de pie, con toda la intención de aproximársele aún más cuando escuchó que Tiffany, riendo, le murmuró: "Compórtate". Entonces recordó que no era correcto que una dama examinara el caballo de otra persona, especialmente si no había obtenido el permiso de su dueño para hacerlo. Entonces se volvió para pedir la autorización al hombre que lo sostenía por las riendas: aunque de inmediato olvidó el caballo.

Cuando lo vio allí de pie, sudado y algo sucio, pense trataba del hombre más apuesto que jamás hubiera visto en su vida. Sin detenerse a considerar lo impropio de su gesto, lo miró con la misma ávida intensidad dispensada al animal. Era alto, robusto, de una armonía divina. Estaba bien afeitado y revelaba cada s arrogantes líneas de sus bronceados rasgos. A Megan hasta le pareció bella la mano que elevó muy lentamente para quitarse el sombrero, liberando así una rebelde cabellera negra de color azabache. Luego examinó esos sorprendentes *ojos* azul-verdosos, dándose cuenta de inmediato de que él también estaba observándola.

Esa mirada fue como una descarga eléctrica para ella pues la hizo tomar conciencia de lo que estaba haciendo. De inmediato, apartó la vista y se sintió feliz de que el ala de su sombrero fuera lo suficientemente ancha como para esconder el acalorado rubor de sus mejillas. Estaba tan mortificada que no podía creer lo que acababa de hacer. única excusa

que encontró fue la de su profunda admiración por el padrillo, que se trasladó a otro espécimen más importante, aunque de una especie distinta...

Pero esa no era ninguna excusa razonable para explicar su comportamiento frente a un extraño. Nunca antes había mirado a un hombre de esa manera tan descarada.

Y después, la imagen de ese joven, todavía plasmada en la memoria de Megan, hablaba de la humilde calidad de su vestimenta, de la lentitud de sus maneras, como si no hubiera estado habituado a ellas, de la falta de pañuelo de cuello, que ningún caballero que se preciara de tal habría prescindido. Entonces, no pertenecía a la alta burguesía, gracias a Dios. Al menos, eso era lo que Megan deseaba para que su indescriptible comportamiento no fuera el centro de comentarios entre todos sus conocidos. El rumor podría llegar a correr en alguna que otra tabema, pero podía tolerarlo... No, claro que no. ¡Por Dios! ¿Qué demonio la habría poseído?

Por fortuna, Tiffany no lo había notado y Tyler aún estaba demasiado ocupado escuchando detalles de¡ padrillo con referencia a una pregunta que acababa de formular. Megan no podía imaginar de qué otra cosa se habría hablado. Sólo quería estar lejos de allí. No deseaba volver a ver a aquel hombre que secretamente conocía su vulgar comportamiento.

-...Como si yo hubiera tenido la suerte de ser el dueño - decía aquella voz profunda.

-¿Y quién es el dueño? -preguntó Tyler.

-El terrateniente Penworthy es el orgulloso y flamante dueño.

Megan volvió la cabeza de inmediato pero una vez más sus ojos quedaron atrapados en el atractivo de aquel hombre, a tal punto que, cuando las miradas se encontraron una vez más, Megan, horrorizada, descubrió que había olvidado lo que acababa de decir.

Le llevó cinco largos minutos recordar la increíble aseveración y balbucear una respuesta:

-No lo creo. Mi padre me habría hecho algún comentario.

-¿Y quién es su padre para que tenga la obligación de saber algo al respecto?

-El terrateniente Penworthy, por supuesto.

Entonces fue él quien se tomó una pausa para contestar. Apenas levantando su carnoso labio inferior dijo:

-Ah, bien, no entiendo por qué su decisión de comenzar a criar caballos de raza deba ser asunto suyo, ¿o sí?

Y en eso tenía mucha razón, en la mayoría de los casos. Sin embargo, no en el de ella, pues su padre sabía muy bien que Megan se interesaría mucho en cualquier nueva adquisición que él hiciera por cualquier motivo. Habría encontrado un modo más delicado de mencionarle el asunto. No como aquel individuo, quien, era obvio, disfrutaba al pronunciar la palabra "padrillo" tal como lo hacía, de una manera muy grosera. El mismo Tyler se movía incómodamente cada vez que escuchaba ese término "prohibido", olvidándose de que él mismo lo había dicho momentos atrás.

Aquellos ojos azul-verdosos aún estaban fijos en Megan, perturbándola con su desenfreno y ahora que habían logrado llamar de nuevo su ' atención, recorriéndola con la misma lentitud que ella había empleado para examinarlo a él... deliberadamente, sin duda, para retribuirle del mismo modo. Y Megan nada podía hacerr para impedir que él anunciara a todo el mundo, o al menos a su reducido grupo social, que le había devuelto el cumplido. Pero lo que él estaba haciendo desde luego no era ningún cumplido. Se trataba de un insulto y de los peores; algo que ningún caballero habría hecho por mucho que lo hubieran provocado. Este hecho demostraba sin duda que ese hombre no era de buena clase... a menos que pensara que a ella le agradaba su atención personal. ¡Por Dios! Tenía todo el derecho del mundo a pensar eso después de la actitud que ella había adoptado.

-¿Entonces sólo ha venido aquí para traer el semental? --comentó ella con bastante poca delicadeza-. ¿Después se irá?

Aquel tono de voz tan esperanzado hizo que Tiffany la observara con sorpresa. Ese detalle tampoco pasó inadvertido para el otro hombre que estaba presente. Pareció confundido por un instante muy breve; luego sonrió, con una expresión desagradable que impactó a Megan, y con mucha razón.

-Soy criador de caballos, señorita, y mis servicios están incluidos con este ejemplar pues nadie puede dominarlo más que yo. ¿No pensará que su dueño anterior lo dejaría irse sin asegurarse de que el animal reciba el cuidado adecuado, no? Ni en sueños. Pero también soy un domador de caballos y una presencia muy valiosa en el establo. Tengo un don especial para ellos, porque los trato como a las mujeres: con guantes de seda la mayor parte del tiempo y con mano firme cuando es necesario... hasta con una palmada en el trasero cuando se ponen demasiado quisquillosos.

Ahora... ¿por qué demonios habría hecho semejante comentario?, se preguntó Devlin. ¿Sólo para ver si las mejillas de la joven se teñían del mismo rojizo de diosa que iluminaba su cabello? A las pelirrojas no les sentaba muy bien el rubor en las mejillas. Pero a ella sí, maldición.

Sin embargo, el individuo comenzaba a indignarse visiblemente. Devlin se habría sorprendido si hubiera sido de otro modo. Pero sólo dirigió al rubio una mirada inocente inquisitiva, quien le correspondió con otra, como diciéndole: "¿Qué se puede esperar de un criador de caballos sino modales de animal?

No obstante, la hija del terrateniente estaba furiosa y no hizo ni el menor esfuerzo por disimularlo.

-Continuemos adelante, Tyler. Juro que lo haré despedir mucho antes de que llegue.

Devlin escuchó la respuesta del joven así como el latigazo de las riendas y el ruido del carruaje desapareciendo por el sendero:

-Estoy seguro de que no quiso decir eso textualmente, o, por lo menos, de que no quiso insultarte.

-Claro que sí.

-Ella tiene razón -le dijo Mortimer mientras ambos se quedaron contemplando el carruaje.

-Parece que nuevamente ha recuperado sus deseos de hablar, ¿verdad?

Las mejillas de Mortimer estaban tan coloradas que parecían a punto de estallar.

-¿Y cuándo los perdí? Yo personalmente jamás había conocido a nadie como ella, ¿pero cuál es su excusa? Usted no perdió los deseos de hablar, lo que perdió es la cabeza. Ella era la hija del terrateniente. El mismo terrateniente que ignora que estamos aquí para hospedarnos en su casa y que también desconoce que acaba de hacerse acreedor a un pura sangre de primera calidad. ¿Y si convenció a ese sujeto para que la llevara directamente a su para presentar las quejas correspondientes a su padre?

Devlin frunció el entrecejo. No había pensado en ese detalle, pero debió haberlo hecho. Sin embargo, descarto la idea comentando:

-Tendríamos que haber propuesto correr una carrera para ver quién llegaba primero para hablar con el terrateniente ¿Quién cree que habría ganado?

-Oh, ¡vaya solución! Siempre empeorando las cosas ¿Pero por qué tuvo que insultarla en primer lugar?

-Pensé que de ese modo quedaría como un hombre de gran carácter ante ella.

-¿De qué hombre me habla? ¿Del criador de caballos que por su trabajo se asocia con el común de la gente para conocerlos lo suficiente o del rufián callejero que todo ignora?

Devlin rió espontáneamente.

-Creo que será más seguro asumir el rol de rufián callejero, por lo menos, cada vez que esté cerca de ese tesoro.

-¿Más seguro?

-Sin duda -respondió Devlin. Pero como eso no aclaraba la confusión de Mortimer, agregó-: Sinceramente, creo que usted tenía razón, señor Browne. He perdido la cabeza y vaya uno a saber dónde.

-Realmente era digna de mirar, ¿verdad?

-Si a usted le gustan las pelirrojas-zanahoria...

Mortimer frunció el entrecejo.

-¿Debo suponer que a usted no?

-Gracias a Dios, no. De haber sido de otro modo, habría sido probablemente un desperdicio. Pero, ¿sabe, señor Browne? Me inclino a pensar que podría disfrutar nuestra estancia en este confín del mundo.

-Espero que con eso no quiera significar que tiene intenciones de divertirse a costas de esa joven señorita.

-¿Divertirme? Seguro. ¿O acaso no percibió que tanto ella como yo acabamos de declararnos la guerra?

4

Arnold Penworthy levantó la vista de la carta que estaba leyendo para dirigir a Devlin otra prolongada mirada, la tercera desde que había abierto el sobre, pero luego siguió leyendo. Tenía ojos castaños, cálidos y muy amigables. Aun cuando estaba visiblemente perturbado por lo que se le pedía que hiciera, sus ojos seguían denotando amistad.

Pero la muchacha en nada se parecía a su padre. Devlin se había sentido como un verdadero gigante cuando el terrateniente se levantó de la silla tras el escritorio para tomar la carta que Devlin estaba entregándole. Decididamente era un hombre de baja estatura,

hasta unos cuatro o cinco centímetros menos que su hija, pero redondo como un barril de cerveza a diferencia de la joven, quien, por lo mucho que Devlin conocía de corsés cada vez que había tenido el placer de quitarlos no necesitaba en absoluto de esas ajustadas cinchas para lucir esa espléndida y esbelta cintura.

¿Señorita? Devlin no sabía. Podía estar casada. Tenía edad para estarlo. Incluso, el hombre que había estado con ella en el carruaje podría haber sido su esposo. Pero Devlin no preguntaría eso.

De pronto, el terrateniente señaló:

-Pero aquí no especifica por qué desea que lo oculte a usted en mi establo.

Devlin consideró con cuidado su respuesta, pero finalmente optó por ser franco:

-Un amigo mío quiere cortarme la cabeza.

El hombre arqueó una de sus espesas cejas pelirrojas

-¿Un amigo, dice?

Devlin asintió.

-En realidad, es mi mejor amigo. Sólo se trata de un malentendido y él está tan molesto que no quiere aclarar las cosas. De modo que se pensó que lo mejor para todos era que yo desapareciera por un tiempo.

-Entiendo --dijo el terrateniente. En realidad, no entendía nada pero siguió leyendo.

Quizás el único elemento en común entre padre e hija era el cabello, aunque el del terrateniente no era tan rojizo; más bien, algo deslucido por la edad y con varias canas entremezcladas. También tenía pecas, en su gran mayoría en las mejillas y la nariz. Lo normal habría sido que usara patillas para taparlas, pero no tenía.

Devlin sintió curiosidad por saber si la muchacha tendría pecas en alguna otra parte del cuerpo, dado que en aquellas suaves y blancas mejillas no tenía ninguna.

¿Cuál demonios era su nombre de pila?

Tampoco preguntaría eso.

Seguramente el terrateniente debió de haber leído la carta completa por segunda vez, porque demoraba mucho. Pero a Devlin le importaba muy poco. Su mente aún estaba en aquel polvoriento camino tratando de hallar alguna excusa para su comportamiento criminal.

Pensó que, si bien pudo no haberse bajado el ala del sombrero tal como Mortimer le había sugerido, bien pudo

haber bajado la mirada al menos, una postura más que humilde para asumir. Se alegró de considerarlo, pero ahora debía admitir que habría sido preferible haberla visto a la distancia primero en lugar de encontrarla frente a frente de improvisto. Se necesita tiempo para adaptarse a semejante esplendor sin quedar como un tonto frente a todos. Bueno por lo menos la muchacha no había percibido su tenso asombro y tampoco sus acompañantes. Los tres se habían quedado mirando a Caesar el tiempo suficiente como para que Devlin cerrara su atónita boca, aunque debieron formularle dos veces aquella pregunta para que él alcanzara a oírla.

Vaya que Caesar causó sensación, pero después también lo hizo Devlin. Era la primera vez que lo ignoraban completamente para contemplar su caballo, al menos por parte del clan femenino. Lo peor del caso es que realmente le molestó. Sólo después la joven le dispensó su atención. Demasiada atención, pues lo miró con la misma intensidad con la que había observado a Caesar, como si él también hubiera sido un padrillo de raza. Por un lado, sintió fastidio por ser tratado como un artículo que se vendía en subasta al mejor postor; pero, por otro lado, una terrible sensación de lujuria lo invadió.

En realidad, aquella era una experiencia bastante extraña para Devlin. Si bien era un hombre de fuertes apetitos, veía a las muchachas con tan ridícula facilidad, con tanta regularidad, que por lo general se sentía más que satisfecho como para llegar al punto de la lujuria. Desde que tenía uso de razón, las mujeres, jóvenes y maduras, siempre habían hecho lo indecible para llamar su atención. Sin duda, ser objeto de tan desenfrenado interés echaba a perder a cualquier hombre.

Pero el interés de la pelirroja no le había parecido lascivo ni libidinoso, lo que no explicaba la reacción de Devlin al respecto. Se había ofendido y excitado. No obstante, cualquiera hubiera sido la intención de la joven, su comportamiento fue más que inapropiado, por lo que Devlin pensó en que le daría una lección correspondiéndole con una inspección tan descarada como la de ella. Pero cuando la vio, con sus bien contorneados senos y aquella cintura tan pequeña, lo único que logró fue aumentar más todavía el calor de su excitación, y probablemente su sentido común también se habían quemado en ese fuego.

¿Sentía ella una señal de algo?

A Devlin le resultó muy difícil permanecer inmóvil en la silla que le habían ofrecido. Cada ruido que oía proveniente de] otro lado de la puerta de] estudio lo hacía pensar que era la joven que retornaba. ¿Se atrevería a irrumpir abruptamente para exigir a su padre

que lo despidiera tal como había amenazado hacer? Devlin imaginó que la pelirroja era impulsiva espontánea, apasionada...

Devlin sofocó un lamento. No podía quedarse allí. Una de las razones por las que había convenido en volverse rústico en medio de¡ campo era el hecho de que necesitaba un descanso en su rutina, por lo que veía esa travesura como unas cortas vacaciones, un lapso para dejar a un lado las preocupaciones y las tensiones con el fin de relajarse y disfrutar de un poco de paz. Pero no podía ilusionarse con vivir en paz en presencia de alguien como ella. Más aún, en ese preciso instante, todo él no era más que un manojo de nervios a la espera de que ella entrara. Absurdo total. Simplemente, tendría que buscarse otro sitio donde ocultarse y... ¿dejarla creer que lo había espantado? Ni loco.

Aquellos amistosos ojos castaños se volvieron otra vez hacia Devlin En cambio, los de ella eran azul noche, aunque para nada amistosos.

-Este caballo que él menciona para justificar su presencia aquí me resulta en extremo caro. ¿Realmente tengo que comprarlo? -preguntó el terrateniente.

Devlin suspiró, por cierto aliviado de tener otra cosa en que pensar.

-No, señor. Caesar no está a la venta. Usted sólo tiene que decir que lo compró por si alguien pregunta.

Penworthy frunció el entrecejo con preocupación.

-Me temo que no soy muy bueno para estas cosas. Es como si se me trabara la lengua cada vez que quiero decir la mentira más insignificante.

Ojalá todos tuviéramos ese problema pensó Devlin con aire divertido.

-No hay razón para que se sienta incómodo con esta situación. Simplemente, le cederé en forma temporal la posesión de Caesar a cambio de su hospitalidad y esa situación habrá de terminar cuando yo me marche. Le doy mi palabra de caballero. ¿Le parece bien?

-¿De modo que yo sería de verdad el dueño del animal? ¿No estaría mintiendo si digo eso?

-No diría más que la pura verdad, señor.

El terrateniente sonrió aliviado.

-Vaya, eso sí que será una verdadera sorpresa para Megan.

Devlin se puso alerta.

-¿Megan?

-Mi hija -contestó el terrateniente-. Ella tiene un interés poco común por los caballos de raza... Poco común para una mujer, quiero decir. Su caballo...

-Señor, me siento en el compromiso de advertirle que ya he tenido un encuentro con su hija y que, al instante, ella sintió un gran rechazo por mí, aunque juro que no puedo determinar por qué. Por lo general no me sucede eso con las mujeres.

El hombre rió mientras examinaba una vez más los rasgos de Devlin

-No lo dudo.

-Es imprescindible que le expliquemos que yo vengo con el caballo y, por lo tanto, no puede despedirme.

-Tan mal le cayó usted?

-Eso creo.

-Bueno, como usted viene con el caballo y yo acabo de comprar a ese animal, no hay razón para que lo despida... Y tenga en cuenta que con esto no quiero decir que tengo derecho de hacerlo pues usted no trabaja para mí en realidad. -Entonces, el terrateniente frunció el entrecejo, no muy seguro de que tuviera ese derecho. Siguió divagando-: ¿Sabe? Yo la he malcriado. Pero soy el primero en admitirlo. No sé decirle que no. Pero en este caso seré muy estricto. No todos los días recibo un pedido de alguien como él ---concluyó, asintiendo con la cabeza mientras miraba de nuevo la carta.

En ningún momento Devlin dudó de cuál sería la respuesta, pero sólo por cortesía preguntó:

-¿Entonces acepta usted el trato, señor?

-Absolutamente, señor Jefferys -sonrió el terrateniente-. Me siento más que complacido de acceder.

-Y no necesito aclarar que esto debe guardarse con la mayor discreción. Ni siquiera su familia debe conocer la verdadera razón de mi presencia aquí.

-No tiene que preocuparse por eso. Sólo somos Megan y yo.

-¿Entonces no está casada? -Devlin habría jurado que no lo preguntaría-. Me refería a que si no tiene usted algún yerno que podría preguntarle por qué de pronto se decide a criar caballos.

-No, no todavía, aunque me temo que no pasará mucho tiempo... ¿Dice usted criar caballos? ¿Significa que compraré más animales?

-Algunas yeguas... ¿Qué quiso decir cuando mencionó eso de que no pasará mucho tiempo? ¿Está comprometida?

-¿Quién?

-Su hija.

El terrateniente frunció el entrecejo, señal más que evidente de que lo confundía hablar de dos temas a la vez.

-Mi hija, no... por lo menos que yo sepa... No, no, seguro de que no. Si lo estuviera me lo habría dicho, ¿no cree?

Devlin esperaba que estuvieran hablando de lo mismo.

-Claro que sí.

-Pero usted ya la conocía. No le habrá pasado inadvertido que es una chica preciosa, ¿no? Y dentro de poco tendrá su presentación en sociedad en Londres. No pasará mucho tiempo antes de que se comprometa.

¿Megan Penworthy en Londres? Devlin tenía el entrecejo fruncido, pero no lo sabía.

-Las yeguas, señor -prosiguió Devlin-, también le pertenecerán mientras yo permanezca aquí, igual que Caesar. Pero tampoco necesita preocuparse por la operación. Lleva bastante tiempo organizar un harás, después de todo, mucho más del que pienso quedarme aquí. Simplemente haremos todos los pasos para cubrir las apariencias,

¿comprende? Ni siquiera será necesario hacerlas cruzar, pero al tener las yeguas aquí dará credibilidad a todo esto.

-Un haras -repitió el terrateniente meneando la cabeza con una sonrisa-. Ni siquiera se me ocurrió pensar en eso, Sin duda Megan se sorprenderá.

Ya se había sorprendido, recordó Devlin De hecho, no lo había creído, lo que aparentemente le creó su animosidad en primer lugar, aunque él debía admitir que su comportamiento había colaborado bastante para que ella se molestara tanto. No porque un haras, real o ficticio, fuera asunto de ella. Devlin también había hecho hincapié en eso. De modo que no había motivo alguno para que la hija del terrateniente se cruzara en el camino del nuevo criador de caballos otra vez. Y Devlin se aseguraría de que así fuese.

Se puso de pie.

-Sí no tiene más preguntas al respecto, me marcharé

-Si desea quedarse en la casa principal, será bien recibido.

-Le agradezco el gesto, señor, pero esa actitud iría en contra de mis propósitos. Debo permanecer fuera de la vista de todos, de modo que no puede considerarme como a un huésped. Eso es exactamente lo que mi amigo espera.

-Bueno, en caso de que necesite algo, pídaselo al señor Krebs. Es mi mayordomo y se encargará de...

-Padre, yo...

Megan no irrumpió en la sala como Devlin lo había imaginado, sino en silencio y sin previo aviso. Obviamente, no esperaba que Devlin aún se encontrase allí, pues, al verlo, cerró la boca de inmediato, todo su cuerpo se puso tenso y la mirada que le dirigió fue más que vivaz. Para su horror, Devlin se dio cuenta de que el modo en que ella lo había mirado antes nada tenía que ver con la lujuria que él había experimentado, ya que su cuerpo reaccionaba otra vez, sin el menor estímulo o aliento por parte de ella.

-Has regresado temprano, cariño -observó el terrateniente-. ¿Ya has conocido al señor Jefferys?

-Sí... lo conocí. -La palabra "desgraciadamente" quedó silenciosamente suspendida en el aire-. Lamento interrumpir, padre, pero necesito hablar contigo... en privado.

-Seguro -asintió el terrateniente-. El señor Jefferys ya se marchaba.

-¿Se marchaba? -Miró a Devlin-. ¿Hacia el lugar del que vino?

Ese tono de esperanza se tradujo una vez más en sus palabras, con la misma espontaneidad que antes.

-No tan lejos, señorita Penworthy. Sólo me retiraba para instalarme.

-Entonces no le molestará aguardar en el vestíbulo -le contestó ella fríamente mientras mantenía la puerta abierta para que saliera-. Porque estoy segura de que mi padre querrá volver a hablar con usted después que yo le diga lo que tengo que contarle.

-¿Sí? -preguntó el terrateniente.

Devlin le sonrió casi con pereza mientras avanzaba hacia ella.

-Por supuesto. -Y luego, cuando la alcanzó, le dijo en voz muy baja para que sólo ella pudiera escucharlo--: Aguardaré afuera para que usted misma me indique dónde queda el establo.

La mirada que ella le dirigió expresó sin ambages claramente que lo único que estaba dispuesta a mostrarle era la puerta de salida. Devlin se habría echado a reír si la puerta del estudio no se hubiera cerrado tan abruptamente detrás de sí. Lo dejaron en el vestíbulo, que no estaba desierto, bajo el confuso escrutinio del mayordomo.

-Debo aguardar -anunció Devlin Entonces el sirviente le indicó uno de los dos bancos que se hallaban a cada lado de la puerta que estaba al final del corredor. Pero Devlin sonrió para sí, muy confiado-. No es necesario, señor Krebs. Le garantizo que la

espera no será prolongada. -Y tampoco tenía intenciones de moverse de allí porque de ser posible, trataría de escuchar cada palabra que proviniera del otro lado de la puerta del estudio.

5

No bien la puerta se cerró, Megan dio media vuelta y se apoyó sobre el escritorio de su padre para preguntar:

-¿Un haras?

-¿No te agrada la idea?

-Es espléndida, padre, pero ¿por qué no me lo comentaste antes?

-¿Una sorpresa?

A Megan se le escapó el tono interrogatorio de la respuesta de su padre.

-De acuerdo, fue toda una sorpresa. Quedé como una verdadera tonta. Fue tal la sorpresa...

El terrateniente jamás regañaba a Megan por su vocabulario tan poco femenino, ya que la joven siempre tenía mucho cuidado de no usar sus palabras subidas de tono en compañía de extraños. Por otra parte, las había aprendido de él. A veces él mismo se sorprendía de que ella fuera su hija. Lamentaba que su amada esposa no hubiera vivido lo suficiente como para ver la extraordinaria criatura que juntos habían traído al mundo. Falleció poco después que Megan cumpliera tres años de edad.

-¡Y ese padrillo debió de haber costado una fortuna! -continuó, pero al recordar a Caesar se desvió del tema-. ¿De verdad es tuyo?

-Ahora sí.

-¿Y es cierto que lo usarás como semental?

-Para eso lo compré. Pero estas cosas llevan su tiempo -le advirtió.

-Sí, ya sé. No se puede usar este padrillo con cualquier yegua vieja. Tendremos que comprar las mejores...

-Ya lo he hecho. Pronto las enviarán y créeme que las he conseguido a muy buen precio.

-Estupendo. Me alegro por ti. Pero también tendremos que agrandar el establo. Probablemente ya te habrás encargado de eso también.

-¿Agrandar el establo? -preguntó el terrateniente tímidamente.

-Y también hay que ejercitar a los caballos. Yo puedo ayudar en eso, en especial con el padrillo. ¡Oh, estoy ansiosa por montarlo!

-Mira, Megan

-Mira, padre -lo interrumpió ella para que no la regañara-. Ya sabes que no necesitas preocuparte por eso. Tendré cuidado y lo montaré en aquellos sitios donde esté completamente segura de que nadie me verá.

Megan continuó con sus promesas mientras que, del otro lado de la puerta, Devlin se mordía los codos. ¿Montar a Caesar? ¿Ella? Ni loca. ¿Y cuándo le sugeriría al padre que lo despidiera?

En el estudio, el terrateniente por fin interrumpió a su hija para decir:

-Tendrás que preguntarle al señor Jefferys.

-¿Quéee?

-El conoce al animal, su temperamento, Quizá no se deje montar por cualquiera. Y después de todo, no lo compré para eso.

Se produjo un largo silencio en el que Megan sólo se limitó a contemplar a su padre. Luego estalló:

-¡Maldición! ¿Que no se dejara montar? De todas maneras, no voy a preguntarle a él. Y hablando de] tema, no creo que ese hombre sea para nada la persona adecuada para este trabajo. Es un puesto demasiado importante, padre. Creo que tendrás que buscar otro...

-Me dijo que no te cayó nada bien aunque no sabe por qué. Es un hombre muy apuesto, si quieres mi opinión.

-Es,un hombre muy grosero, si quieres la mía.

-Pero viene muy bien recomendado, mi querida. Muy recomendado.

-Me importa un cuerno si la misma reina lo recomendó...

-Casi das en el blanco -murmuró el terrateniente.

-... Sus arrogantes modales son ofensivos. Quiero que lo despidas.

-No puedo.

-Por supuesto que sí. Tiene que volverse por donde vino. ¿Crees que será fácil suplantarlo? Yo misma me encargaré si a ti te molesta hacerlo.

Tú no harás nada, mi querida niña. Yo no voy a despedir a ese hombre, de modo que basta ya.

-¿Padre? -Usó un tono muy comprador con el que siempre lograba vencerlo.

-Bueno, bueno, nada de eso. El señor Jefferys viene con el caballo como condición de venta. Si él se va, también se va el padrillo.

-¡Pero es absurdo!

El terrateniente se encogió de hombros,

-Nada puede hacerse. El vendedor del padrillo quería asegurarse de que el animal recibiera el mejor de los cuidados. Confía en el señor Jefferys.

-¡Por Dios! ¡Con razón se comportó como un maldito arrogante! Sabe que no pueden despedirlo.

_A mí me resultó muy agradable. Conoce mucho de caballos y de cómo manejar un haras. -Pero luego su tono se tornó muy preocupado-. Yo no quisiera despedirlo, Megan, pero si él te resulta completamente inaceptable...

-No, no, no es tan horrible -le aseguró ella de inmediato-. Sólo que no me cayó bien... como él dijo.

-No será un huésped ---comentó el terrateniente-. No tendrás que atenderlo en la sala. Es más, probablemente casi ni lo verás.

-Supongo que debo tomar esto como un consuelo, pues parece que estamos como en un callejón sin salida con él.

Megan rodeó el escritorio de su padre para besarle la mejilla con el fin de demostrarle que no estaba demasiado molesta. Pero en realidad lo estaba. La sola idea de tener cerca la presencia de Devlin Jefferys la alteraba tanto como él mismo lo había hecho antes. ¿Por qué tenía que ser él justamente la condición para comprar ese magnífico caballo? Si el animal no fuera tan sensacional...

Megan salió del estudio y cerró la puerta. Cuando se volvió, se topó con Devlin. Si bien lo había tenido muy presente en su memoria, había olvidado por completo que le había dicho que esperase en el vestíbulo.

Automáticamente, alzó las manos como para protegerse y las apoyó sobre el suave linón de su camisa blanca. Sintió la rigidez de sus músculos bajo las yemas de los dedos y se ruborizó por el hecho de tocarlo, por más accidental que hubiera sido. Retrocedió de un salto, pero con tanta rapidez que se pisó las faldas y bajó la almohadilla que abultaba su vestido. Casi perdió por completo el equilibrio y, cuando logró desenredar los pies de las enaguas y las faldas, Devlin Jefferys reía a carcajadas.

-En ocasiones, las mujeres caen rendidas a mis pies, pero no tratando de escaparse de mí.

-Sin duda se desmayan por sus vulgares insinuaciones -replicó ella antes de levantar la vista para mirarlo.

Y se arrepintió al instante. Devlin estaba aún demasiado cerca; lo suficiente para incomodarla. Pero aun así, se veía tan apuesto que Megan se quedó sin respiración. Y esos ojos, por Dios. Una mezcla perfecta de azul y verde que contrastaban en forma impresionante con el intenso azabache de su cabellera.

Pasó más de medio minuto. Sólo entonces ambos se dieron cuenta de que simplemente se habían quedado mirándose fijamente. Fue Megan quien volvió el rostro primero, con las mejillas más coloradas que nunca. De ese modo, no pudo ver que Devlin también se había sonrojado.

-Sí, se han desmayado, pero no por mis vulgares insinuaciones, que rara vez hago. Soy mucho más directo, señorita Penworthy, para llegar al corazón de las cosas. ¿Se lo demuestro?

-¡No!

-Qué pena. Le sienta tan bien el rosa.

Obviamente se refería al rubor de sus mejillas, que tanto placer le producía provocar. Megan se atrevió a mirarlo otra vez, con innegable ferocidad. Si bien la expresión de Devlin no era del todo triunfante, sí denotaba una gran satisfacción y, cuando Megan descubrió por qué, volvió a sonrojarse para deleitarlo una vez más con el gesto.

-Ah, veo que al fin ha recuperado su perezosa memoria - comentó Devlin con voz muy sensual-. Ha perdido. Llegó la hora de cumplir.

-¿Cumplir?

-Tiene que mostrarme dónde quedan las caballerizas. Para eso me quedé esperándola aquí.

Sus palabras sonaron algo insípidas, sexualmente vacías, corno si en lugar de estar refiriéndose a una parte de la casa estuviera hablando de la anatomía de la muchacha.

-Nuestro establo no está escondido en medio del bosque, sino que queda justo detrás de la casa. Hasta un estúpido podría encontrarlo, de modo que usted también.

-Debí haberme imaginado que era una malcriada y que no cumpliría.

-En ningún momento me di cuenta de que fuera una apuesta -le contestó con firmeza.

-¿Ah, no? Habría sido la primera en mostrarme la salida si se hubiera salido con la suya. Usted propuso un desafío, yo acepté... y gané.

-En ese caso, sostengo que hizo trampas porque usted sabía de cierta ridícula e injusta condición.

-Y yo sostengo que como obviamente usted está *en un callejón sin salida conmigo* debe aceptar de buena fe su derrota.

Aquellas palabras te resultaron sospechosamente familiares. Más que sorprendida, exclamó:

-¿Estuvo escuchando detrás de la puerta?

Devlin la miró con sorna.

-No me lo habría perdido ni por todo el oro del mundo.

Megan murmuró entre dientes:

-¡Es lo único que puede esperarse de un hombre que fue criado con los modales de un cerdo!

Devlin arqueó las cejas sorprendido, aunque Megan se dio cuenta al instante de que era una farsa, pues sus labios casi expresaban una sonrisa burlona.

-Trato de bajar, pero no creo aspirar a ese nivel.

Megan ni siquiera se molestó en entender lo que acababa de decir. Sólo trató de alejarse pero él se movió y le bloqueó la salida.

-¿De modo que tendré que hacer una demostración? -dijo él, mientras apoyaba las manos contra la pared que estaba a espaldas de Megan. La había acorralado entre sus brazos de manera que no le dejó otra alternativa más que obligarla a escuchar sus murmullos-: Ahora estamos solos. ¿Le gustaría recorrerme con las manos como lo hizo antes con los ojos?

Megan soltó un grito de ira, que en realidad no fue tan fuerte; sólo un mero indicador de cómo se sentía al respecto. Luego pasó la cabeza por debajo del brazo derecho de DevIin y salió corriendo por el corredor hacia la escalera.

Cuando llegó al final del pasillo pudo oír aún las carcajadas de Devlin y lo que dijo por lo bajo:

-Esos sí que fueron modales de cerdo, Meg, querida. ¿Notó la diferencia?

Megan se detuvo. Sintiéndose más segura con un poco de distancia entre los dos, respondió:

-¿Entre esta vulgaridad y su crudeza de antes? Ninguna.

-Bueno, entonces, hablando de modales, puede usted mirar tanto como tocar, señorita Penworthy. Tiene el mísmo efecto en un hombre... viniendo de usted.

-¡Bastardo!

-¡Mocosa malcriada! -le gritó él. Bajó la cabeza con un gesto burlón y salió por la puerta principal.

Y silbaba, como si hubiera estado completamente seguro de que había ganado el primer asalto. Pero Megan estaba tan furiosa que sintió deseos de salir corriendo detrás de él para echar mano de la violencia y la fuerza física. Apenas se contuvo. Pero si él osaba hablarle otra vez ...

-Quiero montarte. No sabes cuánto lo deseo. ¿Me lo permitirás?

Devlin abrió abruptamente los ojos al escuchar aquellas palabras casi imperceptibles que se filtraban a través de la puerta semiabierta. Esta no tenía cerrojo; ni siquiera calzaba bien en la cerradura. La primera orden que había dado el día anterior fue la de reemplazar el incómodo y destartalado catre por una cama nueva para instalarse en su nuevo cuarto. No había considerado prioritario arreglar la puerta, pues primero estaba su comodidad personal. Sin embargo, ahora se arrepentía de ello.

Justo lo que necesitaba para despertarse: el sonido de los amantes dándose cita en su establo, especialmente cuando él se había dormido fantaseando con una cita de amantes propia, es decir, bastante más que una cita en realidad, con la iracunda señorita Penworthy. Por supuesto que en su fantasía no aparecía como iracunda, sino... ardiente No hablaba. Ni siquiera abría la boca, excepto para aceptar sus besos, con aquella delicada lengua de terciopelo.

Devlin gimió cuando sintió que el cuerpo se le encendía una vez más, como la noche anterior cuando imaginó a la pelirroja rindiendo honores a su cuerpo. Decididamente, tendría que dejar de divagar con esos pensamientos, por lo menos, hasta que encontrara en la zona alguna dama dispuesta a sosegar el irrefrenable deseo que ellos le producían.

Revisó las opciones que tenía al alcance de su mano en esos momentos. Estaba aquella muchacha bonita, hija del mesonero que las otras noches había flirteado con Mortimer al comprobar que Devlin no había demostrado ningún interés en ella. De hecho, la noche anterior Mortimer había vuelto a la hostería, para pasar otra velada allí. DevIin se preguntaba si habría hecho algún reclamo allí. Pues la cortesía exigía que él preguntase primero.

También estaba esa otra criada que el día anterior había traído la ropa de cama limpia. ¿Cómo se llamaba? Devlin no recordaba, pero sus atributos más que generosos le trajeron a la memoria a su última amante. Por otra parte, la muchacha lo miró de arriba a abajo sin disimulos. Una fácil conquista. La podría haber poseído en ese mismo momento si hubiese querido. Y debió haberlo hecho. Pero simplemente, decidió que lo mejor era no trabar ningún tipo de relación con el personal del terrateniente. Los sirvientes denotaban una gran tendencia hacia la charlatanería y Devlin prefería que todos sus romances fueran discretos.

No dudaba que muy pronto encontraría a alguien de su agrado que estuviera dispuesta a aceptar un breve idilio pues las actuales condiciones de su cuerpo así se lo exigían. Debía satisfacer sus necesidades lo antes posible, de preferencia, ese mismo día. Y esos amantes al otro lado de la puerta no lo ayudaban ni en lo más mínimo.

¡Maldición! Sirvientes, sin duda, quienes aún no se habían enterado de que el establo estaba ocupado por personas además de caballos. ¡Dios, y se levantaban demasiado temprano! Una simple mirada hacia la única y pequeña ventana del cuarto le indicó que casi estaba amaneciendo.

-Sir Ambrosio podría ponerse celoso, pero no me importa. Puedo montarlos a ambos.

Una risa sensual acompañó las suaves palabras que provenían desde la puerta. Devlin sofocó otro gemido. Trató de recordar qué había al otro lado de la puerta en este sector trasero de la caballeriza. ¿Dos casillas de establo? Y si Caesar ocupaba una de ellas era extraño que no protestara por la molestia que le ocasionaban.

Devlin tenía ganas de hacer algo más que protestar, De hecho, se estaba enfadando más de la cuenta por la interrupción de su sueño por esa voz femenina que comenzaba a sonarle familiar aunque aún no lograba individualizarla, Hasta se enfadó más todavía por el efecto que esa voz producía en él, ya que sí se le tornaba cada vez más familiar.

-Mmm... te da cosquillas. -Risitas-. De modo que te gusta, ¿no? Eso imaginé. A Sir Ambrosio le encanta.

Devlin se levantó de la cama de un salto, en un rapto de inexplicable enojo ahora que finalmente había ubicado al rostro que correspondía a aquella voz tan sensual. Abrió con violencia la puerta, mucho más de lo que ya cuaba y se detuvo de inmediato. No había amantes mimándose en la caballeriza vacía. Ningún hombre con quien pudiera descargar su ira a puñetazos. Sólo vio a Megan, de pie en un haz de luz, y a Caesar comiendo terrones de azúcar de su mano. Llevaba un traje de montar color verde jade y su cabellera cobriza estaba recogida en una trenza que caía como una llama por el centro de su espalda. No había oído a Devlin, , pues toda su atención se concentraba en el animal, al que había estado conquistando con palabras nuevas y bocadillos apetecibles.

Aun ante la imagen de inocencia que ella le ofrecía Devlin no pudo olvidar su enfado por completo. Imposible. Era demasiado intenso. Ni siquiera conocía la causa, ya que los celos no conformaban parte de su esencia emocional. Pero Devlin había catalogado de virginal a la muchacha, lo que la ponía fuera de alcance para él y explicaba además su previa irritación hacia ella. Entonces fue esa clara y maldita conclusión que sacó cuando finalmente asoció el rostro con la voz lo que lo sacó de las casillas: después de todo, ella no era virgen. De hecho, compartía su exquisito cuerpo no sólo con el afortunado caballero con el que estaba en ese momento sino con el celoso Sir Ambrosio. Fue un descubrimiento inoportuno para él pues se encontraba tendido en aquella cama, excitado pensando en esa misma mujer.

Se dio cuenta de que había cometido un error, para ser honesto, uno muy ridículo, pero eso no lo ayudó a calmarse. Decidió que tenía buenas razones para molestarse, una descripción bastante modesta de sus verdaderos sentimientos, después de haberse negado a sí mismo el placer de seducirla. Y todo para descubrir que ella era muy liberal en sus acciones. ¡Pero no lo era! De modo que Devlin tendría que seguir conteniéndose y, perversamente, eso era lo que mantenía sus emociones en el más alto nivel.

-¿Qué está haciendo aquí, mocosa? –Su tono agrio era coincidente con su humor.

Megan no se volvió. Simplemente, irguió la espalda, lo que indicó a Devlin que le había reconocido la voz. Dejó caer con suavidad la mano, sin importarle que el resto del azúcar cayera sobre su falda. Pero a Caesar no le agradó en absoluto su gesto y sacó la cabeza fuera de la caballeriza para pedirle más dulce.

-Le agradeceré si se dirige a mí con propiedad...

-Entonces no tiene nada que agradecerme.

-... o si no lo hace; preferentemente, esto último.

Megan giró rápidamente para mirarlo y decirle algo más, pero sólo logró esbozar un "Oh" cuando lo vio con el torso desnudo y la bragueta del pantalón medio abierta para su comodidad, que dejaba ver gran parte de la piel debajo del ombligo. Sin poder contenerse, casi impulsivamente, sus ojos recorrieron con curiosidad aquella piel dorada y desnuda, los hombros anchos, los brazos largos y musculosos, el pecho robusto, el vientre chato y las caderas apenas más voluptuosas que su cintura. El vello negro y espeso asomaba en la parte superior del pecho con algunos remolinos caprichosos sobre los pezones y con una línea que reaparecía por debajo del ombligo para perderse dentro del confín de los pantalones. Por debajo... un espeso bulto largo apretado resaltaba en ellos.

Los ojos de Megan se detuvieron para observar intensamente esa parte tan privada de su anatomía y Devlin la miró conteniendo la respiración, mientras sentía cómo su tumescencia crecía cada vez más bajo el estímulo de la mirada de la joven. No podía creer que estuviera ocurriendo de nuevo. Se había acostado con los pantalones puestos por prudencia, pues sabía que la puerta no cerraba bien. De no haber sido así, en ese momento estaría completamente desnudo pues ni por asomo se le ocurrió pensar si estaba vestido o no cuando se levantó a toda prisa de la cama para golpear al amante de la joven. ¿Lo habría mirado de la misma manera si Devlin hubiera estado desnudo? Tenía el presentimiento que sí.

-Si mi puerta hubiera cerrado como corresponde, en este momento estaría tal como Dios me trajo al mundo, pues por lo general duermo en cueros. Pero puedo solucionar ese detalle. ¿Quiere que me los quite?

Megan buscó su mirada cuando Devlin empezó a hablar, pero, a medida que asimilaba el significado de la frase completa, sus ojos se abrían desmesurados. Antes que sus mejillas se tiñeran una vez más de intenso carmesí, intentó salir corriendo, pero no con la suficiente velocidad. La ira que Devlin había estado acumulando, unida a la pasión que aquella jovencita le inspiraba, encendieron en él un primitivo impulso que impediría que se le escapara esta vez. Corrió detrás de ella con pasos tan largos que en pocos segundos recorrieron la distancia que los separaba. Antes que Megan pudiera pensar siquiera en gritar, la volvió contra sí para estrecharla entre sus brazos y la besó.

En esos primeros instantes Megan no sintió otra cosa más que estupor, que luego se transformó en miedo por lo que Devlin acababa de decir. No lograba tocar el suelo con los pies. El le tiraba la base de la trenza hacia atrás para que no pudiera oponerse a la

exigencia de su boca. La muchacha trató de defenderse golpeándole los hombros y brazos, pero logró alcanzar su pecho porque él la tenía abrazada con demasiada fuerza.

No le gustó lo que estaba haciéndole. Le lastimaba la boca. Estaba segura de que le quebraría una costilla con el brazo con el que la sostenía en el aire. Sentía que le arrancaba unos cuantos cabellos de la nuca no sólo por el modo en que el tiraba de su trenza sino también por su propio forcejeo. Tampoco podía respirar y comenzaba a imaginar que se moriría por asfixia. Afortunadamente, el instinto de conservación la obligó a inspirar un poco de aire por la nariz justo cuando empezaba a ver puntos negros delante de los ojos. Pero eso solucionó sólo una parte muy insignificante de sus problemas. Por consiguiente, siguió golpeando, empujando y tirándole del cabello, pero Devlin parecía inmune, y seguía aprisionando la boca de la joven con la suya.

Le llevó un tiempo darse cuenta de que la mujer que tenía entre sus brazos estaba forcejeando con él, de verdad, sin la menor dramatización, Fue una experiencia única, pero entonces también era la primera vez que perdía los estribos de tal manera que no alcanzaba a entender que su desenfrenada pasión no era correspondida. Finalmente, tomó conciencia de sus actos y miró a la víctima de su locura, No había lágrimas en aquellos inmensos ojos azules, sino algo más que cautela, algo muy parecido al temor

-Me ha hecho daño -le dijo con voz trémula, pero acusadora.

¿Por Dios, de verdad? ¿Qué demonios le había hecho esa mujer para que él actuara de una forma tan contraría a su naturaleza?

-Lo lamento. -Y era cierto. Sinceramente se arrepentía, al menos de haberla lastimado-. Pero me fui a acostar contigo en la mente, me desperté escuchando tu voz y creo que la caricia que tus ojos le hicieron a mi cuerpo pudo con mi sentido común.

A los oídos de Megan eso sonó a queja más que a disculpa, y además la convertía en la culpable de lo que él acababa de hacerle. Lo único que logró fue disipar su temor, reemplazándolo por una furia creciente.

Estaba a punto de increparlo cuando Devlin le preguntó

-¿Cómo te he lastimado?

El no tenía noción de cuán enojada estaba la muchacha, cuyos ojos parecían lanzar llamas, No obstante, no tardó en darle los más mínimos detalles, especialmente cuando aún seguía apretándola con todas sus fuerzas.

-Me está rompiendo la espalda. Me arrancó media cabellera y me sorprendería mucho que aún me quedara algo de carne en los labios después de cómo me besó.

Devlin consideró muy suspicaz el comentario, corno proveniente de una niñita caprichosa que no tenía ni la menor idea del significado de la pasión. Pero habría preferido una bofetada, pues se sabía un hombre conocido por su delicadeza en la cama. Lo habían insultado. Recordó entonces por qué siempre había evitado a las vírgenes como la peor de las plagas. También recordó que Megan era una jovencita inocente, pero que al mismo tiempo imploraba que le cambiaran tal condición, como había demostrado con su ardiente comportamiento. Estaba todo dicho. Se absolvía de toda culpa y cargo, pues ya se había disculpado debidamente. Disculpas que, según él, Megan no se merecía. Ojalá hubiera podido desprenderse de su lujuria con la misma facilidad, pero aún estaba presente con toda su vivacidad y en parte era responsable de su negativa a volverse a disculpar.

-Incidentalmente, sin duda ---comentó él refiriéndose a los cargos recibidos. La hizo tocar el piso con los pies pero aun no estaba dispuesto a soltarla---. Esto te pasa por comerme con los ojos.

-¡No lo hice! -protestó.

-Sí. Y te volverá a pasar sí lo repites. Una y otra vez. Si mantienes este comportamiento, hasta es posible que aprendas a besar a un hombre como corresponde.

Devlin quería dañarla pues el deseo que sentía por ella lo dañaba de igual modo. Y ya había recuperado el sentido común, por lo que sabía que no podía besarla otra vez; sólo herirla. También le hizo la advertencia con el fin de que Megan se mantuviera lo más alejada posible de él, porque no le cabía duda alguna de que no podría soportar otra dosis de la inusual seducción de la señorita Penworthy.

La respuesta de la joven fue acalorada:

-¡Lo odio! -Y DevIin rió entre dientes.

-Me sentiría herido, desolado -le dijo él, con la sonrisa aún enmarcando la falsedad de sus palabras-... pero aún no me has pedido que te suelte, cosa que ya tendrías que haber hecho si de verdad... me odiaras.

-¡Déjeme!

-Demasiado tarde.

Y su boca atrapó la de ella una vez más, aunque en esta oportunidad el beso fue muy diferente. Con el firme convencimiento de su inocencia, Devlin echó mano de toda su experiencia para convencerla delicadamente de abrir su boca y, cuando por fin lo logró, no vaciló en reclamar su premio. Por Dios, era tan dulce...

Devlin recibió sólo dos puñetazos más hasta que sintió que aquellas manos se aferraban a sus brazos. Se había relajado y sus curvas se amoldaban a la firmeza de su cuerpo, una respuesta a la que estaba habituado. Pero entonces sintió el impulso de incursionar más profundamente con la lengua, de estimular aquella femenina pasión. Claro que tenía miedo de crear el efecto contrario en una virgen... ¿Cómo iba a saberlo? Decidió entonces que era mejor controlar sus necesidades y avanzar con mucha cautela y lentitud. Hasta estaba preparado para dar un paso atrás si ella decidía morderlo, pero era tan inocente que esa idea ni se le ocurrió.

Ni siquiera participaba en el beso, sólo aceptaba lo que él le hacía. Pero Devlin se sentía satisfecho con eso, pues era tan débil el control que ejercía sobre su propia pasión que no podría soportarlo si ella le correspondía el beso... siempre y cuando supiera cómo. Eso tampoco le importaba pues lo único que podía manejar en ese momento era la inexperiencia de la muchacha. Sus labios eran tiernos, apenas inflamados por la presión que él ejercía sobre ellos. Su aliento dulce y su cuerpo cálido y suplicante... *"Oh, Dios, dame fuerzas".*

Pero Devlin ya no tenía más fuerzas. Simplemente, la necesidad de penetrarla era incontenible. No pudo evitar presionarla contra toda la magnitud de su virilidad. Su cuerpo le decía que estaba a punto de llevársela a la cama. Necesitaba que sin demoras ella volviese a enfadarse con él. Necesitaba que le abofeteara esta vez su maldita cara.

Le soltó la boca y se quedó allí, temblando, sufriendo la agonía de su lujuria y luchando por recuperar el aliento y la cordura.

-Ahora ya sabes -le dijo, para conseguir su propósito antes de tomar lo que realmente deseaba-. Avísame si alguna vez quieres sentirlo sin estas ropas interponiéndose entre nosotros.

Después de un rato de pasmoso silencio, Devlin recibió la bofetada que había pedido, pero no con el efecto deseado. Muy por el contrario, tuvo ganas de volverla a abrazar y a besar. Entonces tuvo que cambiar la táctica: un insulto mucho más directo.

-Lo que debiste haber hecho en primer lugar fue cerrar los ojos cuando notaste que estaba semidesnudo, para que mi cuerpo no siguiera ofendiéndote. Pero no eres tan respetuosa de lo que debe hacerse, ¿verdad, señorita Penworthy?

Otra bofetada, merecida o no, pues Devlin no había dicho otra cosa más que la pura verdad. Y después Megan desapareció en dirección al frente de la caballeriza.

7

Megan salió corriendo a toda velocidad hasta llegar a su casa y no se detuvo sino hasta su cuarto. Se quedó Jadeando de pie contra la puerta cerrada, los ojos apretados y el cuerpo aún tembloroso debido a lo sucedido. Finalmente, soltó un quejido apenas perceptible.

El tenía razón. Tanta razón: una vez más se había comportado como una descarada. Desde el momento en que notó que estaba semidesnudo debió haber cerrado los ojos. Pero en cambio se dejó deslumbrar por ese físico espectacular e hizo lo impensable una vez más: contemplarlo, *"comerlo con los ojos",* como tan crudamente describió él. Pero esa clasificación no pudo haber sido más acertada pues eso era lo que ella había hecho, sin importarle que el joven se diera cuenta de que lo miraba.

Con razón se había ofrecido a quitarse los pantalones frente a ella. ¿Cómo podía culparlo si sus *ojos* se habían detenido más tiempo precisamente en esa parte de su cuerpo? Todo lo que Devlin había hecho era leerle la mente pues ella quiso ver lo que había debajo de esos pantalones.

Su apéndice procreador le había parecido tan prominente, y más tarde lo sintió también, a pesar del espesor de sus faldas, justo contra la unión de los muslos. La sensación que experimentó entonces fue de temor, sí, pero también la más estimulante de todas sus vivencias. Comenzaba en el punto mismo donde Devlin la tocaba y se extendía, a toda prisa, burbujeante, hasta las extremidades inferiores de su cuerpo. Ojalá no hubiera descubierto esa sensación. Ni esa ni la que sintió en el vientre la segunda vez que él la besó.

Volvió a gemir y se alejó de la puerta para caminar de aquí para allá tratando de calmar su agitación. Nada de eso debió haber sucedido. Lo único que pretendía era hacer buenas migas con el padrillo para poder montarlo. No fue su intención encontrarse con Devlin Jefferys, sino todo lo contrario. Por eso había ido bien temprano al establo, mucho antes de lo que solía ir, para que nadie estuviera levantado y pudiera verla.

El plan era bueno, pero se echó a perder por una maldita cerradura que no funcionaba bien... y por alguien con sueño muy ligero. Por Dios, había estado hablando al caballo en voz muy baja. Su murmullo no pudo haber despertado a Devlin aunque su puerta estuviera entreabierta. Pero Devlin dijo que despertó por su voz y también que se había ido a acostar pensando en ella. ¿Sería cierto? Probablemente no. Después de todo había dicho tantas barbaridades que la mitad de ellas serían mentiras para impresionar a Megan, pues ese hombre sí adoraba impresionarla.

Dejó de caminar y aun contra su voluntad, se apoyó contra la ventana que daba al patio lateral... y al establo. Estaba ubicado bien alejado de la casa, pero hacia un lado, de modo que Megan podía observar claramente la entrada y a cualquier persona que entrase o saliera. Escuchó un relincho y esperaba ver llegar a Timmy, el cuidador de la caballeriza, en su viejo caballo que todos los días lo traía a su lugar de trabajo. En cambio, el padrillo negro salió al galope del establo, con Devlin como jinete.

Megan deseó que se marchase para siempre. Pero sabía que no sería así. Ni siquiera había ensillado al animal y tampoco se había puesto las botas. Sólo llevaba una camisa blanca, como la que tenía el día anterior. Entonces deseó que él perdiera el equilibrio, pero tampoco ese deseo se le cumplió. Tanto el hombre como el caballo cabalgaban como si hubieran sido uno solo. Momentos después desaparecieron de su vista, aunque no de su mente.

¡Maldito! Si no fuera tan endemoniadamente buen mozo Megan no quedaría en ridículo a cada instante. Nunca había conocido a nadie como él, capaz de hacerla perder el control hasta ese extremo.

Había sido una imperdonable grosería el mirarlo de ese modo otra vez. Pero él había sido muy tosco con ese comentario de quitarse los pantalones. No tenía derecho a decir eso. Tampoco tenía necesidad de ser vulgar cada vez que abría la boca, pero aparentemente no podía evitarlo Y tampoco tenía por qué atacarla. Megan no asumiría culpabilidad alguna en ese aspecto. Aunque quizá debiera hacerlo.

¿Devlin no le había dicho que mirarlo así era lo mismo que tocarlo? ¡No! Megan no estaba dispuesta a creer que ella lo había provocado. Tampoco que volvería a besarla si la sorprendía mirándolo así otra vez. No se atrevería ¿O sí? ¿Un individuo tan bajo y despreciable como él? Claro que sí. Jamás habría pensado que sería capaz de hacerlo la primera vez y sin embargo lo hizo. ¿Y por qué no podía dejar de pensar en eso?

Si al menos no la hubiera besado esa segunda vez, tan distinta de la primera, tan increíblemente agradable. Megan se había sentido marcada. Su estómago había sido un torbellino de sensaciones. Para su vergüenza, deseó que no se detuviera. Pero Devlin no cumplió su deseo. Más aún, Devlin dijo sin miramientos que no sabía besar.

Megan frunció el entrecejo al recordar ese detalle. Era cierto que era inexperta al respecto. El único que la había besado antes fue uno de sus pretendientes locales. Más que un beso, fue un mero contacto de bocas tan breve que terminó mucho antes que ella pudiera decidir si le había gustado o no.

Pero pronto se casaría. ¿No tendría que practicar un poco antes que tuviera que besar a su duque? No quería que a él le resultara tan ingenua como a Devlin Ahora que había determinado con quién se casaría, no era justo que permitiera a otros pretendientes que la besaran, de modo que así perdería su oportunidad de aprender cómo hacerlo. Y ni siquiera había prestado atención a lo que Devlin le había hecho. Había estado demasiado atrapada en todas aquellas sensaciones que experimentaba por primera vez que ni se dio cuenta de qué era exactamente lo que él le hacía para hacerla sentir de ese modo. Pero no le permitiría que la besara otra vez. Estaba fuera de cuestión. ¡Un criador de caballos! Que se había atrevido...

Megan aún estaba de pie junto a la ventana cuando Devlin reapareció poco después, con el cabello mojado y la camisa pegada al pecho, también mojado. ¿Se habría ido a nadar? Ojalá que no a la laguna de ella. La sola idea de imaginarlo nadando en su sitio privado la enfureció. Ya era bastante desgracia para ella que estuviera instalado en su establo.

Se puso a refunfuñar de nuevo ante la audacia de aquel hombre, cuando se dio cuenta de que él la había visto. Había detenido al padrillo poco antes de llegar al establo, justo debajo de su ventana y la miraba. A pesar de sus amenazas, Megan también lo miró, deliberadamente, desafiante, consciente de que allí en la seguridad de su cuarto ni él ni sus promesas de revancha podrían alcanzarla. Hasta esbozó una sonrisa de satisfacción.

Sin embargo, Devlin siguió mirándola. Incluso cuando bajó del caballo y avanzó hacia la cabeza del mismo. Megan llegó a pensar que estaba dispuesto a hacer una especie de contienda con ese juego de miradas. De pronto, se quitó la camisa.

Megan quedó boquiabierta y de inmediato cerró las cortinas de su ventana, aunque igual alcanzó a oír las sensuales carcajadas de Devlin que fueron mucho peores que sus silbidos del día anterior.. Otro indicio de que él había ganado el segundo asalto. Algo absolutamente intolerable. El era absolutamente intolerable. Tendría que hablar con su padre de él. Alguien tenía que ponerlo en su lugar.

8

Esa mañana, Megan tuvo oportunidad de hablar con su padre durante el desayuno. Incluso maquinó exactamente qué decir, verdades parciales, en su mayoría, pero lo bastante perjudiciales como para que Devlin Jefferys recibiera su merecido sin ser despedido, pues de ese modo también perdería al padrillo. Todo lo que tenía que hacer era insertar su opinión detallada sobre el hombre entre los temas de su próximo viaje a Londres y los de sus planes para esa jornada. Pero fue cobarde. Tuvo miedo de que él, con su insolencia, también diera su detallada opinión sobre ella y la pintara tan culpable como había sido él.

En cambio, decidió advertir a DevIin de su intención si era necesario, ojalá que no, pues tenía la esperanza de no tener que volver a hablar con él sobre el asunto. Después de todo, DevIin podría creer que Megan no le contaría nada a su padre, porque no lo había hecho la primera vez que fue a pedirle que lo despidiera, y él lo sabía porque había escuchado detrás de la puerta. Entonces, si ella le advertía que sí le contaría todo a su padre si no la dejaba en paz, el maldito no tendría otra alternativa más que dejar de molestarla .

.

No obstante, a pesar de la firmeza de sus conclusiones, Megan estaba bastante nerviosa cuando entró a la caballeriza a la hora de costumbre, después del desayuno. Pero se tranquilizó al comprobar que no había nadie allí, ni siquiera Timmy, que por lo general solía estar ahí. Oyó ruidos en la parte de atrás, pero no tenía intenciones de averiguar de qué se trataba. Parecían martillazos. Fue directamente a la casilla de Sir Ambrosio.

Megan siempre le hacía una breve fricción en todo el cuerpo antes de salir a cabalgar, operación que repetía con mucho más cuidado cuando regresaban. Pero ese día, hasta pensó en omitir el masaje pues deseaba irse lo antes posible, aprovechando la ausencia de Devlin.

-Buenos días, señorita Megan,

-Buenos días, Timmy.

-Vaya ejemplar ese Caesar, ¿no? -dijo Timmy mientras saltaba la baranda de la casilla y se sentaba junto a la silla de Megan que estaba colgada allí.

Como Megan no precisaba la ayuda del muchacho, el ritual de costumbre era que Timmy se sentara allí y la acompañase hasta que ella terminara con la labor Esa rutina la tranquilizaba y casi la decidió a no interrumpirla.

-Te encomendaron una tarea, Timmy. Cúmplela.

Megan se lamentó interiormente cuando oyó el sonido de esa voz. El muchacho debió de sentir lo mismo, pues de inmediato respondió a la orden, bajó de la baranda y corrió hacia la parte trasera del establo.

-No tiene por qué dar esas órdenes --dijo Megar mientras se volvía para mirar a Devlin que estaba en la entrada de la casilla-. Timmy sólo me hacía compañía.

-No si yo le doy una orden. Pues sucede que él está bajo mi mando ahora.

Estuvo a punto de discutir respecto de quién era el empleador de Timmy cuando notó que estaba mirándolo. Entonces cerró la boca y se dio la vuelta.

-¿Qué? ¿No hay discusiones?

-Lárguese -fue su respuesta, y casi entredientes.

-Ni pienses que lo haré -contestó él, pero sólo para llevarle la contra, según Megan-. Después de todo, vivo aquí. De hecho, podría decir que, por ahora, esta es mi casa.

Ese tono tan sarcástico la irritó terriblemente, pero Megan logró contenerse y evitar todo comentario respecto de él o de los establos. No volvería a dirigirle la palabra. Se limitaría a ignorarlo hasta que se marchase.

Megan trató de tomar su silla, pero de pronto Devlin estaba detrás de ella y fue él quien la tomó. Megan se volvió para arrancársela de las manos. Y se la quitó sólo porque él no estaba preparado para que ella intentara arrebatársela. Pero tiró con demasiada fuerza. Tanta que, con la silla en las manos, se tambaleó hacia atrás y aterrizó directamente sobre un montón de heno.

Soltó un improperio de indignación y abofeteó la mano que acudió en su ayuda. ¿Cuántas veces más iba a quedar en ridículo frente a este hombre? Ya había perdido la cuenta.

-Sólo trataba de ayudar -dijo él-, ya que mandé a Timmy a otra parte...

Megan no notó vestigios de risas, pero probablemente tendría una sonrisa de oreja a oreja. No lo miraría. ¿pero cuándo iba a darse cuenta?

Se puso de pie y se sacudió el heno que le había quedado en la falda de montar. Tomó la silla. Se produjo un profundo silencio mientras preparaba a Sir Ambrosio para cabalgar. Ni siquiera estaba segura de que Devlin aún estuviera allí, pero no...

-Muy bien, desde que estoy aquí sólo me has mirado una vez. -Su tono pareció irritado-. ¿Es que me habrán crecido cuernos?

Megan ya no pudo aguantar quedarse callada.

-Creo que ya los tenía.

-¡Mírame si vas a insultarme!

Megan no obedeció, pero se tomó un minuto para contestar.

-Quizás usted haya olvidado la advertencia, pero yo no, señor Jefferys. No tengo intenciones de provocarlo volviéndolo a mirar.

-Ya me estás provocando -murmuró y luego agregó-: Hay formas de mirar y formas de mirar, y sabes perfectamente bien a cuál me refiero. Además, estaba enojado cuando te lo dije. La próxima vez que me mires así, es probable que nada ocurra. ¿Quieres probar?

-No.

-Bien. La maldita laguna estaba mucho más fría de lo que me hacía falta.

Entonces ella lo miró con acerbidad.

-Esa maldita laguna, señor Jefferys, me pertenece. De modo que le agradeceré que se mantenga alejado de ella.

-Entonces no me calientes tanto de modo que deba optar por un frío chapuzón o por llevarte a mi cama.

Con el rostro muy ruborizado, contestó con voz constreñida

-Entonces use mi laguna.

-Pensé que eso dirías.

Megan sacó a Sir Ambrosio de la casilla, ardiendo de rabia por la arrogancia en el tono de Devlin. Iba a ensillar

al animal.

-Mocosa caprichosa -lo escuchó murmurar a sus espaldas, pero obviamente no para que ella lo escuchara, pues después agregó en voz alta-: Se supone que tendrías que pedirme ayuda para ensillar tu caballo.

-¿Para qué? Yo cuido de él, tanto para limpiarlo como para ensillarlo. Es mío.

-¿Tuyo?

Megan entrecerró los ojos al notar su sorpresa.

-¿Encuentra el hecho poco usual?

-Sólo me pregunto cómo habrás hecho para conseguir un pura sangre como este.

-Sir Ambrosio fue mi regalo cuando cumplí doce años.

-¿Ese es Sir Ambrosio? -Comenzó a reírse.

Megan se sorprendió apretando los dientes de rabia.

-¿Qué demonios te resulta tan gracioso?

-Lamento mucho informarte de esto, señorita Penworthy. pero este animal es una yegua.

-Ya lo sé.

Devlin perdió su sonrisa.

-¿Entonces por qué demonios la llamas Sir Ambrosio?

-Por su antiguo dueño, Sir Ambrose St. James.

-¿Por qué? -preguntó él con tono exigente y el entrecejo fruncido-. ¿Lo conociste? ¿Se parecía a un maldito caballo?

A Megan le llamó la atención el repentino desagrado que él denotaba.

-No, todavía no lo conozco. Ni sé cómo es siquiera, ¿Pero qué diferencia hay? ¿Y qué le importa a usted el nombre que le pongo a mi caballo?

-Nada, por supuesto -contestó con firmeza -Pero es un maldito y estúpido nombre para ponerle a un caballo especialmente si es hembra.

-Si le interesa mi opinión, Devlin también es un nombre estúpido para darle a un hombre, porque uno lo asocia con diablos y cosas por el estilo. Bueno, una vez más creo que a usted le sienta de maravillas, ¿no?

En respuesta se limitó a colocar ambas manos alrededor de la cintura de la muchacha y levantarla hasta que sus ojos estuvieron a un mismo nivel.

-¿Recuerdas qué te dije que le hacía a las mujeres y a los caballos cuando se ponían demasiado quisquillosos? -le preguntó con tono suave pero amenazante. Megan sólo pudo asentir con la cabeza porque no halló palabras- Te la mereces, señorita PenworIhy.

Megan aterrizó en la silla violenta e inesperadamente. El golpe que dio contra ella le sirvió también para salir de ese sopor intimidatorio que él le había hecho sentir. Pero Devlin no se había quedado esperando que ella recuperase su mal carácter De modo que la joven sólo pudo contemplar la espalda del odioso hombre que se metía otra vez en el establo. Aquella última amenaza aún presente en su mente...

Devlin no se atrevería a ponerle la mano en el trasero. Mejor que no lo hiciera. Tuvo toda la intención de seguirlo para hacerle la advertencia... pero el tono que él había empleado todavía hacia eco en sus oídos. Quizá sería mejor que se lo dijera en algún otro momento. Sí, en otro momento, cuando no estuviera tan... enfurecida.

-¿Rosa? -Preguntó Devlin mientras miraba la cortina que Mortimer colgaba en la única ventana que había en su nuevo cuarto-. ¿Fue lo mejor que encontró? ¿Rosa?

-Y fui afortunado de encontrar una que ya estuviera hecha en un pueblito tan pequeño como Teadale. Y no entiendo de qué se queja. Esta habitación es tan lúgubre que hace falta alegrarla.

Con el pésimo humor que Devlin tenía, pensaba que a esa habitación había que prenderle fuego.

-¿Reparó la cerradura de la puerta?

-Por supuesto. Hoy también enviarán algunos tapetes.

-¿No había alfombras?

-No en Teadale.

Devlin suspiró. Se sentía frustrado. "Te hará muy bien, -le había asegurado Duchy-. Incluso te enseñará el significado de la humildad, que desgraciadamente desconoces, querido muchacho". Claro que Duchy no había visto el establo del terrateniente, que ningún ser humano había ocupado durante años. Hasta Timmy prefería pasar sus noches en la pequeña y superpoblada casa de su madre antes que dormir en cualquiera de los dos cuartos del establo que alguna vez habían servido de recámaras para los cuidadores pero que ahora sólo servían como depósito. A DevIin le parecía extraño que un hombre de la alcurnía del terrateniente sólo tuviera un cuidador y cuatro caballos.

-Agradecería que pintara un poco estas paredes -dijo DevIin-. Pero no de rosa.

-Tendrá que dormir con ese olor -le advirtió Mortimer.

-Estoy durmiendo en un maldito establo -señaló Devlin

Mortimer rió.

-Tiene razón. Un olor molesto más no se va a notar.

Pero a DevIin no le pareció para nada gracioso. Hasta había considerado la idea de echar los prejuicios por la ventana y acompañar a Mortimer a la hostería. Entonces recordó las advertencias de Duchy de no exhibirse en público. ¿Cuándo demonios aprendería a decirle no a Duchy?

-Necesitaré más camisas -dijo Devlin mirando con desazón la manga de la que llevaba puesta, que ya se había manchado-. Por lo menos una docena.

-¿No le advertí que el blanco de caballeros no encaja en un establo?

-Sólo encárguese de encontrar camisas, señor Browne, y, mientras anda por allí, averigüe si hay mujeres disponibles en la zona.

-¿Disponibles para qué? -preguntó Mortimer con toda inocencia, pero al ver la molesta expresión en los ojos de DevIin, agregó-: Oh - y luego-: Vea, aquí yo no...

-Ahórrese las dramatizaciones, señor Browne, o yo...

- Tendrá que sufrir como el resto de nosotros.

DevIin arqueó una ceja.

-¿Difícil, no?

-Este es un vecindario agradable y tranquilo. Pero si un hombre quiere sexo, tiene que casarse para conseguirlo.

-¿Ni siquiera hay prostitutas de taberna? -preguntó DevIin con incredulidad.

-Ni siquiera tabernas. Lo único que hay es el bar de la hostería -se complajo Mortimer en comentar.

-¿Y qué tengo que hacer? ¿Ir a Londres a caballo?

-Ni se atreva a mostrarse por allí a menos que esté preparado para ese duelo. –Devlin se veía obviamente decepcionado por lo que Mortímer dijo, con la sonrisa presente en sus labios-: Escuché por allí que hay una laguna muy bella cerca.

-Ya conocí la maldita laguna -farfulló DevIin.

Y en ese momento la imagen de Megan montada en Sir Ambrosio apareció claramente en su mente, gracias a la mención que hizo de su chapuzón en las heladas aguas de la laguna. Sir Ambrosio, por el amor de Dios.

Devlin había tenido el impulso de salir tras ella por temor a que se lastimara cabalgando un animal tan temperamental pero el sentido común le indicaba que si había tenido al caballo durante ese tiempo sería capaz de montarlo con destreza. Sin embargo, el sentido común de Devlin poco tenía que ver con su impulso de seguirla.

-Además de lo que encargué, traiga una caja de brandy -dijo Devlin disgustado, y luego preguntó--: ¿Ni siquiera alguna inocentona en toda la zona?

-Ni una.

-Entonces que sean dos cajones de brandy.

Megan casi evitó pasar por la pradera alta teniendo en cuenta su mal humor. Allí Tiffany solía reunirse con ella varias mañanas a la semana para acompañarla en sus cabalgatas. No era tan afecta a la equitación como su amiga, aunque lo hacía bastante bien. Pero no todas las mañanas.

Las muchachas no habían hecho planes para encontrarse ese día. Tiffany era una joven muy espontánea en sus decisiones para ir a algún sitio. En consecuencia, como Megan no sabía exactamente cuándo vería a su amiga, siempre incluía en su itinerario matinal la pradera alta, punto medio entre las casas de ambas, por si acaso.

Tiffany ya estaba allí cuando Megan entró a la pradera, cosa inusual pues Megan además había llegado antes que de costumbre ya que en su apuro por abandonar el establo había salido más temprano.

-Debe de ser día de limpieza general en tu casa hoy para que salgas tan temprano --comentó Megan mientras se acercaba a su amiga-. ¿O a tu madre se le ocurrió volver a redecorar la casa?

-Ninguna de las dos cosas. Simplemente, tengo noticias que no puedo esperar para contarte, pero también me muero de curiosidad.

-¿Debo suponer que tu curiosidad es prioritaria?

-Por supuesto -sonrió Tiffany-. Especialmente, cuando ni siquiera regresaste con el carruaje sino que mandaste a uno de los criados con él. Yo habría venido ese mismo día, pero ya le había prometido a mi madre que leería en su reunión de la Sociedad de Poetas y por la noche vinieron a cenar Tyler y sus padres.

-¿Cómo fue eso?

-Muy bien, considerando mis nervios. Ahora dime, ¿es cierto que tu padre compró ese animal?

Megan rió.

-Es verdad, y también algunas yeguas que todavía no han llegado.

-Debes de estar loca de contenta. Tyler estaba muy impresionado también. No dejó de hablar de ese padrillo anoche. Le contó todo lo referente a él a su padre. Incluso apostaron a que debe de ser un caballo de carreras retirado, de modo que no me sorprendería que en esta semana visiten tu casa para inspeccionarlo con mayor cuidado. ¿Todavía no lo has montado?

-Ya sabes que las damas no deben montas padrillos.

-Ese no es impedimento para ti -respondió Tiffany, conociendo a su amiga-. ¿Entonces no?

-Todavía no -suspiró Megan.

-¿Y qué pasó con su apuesto domador? ¿Hiciste que lo despidieran?

-¿Lo crees apuesto?

-Divinamente apuesto. ¿A ti no te parece?

Megan se encogió de hombros.

-Supongo que tiene cierto atractivo si dejas de lado su grosería, cosa que yo no puedo olvidar. Pero no, todavía no he tenido la suerte de deshacerme de él. Cuando Devlin Jefferys dijo que estaba incluido con el caballo, lo dijo en serio. El maldito contrato de venta estipula que no pueden despedirlo.

-Qué extraño.

-Descabellado es lo que es --contestó Megan recuperando parte de su enojo al volver a pensar en el asunto-. No creerías todas las atribuciones que eso le ha dado: ser arrogante, grosero y prepotente en su comportamiento.

-¿Sucedió algo más?

-Sí, todo eso que te dije.

-Qué extraño --comentó Tiffany pensativa-. Por lo general, los hombres no se comportan así frente a ti.

Megan se quedó mirando a su amiga por un momento y luego coincidió:

-No, ¿verdad?

-Es muy similar a la actitud que tú habías tomado con Tyler.

Megan se quedó mirando a su amiga esta vez un rato más largo y luego volvió a coincidir:

-Sí, ¿verdad?

-Bueno, el señor Jefferys es bastante más apuesto que la mayoría de los hombres -señaló Tiffany-. ¿Crees que tendrá el mismo problema que tú, que todas las mujeres se enamoran de él cuando lo ven?

Megan dijo seriamente:

-No todas las mujeres que conozco se enamoran de mí cuando me ven.

Tiffany soltó una carcajada.

-Ya sabes a qué me refiero.

-Sí, pero el hecho es que el señor Jefferys no es un hombre que inspire amor en absoluto.

-Tampoco lo eras tú para Tyler . Justamente lo contrario.

Eso era cierto, pero a Megan no le cuadraba que un hombre echara mano de sus mismas artimañas. ¿Deliberados? ¿Todos esos insultos habrían sido deliberados? ¿Hasta el beso no habría sido más que un instrumento para insultarla otra vez?

Cuando recordó lo del beso, Megan dijo:

-No quiero que hablemos de ese criador de caballos. Se me acaba de ocurrir que tengo una especie de problema con el que tú podrías ayudarme. No tengo ni la menor idea de cómo se besa.

-¿Cómo se besa? -preguntó Tiffany incrédula.

-Sí, cuáles son las técnicas. Creo que tendría que saberlo antes de conocer a mi duque, ¿no te parece?

-No necesariamente... pero aguarda un minuto. ¿No pretenderás que yo te enseñe, no?

-No seas gansa. Pero tú sabes más que yo. ¿Tyler te ha enseñado? ¿Te salió naturalmente? ¿Se necesita práctica?

-Práctica, sí. Tyler no se había dado cuenta de que estaba enseñándome, pero si lo hizo. Yo no, no me salió naturalmente. Las primeras veces estaba tan nerviosa que ni siquiera lo disfruté, pero después me pareció algo que hubiera hecho toda la vida. Claro que... Meg, en realidad, no nos besamos seriamente. Sólo besitos rápidos cuando nos encontramos o cuando nos despedimos y si estamos seguros de que nadie nos ve, como sabrás bien.

Megan, como carabina de Tiffany y Tyler, había sido quien en más de una oportunidad había vuelto la cabeza para constatar que nadie los viera, de modo que con una sonrisa entredientes le preguntó:

-¿Pero todavía no te metió la lengua en la boca?

-¡Megan! ¿Dónde aprendiste esas cosas?

-Por accidente, te lo aseguro -respondió Megan evasivamente- Bueno, ¿sí o no?

-No, pero Tyler lo mencionó, para advertirme, según él, para que no me lamentara si alguna vez él se dejaba llevar y lo hacía. También dijo que, después que nos casáramos, esa forma de besarnos sería parte de...

-¿Eso? -susurró Megan.

-Sí, de eso. Pero, si quieres mi opinión, me da como asco.

- En realidad, no es tan así.

Los ojos de Tiffany se abrieron desmesuradamente. -Megan Penworthy, ¿quién te puso la lengua en la boca?

-¿Yo dije ... ?

-No fue necesario.

-Está bien. Fue Devlin Jefferys ---contestó Megan de mala gana-. Y antes que me preguntes por qué no lo mencioné, es porque me pongo furiosa cada vez que lo pienso.

-¿El criador de caballos?

-Ya te dije que su comportamiento fue prepotente. Y además me echó la culpa a mí por mirarlo.

-¿Y era cierto? ¿Lo mirabas?

-Primero déjame preguntarte esto. Si un hombre se apareciera ante tus ojos medio desnudo, ¿te darías la vuelta inmediatamente?

-¿Estás bromeando? -rió ella---. Probablemente lo miraría un poquito antes de hacerlo.

-Bueno, yo me olvidé de darme vuelta.

-¿Lo viste desnudo?

-Medio desnudo, dije. Y me doy cuenta de que tendré que explicarte todo. -Le llevó un rato, pero cuando terminó dijo: Quizá tengas razón en eso de que está haciéndolo deliberadamente. ¿Crees que tengo que decirle que no necesita preocuparse? ¿Que pronto mi corazón tendrá un dueño?

-Creo que lo mejor sería que hables con tu padre.

-Si lo hiciera, perderíamos al padrillo, porque mi padre lo despediría de inmediato.

-No hay escapatoria --dijo Tiffany indignada-. Maldición si lo haces o no. Tiene que haber algún medio para que lo obliguemos a cuidar sus modales.

-¿Qué lo obliguemos? -sonrió Megan.

-Bueno, ya que me lo has contado...

-No tienes por qué preocuparte. Ya he decidido ignorarlo, pero si esto no me da resultado, le diré que voy a casarme con St. James Ningún hombre con dos dedos de frente se atrevería a provocar la ira de un poderoso duque, ni siquiera un patán sin principios como Jefferys. Cualquiera haya sido la razón por la que empezó a insultarme, dejará de hacerlo con esta noticia que le daré. Tenlo muy en cuenta.

Indudablemente tienes razón. Hasta quizás hagas que pida disculpas de rodillas a la futura duquesa de Wrothston.

-No hace falta que se ponga de rodillas. Sólo me conformaré con ver su cara y la de lady O el día que me vean volver en el carruaje ducal.

Tiffany se quedó boquiabierta.

-Casi olvidaba mis noticias... que, a propósito. acercarán más a ese día de gloria. Mi madre ha recibido invitaciones para el baile de máscaras del inicio de la temporada por parte de su vieja lady Elizabeth Leighton el *Times*, que mi padre recibió justamente ayer, menciona ese mismo baile por las notoriedades que existen entre la lista de invitados, la cual incluye a...

-¿El? -preguntó contentísima, Y pensar casi muero de angustia pensando en cómo me las arreglaría para conocerlo. Por supuesto tu madre aceptará. ¿verdad?

---Creo que se la puede convencer.

-¿Y puedo ir yo contigo?

-¿Crees que yo iría sin ti?

-¿Ves? El destino me lleva en la dirección Es como si ni siquiera fuera una decisión mía, sino designada por una fuerza suprema. ¿Dónde es? ¿Cuándo?

-Los Leighton viven en Hampshire y el baile será la próxima semana...Pero no te aterres, Meg. Tenemos mucho tiempo para los preparativos...

-Ahora, a buscar un nuevo vestido.

-Tienes muchos...

-Este tiene que ser especial. Estoy por atrapar a un duque, Tiff. Un duque.

-Tienes razón -aceptó Tiffany-. No tiene sentido que nos arriesguemos en todo este asunto manejado por fuerzas supremas. Te propongo una carrera hasta...

-Te encontraré -gritó Megan por encima del hombro mientras salía corriendo-. Estoy demasiado ansiosa por tomar a Sir Am...

Tiffany no pudo escuchar lo que siguió, pero tampoco fue necesario, del mismo modo que no le resultó necesario adivinar que encontraría a Megan en la tienda de la señorita Whipple, la costurera del pueblo. La capacidad de leer los pensamientos era una de las ventajas de tener una muy íntima amiga.

10

Cuando Megan regresó a su casa por la tarde estaba de excelente humor pues había encontrado una encantadora pieza de seda verde y un tul blanco con los que mandaría a confeccionar su vestido para el baile. Por consiguiente, lamentaba tener que echar a perder su buena predisposición al ir al establo, aunque sólo fuera para dejar a Sir Ambrosio. Pero cuidar del caballo era un placer al que no estaba dispuesta renunciar tampoco. Entonces, por primera vez, envió a un sirviente a buscar el equipo para acicalar al caballo y procedió a atender al animal allí mismo, en el patio del frente a la sombra del nogal americano.

Diez minutos después que comenzara la tarea, apareció Devlin Jefferys:

-¿Qué crees que estás haciendo? -preguntó, sin mucho preámbulo.

La apariencia de Devlin no era tan desagradable ante el animado espíritu de la muchacha. Contrariamente, él parecía haberse molestado por la presencia de ella. ¿O acaso habría estado cavilando todo el día? Sin duda se lo veía muy irritable en ese momento. Esa idea casi la hizo sonreír.

-Vaya, ¿qué cree usted que estoy haciendo? Me parece que es obvio, ¿no?

Su tono medio condescendiente, medio efusivo lo hizo apretar los dientes de rabia.

-Timmy puede hacer eso.

-Por supuesto que sí. Pero a mí me encanta hacerlo personalmente. ¿No lo dejé bien claro esta mañana?

-Entonces por qué no lo haces en el sitio que corresponde en lugar de dar un espectáculo en el patio principal?

-¿Espectáculo? ¿Sin público? Vamos, no exagere. Y por qué no estoy en el establo es obvio; trataba de evitar su desagradable compañía. ¿Entonces qué está haciendo aquí, arruinando un plan perfecto?

Devlin se quedó mirando durante un largo rato a la muchacha y metió las manos en el bolsillo. Luego, con un murmullo agregó:

-No fue mi intención echarte de tu propio establo.

Eso no podía haber sido una mentira más grande, pero Devlin se había aburrido toda la tarde. Lo único que había estado esperando ansiosamente fue el regreso de Megan, No se le había ocurrido que ella podría intentar evitarlo. Muy por el contrario, había estado seguro de que ella estaría dispuesta a pelear hasta las últimas consecuencias y se había entusiasmado con la idea.

¿Y ahora?

- Quizá te deba una disculpa -susurró Devlin, casi de mala gana,

- Más que una, ¿pero quién las cuenta?

"Oh, ella lo pide. Uno le cede un centímetro y se cree que ya puede ponerme el pie encima".

-Muy bien, Acepta mis disculpas porque te las ofrezco por duplicado.

Megan logró ocultar su sorpresa. Por supuesto que Devlin no parecía sincero en lo más mínimo con esa disculpa. Más bien era como si no le hubiese quedado otra alternativa considerando las consecuencias. Megan se tomó un momento para pensar qué sería peor para él para optar por disculparse por considerarlo el menor de los males. Y en ese caso, ¿para qué molestarse siquiera?

Pero en el supuesto que él de verdad estuviera tratando de hacer las paces y simplemente se comportara un tanto áspero al respecto, Megan dijo:

-No estoy segura de que baste una simple disculpa para lo que... - Se detuvo al notar la tensión de] cuerpo de Devlin y su entrecejo fruncido. "Este asalto es mío, señor Jefferys", pensó satisfecha, y sonrió-. Pero, por otra parte, estoy de muy buen humor como para seguir con las peleas. Entonces acepto su disculpa... por duplicado.

Devlin casi no la escuchó. Aún trataba de recuperarse del marco que sintió cuando ella le obsequió esa sonrisa. ¿Quién habría pensado que dos simples hoyuelos serían armas tan poderosas? Estaba azorado, no podía pensar, ni hablar. Se sentía como si le hubieran asestado un buen golpe y lo hubieran dejado sentado de traste en el suelo.

Esa muchacha debió haber tenido pecas, pensó él molesto. ¿Por qué demonios no las tenía? Debía tener algo que echase a perder esa sonrisa radiante, que obligaba a cualquier hombre a querer abrazarla y protegerla por el resto de sus días.

Devlin se estremeció mentalmente. Ante la expectante expresión de Megan, asintió con la cabeza, con mucha cortesía, pero desconforme consigo por no saber si ella lo había perdonado o no. Claro que tampoco iba a pedirle que repitiera lo que había dicho. Caminó a su alrededor para apoyarse en el tronco del árbol y observarla. Si rechazaba las disculpas, tendría algo más que acotar ¿no? Por lo menos, le pediría que se fuera. No lo hizo. Solo se limitó a ignorar el hecho de que él la estuviera observando mientras trabajaba.

¡Rayos! Ahora que había obtenido el cese del fuego, que en realidad no deseaba (si es que de verdad lo había obtenido), no sabía qué decirle a la muchacha. La clase de conversación normal que ofrecería a una joven de su clase sonaría ridícula para un "criador de caballos". Por otra parte, le gustaba estar frente a ella en calidad de tal, pues así tenía libertad de expresión, cosa que normalmente no tenía. Ese sí que era un extraño placer: no tener que cuidar su lenguaje ni su temperamento.

-Esta semana iré a un baile en Hampshire. Un baile de máscaras.

Devlin arqueó las cejas ante el inesperado comentario.

-¿Y por qué me lo cuentas a mí?

Megan se encogió de hombros.

-Porque estoy tan entusiasmada que tuve ganas de decírselo.

-Te refieres a que te dio ganas de refregármelo en la nariz, porque es una fiesta a la que no estoy invitado.

-También eso. -Lo espió de reojo-. ¿Tiene la nariz demasiado sensibilizada?

Devlin sólo logró sofocar su carcajada.

-No tanto. Yo fui a uno o dos bailes.

-¿Qué? -exclamó ella-. ¿Esos bailes de máscaras públicos en Covent Garden?

-¿Cómo acertaste? -respondió secamente.

-No es lo mismo que codearse con duques y condes.

-Ahí me atrapaste, mocosa... Pero no montes tan rápido en cólera, señorita Penworthy. Fue sólo un desliz.

Megan no hizo comentarios. Sólo masajeó a la yegua con más vigor. Devlin sonrió y notó que ella volvía a ignorarlo. Brillaba cuando estaba enojada; sus mejillas florecían y los ojos destellaban. Devlin imaginó que tendría la misma apariencía en el calor de... La tensión de su cuerpo lo obligó a dejar de lado esa idea.

-¿Por qué es tan especial este baile en Hampshire? - preguntó Devlin -. Creí que estarías más entusiasmada con tu presentación en sociedad en Londres, que debe de ser dentro de poco.

Megan se volvió para ofrecerle su entera atención.

-¿Cómo supo que me presentarán en sociedad?

-¿Acaso todas las muchachas de tu edad no se ofrecen a toda prisa en Londres para conseguir un marido?

-No, no todas, no. Quizá yo no vaya si las cosas me van bien en Hampshire... oh, salvo por la boda de Tiffany. Tendré que ir para eso, pero...

-¿Di qué cosas te van bien en Hampshire? -preguntó Devlin con más aspereza de la que quería---. ¿Estás anticipándote a una proposición matrimonial?

-Por Dios, no -rió Megan-, Sólo lo conoceré allí. Mis esperanzas son altas, pero no a tal extremo.

-En otras palabras, ya lo has escogido pero él no lo sabe. ¿Quién es la pobre víctima a la que le has echado el ojo?

-Le agradeceré que mantenga un tono respetuoso cuando se refiera a mi futuro esposo.

-Entonces no me agradezcas -replicó Devlin, ¿Entonces no estás bromeando, verdad? ¿Realmente quíeres casarte con un hombre que no conoces?

-Sí -contestó airadamente, Así que puede dejar de preocuparse, señor Jefferys. Muy pronto mi corazón tendrá dueño.

-Ah, de modo que también pretendes enamorarte de este hombre sin rostro... ¿Sabes cómo es?

-Bueno, no, pero...

-¡Ajá! De modo que estás a la pesca de un maldito título de nobleza, ¿no?

-¿Y si es así, qué? ¿Cree que sería la primera vez que alguien lo hace?

-Por supuesto que es algo que se hace todo el tiempo, pero, por lo general, los nobles siempre quieren algún beneficio. ¿Qué tienes tú para ofrecer?

La mortificó con ese tono sarcástico.

-Bueno, la tregua fue bastante breve, ¿no? -Se volvió para guiar a Sir Ambrosio al establo.

Devlin, obstinado, se le acercó.

-Lo lamento. Fue un comentario gratuito de mi parte.

-¿Qué importa un insulto más a todos los que ya me ha dicho? Quizá tenía razón Tiffany cuando dijo que puede ser una táctica suya para evitar que las mujeres "caigan rendidas a sus pies". Pero ya le dije, no necesita preocuparse por mí. Yo no "caeré", señor Jefferys. Fue muy ridículo de su parte asumir que yo me enamoraría de usted... si es que lo pensó. No me atrae en lo más mínimo.

Alerta roja... muy, pero muy roja.

-Esa aseveración puede demostrarse como falsa de inmediato. ¿Quieres que te indique cómo?

-¿Está pensando en dar un espectáculo en este jardín?

-Por si no te has dado cuenta, ya no estamos en el jardín del frente de la casa sino en el del costado, y sí... ¡caray que lo estoy pensando!

-Bueno, no lo haga. A mi padre, que sin duda alguna escuchará los gritos que daré a viva voz si usted se atreve, no le gustará en absoluto su actitud. Y tampoco a mi futuro esposo, y no se puede jugar con el duque de Wrothston...

-¿Quién?

Megan volvió la cabeza hacía atrás, pues DevIin había dejado de caminar. Estaba feliz ante la despavorida expresión del hombre.

-Imaginé que se sorprendería con la revelación -comentó muy satisfecha.

-¿Te escuché bien?

-Perfectamente. Me casaré con sir Ambrose St. James, duque de Wrothston, antes que termine este año. Y usted, señor Jefferys, no estará invitado a la boda.

-¿Por qué... él?

-¿Por qué no? Sucede que me gusta su establo.

-¿Que te gusta su ... ?

Devlin terminó la frase insultando y salivando por lo bajo, de modo que Megan se encogió de hombros y siguió caminando sin él. El hombre bajito con el que DevIin había llegado estaba de pie junto a la puerta principal del establo mientras Megan conducía a Sir Ambrosio hacía la caballeriza.

-Buenos días, señorita --dijo respetuosamente, quitándose el sombrero.

-Buenos días, señor... Browne, ¿verdad?

-Sí, señorita.

-¿Y cómo está nuestro bello padrillo hoy?

-Caesar está muy bien. Muy bien, por cierto.

Megan se volvió para mirar a Devlin, pues había presentido su presencia a sus espaldas. Decidió aprovecharse de la ansiedad que seguramente él estaría sintiendo en ese momento, ahora que sabía quién era el poderoso caballero que muy pronto la convertiría en su esposa.

---Quiero montar al padrillo.

-No.

-¿Eso es todo? ¿No?

-Tu audición es perfecta.

Demasiado para ella.

-!Usted es imposible¡- -le gritó y salió enfurecida del establo.

-¿Yo soy imposible? ----dijó, Devlin aunque mirando a Mortimer---. Ya tiene decidido quién será su marido, señor Browne. No lo conoce, pero ya le ha echado el ojo. Adivine quién es.

-¿Alguien que usted conoce?

-Sí, lo conozco. Demonios si lo conozco. Ella cree que se casará con el duque de Wrosthston.

-Pero... -Mortimer abrió más grandes los ojos-. *Usted* es el duque de Wrothston.

---Claro que sí.

11

Ambrose Devlin St. James, cuarto duque de Wrothston y poseedor de otros tantos títulos más, estaba abocado a una ardua tarea física, que normalmente realizaban los lacayos. Echaba heno, a modo de venganza, pero también con una indiferencia inconsciente, que no le impidió darse cuenta de la aspereza que comenzaba a castigar sus manos y del sudor que bañaba su fina camisa blanca de linón.

En realidad, había empezado esa tarea en un esfuerzo por contener sus deseos de dar un fuerte puñetazo contra la pared, impulso que había experimentado desde su último encuentro con la señorita Penworthy... y sus sorprendentes revelaciones. Sin embargo, echar heno no le había hecho olvidar el encuentro como él había presumido, sino todo lo contrario. Aparentemente, el desgaste de energía alimentaba su ira con cada lanzamiento de heno.

De modo que ella se casaría con él, ¿eh? Sobre su cadáver. El carácter de esa niña, Su maldita audacia. Poner los ojos en él antes de conocerlo siquiera. Por lo menos las otras mujeres que habían codiciado el título, de las que ya había perdido la cuenta, también lo habían querido a él por sus cualidades, si no más por esta razón que por la anterior. Ya tendría que estar acostumbrado a eso. Podría haber sido un vagabundo o el más santo de todos, a ella no le habría importado, porque, según sus comentarios, no era el hombre lo que había despertado su interés sino el maldito título. Por Dios, hasta se había dado el lujo de admitirlo, sin denotar ni la menor vergüenza ante semejante aspiración.

Devlin la había calificado de malcriada, obstinada y malhumorada, pero no de oportunista. Y cuando pensó él lo que habría podido sucederle de no haber sido por el temperamento de Freddy y por su necesidad imperiosa de ausentarse por esa razón...

No recordaba haber aceptado una invitación a un baile de Hampshire pero en realidad aceptaba tantas que de inmediato las olvidaba y necesitaba que su secretario se las recordara, De modo que no era descabellado imaginar que si él hubiera estado en su casa, donde correspondía, en lugar de jugar al gato y al ratón por insistencia de Duchy, habría ido a ese baile de Hampshire y habría conocido a Megan bajo circunstancias totalmente diferentes, Entonces, habría sucumbido ante aquella devastadora sonrisa de día, sin albergar la menor sospecha de que en realidad era una aventurera cazadora de fortunas.

Esa idea lo sacudió... lo enfureció ciegamente. Tendría que ir a ese baile y dar a Megan su merecido: presentarse ante ella como un patán, un calavera, un sinvergüenza capaz de aterrorizarla, Pero si Megan pensaba que él iría al baile, ciertamente se habría corrido el rumor de que lo esperaban allí, lo que significaba que Freedy también se enteraría de ello. Y aunque la desaparición de Devlin haría suponer a Freddy que tampoco se presentaría en un evento tan público, Freddy no se arriesgaría. Estaría firme allí, con sus pistolas cargadas, por las dudas. No había pasado el tiempo suficiente como para que Devlin esperase lo contrario.

¿Pero cuánto tiempo era necesario? Dos meses, según Duchy.

-Para entonces él estará desesperado si ella en realidad está embarazada. Se verá obligada a revelar la identidad del padre o a aceptar como esposo a cualquiera que su hermano le consiga. No me imagino a Sabrina Richardson accediendo a eso, con lo vanidosa que es, pero Freddy insistirá. No dejará pasar las cosas sólo por el hecho de que no te encuentren. La tendrá que hacer casar, lo que te dejará a ti con un solo problema a resolver en lugar de dos.

El segundo había sido cómo evitar el altar con la maquinadora hermanita de Freddy, Sabrina, mientras que el primer problema era tratar de evitar que su mejor amigo le volara la tapa de los sesos. Pero dos meses era demasiado tiempo para volverse incivilizado. DevIin abrigaba gaba la esperanza de que Freddy usara la cabeza antes de que expirara ese lapso y recordara que a él ni siquiera le gustaba su endemoniada hermana. Por consiguiente, mucho menos se habría atrevido a embarazarla como él reclamaba.

De pronto se dio cuenta de la ironía con la que lo enfrentaba la vida: estaba allí para evitar el matrimonio con una muchacha calculadora, sólo para caer en las redes de otra. Una se valdría de sus mentiras para llevarlo al altar, la otra, de aquella devastadora sonrisa... ¿o no? ¿Cómo pensaría Megan Penworthy ganarse a su duque? ¿Hasta dónde estaría dispuesta a llegar para conseguirlo a él y a "su establo"? Su establo, por el amor de Dios. Era el insulto más agraviante de todos: escogerlo por su maldito establo. Ah, y tampoco tendría que olvidar que él, Devlin Jefferys, no estaría invitado a la boda. Bueno, cómo le gustaría verla llevar a cabo esa boda sin su presencia.

-¿Existe alguna razón para hacer eso?

Devlin miró hacía atrás y vio a Mortimer apoyado contra una de las casillas, contemplando en silencio su labor.. Devlin miró su entorno. Había heno desparramado por doquier: sobre los caballos, en el agua, sobre su cuerpo. Pero arqueó una ceja con su aire más desdeñoso y prefirió ignorar el punzante ardor que ya se hacía sentir en sus manos con todo el rigor.

-Siempre existe una razón para todo lo que hago, señor Browne. Pero, por el momento, esto constituye una excepción.

Mortimer soltó una carcajada.

-¿Ella lo atrapó, no?

-Por supuesto que no -negó Devlin enfáticamente-. Es el aburrimiento lo que me tiene así. Tendremos que hacer algo al respecto, señor Browne.

-¿Como qué? -preguntó Mortimer con curiosidad.

-Podemos empezar por agrandar este establo.

-¿Nosotros?

---Consiga un carpintero, pero nosotros ayudaremos.

-Realmente su trabajo con el trinche ha sido muy pobre. ¿Qué lo hace pensar que lo hará mejor con un martillo?

Devlin no se dignó a responder la pregunta.

-Y avise a mi secretario que me envíe aquí la correspondencia. Mejor dicho, diga al señor Pike que venga personalmente. No hay razón por la que no pueda manejar mis negocios desde...

-A su abuela no le agradará la idea -le advirtió Mortimer.

-Duchy tiene buenas intenciones, pero no siempre sabe qué es mejor para mí. Creía que me vendría bien un descanso y yo coincidí. Pero cambié de opinión, qué demonios, El descanso aquí está volviéndome loco.

-No es el trabajo lo que lo vuelve loco sino esa...

-No me contradiga, señor Browne. Sólo siga mis instrucciones.

-¿Y cómo espera explicarle todo al señor Pike, quien no sabe ser otra cosa más que condescendiente con usted después de haberle servido durante tantos años?

Mortimer tenía razón. El secretario de Devlin era tan condescendiente como cualquier otro lord, pero no sabía nada sobre hipocresías.

-Muy bien. Con la correspondencia será suficiente por ahora... y el carpintero. Mañana mismo empezaremos con el establo...

-¿No cree que tendríamos que obtener primero el permiso del terrateniente?

Devlin suspiró, No estaba acostumbrado a pedir permiso de nadie para hacer nada. Por un momento había olvidado el papel que interpretaba. Había sido bello olvidar

-Hablaré con el terrateniente, pero creo que no habrá problemas porque yo mismo pagaré todos los arreglos que hagamos.

-Arreglos innecesarios -farfulló Mortimer-, pues ni usted ni los demás caballos estarán aquí el tiempo suficiente como para disfrutarlos.

-Tonterías, señor Browne, necesito trabajar. Mantenerme ocupado. Encárguese de ello.

12

La puerta del estudio se abrió justo cuando Megan llegó al pie de las escaleras, Su intención fue saludar a su padre, pero se calló al descubrir que el que salía de allí era Devlin. Si bien se dirigía directamente hacia el establo para su cabalgata matinal, aún no estaba preparada para otro encuentro con aquel hombre, y sin duda era necesario prepararse.

Una vez más, llevaba una fina camisa blanca, de las que usaban los caballeros, Ciertamente su padre debía de estar pagándole muy bien. También lucía ajustadísimos pantalones negros, algo pasados de moda, pero muy exhibicionistas. ¡Rayos! ¿No se había enterado de que &m pantalones ajustados habían desaparecido con el célebre Beau Brummell? Lo único que le faltaba era una corbata para parecer un verdadero caballero, pues ya tenía el porte... y la arrogancia.

-Buen día, señorita Penworthy.

¿De veras se comportaría civilizadamente? "Cuidado, Megan no caigas".

-Buenos días, señor Jefferys.

-Las yeguas llegarán hoy mismo -le advirtió él de antemano.

-¿Debo suponer que tampoco podré montar ninguna? -preguntó ella, tratando de disimular su resentimiento pero sin ningún éxito.

-No veo por qué no.

La respuesta de Devlin la pilló desprevenida, de modo que dejó cierta rigidez de lado.

-¿Entonces por qué no puedo montar a Caesar?

-Porque no es animal para que monte una dama. Si quieres montarlo, tendrás que hacerlo conmigo.

-Eso está totalmente fuera de... Está bien.

Su cambio de opinión en medio de la frase pilló desprevenido a Deviin esta vez.

-Me sorprendes, Megan. ¿te das cuenta de que sí montamos juntos a Caesar tendrás que rodearme con los brazos, no?

La verdad era que no había pensado en eso, pero tampoco lo admitiría.

-Sí, por supuesto.

-¿Estás segura de que podrás soportar tocarme?

-Usted muéstreme lo que ese caballo puede hacer y yo ni siquiera me daré cuenta de que lo estaré tocando.

-Pero yo si que me daré cuenta, ¡demonios!

Megan se puso tiesa ante la repentina reacción de DevIin.

-Si es usted el que no puede soportarlo, ¿por qué me lo propuso?

-Porque no creí que aceptarías.

Le pareció un niño caprichoso, de modo que le fue imposible sonreír o bromearle.

-No sea aguafiestas. Usted hizo una propuesta y yo la acepté. Así que, si no le importa, quiero ir a dar ese paseo a caballo.

Devlin frunció el entrecejo cuando ella pasó junto a él, haciendo crujir las faldas del vestido en su andar. Por supuesto que le molestaba, y cómo. Pero le daría el gusto. Dejaría que Caesar le diera el paseo de su vida. Y si lograba sobrevivir, sería mejor que mantuviese la boca cerrada de allí en adelante.

Caesar estaba en forma y dispuesto a hacer una demostración. El paisaje pasaba junto a ellos a toda velocidad, como un borroso manchón de verdes, marrones y ocasionales destellos de flores silvestres. Y Megan reía. Reía de alegría y temor a la vez, por la agilidad y gracia del poderoso padrillo que los transportaba.

Sin embargo, Devlin había vaticinado que el paseo sería un infierno para él y no se había equivocado. Los brazos de Megan le rodeaban con fuerza la cintura, pero él se había preparado para ello, para ignorarlo. La joven presionaba sus senos contra la espalda de él, cosa que también podía resistir, pero su ritmo cardíaco era apenas perceptible. Estaba al borde de la excitación. Sin embargo, lo que estaba venciéndolo era la risa de Megan. Esa dicha era como un increíble afrodisíaco para él, un temblor que le hacía vibrar.

Cuando cerraron el círculo y llegaron a la laguna privada que Megan había declarado como propia, Devlin estaba tan incómodo como la mañana anterior en la que también había llegado allí para darse un rápido baño. Se detuvo y bajó del caballo, alejándose abruptamente sin ayudar a la joven a que hiciera lo mismo. En ese momento necesitaba distancia y a la tomó caminando alrededor de al laguna hasta que se encontró en un punto opuesto a donde ella estaba. Se metió las manos en los bolsillos y se quedó mirando los olmos que formaban una media luna alrededor de la laguna Devlin cerró los ojos y se esforzó por olvidar que no estaba solo.

Su compañera no se lo permitiría.

-Es usted muy audaz al dejarme sentada aquí sobre este animal -gritó ella desde el otro lado.

A Devlin no se te escapó la insinuación.

-No es una jamuga, Megan.

A la muchacha la irritaba que Devlin la tratara con tanta confianza, tuteándola y llamándola por su nombre sin permiso. Pero lo dejó pasar. También le molestó que la ignorara, pero ese detalle sí que no lo dejó pasar.

-Algo así no se me pasaría por alto si yo hubiera tenido en mente seguir cabalgando sin usted.

El comentario lo hizo volver y mirarla a los ojos. Entonces, Megan notó con satisfacción que DevIin tenía el entrecejo fruncido, pero sólo hasta que dijo:

-Apuesto cualquier cosa a que tu padre nunca te ha puesto una mano encima para enseñarte un poco de disciplina. ¿Me equivoco?

A Megan no se le escapó esa insinuación.

-No se atrevería. Lo despedirían al instante.

-Creo que sabes que sí me atrevo. ¿Quieres probar?

Con la laguna interponiéndose entre ellos y aún montada en Caesar, Megan se atrevió a levantar el mentón. Pero aún no podía desafiarlo en eso.

-¿Usted se esfuerza para ser grosero, señor Jefferys, o le sale naturalmente?

-El único esfuerzo que estoy haciendo en este momento, mocosa, es para no tocarte, de modo que no me busques.

Megan pensó que Devlin se refería al último tema de conversación hasta que le leyó la mirada. La deseaba otra vez. Ese descubrimiento debió haberla ofendido, pero no fue así. En cambio, experimentó una cálida y rutilante sensación, una insolencia a la que no estaba habituada.

-Quizá debiera nadar un poco -le sugirió ella, recordando la mañana del día anterior y la razón que Devlin le había dado por haber ido allí.

-Quizá sí. -Se tomó una pausa prolongada y agregó-: ¿Tú vas a observar?

-¿Me besará otra vez si lo hago?

-Si eres tan audaz, haré mucho más que besarte -le prometió.

Megan pisaba terreno desconocido ahora. El sentido común le dictaba que abandonara la lucha. Sin embargo cuando Devlin -comenzó a quitarse lentamente la camisa Megan no le quitó los ojos de encima. ¿De veras estaría dispuesto a quedarse desnudo por completo frente a ella? Sería tan impropio como escandaloso. El era un descarado... pero tan bello como una obra de arte. Si hubiera sido una estatua, Megan habría podido admirarlo horas y horas. Pero Devlin era real, audaz, y Megan instintivamente, sabía que jugaba con fuego cada vez que estaba cerca de él.

Debió de haber estado loca cuando pensó que podría coquetear con él. Un caballero conocía sus propias limitaciones Devlin Jefferys no las tenía. Pero era tan injusto que no pudiera aplacar su curiosidad y que su actitud tuviera consecuencias inaceptables. De verdad que quería seguir observando a Devlin. Para ser completamente honesta, quería averiguar qué había querido decirle cuando le prometió que haría "mucho más" que besarla. Pero no se animó. Entonces, cuando vio que aquellos finos y largos dedos se dedicaban a la bragueta del pantalón, le volvió la espalda.

- Cobarde- escuchó murmurar

- Prudente- contrapuso ella-. Y en nombre de la decencia, póngase otra vez la ropa, señor Jefferys.

- Solo aceptaba tu sugerencia, señorita Prudencia- le recordó él.

- No le dije que nadara desnudo.

- No me gusta mojarme la ropa.

- Entonces no nade.

- ¿Estás sugiriéndome una alternativa, Megan? Porque, después de que me acariciaste con los ojos, tiene que ser una cosa o la otra.

Todas esas insinuaciones sexuales la excitaban, pero excedían en mucho los límites de su experiencia. Afortunadamente, Devlin podía ver el rubor de sus mejillas, pero de todas maneras la incomodaba el hecho de que él pudiera hacerla avergonzar con tanta facilidad.

-Entonces, nade si le es imprescindible- concedió ella-, pero que sea rápido.

Megan escuchó un chapuzón y un silbido de evidente desaprobación. Sonrió satisfecha. Por lo general, el agua estaba helada a esa hora de la mañana. Por eso ella siempre nadaba por las tardes, cuando el agua se calentaba considerablemente.

- Pude haberle dicho que estaba fría- dijo ella.

- No te pongas tan contenta, mocosa. Refrescarme era justo lo que necesitaba, ¿recuerdas?

- Todos sus comentarios tienen que estar necesariamente referidos a....a.....?.

-Llegará el día en que estés en las mismas condiciones que yo y, entonces, créeme que no tendrás ganas de hablar del clima.

-Creo que tengo mucho más cerebro que usted como para llegar a esas condiciones -le contestó ella muy orgullosa.

Devlin echó una carcajada y luego se dio cuenta de algo:

_¿Te refieres a que yo no tengo cerebro?

--¿Fue tan obvio?

-Tengo noticias para ti, señorita Inocencia. El deseo no elige el momento, ni el lugar ni al individuo. Si crees que me gusta sentirme excitado por ti, estás muy equivocada. Cuando te suceda a ti, y eventualmente te sucederá, no podrás controlarlo como me sucede a mí. O haces el amor, o sufres por él.

La curiosidad fue más fuerte que ella.

-¿Significa que me tendré que bañar en agua helada'?

-En realidad, no sé si eso dé resultado para una mujer. Nunca se me ocurrió preguntar. ¿Quieres que hagamos un pequeño experimento como para comprobar si funciona?

-¿Cómo?

-Haré que me desees, así podrás averiguar si esta laguna sirve para solucionarte el problema.

-No permitiré que usted me provoque esa clase de deseo, pero de todas maneras, como tengo más cerebro que usted, no nadaría teniéndolo como espectador. Entonces no, gracias.

-Eres una muchacha muy inteligente.

Seguía escuchando el ruido del agua, lo que indicaba que Devlin estaría abandonando la laguna. Sin embargo, Megan aún se resistía a mirar, aunque cada vez le resultaba más difícil.

Cuando el ruido del agua cesó, Megan preguntó:

-Estaba bromeando, no es cierto, señor Jefferys?

---Creo que no.

Megan prefirió no creerle. Su curiosidad había llegado demasiado lejos. No tenía que seguir preocupándose por cosas tan impropias.

Después de un rato, preguntó impaciente:

-¿Ya se vistió?

Devlin contestó justo detrás de ella,

-¿Debo interpretar que no has espiado ni siquiera una vez?

Megan se volvió y notó que Devlin no se había sumergido completamente. Tenía la ropa mojada pero sólo de la cintura para abajo, Sin embargo, a pesar de la brevedad de su mirada, la joven se dio cuenta de que la protuberancia de sus pantalones no había disminuido en mucho su volumen,

Como siempre, Devlin notó hacia dónde se dirigía la mirada de Megan.

-No resultó -señaló él ante la elocuente evidencia-. ¿Pero qué más puede esperarse si no has hecho otra cosa más que hablar de sexo?

Ante semejante acusación, Megan se quedó perpleja.

-¿Yo? Fue usted. Hasta lo admitió.

-Demuestra lo estúpido que soy --dijo él suavemente. Volvió a montar a Caesar, sentado delante de Megan y dio comienzo a un galope lento, para que ella no tuviera que abrazarlo con tanta fuerza.

Megan ignoraba por qué trataba de iniciar una conversación con ese hombre. No tenían nada en común... bueno, nada a excepción de los caballos, y ese parecía un tema sano.

-A pesar de que como siempre se ha comportado como un auténtico grosero, le agradezco el paseo. Caesar es magnífico, el más veloz, el más fino... A propósito, ¿de dónde viene?

-De Sherring Cross.

Megan se quedó mirándole la espalda.

-Debí haberlo imaginado. No hay establos mejores que esos en todo el territorio.

-Yo me crié en esos establos que tú tanto admiras.

-No --dijo ella.

-Está bien, no.

Pasaron unos cinco minutos hasta que ella se decidió a preguntarle:

-¿Entonces usted lo conoce?

-¿A quién?

-Ya sabe a quién -le dijo ella bastante impaciente-. Al duque.

-Pensé que sí.

-¿Qué rayos se supone que debo interpretar con eso?

-Que ese hombre ha cambiado mucho, Megan. Se ha convertido en un patán, en un seductor de inocentes.

Megan se alejó un poco de él,

-Es usted un mentiroso, señor Jefferys. Y le agradeceré que mantenga un tono respetuoso cuando mencione al duque.

-Entonces no me agradezcas nada.

13

Esa tarde, Devlin era el único que estaba en el establo cuando entró un joven caballero muy bien vestido que le entregó las riendas de su caballo y le preguntó:

-¿Nuevo, verdad?

-Por desgracia, si -comentó Devlin en voz muy baja, pero luego agregó en tono audible-: Si está buscando cando al terrateniente...

-A la señorita Penworthy, si es lo mismo para usted - contestó el hombre con desdén mientras salía del establo.

Devlin se quedó mirando las riendas que tenía en la mano y se preguntó si tendría la apariencia de un maldito cuidador de caballos:

-¡Timmy! -vociferó.

De modo que tenía visitas, ¿eh? Pretendientes. no significaba nada para él... pero... ¿Por qué rayos recibía pretendientes si ya había decidido casarse con él... con el duque? Tuvo el impulso de ir a la casa y decirle ese sujeto que el corazón de la muchacha ya tenía dueño... por lo menos, en su imaginación.

Estaba de pie en la entrada del establo, contemplando la ventana vacía del cuarto de Megan, cuando vio llegar a otro hombre, mayor que el anterior, de estructura física robusta, pero con su mejor traje dominguero y el cabello peinado hacia atrás, con aceite de Macassar. El también le dio las riendas de su caballo.

-El terrateniente no está -se escuchó decir Devlin casi enfadado.

-No he venido a ver al terrateniente -respondió el hombre.

-Entonces querrá venir en otra oportunidad pues la señorita Megan ya ha recibido a un visitante.

-No me sorprende -dijo el hombre-. Por lo general recibe muchos. Pero yo le resulto útil. Una vez tuve que evitar una pelea entre dos de sus más celosos pretendientes.

También tuve que echar a Aldrich Little en una oportunidad porque se había puesto muy molesto después que ella lo rechazó. Hizo una escena, acosó a la pobre muchacha durante meses.

-Si aún sigue viniendo es porque todavía no le ha hecho una propuesta seria.

-Por supuesto que sí. Pero no soy hombre de rendirme tan fácilmente. Vengo por lo menos una vez por mes para proponerle matrimonio. Podría ser una cuestión de estado de ánimo, ¿sabía? Si la sorprendo en el momento justo, quizá tenga suerte.

El hombre era demasiado gentil para desagradar, pero eso no significaba que Devlin estuviera a gusto con la situación. Ni en lo más mínimo. ¿Una cuestión de estado de ánimo? ¿Estaría jugando con ellos? ¿Eso la haría tener éxito?

Cuando recordó la increíble conversación que había mantenido con ella esa mañana en la laguna pensó que quizá sería tan provocativa con todos sus pretendientes. ¿Acaso su inocencia era una farsa? "Creo que tengo mucho más cerebro que usted como para llegar a estar en esas condiciones", le había dicho ella. No, sólo alguien muy inocente podría haber dicho algo tan ridículo. Y, para ser honesto, un demonio lo habría estado estimulando esa mañana porque no había logrado surtir el mismo efecto en ella que el que Megan lograba con él. La joven había disfrutado de la cabalgata, mientras que él la había padecido. Entonces posiblemente había sido él el instigador de la situación. Después de todo, ¿delante de qué otra joven inocente se habría desnudado él, desafiándola a que lo observase, con la esperanza de que le obedeciera para tener una excusa para poder comportarse aún con mayor impropiedad?

¡Por Dios! ¿De veras había sido así? Tenía veintinueve años de edad y jamás se había comportado con tanta irresponsabilidad. ¿Pero qué tenía esa muchacha que le había hecho olvidar toda una vida de educación y buena cuna para convertirlo en un patán, en un seductor de inocentes corno él mismo se había acusado ... ? Y ella lo había defendido. ¡Demonios! De verdad lo había ofendido. Por supuesto que tenía que defenderlo. ¿Acaso según ella no se casaría con él? Una cuestión de principios, su actitud. Nada personal. ¿Y cómo podía ser una cuestión personal si ni siquiera lo conocía?

-¿Hay alguien aquí?

Devlin se volvió y encontró a otro hombre que había llegado al establo con su caballo, pero a este lo reconoció. Se trataba del joven rubio que había estado con Megan el día que él llegó a la casa.

-Entrégueme las riendas y soy capaz de golpearlo.

Tyler estaba sorprendido, pero después de un momento, preguntó vacilante:

-Bueno, entonces supongo que yo mismo lo haré. ¿Distraído, no?

-¿Yo?

-Parecía estar a kilómetros de distancia cuando entré,

-No tan lejos -murmuró Devlin

Pudo haber estado preocupado por lo de la muchacha como para no darse cuenta de que alguien había entrado a la caballeriza, pero esa no era razón suficiente para su inexplicable enojo. De veras sentía ganas de golpear a ese hombre; se habría abalanzado sobre él ante la primera excusa que se le presentara para hacerlo. A él Megan no lo atendía en el salón de visitas. Salía a pasear. ¿Y qué otras cosas más haría con él?

-Supongo que ha venido aquí para visitar a la hija del terrateniente

-Supone mal. Ya he visto a esa muchacha más de lo necesario

Devlin dio un paso hacia adelante, sin darse cuenta de que había cerrado los puños.

¿Qué significa eso?

---Que es mi carabina. -Al decirle eso, Devlin se quedó con la mente en blanco y Tyler decidió que merecía una explicación-. Voy a casarme con su mejor amiga, Tiffany Roberts, de modo que Megan nos acompaña a todas partes... para mi desgracia. Pero el padre de Tiffany es un hombre muy anticuado e insistió en una carabina. Era ella o la madre de Tiffany. Pensé que ella sería el menor de los dos males, pero créame que me equivoqué. Es una arpía.

-¿Se refiere a que no soy el único centro de hostilidades esa mujer?

Tyler rió.

-¿Con usted también es igual? Bueno, no se lo tome muy a pecho. Yo viví un infierno tratando de descubrir qué te había hecho para que se ofendiera así y me tratara tan mal. Nunca le hice nada. Pude haber jurado que me odiaba con todo su ser. Y después me enteré de que todo había sido a propósito.-Tyler meneó la cabeza con incredulidad.

Devlin contuvo la respiración, esperando escuchar el resto de la historia.

-¿A propósito? -lo presionó finalmente.

-Absolutamente todo, su escarnio, su desdén. Esa muchacha es capaz de hacer sentir a cualquier hombre del tamaño de un insecto. Yo no lo podía entender, pero Tiffany finalmente me confesó que se trataba de un arma de defensa de Megan para evitar que los hombres se enamoren de ella. Y es siempre así. Esa historia se ha repetido ante mis ojos una y otra vez. En mi caso, lo hizo por Tiffany, aunque nunca fue necesario. Cuando se dio cuenta, cesó las hostilidades. Yo mismo me sorprendo al decir que en realidad es una mujer muy dulce. Ojalá lo hubiera notado antes.

Pero Devlin habría muerto antes que dar el brazo a torcer. Pero al menos, ya no tenía ganas de golpearlo. Sin embargo, se preguntaba por qué le habría contado todas esas cosas con tanta espontaneidad.

Y también Tyler pensó lo mismo cuando recordó con quién estaba hablando. Con el criador de caballos de los Penworthy. No obstante, ese hombre tenía algo especial que había hecho sentir a Tyler que estaba en presencia de uno de sus pares y no de un sirviente Después de todo, los sirvientes no trataban ni amenazaban a un lord como lo había hecho él cuando Tyler entró al establo. Tampoco usaban camisas finas linón, hasta de mejor calidad que las que él usaba. Y, por otra parte, el tono de un sirviente

siempre era respetuoso por demás, en tanto que el de Devlin fue más bien condescendiente. Un comportamiento muy extraño, hecho que bien podría haber servido como excusa para la nerviosa charla de Tyler.

-Si quiere ver al terrateniente entonces, tampoco está en casa -dijo Devlin.

-En realidad, he venido para ver a este nuevo padrillo.

-¿Caesar? -Devlin sonrió repentinamente y palmeando a Tyler en la espalda lo condujo hacia la parte posterior del establo-. Debió habérmelo dicho antes. Está aquí atrás.

-¿Es corredor de carreras, no? ¿O lo ha sido?

-¿Por qué lo dice?

-He estado en las pistas una o dos veces y ese animal me resulta familiar.

-St. James puede haberlo corrido en algunas oportunidades.

-¿El duque de Wrothston? ¡Dios! Se trata de ese Caesar? ¡Pero ese caballo es famoso! Nunca perdió. ,Cómo rayos hizo Penworthy para hacerse con un animal así?

-Creo que le debían un favor.

-¿Entonces usted trabajaba para St. James?

-Podría decirse que sí.

Tyler decidió que eso explicaba la altivez del hombre. Cuanto más noble era el lord, más importancia se daban sus sirvientes.

-Ni siquiera sabía que el terrateniente conocía al duque. - Devlin se encogió de hombros pero Tyler no lo notó pues estaban entrando a la casilla de Caesar. Soltó un silbido de admiración-. Este sí que es un caballo que vale la pena robar. Espero que esté bien protegido.

-Suelo proteger lo que es m... --Devlin había querido decir "mio" pero se retractó sobre la marcha y dijo-: mi responsabilidad

-Me alegro escuchar eso porque sucede que hay rumores de que un ladrón ronda la zona.

-¿Un ladrón de caballos?

Tyler meneó la cabeza.

-Ladrón de los caminos. La otra noche dos carruajes fueron asaltados---. -Tyler se interrumpió para mirar a Devlin-. Justo la noche que usted llegó.

Devlin sonrió.

-¿Está sugiriendo que...?

-No, no, en absoluto -se apresuró a contestar Tyler-. Obviamente es una mera coincidencia. Pero todos especulan, de modo que no dude que volverá a escuchar sobre el tema. Hace años que no tenemos ladrones de caminos, así que será el tema de conversación de moda en todos los tés sociales y reuniones que se lleven a cabo en el condado.

Más tarde, Devlin discutió la posibilidad de la existencia de ladrones de caballos con Mortimer. En Sherring Cross ese no era problema pues él tenía tantos cuidadores como caballos. Pero aquello era el campo y no había cuidadores. Por otro lado, el establo del terrateniente dejaba mucho que desear en cuanto a seguridad, Como no tenía ni la menor intención de dormir todas las noches a los pies de Caesar, Devlin ordenó instalar

un cerrojo en las puertas del establo. No había ninguna razón para arriesgarse sabiendo que había un ladrón rondando por allí,

¡Demonios! Ni siquiera se había puesto a pensar es eso antes que Tyler Whitely, quien finalmente se presentó como tal, lo mencionara. El resto de los comentarios de Tyler, en especial los que se referían a Megan, merecían una sonora carcajada. Imaginarse a la muchacha siendo ofensiva adrede para evitar que los hombres se enamorasen de ella.¡Ja! Hasta lo había acusado a Devlin de hacer lo mismo... ¿porque la técnica le resultaba muy familiar? Desde un principio había antagonizado con él, aunque Devlin no creía que estuviera fingiendo. La había provocado demasiado como para que esa hostilidad de ella fuera falsa.

Sin embargo, Devlin tenía curiosidad por saber cómo se comportaría frente a un hombre al que no quisiera alejar de sí. ¿Cómo, por ejemplo, actuaría frente al hombre en quien había puesto los ojos?

14

-Se dice que tiene un carácter pésimo.

-¿Dónde escuchaste esas patrañas, Tiff? -preguntó Megan mientras miraba, a través del salón de baile, al hombre que Tiffany le había señalado, Acabamos de llegar hoy.

-Sí, pero mientras tú descansabas tranquilamente esta tarde la hija de lady Leighton me habló hasta hartarme.

-¿Pero cómo sabes tú quién es quién?

-Porque Jane me llevó a rastras hasta su cuarto que da a la entrada principal de la casa y la verdad es que tenía algo que decir de cada uno que iba llegando.

-Pero la gente todavía sigue llegando.

-No dije que sé todo de todos, simplemente de los que llegaron primero...

-¿El fue uno de los primeros en llegar?

-Lo siento, Meg, pero ni siquiera están seguros que vaya a venir.

Megan abandonó su ávida búsqueda entre la multitud para dedicar toda su atención a su amiga. La desazón de la muchacha fue evidente aun a pesar de la máscara de dominó que tapaba su rostro.

-¡Pero él tiene que venir! -insistió Megan más con esperanza que con convicción de ello-. El Times aseguraba que vendría y ¿en quién puede una creer sino en el Times?

-Lo sé, y hasta aceptó la invitación, pero... aparentemente tu duque es un poco distraído con su calendario social. Acepta ir a una reunión y después se olvida. Después, acepta otra invitación para el mismo día y también se olvida. Y luego otra y otra... ¿Comprendes?

-¿Demasiados lugares para ir en un mismo día?

-Exactamente. Y como sería incapaz de desairar a una anfitriona para favorecer a otra, no va a ninguna parte Se queda en su casa,

-¿Y cómo sabe Jane eso?

-Por todas las veces que su madre lo ha invitado, de las que ya perdió la cuenta, y sólo apareció en dos oportunidades. Por otra parte, ella dijo también que se suele bromear con que nadie cuenta con la presencia de St. James, que todos esperan el factor sorpresa

-No estoy muy segura de que me guste que todos hagan bromas con respecto a mi futuro esposo --dijo

Cuando Tiffany notó la tensión en el tono de su se apresuró a aclarar:

- Dije bromear? No me refería exactamente a eso, Sólo se trata de un hecho reconocido por todos. Hasta el mismo St. James lo toma con buen humor.

---Entonces no vendrá -señaló desilusionada.

-Bueno, ¿cómo puedes estar segura? Este es un baile de pretemporada y hay muchas invitaciones que han quedado por allí, en el aire.

-Ya basta, Tiffany. No necesito que me levantes el ánimo.

Tiffany se quedo mirando a la muchacha, que por su expresión parecía estar en un entierro más que en un baile.

-¿No? -lo dijo enojada-. Ahora no disfrutarás de nada, ¿verdad?

-Por supuesto que sí.

-¡Al cuerno con tus mentiras! Te conozco y apuesto que hasta estás maquinando alguna excusa para retirarte antes de aparecer.

Conjetura absolutamente cierta. Las muchachas habían bajado las escaleras pero, en lugar de dirigirse al salón de baile, se habían refugiado en la galería que daba a este para mirar a todos los presentes sin ser vistas .Pero todavía era temprano. La orquesta contratada para esa velada, ubicada en el centro del salón, estaba por comenzar su segunda pieza. Y en el salón sólo había el cincuenta por ciento de los invitados para esa noche.

Megan sonrió.

-Me conoces demasiado. No puedo evitarlo Tiff. Esta desilusión me está matando.

-¿Pero por qué? --preguntó Tiffany, por completo perpleja-. Si no lo conoces aquí y ahora, tendrás otra oportunidad cuando vayas a Londres para la temporada oficial de presentación en sociedad.

-Justamente -dijo Megan-. Tenía la esperanza de evitar eso.

Evitarlo? ---repitió Tiffany con incredulidad---,¡Pero has estado esperando este evento con tantas ansias!

Lo que estuve esperando con ansias fue encontrar a mi propio Tyler, que ambas convinimos en que lo conocería en Londres. Pero no era la ciudad en sí lo que deseaba conocer.

-¿Y por qué eso?

-Enfrentémoslo, Tiff. Nosotras somos chicas de campo, para nada sofisticadas. Estoy segura de que por alguna razón, me pondría en ridículo allí. Siempre me puso nerviosa esa idea y, bueno, cuando hice mi elección pensé que no tendría que pasar por eso. Conocería aquí a sir Ambrose y después él vendría a Devonshire a cortejarme.

-¡Pero qué ilusa! ¿Y dónde se hospedaría un hombre de su alcurnia en un pueblito tan pequeño como el nuestro? ¿Con nuestra anfitriona reinante?

-No se atrevería --dijo Megan sin razón alguna.

-Pero ese sería el único sitio lógico para él -insistió Tiffany.

-Está la hostería.

-¿Alojarías al duque de Wrothston en la minúscula hostería de Teadale?

-Estará enamorado -insistió Megan-. Tanto que no le importará dónde se aloje.

-No sueñes con eso, Meg. El está acostumbrado al lujo. ¿Acaso olvidas que vive en un maldito mausoleo? Probablemente tendrá un dormitorio tan grande como todo este salón de baile.

-No exageres.

-¿Quién exagera?

-Tú. Probablemente su dormitorio será la mitad de este salón,

-No te vayas por las ramas, Meg. Si de verdad te sigue hasta tu casa, no se quedará demasiado tiempo en la hostería. Ni siquiera en Devonshire. No puedes pretender que él abandone todos sus negocios para hacerte la corte. Después de todo, tiene un ducado a su cargo. Sí viene una semana como mucho eso no bastará...

-Seguro que sí.

-¡Megan! ¡No puedes aceptar una propuesta matrimonial después de tratar a un hombre sólo una semana!

-Sí, puedo -contestó Megan con obstinación.

-Eso provocará un terrible escándalo, y lo sabes. Además, él no será tan impetuoso. Puede que se enamore de ti a primera vista; es una posibilidad bastante probable. Quizás esta misma noche. Pero aún así necesitará un tiempo para considerar el matrimonio. Y eso significa que te visitará algunas semanas más para seguir haciéndote la corte, y llevará bastante tiempo. O de lo contrario, tú puedes ir a Londres para que él pueda verte más a menudo y acelerar así todo el proceso. De cualquiera de las dos maneras, tú terminarás yendo a Londres.

-¡Demonios!---dijoMegan disgustada-. Y eso que me había convencido de que no sería necesario.

-¿Qué es exactamente lo que te tiene tan nerviosa?

Megan suspiró.

-Que me traten con el mismo desdén que los Thackeray.

Tiffany frunció el entrecejo.

-Debí haber imaginado que tus actitudes obedecían al resentimiento. De verdad estabas muy entusiasmada con tu viaje a Londres antes que la vieja cara arrugada te desairase. Pero esa situación fue un caso aislado Meg. No volverá a repetirse.

Megan sonrió con amargura.

-¿No crees que en Londres también habrá mamás que no querrán que esté yo presente en las mismas fiestas que sus hijas?

-Ya no importará cuando todos sepan quién está cortejándote -dijo Tiffany con plena confianza.

-No entiendo la relación -respondió Megan.

-¿No? Ten en cuenta mis palabras: él se encargará de que te inviten a cada lugar que vaya y tiene el poder y la influencia para abrirte la puerta de Londres que se le antoje. Terminarás por acudir a sitios con los que ni habrías soñado de no ser por su cortejo.

-No entiendo por qué.

-Porque obligatoriamente tu romance con el duque será la sensación de la temporada, por eso. Todos los que pretendan figurar querrán participar haciendo de Cupido para profundizar el idilio.

-Qué ridiculez.

-Es la naturaleza humana y muy razonable. Serás la novedad para todo el mundo pues habrás de convertirte en la poseedora del interés del soltero más codiciado de la sociedad.

-Siempre y cuando logre conocerlo.

Tiffany sonrió.

-No te impacientes tanto. Si él viene esta noche, el romance empezará o terminará, depende de la impresión que se lleve… y tú no olvidarás tu promesa.

-Lo sé, lo sé: sólo si siento que seré capaz de amarlo.

-Bien, ahora, si se da la segunda posibilidad de que el duque no se presente, entonces toma esta noche como un baile de práctica para todos los que tendrás que acudir más adelante. Este es el primero para nosotras. ¿O lo habías olvidado con tanta preocupación que tenías por tu Ambrose?

Megan sonrió por la tonta connotación. Tiffany llamó al duque por su nombre de pila.

-Sé que es un nombre espantoso para un hombre. Sobre todo, cuando lo utilicé para bautizar un caballo. De todas maneras, produce un gran impacto en mí. Me atrapa.

-El está atrapado con ese nombre. Pero tú podrás llamarlo como quieras, Vuestra Alteza, al principio, "cariño", cuando tengas más confianza. ¿Te sientes mejor?

-Por supuesto. ¿Qué decías de ese hombre que tenía tan mal carácter?

-Se llama Frederick No-sé-qué.

-¿Frederick No-sé-qué?

Tiffany hizo una mueca y contestó a la defensiva:

-¿Qué pretendes de mí? He escuchado demasiados nombres y apellidos para recordarlos todos. Se trata de un marqués. Lo recuerdo porque Jane mencionó que es muy amigo de... ¿Adivina de quién?

Megan se sintió interesada.

-¿No bromeas? Entonces eso aumenta las posibilidades de que Ambrose aparezca.

-No necesariamente. Sucede que el marqués tiene unas tierras cerca de estas fincas y las visitó en estos días. Pero recuerda que Kent queda tan lejos como Londres.

-Ambrose también podría tener tierras por aquí.

---Cierto,--concedió Tiffany-. Pero no cuentos con ello. Habrían llegado juntos si los dos estuvieran en esta región, ¿no crees?

-Tal vez... a menos que Ambrose se hubiera detenido por alguna razón. Pero yo podría poner punto final a este suspenso acercándome al marqués y preguntándoselo directamente. Puede que la anfitriona no lo sepa, pero él sí.

-Quizá no sea una buena idea.

-¿Por qué no?

-Bien, míralo desde un espectro más amplio: él te conoce y se enamora de ti al instante.

Megan asintió.

-Sí, ya hemos coincidido en que...

-Seguro que eso pasará con Frederick.

-¿Sí? ¿Por qué?

-Por la misma razón que tu duque se enamoraría de ti. Y recuerda que ellos son íntimos amigos. Si el marqués te ve primero y le confiesa su amor por ti, ¿no crees que el duque negaría sus propios sentimientos para, preservar su amistad?

Megan se echó a reír.

-Eso se complica demasiado. Y además, yo no alentaría al marqués en sus propósitos ni en lo más mínimo. Entonces ¿qué puede tener de malo un poco de conversación? Y además, yo le preguntaría sobre su amigo para demostrarle hacia adónde apunta mí interés.

-Bueno, pero hay otro detalle. ¿Estás segura de que quieres que St. James se entere de que tú estabas interesada en él antes de conocerlo? ¿Porque para qué están los buenos amigos entonces sino para confiarse estas cosas? No pienses que lord Frederick no lo mencionaría. Y a un hombre no le gusta saber que lo han elegido para eso. Más bien prefieren hacer todo ellos mismos

-Entiendo a qué apuntas. Si yo preguntara por sir Ambrose, estaría dando una impresión incorrecta...bueno, en realidad sería la correcta, pero que yo no deseo que se descubra. Aunque dado el momento estaría dispuesta a confesarlo.

-Pero después de la boda.

-Exactamente. -Pero entonces Megan frunció el entrecejo-. ¿O quedaría demasiado perverso?

Tiffany levantó las cejas y luego sonrió.

-¿Entonces ahora eres perversa?

-Bueno, ¿no lo crees así? Todo ese cortejo será una pérdida de tiempo para él. Si yo fuera honesta, desde un principio le diría que quiero casarme con él.

-¡No puedes hacer semejante cosa!

-Ya lo sé, Tiff. ¿Pero acaso la omisión no es lo mismo que la mentira?

-No, sólo el protocolo normal de todo romance --dijo Tiffany con firme convicción-. Sería bello que las mujeres pudiéramos ser así de honestas, pero, si lo luciéramos, perderíamos a la mitad de los hombres que están dispuestos a casarse con nosotras, esa mitad que insiste en que la idea del casamiento les pertenece a ellos exclusivamente. Y no te apresures en determinar que tu cortejo será una pérdida de tiempo. Esa será la única oportunidad que tendrás para conocer a tu duque y para darte cuenta si podrás amarlo o no, pues espero que no creas que para ti será tan rápido como sin duda lo será para él.

-¿No lo crees posible?

-Me temo que será casi imposible, Meg. Primero, se enamorará de tu bellísimo rostro, luego de tu personalidad tan dulce. Ya sabes que eres la muchacha más hermosa del reino, pero no creo que él sea el hombre más mozo de todos. -Hizo una mueca---. Ese criador de caballos que tienes en tu casa puede gozar de ese privilegio, pero no creo que tu duque también.

El solo hecho de que Tiffany lo mencionara bastó para que DevIin se pintara con todo su esplendor en la mente de Megan. Ojalá la hubiera visto con su vestido nuevo. La seda verde destacaba las líneas de su figura, aunque no así el cuello alto y las mangas largas - Los volados de tul blanco accesorios en la falda inferior eran una extravagancia. Con su cabello artísticamente peinado y el collar de perlas que había heredado como reliquia de su madre, se creía muy sofisticada, aunque no era cierto, especialmente cuando la máscara verde de domino agregaba cierto toque de misterio. Devlin habría estado fascinado con tanto esplendor... y por una vez en la vi habría tenido que meterse los insultos en el bolsillo.

-Mi duque será apuesto, Tiff.

-Por supuesto que sí --- coincidió Tiffany-. Sólo que no esperes que sea increíblemente apuesto. Te desilusionarías.

-Eso creo --suspiró Megan-. Bueno, ya que he decidido volver la espalda a sir Frederick No-sé-qué tenemos que determinar cómo reconoceré a sir Ambrose si aparece en la fiesta. ¿Por casualidad cuando Jane estuvo e conversando contigo, no hizo ninguna descripción del duque?.

-Bueno, sí, dijo que era muy alto. Pero, considerando lo bajita que ella es, su concepto de altura puede variar desde aquí hasta aquí --dijo Tifíany, levantando la mano desde la altura de la cabeza de Megan hasta unos treinta centímetros más arriba.

-¿Qué más?

- Cabello oscuro... o castaño oscuro, no estaba segura. Y los ojos algo azules, o verdes, extraños, se los describió. Ah, y para ella, el duque es increíblemente apuesto. Palabras textuales. Claro que también dijo lo mismo de lord Frederick, de modo que su opinión puede ser un poco exagerada.

Megan volvió a mirar a lord Frederick y notó que también era alto y de cabello negro. A la distancia, Megan no alcanzaba a ver mucho más, debido a la máscara que le cubría el rostro, pero, de todas maneras, parecía tener muy buena figura, su vestimenta era impecable y las muchachas que estaban allí parecían muy complacidas con él.

-Oh, no lo sé -sonrió Megan-. Diría que es muy apuesto.

Al instante Tiffany captó adónde apuntaban los pensamientos de su amiga.

-Es de esperar, pues es uno de los nombres de más jerarquía del momento y, además, soltero.

-Pobre hombre -se compadeció Megan, Debe de tener que soportar esa clase de adoración en todo momento.

-No más que tu duque -contestó Tiffany, ¿Seguro que podrás aguantar eso?

-No será así después que nos casemos.

-Se trata de un duque, Meg. Siempre habrá mujeres que pretenderán de él una u otra cosa... hasta por asuntos legales.

-Eso no tiene ninguna gracia.

Tiffany sonrió.

-Pensé que sí. Oh, no te enfades... estaba bromeando, bueno... no tanto. Habrá mujeres dispuestas a quitártelo sólo por el título que tiene.

-Pero dime una cosa, ¿si él me ama, te parece que tendre que preocuparme por esas cosas? Y sé honesta de una vez por todas. No asumas tu actitud ofensiva con mi duque.

Tiffany rió.

-Bueno, está bien. Acepto. Si él te ama, no tendrás que preocuparte por esas cosas. Será él quien estará celoso no tú. -Después de un momento, agregó-: ¿Realmente estuve agresiva con tu duque?

-Con toda tu alma.

-Lo siento, Meg. Supongo que es difícil ser positiva con un hombre a quien todavía no hemos conocido. No puedo decir que el duque de Wrothston sea maravílloso y perfecto cuando aún no sé a ciencia cierta si es verdad o no. Hasta ahora, todo lo que tiene a su favor es su título, hecho que lo hace encabezar la lista para ti, pero que no lo hace recomendable para mí. Yo sólo pretendo un hombre adecuado para ti, y me temo que tú dejarás que este motivo de ponerte de igual a igual con lady O influya en tu buen juicio y te convenza de que es el hombre adecuado para ti... cuando puede no serlo.

Megan abrazó a su amiga.

-Te quiero por interesarte de este modo: Y está bien, puedes seguir siendo escéptica si lo deseas. Es posible que no me sienta atraída hacia él. "¿Como te atrae Devlin? -¿De dónde había salido esa pregunta?- Eso lo descubriremos en nuestro primer encuentro.

-¿Y allí terminaría?

Megan asintió firmemente.

-De inmediato. Pero por otra parte...

-Yo seré la primera en resaltar sus buenas cualidades... una vez que las conozcamos.

-Es justo.

-¿Sería correcto que hablara con su padre de matrimonio?

Megan dio un traspiés. Pero, aparentemente, su compañero de baile no se dio cuenta.

Era un excelente bailarín. Había habido unos cinco o seis caballeros que bailaron con ella previamente, pero que no bailaban como él, de modo que Megan se percató al instante. Ese hombre tenía un rostro muy agradable, aunque con una expresión seria ahora. Ella calculó que tendría unos treinta años aproximadamente.

Si hubiera sido más joven, Megan se habría podido reír de semejante pregunta y contestarle con alguna tontería. Pero, en ese caso, lo más factible era que el hombre hablara en serio. Pero Megan no quería ponerse seria en ese momento. Se había divertido muchísimo en lo que iba de aquella velada, tal como Tiffany se lo había anticipado.

Había prometido cada una de las piezas, reservándose sólo dos para el duque por si llegaba a aparecer,cosa que no hizo. Claro que ni siquiera eso le importaba ahora. Acababa de descubrir que había permitido que la impaciencia dominara sus emociones, cuando en realidad tenía mucho tiempo por delante para conocer a St. James. Por otra parte, la mitad de los invitados venían de Londres, razón por la que ya no se preocupó respecto de su estancia inminente allí dado que esa gente no era tan intimidante

como ella había pensado.

-Bien, así será Londres -le había susurrado Tyffany solo algunos momentos atrás justo antes que el próximo compañero de baile de la muchacha se abriera paso entre los invitados para reclamar su pieza.- ¿Estas segura de que aún quieres pescar al viejo y desbrido duque?

Megan aún seguía dispuesta a conseguir al duque al menos hasta el momento en que lo conociera personalmente y que quizá pudiera cambiar de parecer. Mientras tanto, no hallaba razón para no disfrutar de "su éxito"-. tal como lo había determinado su popularidad esa noche allí. No obstante, su concepto de diversión distaba mucho de la idea de una sería propuesta matrimonial. Era un absurdo tan grande que merecía ser correspondido con absurdo.

-Por supuesto que puede hablar con mi padre- dijo Megan a su compañero cuyo nombre no lograba recordar, pero si decide que el tema sea el matrimonio, debo advertirle que corre el riesgo de que le dispare.

Fue él quien dio un traspiés. Megan lo notó.

-Perdón -dijo él luego de un momento incredulidad-, ¿dijo usted "dispare"?

-Sí.

-Pero... pero...

-Oh, señor, no es tan terrible como parece... Sólo si menciona el matrimonio. Constantemente lo viven atormentando con propuestas de matrimonio, ¿entiende?... Las mujeres no lo dejan en paz.

Volvió a tropezar. Megan trataba de no reírse pero no le resultó sencillo.

-¿Mujeres? Pero yo me refería...

-Y él juró, de verdad lo hizo, que si alguna vez volvía a escuchar esa palabra en los próximos tres meses, pondría punto final a su paciencia, sea quien fuere el que la mencionara, y le dispararía. Lo que ignoro es si estaría dispuesto a tirar a matar. Bien podría haberse referido a una simple herida. Sí, es posible. Pero, de cualquiera manera, sentí que mi deber era ponerlo sobreaviso.

-Se lo agradezco. De verdad.

Megan pensó que se lo había agradecido sinceramente. Al hombre le quedó muy poco que acotar durante el resto de la pieza y la dejó ni bien esta llegó a su fin. Por primera vez en toda la noche, Megan tuvo oportunidad de quedarse sola, aunque esa soledad fue muy breve.

-Creo que la próxima pieza es mía.

La voz la hizo sobresaltar pues vino desde muy cerca, a sus espaldas. Además, no fue en absoluto bienvenida pues se había ilusionado con disfrutar de unos pocos minutos a solas. Pensó fugazmente en fingir no haber escuchado nada y seguir adelante, pero eso habría sido una descortesía. Sin embargo, escapar aún seguía siendo una alternativa, siempre y cuando estuviera acompañada por una buena excusa, considerando la presunción del caballero.

Entonces, para evitar una conversación, Megan se volvió apenas para asegurarse de que el hombre escuchara la respuesta, la que expresó con cierta frialdad.

-En realidad, no. No he prometido esta pieza a nadie y quiero que así sea. Discúlpeme pero iba a tomar un poco de aire.

-Justamente eso iba a sugerirle, de modo que, si no le importa, la acompaño.

-Por supuesto que el aire es libre y cualquiera puede tomarlo, pero yo preferiría tomar sola el mío.

-Qué poco romántica, señorita Penworthy.

Megan se volvió por simple curiosidad. El era muy, muy alto y llevaba puesta una máscara.

-¿Hemos sido presentados?

-Habría recordado ese placer, pero me temo que la respuesta será no.

-¿Entonces cómo ... ?

-Pregunté. Pero permítame. -Hizo una sutil reverencia ---. Ambrose St. James a su servicio. ¿Está segura de que no reconsiderará mi invitación?

¿Estaría bromeando? Había dado por sentado que no se presentaría esa noche y, sin embargo, allí estaba. Y era mucho más de lo que había imaginado. Por lo que podía ver debajo de la máscara, era muy apuesto y su cuerpo se veía tan armonioso como el de Devlin -"Sal de mis pensamientos, criador de caballos"-, aunque sin dudas jamás se daría el gusto de ver a DevIin vestido con una ropa de gala tan fina como la que llevaba. La máscara ensombrecía demasiado sus ojos, de modo que Megan no podía determinar el color aunque sí notó que el cabello era muy oscuro, completamente peinado hacia atrás sin un solo mechón fuera de sitio. La atraía. Decididamente sí. Y pensar que pudo haberlo ofendido con su frialdad del principio.

Tuvo ganas de contestarle: "Por supuesto que cambié de opinión", pero justo a tiempo se dio cuenta de que habría sonado demasiado contradictoria como respuesta después de la firmeza con la que lo había rechazado, en un principio. Entonces, sólo le sonrió, fingiendo una indiferencia que estaba muy lejos de sentir.

-Usted es muy insistente, ¿verdad?

-Cuando vale la pena -le contestó.

La sonrisa que le obsequió la asombró por su atractivo sensual. Imaginó que DevIin sonreiría de la misma manera si alguna vez se molestaba en... ----"Estás haciéndolo de nuevo".

-¿Por qué valdr .. ?

El la interrumpió algo impaciente.

-No entremos en detalles hasta que aparezca su próximo compañero. Usted ya ha cambiado de opinión, mi querida muchacha, de modo que vamos.

¿Cómo sabía?, se preguntó ella mientras él, bastante a prisa, la conducía hacia la terraza. Y no le importó porque, después de esa rudeza, la premió con otra sonrisa encantadora y miró por detrás de ella, como si hubiera estado tratando de evitar a alguien que se acercaba. Entonces, cuando él se encaminó hacia la escalera que conducía al jardín formal, Megan fue hacia la baranda de la terraza, en cambio.

---Creo que el aire es bastante bueno aquí --comentó Megan mientras trataba de zafar el codo de la mano de él.

-¿No quiere pasear por los jardines a la luz de la luna? ¡Qué poco romántica, señorita Penworthy!

-Miren quién habla -murmuró ella.

Le sonrió con gesto de complicidad. Volvió a desarmarla.

-No se enfade, mi querida muchacha. Hay mucha gente aquí con la que preferiría no hablar y uno de ellos nos está observando... lo que significa que no me queda mucho tiempo con usted. Esa idea me desoló, lo que explica mi pequeño lapsus en mis modales.

Su excusa era muy aceptable, pues era lo que Megan había sospechado desde el principio, pero aquella última frase de él fue la que la hizo perdonarlo completamente. Hasta se ruborizó, aunque apenas para no desconcertarlo.

El hombre se mostraba decididamente interesado. ¿Y no era eso lo que había deseado?

Estaba muy entusiasmada con la idea, por lo que la hizo sentir algo tímida y triste su siguiente comentario:

-Ya he prometido la próxima pieza, de modo que, de todas maneras, no tendrá mucho tiempo.

-Entonces tengo que aprovechar el poquito tiempo que me queda --dijo él mientras la tomaba entre sus brazos para bailar el vals que estaban tocando en ese momento.

A Megan la tomó tan de sorpresa su actitud que le llevó un momento darse cuenta de que él la apretaba demasiado. Entonces, se tensionó y sintió el cálido aliento, de él que le hacía cosquillas en la oreja y le producía-piel de gallina en el cuello y los brazos.

-La necesidad de tomarla entre mis brazos fue desbordante. Y aún más lo fue la de besarla. Entonces notará que hago lo imposible para comportarme.

Con esos brazos que la rodeaban trayéndole recuerdos de otros abrazos y con aquellas palabras seductoras que doblegaban sus defensas, Megan estuvo tentada de decirle: "Entonces bésame", porque para ella también era una necesidad.

Claro que de inmediato recordó lo inexperta que era para besar y guardó silencio. Quería que ese primer encuentro fuera tan memorable para él como sin duda lo sería para ella.

Estaba ansiosa por disipar las preocupaciones de Tiffany, pues ya no le cabían dudas de que no le costaría nada enamorarse de Ambrose St. James Suspiró con felicidad y se relajó en sus brazos, pues todo estaba saliendo como lo había planeado.

El la escuchó, la sintió rendirse y se tensionó, pues nada estaba saliéndole corno lo había planeado. Claro que tampoco había imaginado que estaría tan bella esa noche, tan encantadora, al punto que lo hiciera olvidar el motivo que lo había llevado allí. Sin embargo lo que le había dicho era cierto. No había otra cosa en el mundo que deseara más que besarla. Y no dudaba de que ella se lo permitiría y hasta probablemente le permitiera más que un beso ya que aquella no era la Megan que él había conocido. Se trataba de la jovencita calculadora que estaba dispuesta a seducir al duque y, por Dios, se arrepentiría después de esa noche.

Al recordar sus intenciones, se dirigió hacia la baranda y, una vez allí, terminó la pieza abruptamente. Pero lamentó ver la expresión de ensueño de la muchacha convertirse en una de sorpresa. Una vez más, todo lo que deseó en ese momento fue besarla. Reprimió su urgencia recordando que otro hombre no habría tenido opción contra esta clase de tentación... él mismo habría caído de no haber conocido las reglas del juego. Esa muchacha se tenía bien merecida la lección que él quería darle, una lección que podría costarle un serio encontronazo con Freddy. Quizás así, la próxima vez sería mucho más cuidadosa para elegir su víctima.

Megan se sintió incómoda bajo el pensativo escrutinio de su acompañante. Lamentó no poder ver sus ojos, los que se oscurecían aún más en la pálida luz de la noche.

-¿No tiene muchas ganas de bailar, Vuestra Alteza? -fue todo lo que se le ocurrió decir por el momento.

-Ah, pero entonces sí lo sabe -dijo él refiriéndose al "Vuestra Alteza" de ella.

Megan sólo se encogió de hombros, pero interiormente se reprochó por haberlo llamado así cuando no había mediado ninguna presentación formal para ello.

-¿Acaso no lo sabe todo el mundo?

-En Londres sí, pero no en el interior. -Luego suspiró-. Es una pena. Ha echado a perder la mitad de mi diversión.

-¿Por qué?

-Porque la gente tiene una tendencia a actuar en forma diferente una vez que sabe quién soy yo. Todo lo que ven es el título y no el hombre que lo posee.

Megan detectó una gran dosis de amargura en aquellas palabras y se sintió incómoda. También ella era culpable de eso justamente, de ver sólo el título... aunque no era del todo cierto. Si bien era verdad que al principio había sido el título todo lo que ella había tenido en cuenta, ahora lo único que le importaba era el hombre. Si no hubiera reunido las condiciones, a Megan no le habría importado su titulo pues no se habría quedado con él.

-Lo lamento -dijo ella con autenticidad-. Debe de ser muy difícil vivir con eso.

El se encogió de hombros.

-Una de las pequeñas desventajas de ser un duque.

-Espero que tenga otras ventajas que lo compensen.

El comentario lo hizo sonreír.

-Oh, unas pocas.

¿Por qué ese "pocas" le había sonado tan perverso? No, fue la sonrisa. Decididamente, esa sonrisa no era del todo prometedora.

-¿Una de esas ventajas no será la de huir con un poco de prepotencia, verdad?

Megan se lo dijo en tono de broma, pero él le respondió seriamente.

¿"Un poco"? La arrastré hasta aquí afuera, mi querida. Eso si que fue prepotente de mi parte.

-Sí, y ahora que lo menciona, todavía no se disculpó por eso.

-Otra de las ventajas. Rara vez me disculpo. Después de todo ¿quien se atrevería a juzgarme por mis actos?

No le gustó e ese comentario. Si Tiffany hubiera estado presente, no habría dudado en destacar que hasta el momento el duque no había demostrado muchas buenas cualidades y Megan no habría tenido más remedio que admitirlo. ¿Qué rayos había pasado con ese hombre tan encantador que sólo minutos atrás le había confesado su necesidad de besarla?

-Creo que yo no tendría dificultades en hacerlo, Vuestra Alteza.

El medio se sentó y medio se apoyó contra la baranda. Se cruzó de brazos y con su actitud indicó claramente que se divertía.

-¿De verdad? ¿Entonces debo asumir que su comportamiento es tan ejemplar que puede darse el lujo de arrojar la primera piedra?

Ni la débil luz de la terraza ni la máscara que llevaba puesta lograron disimular por completo el rubor de sus mejillas.

-Absolutamente... no. No quiero decir que sea perfecta ni mucho menos, pero tampoco tengo semejante título.

-¿Y si fuera así, sería menos malcriada y calculadora?

Megan se puso tiesa.

-Me gustaría saber qué lo hace presumir que yo sea cualquiera de esas dos cosas.

-¿Adiviné?

Una vez más se sintió decepcionada. Mucho más que cuando se convenció de que no conocería al duque esa noche, Estaba furiosa. Ignoraba qué había salido mal, pero, si no se marchaba en ese mismo momento, diría algo impropio que le impediría la posibilidad de un futuro encuentro... sí decidía darle otra oportunidad de retractarse de tan pésimo comportamiento.

- Creo que ya he tomado bastante aire fresco. Buenas noches , Vuestra Alteza.

-No tan pronto, querida.

No sólo sus palabras la detuvieron. En el mismo instante en que se dio vuelta para irse, sintió que el brazo de el la rodeaba por la cintura y la empujaba contra su cuerpo, casi entre sus piernas.

-¿La hice e enfadar otra vez? le preguntó él en tono socarrón.

Megan decidió que tenía que ser un idiota para hacer esa pregunta.

-Por supuesto. Y a medida que pasa más tiempo, más furiosa me pongo. Déjeme...

-No fue mi intención.

Sintió cierta esperanza. Quizás esa noche no era él mismo. Quizás él la habría creído más sofisticada de lo que realmente era y ella habría malinterpretado sus insultos.

-¿Cuál fue su intención?

-Quiero verla mucho más.

Exactamente lo que ella deseaba escuchar... antes de que se produjera ese cambio tan abrupto en él. Pero ahora no estaba tan segura de querer seguir viéndolo.

-¿Por qué?

-Porque estoy aburriéndome de mi amante actual. Pensé que usted podría reemplazarla

-¿Su amante?

DevIin siguió hablando, como si ella no hubiera gritado aquella pregunta.

-Sí, creo que sería la reemplazante perfecta. No estoy completamente seguro, claro... No hasta que la ponga a prueba . Si encontrásemos algún lugar privado en este jardín para....

El ruido de la palma la mano de Megan contra su mejilla interrumpió la alarmante sugerencia. Megan le dio un empujón. Esta vez, él no intentó detenerla, pero ella no se fue. Quería hacer mucho más que abofetearlo. Quería insultarlo por ser exactamente como Devlin lo había descrito: un patán, un seductor de Inocentes... Pero estaba tan enojada que no le salían las palabras

Pensó en arrancarle la máscara. Después de todo, no quería confundir a ese bribón si alguna vez tenía la desgracia de volver a verlo, cosa que sinceramente deseaba que no sucediera jamás. Y pensar que se había desilusionado cuando comenzó la noche y creyó que no tendría oportunidad de conocerlo.

-Oh, allí estaba, señorita Penworthy. Creo que esta pieza es mía.

Se dio vuelta sobresaltada, sintiéndose casi culpable de que la sorprendieran a solas con un hombre tan perverso como era Ambrose St. James. Pero era el amigo del duque, lord Frederick, a quien ella había prometido el siguiente baile. ¿Tal para cual? Tal vez. En realidad, era muy probable, por lo que sería aconsejable evitarlos a los dos de allí en más.

-Usted, señor, tiene amigos detestables -dijo Megan al marqués con un tono muy frío---. Ese en particular -agregó, señalando con el dedo a sus espaldas.

-¿Ese? -preguntó lord Frederick.

La confusión del marqués la desconcertó y se volvió para ver por qué él no la había interpretado correctamente, Pero la razón saltaba a la vista. La baranda estaba ahora desierta.

El odioso duque de Wrothston se había ido, se había esfumado y ni siquiera se había movido una sola rama de los arbustos que se encontraban al otro lado de la baranda para indicar su paso por allí. Lástima que no se hubiera ido antes, mucho antes de que ella lo conociera. Pero no, era mejor saberlo y ahora ya sabía cómo era .En lo que a ella concernía, Ambrose St. James y su título podían freírse en el infierno.

-¿Por qué no me dices: "Te lo dije"?

Estaban ya en el último tramo del viaje de regreso a casa. El carruaje de los Roberts marchaba a un paso tan lento que los amodorraba. De hecho, la madre de Tiffany dormía en el asiento contrario de modo que las muchachas no habían conversado por un rato.

La misma Tiffany estuvo a punto de quedarse dormida cuando esa pregunta la despabiló:

-Pensé que ya habías superado eso.

Megan no había hecho otra cosa más que quejarse y lamentarse de su propia estupidez. Simplemente se había guardado su frustración después de la primera vez que había hablado con Tiffany, cuando le relató con detalles su humillante encuentro con Ambrose St. James.

-¿Por qué no me lo dijiste? -repitió Megan-. Me lo tenía merecido.

-No, no te lo merecías -rectificó Tiffany,- Y yo no te haría eso. Por otra parte, aunque no te hayas llevado esa impresión, yo deseaba tanto como tú que las cosas salieran según las habías planeado con St. James. De modo que supongo que estoy tan desilusionada como tú al respecto.

-Yo no estoy desilusionada -le aseguró Megan-. Por lo menos, ya no. Más bien, estoy furiosa conmigo, por haber centrado todas mis esperanzas en un hombre del que no sabíamos nada en absoluto... detalle que tú resaltaste en más de una ocasión. Pero también estoy furiosa con él. No puedo evitarlo. Cualquiera pensaría que un duque tendría más integridad, que no se comportaría como un patán, ¿no?

-Por cierto. Puede que el título, en este caso, lo haya corrompido. Ha sucedido a veces.

-Debería haber una ley contra eso -se lamentó Megan.

Tiffany no dijo nada. Esperó. Después de un momento, se oyó la carcajada esperada.

-No creo que haya dicho eso --dijo Megan, aún riéndose.

-Yo tampoco, pero sucede que estuve de acuerdo.

Megan volvió a reírse.

-Basta, o despertaré a tu madre.

Tiffany se puso seria otra vez.

-Pero es cierto. En ocasiones, el gran poder y el dinero son motivos de corrupción y St. James tiene mucho de ambas cosas. Una lástima. Quizá si hubiera sido un duque empobrecido habría tenido un poco más de honor.

-Y también se habría desesperado por una heredera, que no soy yo.

Tiffany suspiró.

-Bueno, ya no tiene caso. ¿Pero ahora estás lista a hacer las cosas en el orden que corresponde?

-¿Te refieres a conocer al hombre primero?

-Eso también, pero lo primero es enamorarte. Realmente esa es la manera en que uno lo hace en estos días.

-Ya lo sé-dijo Megan-. Pero eso no me garantiza ningún título.

Ese comentario no sorprendió a Tiffany en lo más mínimo. En ocasiones Megan podía ser muy obstinada e insistente... En realidad, con mucha frecuencia actuaba así.

-¿De modo que aún quieres el título?

Megan se encogió de hombros con expresión desanimada.

-No lo sé... No, eso no es cierto. Todavía tengo ganas de dar su merecido a lady O, pero no podré lograr mi objetivo sin un esposo con título, de modo que supongo que aún lo prefiero. Simplemente, no voy a contar con eso.

Tiffany chasqueó la lengua.

-Es como si estuvieras rindiéndote antes de comenzar el juego.

-No, sólo seré realista de ahora en adelante.

-¿Realista? ¿Quieres que seamos realistas de verdad? ¿Te olvidas que hiciste exactamente lo que te propusiste... bueno, al menos la mitad?

Megan frunció el entrecejo.

-¿De qué hablas?

-La primera parte de tu objetivo consistía en lograr el interés amoroso del duque de Wrothston. Eso lo lograste y después... bueno. No es tu culpa que él haya sido un patán asqueroso que te ha hecho propuestas inmorales en lugar de sugerencias decentes. De todas maneras, lograste llamarle la atención, Meg.

-Lo hice, ¿verdad?

-Entonces yo no me preocuparía por el título. Habrá docenas de títulos para que elijas una vez que llegues a Londres. Pero esta vez, conócelos primero y después decide de quién te enamorarás... a menos que te enamores primero y que eso decida por ti. Esa posibilidad siempre existe, sabes, y honestamente, ojalá que te suceda eso.

-Claro que no hay tantos hombres tan maravillosos como tu Tyler.

-Cierto, pero olvidas que me enamoré de él antes de saber que era tan maravilloso, el mismo día que lo conocí, a decir verdad. Tuve mucha suerte que fuera así, pero no creo que me habría importado mucho si él hubiera tenido unos pocos defectos. Cuando el corazón hace su elección, tenemos que tomar lo bueno tanto como lo malo.

-No es muy alentadora tu conclusión, Tiff. De hecho, sólo ratifica mi primera teoría de que primero debo elegir al hombre y dejar después que el amor siga su curso.

-Escoge lo que más te convenga, siempre y cuando lo conozcas antes para determinar que no estarás malgastando tu tiempo con otro patán... y siempre que estés enamorada antes de aceptar su propuesta de matrimonio. Por lo menos estarás de acuerdo en esto, ¿no?

-Absolutamente... ¿Cuánto tiempo crees que me llevará enamorarme si sigo mi estilo?

Tiffany abrió desmesuradamente los ojos.

-¿Me preguntas a mí que me enamoré a primera vista? ¿Cómo habría de saberlo?

18

A Megan le sorprendió la ansiedad que sentía por regresar a casa. Y una vez allí, constató con sorpresa que su necesidad obedecía a dirigirse al establo en lugar de entrar a la casa para saludar a su-padre. Supuso que era sólo porque echaba de menos a su caballo. Sí, había extrañado sus cabalgatas matinales, pero eso no explicaba su impulso, teniendo en cuenta que sólo había estado ausente cuatro días.

Y en otra oportunidad también había faltado de su casa. Aquel viaje a Kent, para buscar su regalo de cumpleaños cuando cumplió doce años... ¿Por qué no se habría enterado en ese entonces de lo odioso que era el duque?... Y también había habido alguna que otra expedición de compras a ciudades que estaban mejor surtidas que Teadale. Su padre la había acompañado entonces... quizás allí residía la diferencia. Pero su conciencia le indicaba lo contrario.

"¿Por qué no eres honesta? Quieres ver a ese criador de caballos.

"En absoluto. Es la última persona que quiero ver en el mundo.

"Por supuesto.

"Olvidas que conoces a St. James. Probablemente él sabía qué sucedería en el baile o lo supuso, mientras yo, muy arrogante, le informé que me casaría con él. ¿Cómo podré enfrentarlo después de eso?

"Con tu habitual encanto... y arrogancia.

"Muy gracioso. ¿Pero... y si me pregunta qué pasó?

"Nada de "si". Me va a preguntar.

"Puedes mentirle.

"Y cuando se dé cuenta de que no me casaré con St. James en este año, ¿qué? DevIin sentirá un gran placer burlándose, sabes que lo hará. Tal vez escribirá un libro sobre el tema. Podría haber aceptado el "te lo dije" de Tiffany, pero de él... Es probable que lo mate.

"Tendrás que enfrentarlo, de modo que admítelo: no puedes esperar.

¿Que no puedo esperar para que me humille? ¿Desde cuándo agacho la cabeza para recibir el castigo?

"Desde que descubriste lo buen mozo que es ese hombre.

"Muy gracioso.

De alguna manera, Megan logró irse a dormir esa primera noche de regreso a su casa sin obedecer a su imperiosa necesidad de ver a... su caballo. Pero la mañana siguiente, se levantó con las primeras luces del amanecer y se encaminó hacia el establo mucho antes que el sol apareciera en el horizonte. Tenía tanta ansiedad que estaba radiante. Una ansiedad que se había negado a reconocer. Por consiguiente se quedó atónita cuando descubrió que las puertas del establo no sólo estaban cerradas sino que estaban atrancadas por dentro. ¿Cerrado? ¿Desde cuándo y por que?

Megan se quedó allí largos minutos, impaciente, desilusionada y embargada con muchas otras emociones desagradables.

¿Cuánto ruido podría hacer si golpeaba esas puertas? Demasiado, especialmente cuando los únicos que dormían en la parte delantera del establo eran los caballos.

Estuvo a punto de regresar a su casa a esperar que se hiciera la hora de su cabalgata habitual cuando una de sus emociones fue más fuerte que ella y la hizo dirigirse hacia la parte posterior del establo. De las varias ventanas que había allí, sólo una estaba cubierta con cortinas. Golpeó con suavidad allí y al no obtener respuesta alguna, lo hizo con más insistencia. Pero entonces las cortinas... te produjo cierta gracia ver que eran rosa... se abrieron violentamente y se abrió la ventana.

Tenía que estar agradecida---o no, según los dictados de su conciencia- de que aún no hubiera habido luz suficíente como para ver claramente el interior de aquel cuarto en penumbras, pues apenas logró discernir que DevIin Jefferys estaba parado frente a la ventana, casi desnudo. Donde ella estaba había más luz, de modo que a él no le resultó difícil averiguar quién había perturbado sus sueños.

-¿Qué rayos quieres, mocosa, a esta hora inverosímil -le preguntó medio dormido y bastante irritado antes de que ella pudiera abrir la boca.

Megan se puso furiosa por el nombre con el cual insistía en llamarla, pero no le pidió explicaciones al respecto. Sus ojos trataban de ajustarse a aquella imagen que se le presentaba y al recordar las previas amenazas de DevIin creyó más prudente mirar para otra parte. Entonces se volvió apenas y vio la estructura de la extensión que se añadía a la parte posterior del establo... De repente se dio cuenta de que había otro modo de ingresar allí sin perturbar a Devlin

Ese descubrimiento la incomodó bastante y la hizo disculparse.

-Lo lamento. Encontré las puertas cerradas por dentro pero acabo de descubrir que hay otra entrada por atrás. Siga durmiendo, señor...

¿Qué entrada por atrás?

-Vaya, por donde se está haciendo la extensión del establo. Seguramente se habrá abierto una puerta...

-¿Por qué no te fijas más de cerca, Megan, antes de sacar conclusiones apresuradas? Verás entonces que la extensión va hacia arriba y que estará casi terminada antes que se haga una abertura para comunicarla. ¿Qué sentido tendría clausurar las puertas de adelante con un seguro si dejamos un maldito agujero por detrás?

Megan detectó cierta sorna en la explicación de Devlin y eso la hizo enfadar otra vez.

-¿Entonces el establo está completamente cerrado?

-¿No es eso lo que acabo de decir?

-¿Cómo se atreve a cerrar mi propio establo? Qué derecho... ¿Mi padre le pidió que lo cerrara?

-No necesito el permiso de tu padre para proteger a los caballos -le dijo con firmeza-. Pues sucede que esa es mi responsabilidad.

-¿Protegerlos de qué? -gruñó ella-. Abra las puertas, Jefferys.

-Vuelve a la cama, Megan. Abriré. las puertas a una hora decente.

-Pues yo no quiero esperar que se haga una hora "decente" para ir a cabalgar. Quiero ir ya. Abra las malditas puertas.

-¿Insistes?

-¿Qué acabo de decirle? -lo imitó haciendo burla.

-Muy bien. Tú lo has pedido?

Con mucha precaución Megan alzó la vista en dirección a la ventana. DevIin ya no estaba allí. Se mordió el labio y frunció el entrecejo. No se atrevería a hacer lo que ese "Tú lo has pedido" indicaba, ¿no?

No podía tener esa osadía... pero sólo para asegurarse, le gritó por la ventana.

-No se atreva a abrir las puertas desnudo, DevIin Jefferys. Si lo hace, le juro que gritaré hasta quedarme sin voz. Después puede inventar las excusas que se le antoje cuando vengan corriendo en mi ayuda todos los sirvientes y mi padre.

Y con esa advertencia, Megan marchó con paso decidido hacia la entrada del establo, convencida de que había detenido las intenciones de DevIin. Y debió de haber sido de ese modo, porque la hizo esperar más de cinco minutos hasta que por fin abrió las puertas. Claro que no se tomó la advertencia demasiado a pecho. La espera fue sólo porque tuvo que encender una linterna para iluminar las caballerizas que aún estaban en penumbras ya que, en cuanto a la ropa, sólo se había preocupado por ponerse los pantalones y las botas.

Con cierto rubor en sus mejillas por el acatamiento a medias de sus órdenes por parte de DevIin, Megan pasó junto a él y se encaminó directamente hacia la casilla de Sir Ambrosio. Era demasiada pretensión que DevIin volviera a la cama y la dejara en paz. Por supuesto, no lo hizo.

-Alguien debería enseñarte un poquito de decencia, buenos modales y sentido común.

Soportar los reproches de un criador de caballos. ¡Pero había que tener agallas para hacerlo!

-¿Y qué tiene que ver el sentido común en todo esto? -preguntó ella, concediéndole la posibilidad de que tal vez en cuanto a la decencia y a los buenos modales podía estar un poco excedida en los lírnites-. Yo quería salir a cabalgar y usted no tiene ningún derecho a impedírmelo.

-Y todavía puedo impedírtelo -le dijo él a sus espaldas-. No se despierta a un hombre que está profundamente dormido para regañarlo por cumplir con sus obligaciones laborales. El sentido común te debería dictar que no puedes proceder así y resultar impune.

Megan, con gran lentitud, cumplía el proceso de acomodar la manta para la silla de Sir Ambrosio. Por el contrario, su corazón latía con ritmo acelerado.

-Será mejor que se mantenga a distancia de mí, DevIin. -Ambos se percataron simultáneamente de que ella lo había llamado por su nombre de pila por primera vez, Quise decir señor Jefferys - se apresuró a rectificar.

-¿No crees que la formalidad está un poco fuera de lugar ahora? - le preguntó con cierto tono de diversión en su tono.

Megan seguía preparando a Sir Ambrosio para la cabalgata.

Se produjo un momento de silencio y luego él agregó:

-¿Ni siquiera después que estuve parado desnudo frente a ti?

Ella se quedó boquiabierta y se volvió hacia él abruptamente para gritarle:

-¡Pero yo no lo miré!

-Querías mirar.

Megan no le contestó. Siguió adelante con su tarea y Devlin rió tanto por su silencio como por el rubor de vergüenza que sobrevino a este.

-Lamento haberlo molestado, pero ya puede volver a su cama.

Fue la frialdad de su tono lo que hizo que DevIin reasumiera su actitud anterior:

-Es allí donde tú tendrías que estar en este momento: en tu cama. No tienes nada que hacer saliendo a cabalgar tan temprano.

-Cuándo salga yo a cabalgar no es asunto suyo, señor Jefferys -comentó ella.

-Sólo me incumbe cuando me despiertas para hacerlo. -Y luego suspiró-. Pero si insistes en esta tontería, yo iré contigo.

Eso le dio un respiro. Arqueó las cejas y lo miró:

-¿Para qué?

-Hay un ladrón de caminos que trabaja por esta zona. ¿O acaso nadie te lo advirtió?

-Yo no llevo ningún bolso.

DevIin sonrió por aquella lógica tan poco coherente.

-¿No crees que él encontraría algo en ti para tomar? Yo sé que si estuviera en su lugar lo haría.

A Megan no le gustó la insinuación.

---Quizá sea temprano, pero el sol habrá salido cuando yo llegue al camino.

-Apenas habrá asomado.

Megan lo ignoró.

-Si estuviera por hacer una de mis cabalgatas nocturnas creo que me preocuparía, pero no...

-¿"Cabalgatas nocturnas"? -la interrumpió él incrédulo- Por Dios, tú sí que no tienes cabeza. Arriesgar de ese modo tu cuello y ni hablar de tu maldita virtud.

Megan estaba decidida a no perder la calma, de modo que le contestó:

-Este pueblo es muy tranquilo.

-No lo sé -respondió él muy disgustado.

-No hay peligro alguno en que yo salga a pasear a caballo por las noches cuando estoy de humor para hacerlo. 0 al menos, lo era, antes de que apareciera este ladrón por la zona. Pero desde que este individuo apareció por aquí, no he salido, pues contrariamente a lo que usted piensa, no soy ninguna estúpida... ¿Pero y por qué diablos estoy explicándole todas estas cosas? Usted no es mi guardián, señor Jefferys.

-Gracias a Dios.

Ella entrecerró los ojos para mirarlo. Mantener la calma con este hombre era algo imposible. No sabía por qué aún insistía en intentarlo.

-Por lo que yo sé -le dijo ella con desdén-, usted podría ser el ladrón de caminos. Después de todo, su llegada a este condado coincide exactamente con la del asaltante.

-Sentía curiosidad por saber cuándo te atreverías a hacer esa acusación de una vez por todas.

-¿Y bien?

-¿Y bien, qué? -De pronto se echó a reír-. ¿Estás esperando que lo niegue?

-Si es inocente, sí, por supuesto que espero que lo niegue.

-Y si fuera culpable también lo negaría, Entonces ¿qué sentido tiene que lo haga? ¿0 acaso esperabas una confesión?

Su sorna la enfureció.

-Esperaba que se marchara -le gritó enfadada-. Como no lo hizo, seré yo quien se marche, en mi c y sin usted para que no siga fastidiándome. i Yo no n to ningún guardián!

-¿Es tu última palabra?

-Definitivamente.

-Bueno, pues aquí tienes la mía -le dijo él. con una expresión implacable-: He decidido no darte elección. Una mocosa malcriada como tú sin duda necesita un guardián.

- Entonces, Megan, no abandones este establo antes de que yo vuelva con Caesar. Si no me obedeces, te alcanzaré y te juro que te arrepentirás de ello cuando lo logre, pues lamentarás lo que sucederá.

Como DevIin miró la zona posterior de Megan cuando hizo su juramente, a ella le quedó bien claro qué sucedería cuando la alcanzara. La última vez que él le había hecho esa amenaza logró intimidarla. Pero esta vez no. En esta ocasión Megan no se apaciguó. Muy por el contrario, ardía de furia. De hecho, estaba tan furiosa que no pudo articular palabra y se marchó sin escuchar a lo que creyó que él le haría si desobedecía.

Por supuesto que DevIin fanfarroneaba. No era más que un sirviente, aunque no actuara como tal. Y un sirviente no se atrevería a poner una mano abusiva sobre la hija de su empleador. Megan hasta podría hacerlo arrestar si trataba de darle unos azotes. ¡Vaya ocurrencia!

Con las fuerzas que su indignación le daba, Megan aseguró rápidamente la silla de Sir Ambrosio y lo condujo hacia la plataforma para montar. Enojada, se subió al caballo, y enojada también, tomó las riendas y salió del establo Pero, con mucha cautela, no fue más allá que hasta el costado de las puertas, para que no pudieran verla desde adentro. Pocos minutos después, DevIin salió como una flecha montado en Caesar. Cuando ella lo vio soltó una sonora carcajada. DevIin quiso detenerse al instante y casi pierde el equilibrio pues Caesar se negó a frenar la marcha tan abruptamente.

Esa imagen fue mucho más reconfortante para Megan que insultarlo o llamarlo fanfarrón. La muchacha emprendió la marcha con una sonrisa muy amplia, a pesar de que DevIin no dejaba de maldecir a sus espaldas... a por esa causa.

19

Por mucho que a Megan le hubiera encantado galopar con Sir Ambrosio por la pradera alta, tuvo la sospecha de que DevIin lo tomaría como un desafío y haría correr al magnífico Caesar a toda velocidad, menospreciando así a su amado Sir Ambrosio. Entonces, cuando el sol se asomó para iluminar el alba, Megan mantuvo un trote lento, por lo menos hasta que Devlin se puso a cabalgar justo a su lado, Entonces apresuraba la marcha y se adelantaba unos metros, o por el contrario, se quedaba atrás, para que él tuviera muy en claro que no quería su compañía.

Deshacerse de él por completo era una utopía, de modo que ni siquiera lo intentó. Por otra parte, estaba de mucho mejor humor después de la broma que le había jugado al salir del establo. Aún tenía ganas de reír cada vez que recordaba a Caesar parándose repentinamente y a DevIin perdiendo el equilibrio en su silla. Qué pena que no se hubiera caído. Una experiencia humillante no le habría venido nada mal.

En cuanto a sus fanfarronadas, podían esperar la próxima vez que las hiciera... si se daba la ocasión. Porque no deberían darse. Megan ya estaba harta de las amenazas de aquel hombre y, aunque con mucha sutileza, se lo había demostrado con esa pequeña trampa que le había tendido. Pero después suspiró ¿Con quién estaba bromeando? Ese hombre era demasiado tonto como para captar mensajes sutiles.

"También tienes que tener algo en mente, Megan, o de lo contrario no se te pegaría a las faldas ahora que el sol está bien alto.

"Yo ya me di cuenta de eso solita, gracias.

"Pero entonces sabes qué es lo que va a mencionar. Entonces, libérate de él antes que lo haga.

¿Y cómo rayos lo conseguiré?

No hubo respuestas por parte de la voz de su conciencia, pero finalmente lo intentó. Se dirigió a la pradera donde Tiffany solía aguardarla, con la esperanza de que ella se encontrase allí y tener así una excusa para enviar a DevIin de regreso. Pero desde un principio sabía que Tiffany no la esperaría allí tan temprano. Lo más seguro es que ni siquiera se hubiese levantado todavía. Y sus sospechas fueron ciertas.

Entonces decidió volver a su casa e instó a Sir Ambrosio a galopar. Si Timmy ya estaba allí cuando ella regresara al establo, le entregaría directamente a Sir Ambrosio y saldría corriendo hacia la casa... Y DevIin se tendría que tragar sus "te lo dije".

Sin embargo, Devlin tuvo algo que decir respecto del paso que Megan había impuesto. En realidad, le gritó algo, pero ella no alcanzó a escucharlo... Probablemente, que se detuviera. Megan no hizo caso; por el contrario, apresuró aún más al animal. Claro que con eso sólo logró que DevIin saliera tras ella y sabía que, si de carreras se trataba, no tenía forma de competir contra él. DevIin la alcanzó sólo en una cuestión de minutos y para su sorpresa, Megan sintió que la arrancaban de Sir Ambrosio y que aterrizaba en el regazo de DevIin.

-¿No me escuchaste? -le gritó él mientras hacía que Caesar disminuyera la marcha hasta detenerse por completo.

Por un momento, Megan no contestó. El golpe le había hecho doler todos los huesos y le había cortado la respiración. Por otra parte aún estaba sorprendidísima de que él hubiera recurrido a semejantes métodos para llamarle la atención. Fue peligroso. ¡Por Dios! ¡Hasta pudo haberla hecho caer! Y se lo dijo.

-¡Pudo haberme hecho caer, idiota!

-¡Ni por asomo, mocosa! -le contestó tan enfadado como ella-. ¿No me escuchaste? ¡Contéstame!

Cuando Megan finalmente lo miró se dio cuenta de que estaba muy irritado, por lo que decidió mentir:

-No, ¿vas a contestarme o no...?

-No, no lo escuché.

-Mientes.

-Demuéstrelo -lo desafió ella con poca inteligencia.

-¡Por Dios! --estalló él-. Eres la más obstinada. calculadora, malcriada, tonta...

Ella lo interrumpió muy resentida.

-Ya que estamos lavando ropa sucia, hagamos lo propio con la suya. Arrogante, prepotente, insolente, grosero , insoportable, irrespetuoso... ¿Ya se puso negra el agua del lavado?

Devlin expresó incredulidad sólo por algunos segundos y después se echó a reír con todas sus ganas. No es necesario aclarar que esa actitud no causó la menor gracia a Megan.

-No fue mi intención hacerlo reír... Y bájeme -le ordenó.

-Es demasiado tarde para eso. Tu caballo se ha ido sin ti... ¿0 prefieres caminar?

-Cualquier cosa sería mejor antes que estar cerca de usted.

-¿Me olvidé de decirte obstinada? -preguntó él meneando la cabeza.

-Encabezó la lista con "obstinada". Pero yo sí me olvidé de decirle insufrible. Ahora bájeme, Jefferys.

-No creo que lo haga.

-¿Quéee?

-Basta ya, Megan. Estamos a casi dos kilómetros de la casa y, además, te gusta montar a Caesar.

-No, ahora no. Y si no me baja en este mismo momento, yo... yo...

DevIin le concedió un minuto para que terminara la amenaza pero, al ver que no se le ocurría nada lo bastante impresionante como para obligarlo a obedecer, la presionó:

-¿Tú qué? ¿Gritarás, tal vez? -Y luego meneó la cabeza como burlándose de ella-. Creo que aquí no te servirá de mucho. Bueno, no tanto. Es probable que yo me ponga tan furioso que te bese para hacerte callar o... DevIin no terminó la frase para dejar ese final librado a la imaginación de la muchacha. Y la imaginación de Megan no tenía nada de malo. Pero no fue el "o" lo que la decidió, pues estaba lista a defenderse de eso. Fue la par te cuando dijo: "que te bese" la que la hizo volverse para mirar hacia adelante.

"Cobarde.

"¿Y qué?

"Te gustó que te besara.

"El primer beso no.

"El que contó fue el segundo. ¿Acaso olvidaste lo agradable que fue?

"Eso queda fuera de discusión. ¿Olvidaste que no es más que un maldito criador de caballos?

"Un maldito criador de caballos muy apuesto, capaz de enseñarte un par de cosas si se lo permitieras. Deberías tomar un poco de su experiencia, al menos en la cuestión de los besos. No puedo creer que dejes pasar esta oportunidad. Todo lo que tenías que hacer era gritar un poquito.

"No nos olvidemos que él preferiría maltratar mi trasero, de modo que mejor no lo provoquemos... ¿Y dónde estaba Tiffany cuando yo más la necesitaba? Tú no me ayudas nada.

Megan descargó la furia que sentía consigo misma sobre DevIin.

-¿Y bien, qué está esperando, Jefferys? Lléveme a mi casa... ¿0 planea quedarse aquí toda la mañana intercambiando insultos conmigo?

No bien terminó la frase, Megan se dio cuenta, con cierta vergüenza, de que su tono había sonado de mal genio. Pero en realidad debió haber recordado que DevIin jamás la dejaba salirse con la suya cuando se comportaba así sin darle su merecido antes. Y eso hizo.

-Alguien debería bajarte los calzones, mocosa -le dijo él mientras emprendía la marcha con Caesar-. ¿No lo hizo tu duque?

Su tono socarrón la enfureció, pero, a la vez, el tema la hirió. Y casi defendió a St. James, pues fue una reacción prácticamente automática. Claro que se detuvo a tiempo, pues no estaba dispuesta a defender a ese desgraciado más en su vida.

Megan sabía que sacaría el tema. Lo que le llamaba la atención era que no lo hubiera dicho antes.

Pensó si podría evadir la cuestión con una respuesta tan simple como: "No, no lo hizo". Y probó. Pero debió haber sospechado que...

-¿Será que te hiciste la mocosita arrogante con él como lo haces conmigo?

¿De verdad Devlin la veía de ese modo? Para empezar, ella había sido un poco lacónica con Ambrose St. James. ¿Y si él había tomado esa actitud a modo de venganza por eso, como lo hacía DevIin? ¿Y qué diferencia había? Hubiese sido un comportamiento de venganza o su proceder habitual, Megan se sintió profundamente insultada, lo que había puesto punto final a sus aspiraciones de convertirse en duquesa.

A DevIin dijo:

-Lo que sucedió no es asunto tuyo.

-¿No? ¿Después que me refregaste a tu duque en la cara? Apuesto a que ni siquiera lo conociste.

-Sí.

-Entonces no le interesaste, ¿no? Claro, con ese cabello horrible que tienes...

Megan se puso tiesa.

-¡Mi cabello no tiene nada de malo, Devlin Jefferys!

-Por supuesto que sí: es colorado.

-No he notado que el color de mi cabello haya sido un impedimento para usted para que me deseara.

-Yo simplemente soy un criador de caballos ignorante, ¿lo recuerdas? Entonces lo que yo piense no cuenta. ¿Pero de verdad pensaste que un duque, que constantemente se exhibe en público, se casaría con una mujer con los cabellos más feos de toda la comarca?Sus amigos jamás lo dejarían en paz con eso, mocosa.

Megan no le contestó. Es más, no volvió a abrir la boca. Su espalda rígida no se flexionó ni en lo más mínimo.

Después de casi cinco minutos de silencio, DevIin le preguntó vacilante:

-¿He herido tus sentimientos?

-¿Qué importaría si lo hizo?

-Podría importar. -Ella hizo una mueca y él agregó-: No me importaría hacerte llorar, Megan.

-Pudo haberme ridiculizado.

-Tonterías. Estabas muy enojada. ¿Qué pasó para que cambiaras? Por Dios, estás realmente acomplejada por tu color de cabello, ¿no es cierto? ¿0 acaso tu duque te hizo alguna referencia al respecto? ¿Por eso estás tan sensible con ...?

-No estoy sensible, y él no dijo ni una sola palabra de mi cabello. Sólo usted tiene la irreverencia de hacer una cosa así.

-Decididamente sí estás sensible y también equivocada. Mis modales, lejos de ser irreverentes, son impecables.

-Sus modales son atroces.

-No estoy tocándote, ¿no? -le contestó él de la manera más razonable posible.

-¿Debo entender que me tocaría si sus modales no fueran impecables?

-Exactamente.

-Entonces déjeme mencionar todas las veces que sus modales no han sido impecables.

-No lo hagas -le advirtió---, o esta puede ser una de esas veces. Ahora, con respecto a tu duque...

-Por Dios, no va a terminar con eso hasta que lo escuche ¿no? Muy bien, Devlin, Ambrose St. James fue exactamente como usted me lo describió y espero no volver a verlo nunca más en mi vida. ¿Está contento ahora?.

-¿No volver a verlo nunca más? -repitió él con toda incredulidad-. ¿Sólo porque se extralimitó un poco? ¿Qué te importa eso a ti? De todas maneras, lo que quieres es el título, no el hombre. Y no olvidemos el establo. Estás terriblemente enamorada de ese maldito establo.

Megan se volvió otra vez y lo miró con incredulidad. DevIin parecía resentido también y no había razón para ese sentimiento.

-Ese título habría sido hermoso -dijo ella-. Pero no era tan importante para mí como usted sugiere. Ni por asomo. Tengo intenciones de enamorarme del hombre con quien me case, o por lo menos, de sentirme muy orgullosa de él para que de ese sentimiento nazca el amor.

-No fue esa la impresión que me causaste --dijo él con un tono definitivamente acusatorio.

Megan se encogió de hombros restándole importancia a la cuestión.

-Cualquiera haya sido la impresión que se llevó, Jefferys, por lo general son provocadas. De cualquier manera, St. James no es el hombre. Jamás he conocido a nadie tan irrespetuoso como él... salvo usted, claro.

La expresión descolocada de DevIin le provocó risa, de modo que se dio vuelta para que él no lo notara. Ese condenado hombre quizá la dejaría en paz ahora. Megan pensaba que estaría muy satisfecho por lo que ella le había contado.

-¿Entonces no crees que puedas amarlo? -tuvo la audacia de preguntarle.

¿Por qué no dejaría de lado el tema?

-En absoluto --dijo ella gruñendo.

-¿Entonces en quién has puesto la mira ahora?

-En nadie.

Después de breves momentos de silencio, DevIin declaró:

-¡Rayos! Estás molesta por eso, ¿verdad?

Megan abrió muy grandes los ojos y volvió a girar la cabeza.

-¿Puedo preguntarle cómo llegó a esa conclusión?

-Tenías todas tus esperanzas puestas en St. James. Hasta te veías casada con él antes de fin de año. No puedes estar contenta si las cosas no te salieron como planeabas.

-¿Porque soy una mocosa malcriada?

-Exactamente.

-¿Por qué no se va al infierno, DevIin, y se olvida de mis asuntos?

-¿Y por qué no admites que te desilusionaste?

-¿Para que usted se regodee con eso?

-No lo haría.

-¿Cómo que no? ¿Y qué rayos ha estado haciendo entonces? Yo no estaba desilusionada. Pude haberme sentido así, pero me puse tan furiosa que no lo noté.

-Me alegra escuchar eso.

-¿Por qué? -preguntó ella con curiosidad.

DevIin se encogió de hombros.

-Porque no puedo soportar a las mujeres melancólicas . Se echan a llorar por cualquier cosa y sin razón aparente. ¿Entonces no disfrutaste para nada tu baile?

-Al contrario. La pasé muy bien... sin contar mi encuentro con St. James. Hasta recibí dos propuestas de matrimonio.

-¿Y cuántas van hasta ahora? ¿0 has perdido la cuenta?

-Unas cuantas, aunque tendría que ponerme a pensar para darle una cifra exacta ya que no he estado contándolas. Pero parece que a más de uno mi cabello le resultó atractivo, ¿no?

-Es tu cuerpito lo que les resulta atractivo, mocosa, no tu cabello.

-¿Va a ser grosero otra vez?

-¿Por qué no? No desmerecería en absoluto tu jactancia.

-Así que ahora también soy jactanciosa, cuando todo lo que hice fue responder su maldita pregunta.

-¿Y por qué tu padre no ha hecho nada para limpiarte esa sucia boca que tienes?

-Porque él no es ningún hipócrita como usted. Y si me dice una sola palabra más, creo que sí gritaré.

DevIin debió de haberle tomado la palabra pues no volvió a decir nada. Sólo apresuró a Caesar y llegaron al establo en pocos minutos más. Sir Ambrosio había regresado solo, cosa que Megan no había dudado desde un principio. "La yegua" conocía cada centímetro de aquellas tierras, pero especialmente el camino de regreso a casa.

Como Megan no deseaba que DevIin la ayudara a desensillar, bajó de Caesar de un salto con muy poca dificultad. Por suerte, Timmy ya se había encargado de desensillar a Sir Ambrosio, y Megan se sintió agradecida, pues lo único que quería era ir corriendo a su cuarto a tratar de curar sus heridas. Insultarse con Devlin era irremediable. El siempre estaba hambriento de sangre y a ella no le quedaba mucho más que perder.

Pero Megan no toleraba dejarlo con la última palabra.

-La próxima vez que quiera protegerme de los ladrones piénselo dos veces y no lo haga. Prefiero econtrarme e con un delincuente antes que soportar sus abusos.

-Y eso que pensé que me adorabas -replicó DevIin con sarcasmo.

-Tanto como adoro las serpientes --contestó ella y se encaminó hacia la puerta. Pero su curiosidad no la dejaría en paz hasta que no averiguara la razón de esta última reyerta verbal. Se detuvo para preguntar:

-¿Para qué cuernos me arrancaste del caballo y me trajiste hasta aquí?

DevIin se encogió de hombros y desmontó. Envió a Caesar a la parte posterior del establo.

-Saliste corriendo como si hubieras estado incendiándote. Pensé que tu caballo se había espantado.

-¿Entonces me estaba salvando la vida?

-Algo por el estilo.

DevIin pareció tan avergonzado por tener que admitirlo que Megan no pudo evitar reírse.

-Creo tanto en eso como en que afuera está lloviendo.

El estruendo de un trueno escogió ese preciso y maldito momento para anunciar la inminente llegada de una tormenta que provenía del este. Ese anuncio puso punto final a la risa de Megan y fueron las carcajadas de DevIin las que la acompañaron hacia la salida.

20

DevIin pasó lo que restaba del día malogrando su parte de la ampliación del establo, para la desazón del carpintero y la diversión elocuente de Mortimer. Pero, como no había podido concentrarse en la correspondencia que el señor Pike le había enviado, lo único que le quedaba por hacer con su tiempo libre era interferir en la ampliación del establo que él mismo había instigado. Pero entonces se acordó de que el origen del proyecto había residido en mantenerse ocupado, de modo que no tenía ninguna importancia si estropeaba todo con su contribución al trabajo, siempre y cuando se cumplieran los objetivos principales, cosa que hacía de maravillas.

Bueno, al menos, en parte. Aún no podía olvidar pensamientos. Y tal como lo había experimentado con su tarea de echar heno, las actividades monótonas no hacían otra cosa más que permitir a su mente recorrer caminos propios, y casi todos ellos conducían a Megan ese día.

En lo que a ella concernía, DevIin se sentía un poco culpable Bueno, quizá muy culpable.

Entonces, tal vez Megan no era tan ambiciosa y descorazonada como él había pensado en un principio. Entonces, tal vez debiera disculparse con ella por la sucia trampa que le había jugado en el baile de los Leighton. Entonces, tal vez Devlin debiera confesarle su identidad. ¿Y hacer que lo odiara más todavía? Ella no tenía por qué saberlo. DevIin se marcharía muy pronto de allí. Y para el caso, ella también, para su temporada en Londres. ¡Rayos! ¿Pero por qué se irritaba tanto por eso?

¿Qué tenía esa muchacha que lo hacía poner a la defensiva? ¿Acaso él con muy poca inteligencia estaba haciendo lo que ella lo había acusado de hacer pero a la inversa, deliberadamente provocar animosidad entre ellos para evitar caer ante la magia de su inusual belleza?

Qué absurdo. El era el duque de Wrothston. Le gustaba pensar que podía controlar mejor sus emociones. Entonces la deseaba. ¿Y qué? Sólo tenía que recordar las irritantes cualidades de la muchacha para saber que no le importaría pasar más tiempo con ella del que le tomaría hacer el amor, pues no le cabía ni la menor duda que una vez agotada la pasión ella lo volvería loco... tal como estaba haciéndolo en ese momento.

Aun así, la atracción era poderosa e innegable; tanto que DevIin no le había dado la oportunidad para emplear esa devastadora sonrisa en el baile de los Leighton. Por Dios, qué bella estaba aquella noche con aquel vestido verde y su máscara al tono que le agregaba un toque de misterio. DevIin había hecho todo lo posible por concentrarse en lo que tenía que hacer allí, cuando en realidad, todo lo que deseaba era tomarla entre sus brazos y besarla. Maldito Freddy por aparecer justo en ese momento e impedirle que le robara por lo menos un beso antes que Megan estallara de furia o le diera aquella sonora bofetada.

Vaya suerte también la de que Freddy fuera su próximo compañero de baile aquella noche. ¿Habrían bailado después que él se fuera a toda prisa, o ella habría estado demasiado fastidiosa como para seguir bailando? Freddy, por supuesto, sabía cómo conquistar a una dama. Y se sabía que era capaz de dejar de lado todos los escrúpulos para seducir a una inocente si la encontraba lo bastante bella. Maldito hipócrita, enloquecerse así porque su mentirosa hermanita juraba estar embarazada de DevIin.

Recordaba ese espantoso día con perfecta claridad. Había hecho lo habitual y se detuvo en casa de Freddy para pasar a buscarlo para ir a cenar al club. Una costumbre típica en Freddy era no estar nunca listo a la hora acordada, de modo que Devlin fue al estudio a esperarlo. Pero entonces entró Sabrina Richardson, de dieciocho años, evidentemente muy decidida a usar todos sus encantos con él, o al menos así pareció por su elocuente flirteo.

A Devlin le había causado realmente mucha gracia esa actitud. El y Freddy habían sido íntimos amigos durante más de diez años, de modo que conocía a su hermanita desde que usaba trencitas. Tanto ella como sus amistades se habían puesto muy pesados en aquellos días, haciendo insinuaciones con respecto a DevIin y a ella. Muy por el contrario, DevIin casi no soportaba a esa pilla.

Pero era un hombre justo. Ella había crecido y se había convertido en una señorita, en una dama muy hermosa. DevIin le concedió el beneficio de la duda al asumir que había superado sus malos hábitos de la adolescencia que lo habían obligado a evitarla.

De hecho, no la había visto durante los varios años en que ella había estado ausente para concurrir a la escuela y terminar sus estudios.

Desde entonces, había cambiado mucho, tanto en apariencia como en modales; se la veía muy reservada en lugar de ruidosa, coqueta en vez de abiertamente provocativa, sacándole la lengua a la menor oportunidad que se le presentaba. Pero sus risitas tontas seguían siendo como siempre inaguantables, pues no tenía mucho caso tratar de solucionar ese defecto una vez que una muchacha se tomaba por costumbre hacer ese irritante sonido.

Pero aquel día Sabrina sólo había hecho esas risitas una vez, de manera que DevIin no estaba tan molesto. Se había interesado más en averiguar por qué la muchacha flirteaba tanto con él.

En realidad, cuando Sabrina tenía catorce años, le dijo que se casaría con él. DevIin no tomó esa declaración en serio y le dijo que para cuando ella tuviera edad de casarse, él ya estaría casado hace rato. Y así habría sido, si no hubiera sorprendido a su novia haciendo el amor con el cochero, nada menos que en su carruaje. Pero esa era otra historia.

Pensaba que Sabrina ni siquiera recordaría su declaración infantil. Pero aquel día, en el estudio de Freddy, se le acercó muy lentamente y, cuando menos lo esperó. le echó los brazos al cuello y lo besó. En ese momento lo consideró un ataque, pero más tarde, cuando lo pensó con más tranquilidad, se dio cuenta de que todo debió de haber estado planeado de antemano. Ella sólo habría esperado a que Freddy estuviera acercándose al estudio para hacer su jugada.

Cuando Freddy entró al estudio vio parte del beso. Sabrina, durante unos cinco segundos, pareció muy avergonzada de que la hubieran "pillado"... Después, recordó su plan y estalló en lágrimas.

Freddy, que no podía soportar las lágrimas al igual que DevIin, trató de consolarla diciéndole que estaba ahogándose en un vaso de agua. ¿Qué tenía de malo un besito? Simplemente, estaba un poco sorprendido de descubrir a quién estaba besando.

Fue en ese momento cuando ella aclaró la razón de sus lágrimas y se lamentó.

-¡No se casará conmigo!

Para ser justos con Freddy, su reacción ante esa frase fue la misma que la de DevIin.

-¿Bueno, por qué tendría que hacerlo? -preguntó muy razonablemente-. Las jovencitas como tú no son de su agrado.

-¡Eso es lo que tú piensas!--contravino Sabrina-. Fui su tipo cuando me dejó embarazada pero no lo soy para casarme con él. ¿A eso te refieres?

-¿Embarazada? -fue todo lo que Freddy pudo decir.

Pero Devlin contaba con un vocabulario más amplio.

-Al cuerno con eso. ¿Hasta este punto han llegado tus bromas, Sabrina? Porque esta en particular es de pésimo gusto.

Sabrina no tuvo reparos en mirarlo directamente a los ojos para contestarle.

-¿Cómo puedes decir que es una broma? Sabes muy bien que no lo es. Me sedujiste. Me hiciste creer que te casarías conmigo. Y ahora te niegas. ¡Freddy, haz algo!

Y Freddy obedeció. De un solo salto recorrió la distancia que los separaba y plantó un puñetazo en la mandíbula de DevIin Mientras este estaba en el suelo tratando de recuperarse, Freddy le preguntó furioso:

-¿Cómo pudiste? ¡Con mi propia hermana!

-Jamás puse una mano encima de esa muchacha.

-¡Estabas besándola tan sólo hace un momento!

-Ella me estaba besando, estúpido, y obviamente para que tú lo vieras. Si ni siquiera me gusta.

-Te gustó cuando la sedujiste, canalla. Bien, ¡ahora será mejor que te cases con ella!

_¡Ni loco que estuviera!

-Loco o no lo harás, o de lo contrario te mandaré mis padrinos. De todas maneras, debería citarte, sólo por principios, por el honor de la familia y todo eso.

-Oh, Dios mío -se quejó DevIin exasperado-. La muchacha está mintiendo. Si está embarazada, cosa que dudo, no es mío.

-¿Es tu última palabra?

En ese momento, DevIin estaba tan enojado que dijo:

-Sí, por Dios que lo es.

-Entonces espera a mis padrinos. No me dejas más alternativa que matarte.

DevIin se hubiese echado a reír de no haber sido por la furia de Freddy, quien en ese momento no habría podido apreciar la ironía de la frase. Ambos sabían que él era muy mal tirador, contrariamente a DevIin. Por eso decidió irse, confiando en que cuando Freddy se calmara se daría cuenta de la ridiculez de la acusación de su hermana e iría a su casa a disculparse.

Pero Freddy no se calmó. Ni un céntimo. Sin duda Sabrína le ilustró con lujo de detalles la historia que había inventado y Freddy, con lo irritable que era le envió los padrinos al día siguiente. DevIin no estaba de acuerdo en enfrentar a su mejor amigo en un duelo, de modo que 11 no estaba en casa" para recibir a esa gente. Se ocultó en Sherring Cross para darle más tiempo para razonar. Pero los malditos padrinos lograron seguirlo hasta allí y, como Devlin se negó de nuevo a recibirlos, ingresaron de alguna manera en el lugar y entrevistaron a su abuela. DevIin no tuvo otra alternativa más que explicar a su abuela toda la ridícula situación.

A la viuda del duque de Wrothston no le pareció tan ridícula la cuestión.

-Bueno, no puedes dispararle a ese muchacho -le dijo con tono muy serio---. Hasta a mí me cae bien.

-Ya lo sé, Duchy. ¿Pero se supone que debo permitirle que corra el rumor de que soy un cobarde y que no me animo a enfrentarlo? Sabes que eso sucederá si estos malditos padrinos no se dan cuenta de que estoy aquí realmente.

-Entonces no estarás aquí. Como recordarás, yo te sugerí que te tomaras un tiempo después de lo de Marianne, pero tú insististe en que no estabas herido por el incidente y que no veías razón alguna para abandonar tu trabajo por culpa de su infidelidad hacía ti.

-Todavía mantengo...

-Fuera de cuestión, querido muchacho -lo interrumpió ella haciéndole un gesto con la mano-. Sucede que escuché por allí que ella ha corrido la voz de que es ella la parte ofendida.

-Supongo que ella piensa que una cosa tan insignificante como la infidelidad no es razón suficiente como para cancelar la boda.

-No te preocupes por lo que piensa ella o deja de pensar. El punto es que no se ha quedado callada al respecto. Y tú tampoco has corregido la cuestión con la verdad.

-¿Y arruinar así su nombre?

-De eso se encargó ella personalmente. La cuestión es que, si tú no estás aquí, sin duda ella dejará de difamar tu buen nombre porque no podrías escuchar los

rumores. Pero ahora, con nuestro querido Freddy ansioso por llenarte de agujeros, ya no tienes excusa para ignorar mis consejos. La Cámara de los Lores puede arreglárselas por un tiempo sin ti. Pero tú, por otra parte, no podrás hacer nada sin tu cabeza. Entonces vas a desaparecer, querido. Insisto en eso.

-No me iré del país, Duchy, no sin tener una razón valedera. No voy a soportar esas náuseas en un barco otra vez, que te hace sentir como si estuvieras muriéndote, sólo para evitar caer en manos de Freddy. Preferiría mucho más dispararle antes que...

-No, no es así, y nadie te sugirió que te fueras del país. Todo lo que necesitas es un lugar donde nadie te conozca, un cambio de identidad y una profesión que no llame la atención. Dame una hora más o menos y pensaré en algo.

Pero esa noche durante la cena, cuando Duchy anunció el destino que según ella sería perfecto para él, DevIin se echó a reír a más no poder.

-Pensé que tenía que desaparecer, no enterrarme.

-No te hará ningún daño curtirte un poco. En realidad, te hará bien, ya que necesitas un descanso.

-Eso es una cuestión de opiniones.

-Pero nos regiremos por las mías y no por las tuyas -contestó ella,-. Y sólo será por unos pocos meses. Para entonces, con suerte, Marianne habrá dejado de chismorrear sobre ti y Freddy habrá logrado casar a su hermana, o habrá descubierto la mentira, no sólo con respecto a ti sino al embarazo en sí, que es lo que yo creo.

-¿Pero cuidador de caballos, Duchy?

-¿Cuándo fue la última vez que notaste la presencia de uno?-preguntó ella-. Son casi invisibles; es como si no tuvieran identidad propia.

DevIin había aceptado todo menos la ocupación. Limpiar la suciedad de una caballeriza era demasiado para su estómago, para poder mantener una amistad. Sin embargo, admitió que no le molestaba trabajar con los caballos, siempre y cuando tuviera que hacerlo con alguna autoridad en su cargo.

Claro que jamás habría imagino que su estancia en el campo lo conduciría a una frustración y a un agravio que nada tenían que ver con el alejamiento de su casa. Pero tampoco habría imaginado que pudiera existir una muchacha como Megan.

21

DevIin había conseguido que Megan estuviera de un humor insoportable durante el resto del día. No había podido disfrutar de su habitual cabalgata matinal a pesar de lo mucho que la había deseado. En la batalla verbal con DevIin, no había podido dar tanto como recibió. Ni siquiera la había besado. No había dudas al respecto: DevIin había ganado ese asalto.

"¿Entonces sí querías que te besara?

"¿Qué crees?

"¿Entonces por qué lo complicaste tanto?

"Si DevIin va a hacerlo, no quiero ser yo quien provoque su actitud.

“¿Qué crees que sucedió la primera vez?

"Eso fue diferente. Entonces no sabía que estaba provocándolo. Pero esta mañana, si yo hubiera gritado después que él me advirtió que no lo hiciera porque . tendría que atenerme a las consecuencias, habría sido como pedirle que me besara, ¿no? Y por cierto no quiero que se dé cuenta de que deseo que me bese.

"No veo por qué no. De ese modo conseguirías lo que quieres mucho más rápido.

"¿Cuando ese hombre probablemente pasa noches desvelado pensando en las distintas maneras de insultarme? Puedo imaginarme lo que haría si supiera que yo quiero que me bese.

"No "quisiera". Dijiste que quieres.

"Bueno, estoy empezando a reconsiderar la cuestión.

Como sucedía por lo general, últimamente las discusiones de Megan con la voz de su conciencia eran más perjudiciales que beneficiosas. Cada vez que Devlin con sus insinuaciones sexuales incitaba su curiosidad, el sentido común de la muchacha siempre perdía la batalla. Su voz de la conciencia, que supuestamente debía ser cauta, era cualquier cosa menos cauta. Y la curiosidad le picaba tanto que le daría el gusto... al menos en parte.

Realmente sentía muchos deseos de volver a experimentar esa agradable sensación que los besos de DevIin le producían... Eso y mucho más. El "más" estaba envuelto en misterio, en el halo de lo desconocido, pues Megan no era atrevida... algunas veces. Por supuesto que el sentido común no había perdido por completo la batalla. Sabía adónde podían conducir esa clase de besos que ella estaba contemplando: a hacer el amor y provocar así la desgracia de una muchacha. Era exasperante conocer el principio y el fin de una cosa, pero nada del medio y, a decir verdad, tampoco sabía demasiado con respecto al fin. Aun así, tendría que aprender a poner límites en lo que quería aprender de DevIin. En realidad, tendría que detenerlo antes de aprender demasiado.

"Eso tiene nombre, y no es muy placentero.

"De ser así, ignoro cuál sea.

"Lo sabes; simplemente, te da vergüenza admitirlo.

"no empieces a cambiar las cosas a esta altura del partido.

"No lo hago. Pero tú no estás tomando en cuenta los sentimientos de DevIin. Deberías estar ansiosa por recorrer cada camino por el que él piensa conducirte. En cambio, sólo piensas en el punto exacto donde lo harás detener.

"Eso es porque espero a estar cansada para ser así de aventurera, y eso es definitivo.

Esa noche, cuando Megan fue al establo, estaba pasando por el mismo dilema. Una parte de sí aún dudaba sobre la inteligencia de permitir que Devlin le enseñara más sobre los besos -y otras cosas-, mientras que la otra lo ansiaba con demasiado anhelo. La primera parte le había arrastrado los pies, esperando que fuera lo suficientemente tarde como para que el establo estuviera cerrado y Devlin, en la cama, poniendo así punto final a su plan, al menos por ese día. Pero la otra parte corría a toda velocidad, con la esperanza de que no fuera demasiado tarde todavía. Ninguna de las dos partes imaginó que Devlin saldría montado en Caesar del establo tan pronto como ella llegó allí.

Bueno, qué demonios, pensó ella, quedarse aquí de pie mirándolo sólo porque no notó siquiera su presencia, aparentemente muy preocupado por otra cosa. Después de la batalla que había tenido que librar con su conciencia sólo para llegar hasta allí, era muy desolador ver que su objetivo desaparecía en la oscuridad de la noche. ¿Y adónde iría a esas horas?

Se le ocurrieron unas cuantas alternativas. Tenía una cita con otra mujer. Megan lo había fastidiado tanto que al fin se había decidido a buscar empleo en otro lado. El era el ladrón de caminos que salía a hacer su "trabajo" con los viajeros de la noche.

Megan se inclinó por esta última opción sólo porque las dos primeras carecían de sentido. Y podía ser una posibilidad. No había habido robos en la zona sino hasta que Devlin llegó. La hora era ideal para cometer esa clase de ¡lícitos. Y por primera vez no llevaba puesta una de esas refinadas camisas que tanto lo favorecían pero que no tendría los medios para comprar... salvo gracias a la ejecución de actos ¡lícitos. Por otra parte, cualquiera vería una camisa blanca en la noche; en cambio, el traje oscuro pasaría inadvertido.

En cuestión de segundos decidió perseguirlo. Pero al pasar algunos más, se dio cuenta de que si tenía que alcanzarlo, no tendría tiempo de ensillar a Sir Ambrosio. La idea de montarlo a pelo la intimidaba y casi la retuvo allí, para enfrentarse a Devlin cuando regresara. Por supuesto que, cuando volviera, podría no existir evidencia alguna de sus actividades delictivas con las que confrontarlo, ya que lo más factible era que ocultara todas las cosas en otro lugar antes de regresar. Eso la decidió, ya que Megan deseaba tener algo así como para dar su merecido a ese hombre. Era una idea muy tentadora. Así podría exigirle cualquier cosa, ponerlo en su lugar, hacerlo agachar la cabeza y obligarlo a terminar con los insultos.

Corrió a buscar a Sir Ambrosio sin demorar ni un minuto y sólo tomó el material necesario para controlarlo, pues una cosa era montar a pelo y otra muy distinta no poder dominar a una yegua pura sangre como Sir Ambrosio. Esa pequeña demora fue costosa para ella. Cuando alcanzó el camino, no había señales de Devlin por ninguna parte, en ninguna dirección.

Megan estuvo a punto de abandonar la búsqueda pues la luz de la luna era muy débil y el campo que la envolvía se veía demasiado oscuro y ominoso. Se encaminó en dirección adonde habían tenido lugar los robos, cerca de la propiedad de los Thackeray. De hecho, ahora que se ponía a pensarlo, todas las víctimas de robos fue ron invitados de esta familia y cada incidente había tenido lugar cuando se marchaban de las fiestas de lady Ofelia.

Megan casi rió imaginando el fastidio que el ladrón de caminos estaría dándole a la vieja cara fruncida. Pero sonrió. Era probable que hasta algunos invitados decidieran fallarle a último momento por este motivo, por lo menos hasta que atraparan al ladrón. Qué pena que Megan no hubiera pensado en eso.

Su sentido de la orientación tuvo su recompensa más tarde, cuando detectó cierto movimiento, sólo una sombra, que desaparecía tras la siguiente elevación de] camino. Sin embargo, Megan no se apresuró para alcanzarlo. Conociendo el lugar como la palma de su mano, se salió del sendero, haciendo un círculo, hasta que finalmente llegó al pequeño bosque que atravesaba el camino justo antes de la propiedad de los Thackeray.

Supuso que un ladrón no podría pretender mejor lugar de operaciones que ese. Allí tendría varios rincones para esconderse, tanto él como su caballo y, en caso de que alguna de sus víctimas decidiera seguirlo después M atraco, podría tomar por cualquiera de los numerosos atajos que ofrecía el monte, por los que un carruaje común no podía pasar.

Esos numerosos atajos permitieron que Megan ingresara por la puerta de atrás, como si existiera, y que se quedara alejada del camino para que DevIin o sus víctimas no la vieran, pero ella sí pudiera escuchar si se acercaba algún carruaje. Tampoco pensaba ser tan afortunada como para conseguir ver un robo justo frente a sus ojos, a pesar de que escogió un sitio más o menos céntrico del bosque. Pero sí esperaba tener que seguir a la víctima antes de que algo excitante ocurriera, si es que ocurría.

Esa era la noche de un fin de semana y lady O solía organizar sus grandes fiestas los fines de semana, a menos que tuviera huéspedes alojados por tiempo indefinido. Por lo tanto, cualquier noche podía ser "la gran noche" para festejar lo que fuera. Después de todo, ella era la reina de las anfitrionas. Para el caso, hasta organizaba reuniones durante la semana, tuviera huéspedes o no, aunque eran de menor esplendor. Claro que a un ladrón de caminos sólo le bastaba con una o dos víctimas para sacar provecho de su noche laboral.

Se dispuso a esperar y ató a Sir Ambrosio. Se acercó un poco más al camino. Con la casi impenetrable oscuridad de los bosques que ella había atravesado, le pareció mucho más iluminado el sector del camino que veía en ese momento.

Transcurrió aproximadamente una hora pero Megan no se aburrió, a pesar de que no se veía un alma. Se divertía demasiado con la idea de atrapar a Devlin y de tener algún medio para reprocharle.

Por fin oyó un ruido y se acercó aún más al camino, hasta que logró discernir la luz titilante de un carruaje. El conductor del mismo no parecía muy motivado, o quizás había bebido bastante mientras su patrón se divertía. A Megan le pareció una eternidad el tiempo que pasó hasta que el carruaje llegó al sitio donde ella estaba, pero de ese modo tuvo la oportunidad de decidir que podía seguirlo con más facilidad y mayor silencio a pie y aún permaneciendo junto a los árboles.

Y así lo hizo, contando los pasos para saber dónde había dejado al caballo. Pero, mucho antes de lo esperado, el monte llegó a su fin y por segunda vez en la noche m sintió decepcionada. En pocos segundos el carruaje llegaría al camino abierto. ¡Maldición! 0 Devlin le perdonaba la vida a este o...

-¡Pare y entrégueme todo!

Megan sintió el corazón en la boca. El salió del bosque, por el costado del camino por donde ella caminaba, para bloquear el paso del vehículo. Si hubieran pasado unos pocos segundos más, ella misma se habría chocado con él. Y si no se equivocaba, llevaba una pistola para dar más fuerza a la orden que acababa de impartir.

El carruaje se detuvo sin más, aunque los pasajeros tardaron en entregar las cosas. Pero a Megan le tomó mucho más tiempo tranquilizarse y controlar la taquicardia que tenía después de haber escuchado aquella voz chillona. ¿Chillona?

Qué perverso ese hombre. ¡Estaba disimulando su voz! Bueno, de todas maneras, necesitaba pruebas más contundentes que el sonido de su voz. En realidad, tendría que confrontarlo no bien terminara el atraco. ¿Pero cómo? No iba a desenmascararlo frente a sus víctimas. Eso le quitaría la posibilidad de tener algo con lo cual encararlo. Sólo haría que lo metieran en la prisión, que era lo que menos deseaba en el mundo, para su sorpresa.

Por supuesto. DevIin aún tenía muchas cosas que enseñarle y no podría hacerlo desde la cárcel. ¿Pero era sólo por eso que Megan no quería que lo arrestasen? No era momento para averiguar sus motivos, cuando aún ignoraba cómo iba a impedirle que saliera huyendo montando a Caesar cuando terminara el robo. Sólo tendría que acercarse un poco más y prepararse.

Megan hizo precisamente eso y así pudo escuchar con más claridad lo que estaba sucediendo, aunque no era mucho. Algunos murmullos por parte de las víctima y una desagradable risa por parte de DevIin, quien obviamente disfrutaba sobremanera del poder que ejercía.

Pero pocos minutos después, se impacientó:

-Arrójenlo al suelo y rápido. Después pueden seguir adelante y háganlo rápido también o de lo contrario podría decidir practicar un poco. con mi pistola.

-No se saldrá con la suya.

-Por supuesto que lo haré, idiota, o... ¿usted planea detenerme?

La respuesta fue negativa. Megan estaba molesta con DevIin por su comportamiento. Ya era demasiado con robarle a ese pobre hombre, para además darse el lujo de ridiculizarlo.

Le diría eso no bien se quedaran solos. Y como él había ordenado que arrojaran el botín al suelo, tendría que bajarse del caballo para tomarlo, por lo que no podría salir corriendo inmediatamente después que se marchara el carruaje. Megan tendría tiempo suficiente para enfrentarlo cuando eso ocurriera. El vehículo se alejó.

Ambos esperaron a que el carruaje estuviera a una distancia prudencia] para hacer sus movimientos. Cuando DevIin desmontó, Megan dio un paso adelante... pero otra persona hizo lo mismo desde el otro lado del camino.

Ella se echó hacia atrás, con el corazón latiéndole a todo galope otra vez. ¿Eran dos? ¿Acaso Devlin estaba involucrando al agradable señor Browne en sus delitos? Pero el desconocido era demasiado alto para ser Mortimer Browne. Y cuando DevIin lo vio, se sorprendió tanto como Megan.

-Por Dios, me asustó.

-Haré mucho más que eso, Sanderson, si no me da una explicación satisfactoria.

Megan abrió los ojos desmesuradamente. Esa era la voz de DevIin, sin duda. ¿Qué demonios ... ? Y entonces miró más de cerca al caballo y se dio cuenta de que no era Caesar. ¿Estaba tan oscuro que no se percató antes de ese detalle? Bueno, si lo hubiera hecho, no se habría quedado allí el tiempo suficiente como para enterarse de que DevIin conocía al ladrón aunque no fuera él en persona.

Eso se comprobó con la respuesta de Sanderson.

-¿DevIin, es usted? Por Dios, hombre, ¿qué está usted haciendo aquí?

-Yo no estoy aquí ---contestó DevIin, molesto-. Nunca estuve aquí. Jamás me has visto aquí. ¿Está claro?

-Oh, sí, sí -aceptó rápidamente Sanderson, quitándose el pañuelo que cubría la mitad de su rostro y que guardó en el bolsillo, Espero que usted tampoco me haya visto.

-Tú, querido muchacho, no eres tan afortunado. Ahora explícate si puedes.

El ladrón se encogió de hombros, tratando de restarle importancia.

-Sólo hacia un poco de deporte, Vuestra...

-Robar por los caminos no es hacer deportes, tonto. Busca otra excusa.

-Bueno... la verdad... es que tuve mala suerte. Lo cierto es que necesitaba el dinero.

-¿Y no se te ocurrió pedírselo a tu padre? Que yo sepa el conde no es avaro.

-Por supuesto que sí, pero, rayos, él está tan lejos. Y yo estoy anclado aquí, cortejando a una de las hijas del conde de Wedgwood. Mi propio padre me envió aquí Dice que ha llegado la hora que siente cabeza. ¿Entonces qué pude hacer yo? Le envié cartas pero todavía no me respondió. Estoy hospedado en casa de los Thackeray y mi maldita anfitriona piensa que todas las noches tiene que entretenerme con "diversiones londinenses", y usted ya sabe qué significa eso. Perdí todo el dinero que traía el primer fin de semana. Y no puedo decirle a lady Ofelia que me he quedado sin un céntimo justo cuando estoy aquí para ganarme a una de sus hijas.

-Lo que pudiste haber hecho fue sugerir otra clase de "diversión" además del juego. Te sugiero que hagas eso hoy mismo porque tu carrera de ladrón de caminos termina aquí y ahora.

-Pero realmente me estaba divirtiendo con esto.

-No estarás pensando en discutir conmigo, ¿verdad, muchacho?

Su respuesta tuvo cierto tono amenazante, por lo que Megan no pudo culpar a Sanderson por apresurarse a asegurar:

-No, no. No lo pensaría jamás.

-También devolverás cada cosa que robaste a esa pobre gente.

-Pero no puedo hacer eso.

-Puedes y lo harás.

-Pero no lo tengo todo. Las alhajas sí, pero anoche hubo otro juego de azar y, bueno, no he tenido buena suerte.

-¿Cuánto?

-Ochenta libras.

DevIin soltó un sonido de disgusto. Se metió la mano en el bolsillo y extrajo un fajo de billetes que arrojó a Sanderson. El joven los aceptó de buen grado, pero Megan estaba más que asombrada al comprobar que un criador de caballos tuviera esa suma disponible para regalar.

-Esta noche llevarás eso y el resto de las cosas al magistrado. Lo dejarás con una nota diciendo que te has dado cuenta de tu mal proceder. ¿Te parece problemático eso?

-No, no, será esta misma noche.

-Bien, porque si no escucho rumores de que todo ha sido devuelto -y cuando digo todo es todo---, me veré obligado a visitar a tu padre. No quisiera hacerlo, él no quisiera oír lo que tengo que decir y tú no quisieras ver el resultado. Confío en que nos hemos entendido.

-Claro. Lamento haberlo molestado. No volverá a suceder. Juro... yo...

Sus palabras murieron allí, pues Devlin había desaparecido en el interior del bosque con el mismo silencio con el que había emergido de él. Megan tampoco se quedó esperando allí y regresó al sitio donde había dejado a Sir Ambrosio. Pero durante todo el trayecto mantuvo el entrecejo fruncido.. ¿Por qué el hijo de un conde se habría sentido tan intimidado por un criador de caballos?

22

Ese intercambio entre DevIin y aquel lord convertido temporariamente en ladrón perturbó a Megan durante todo el trayecto de regreso a su casa. Por cierto, tenía que admitir que había varias maneras en las que DevIin y lord Sanderson podrían haberse conocido. La más obvia era sin duda en los establos de Sherring Cross, de donde DevIin provenía. Pero sólo por el hecho de que DevIin hubiera trabajado para el duque de Wrothston no había explicación para que el hijo de un conde tuviera que tratarlo con tanta deferencia. Sanderson debió haber puesto a DevIin en su lugar y hacer todas las amenazas, no a la inversa...

Por supuesto que se había impresionado con la amenaza de contarle todo a su padre, pero eso no sucedió sino hasta después. Pero Megan supuso que Sanderson pensó que Devlin aún trabajaba en Sherring Cross y que podría ir con el cuento al duque. Después de todo, se había sorprendido mucho al ver a DevIin en Devonshire. Después, Megan también convino en que DevIin, criador de caballos o no, tenía una presencia formidable e intimidante cuando quería. Ella misma se había sentido susceptible ante ella.

Sin embargo, aún había algo de esa charla que la molestaba y no acertó qué era hasta que llegó a su casa. La deferencia de Sanderson había sido tal desde un principio, tal como lo había sido el control de la situación por parte de Devlin... como si las circunstancias fueran a la inversa, como si Devlin hubiera sido el lord y Sanderson el sirviente. Eso no tenía sentido. Trabajar para un duque, aunque fuera durante mucho tiempo, no confería a ningún hombre privilegio alguno; algo de arrogancia, quizá, pero un sirviente siempre debía quedarse en su lugar, sobre todo frente a un noble del reino.

"Otra vez eres presuntuosa.

"Pero tengo razón.

Lo que ocurre es que estás rabiosa porque no resultó ser el ladrón de caminos que esperabas.

Y eso era cierto. Realmente había estado ansiosa por poder echarle eso en cara. En cambio, ahora, todo lo que esperaba era otro sermón por haber salido a cabalgar sola a esa hora de la noche. ¡Maldito! ¿Por qué no podría actuar como los sirvientes comunes sin cuestionar a sus superiores?

"Estás haciéndolo otra vez.

"Tan sólo estoy clarificando la situación para enfrentar a ese tirano.

"El no es ningún tirano. ¿Y no se te ocurrió pensar que los sermones sólo los dan las personas que se preocupan por ti, por tu bienestar?

“¡Ja!

"Bueno, de todas maneras será mejor que inventes una buena excusa que explique tu paseíto. ¿O la verdad bastará?

"Sabes que no. Pero, a lo mejor, Devlin todavía no regresó y yo podría hacer entrar silenciosamente a Sir Ambrosio en su casilla y escapar antes de que me vea.

"Yo no contaría con eso.

Y Megan no contó con eso. Devlin estaba de regreso, en el interior de la caballeriza, con las puertas abiertas y las manos apoyadas en las caderas. Pero, por sobre todas las

cosas, tenía una de las más severas expresiones que Megan hubiera visto en un hombre en toda su vida. Decidió que tendría que soportar lo que le esperaba.

-¿Conque ha regresado, eh? -dijo ella antes de que él abriera la boca-. Iba a pedirle que me acompañara esta noche en mi cabalgata pero no pude encontrarlo por ninguna parte.

-¿Acompañarte a dónde?

-Bueno, a uno de los arrendatarios de mi padre le está yendo muy mal. Esta tarde yo debí ir a visitar a su familia para ver si necesitaban algo, pero estuve tan ocupada que... lo olvidé... Claro que es mejor tarde que...

-No tiene ningún sentido, maldita sea -dijo él mientras la bajaba de Sir Ambrosio-. ¡Y sin silla de montar! -agregó Devlin cuando notó la ausencia de ese implemento. Volvió a mirarla-. ¿De veras montaste este animal a pelo?

Megan se avergonzó en su interior pues había olvidado por completo ese detalle. Pero su actitud sumisa estaba dando resultados. Por lo menos Devlin ya no la observaba con tanta severidad, de modo que la joven siguió en esa tesitura.

-Parece que fuera la primera vez que lo hago ---contestó ella, No es difícil, se lo aseguro. Pero no sé por qué hace tanta alharaca por eso. La única razón por la que iba a pedirle que me acompañara era justamente para evitar esto; esta mala costumbre que tiene de meterse en mis asuntos. Pero el hecho es que en realidad no necesité su compañía ya que ni siquiera salí de nuestra propiedad. Claro que... ya que ha llegado la hora de los interrogatorios. ¿Adónde fue usted?

-Sali a atrapar un ladrón.

Megan no había esperado que él estuviera dispuesto a admitir la verdad.

-¿Tuvo suerte?

-No -mintió él.

Ella sabía que él había mentido, pero, si se lo decía, habría tenido que admitir que lo había seguido.

-Qué pena. Quizás, una vez que lo atrapen, usted dejará de interferir en lo que hago y cuándo lo hago.

-¿Cuándo lo haces? Dudo. Alguien tiene que enseñarte un poco de disciplina y, ahora que lo pienso, no hay momento más oportuno que este.

Le tomó la mano y comenzó a arrastrarla hasta la plataforma para montar. Megan abrió la boca y los ojos, con incredulidad, atónita, pues sabía exactamente lo que aquel hombre intentaba hacer.

-Espere un momento, Devlin. No puede... lo haré arrestar. Lo haré...

No bien él se sentó sobre la plataforma, Megan aterrizó en sus rodillas. Estuvo a punto de gritar con todas sus fuerzas cuando él le advirtió:

-Aunque hagas mucho ruido no voy a detenerme mocosa Lo único que lograrás es atraer público para que nos observe.

Y eso era muy cierto, Quedaba fuera de toda cuestión. Entonces apretó muy fuerte los labios. No h ni medio ruido aunque la matara. Pero por Dios juró que lo haría arrepentirse por eso. Aunque fuera lo último que hiciera en la vida, de alguna manera se vengaría y entonces...

El primer golpe fue una revelación. La mano de Devlin hizo mucho ruido cuando se estrelló en el trasero de Megan, aunque no fue doloroso. Había olvidado que llevaba puesta una de sus más gruesas faldas de montar. Bueno, entonces la broma sería para Devlin, pero ella no se lo diría. Por supuesto que ese fue sólo el primer golpe. Cuando terminó su castigo, cosa que tuvo lugar bastante después, la repetición de las palmadas habían convertido en fina seda a la gruesa lana y Megan ya no tenía ganas de reírse. Estaba furiosa al ver que él se había podido salir con la suya.

Cuando Devlin la dejó ponerse de pie, ella no lo pensó ni por un segundo; se abalanzó sobre él con el puño cerrado pero falló. Por si esa no hubiera sido razón más que suficiente para hacerla estallar, creyó ver en los labios de Devlin el bosquejo de una sonrisa. Obviamente, estaba muy divertido ante la impotencia de la muchacha.

-¡Usted es el bastardo más asqueroso que conocí en toda mi vida! -le gritó ella.

-¿Y cuántos conociste?

Esa respuesta desapasionada le concedió una tregua, que duró lo suficiente como para que ella preguntara con genuina curiosidad:

-¿No hay insulto que lo avasalle?

-¿Y por qué tendrías que insultarme? -le preguntó él muy razonablemente-. Eres pura bravura, siempre con insultos acalorados, mocosa... Excepto cuando estás entre mis brazos. Entonces la acalorada eres tú.

Megan no podía dar crédito a lo que acababa de escuchar.

-¡Está despedido! ¡Queda afuera! ¡Exterminado!

Al escuchar la última palabra, DevIin arqueó una ceja:

-¿Es tu deseo?

-Sabe a qué me refiero.

-Por cierto. ¿Serás tú quien se lo diga a tu padre o debo ser yo?

Megan lo pensó un momento y se dio cuenta de que ese desgraciado había ganado... otra vez. No estaba dispuesta a contar a su padre ni a ninguna otra persona su humillante experiencia.

-¿Por qué no puede apartarse de mi vida, simplemente? -le preguntó ella.

-¿Qué? ¿Rendirme en pleno fuego? ¿Desertar de la guerra? Yo no pensaría en eso, mi querida muchacha.

Ese absurdo le dio ganas de buscar algo para arrojárselo a la cabeza. Claro que su intención fue tan evidente que Devlin se puso de pie y apoyó ambas manos sobre los hombros de ella.

-Esta mañana te advertí con toda justicia que no arriesgaras estúpidamente tu vida -le dijo él, pero ahora hablando en serio-. Esa zurra sólo sirvió para reforzar la advertencia, pero quizá también necesitas que te demuestre lo que les sucede a las mujeres desobedientes que salen por allí a horas indecentes.

La intención de Devlin fue muy clara y Megan retrocedió lo más que pudo pues sospechó que él podría besarla es ese momento. Pero eso le sirvió de muy poco pues él la

tomó con sus manos. La atrajo hacia él, inclinó la cabeza y su boca descendió sobre sus poco colaboradores labios antes que ella pudiera esgrimir una palabra para detenerlo.

Pero cuando Megan se dio cuenta de que Devlin habla caído en sus manos --porque mientras él pensaba que estaba dandole una lección, simplemente le estaba dando lo ella quería-, aflojó sus tensiones y experimentó un torbellino de placer.

La abrazó con todas sus fuerzas y el placer fue mayor. Sintió que se le aceleraba el corazón y la respiración, así como su capacidad de maravillarse ante todo. ¿Quién habría pensado que el contacto con su cuerpo pudiera ser tan placentero? Pero la lección no había terminado. Decidió que quería que no terminase jamás.

Pensó que había terminado de besarla cuando se detuvo, pero sólo fue para desplazar sus labios desde la mejilla hasta la oreja de ella. Y allí tuvo una nueva sensación para saborear. La piel de la espalda se le erizaba.

-Enséñame -murmuró ella cuando él recorría el cuello con los labios.

-¿Qué?

-Que me enseñes a besar.

Devlin gimió y apoyó la cabeza en su hombro.

-Dudo que quiera que aprendas.

Bueno, pero qué injusticia por parte de él, pensó ella indignada.

-¿Por qué no?

-Porque ya tengo bastantes problemas tratando de controlar lo que me haces sentir.

-Entonces suéltame.

DevIin alzó la cabeza y clavó los ojos en los de ella con una intensidad que la estremeció.

-Todavía no. Esta es una lección para muchachas que salen a cabalgar por allí por las noches y solas, ¿recuerdas? Voy a terminarla aunque me muera.

-Entendí.

-No, todavía no,-Y llevó la mano a uno de sus senos.

Megan inhaló profundamente. Jamás había soñado que un contacto tan simple pudiera provocar semejante sensación Por supuesto que sabía que él no debía tocarla allí, que esa era una parte de la lección. Pero también supuso que era parte del "más" que tanto deseaba conocer.

Probablemente DevIin estaría pensando que la habría impresionado, o al menos tendría esa esperanza y Megan no podía desanimarlo en ello pues de lo contrario podría detenerse. Entonces cerró los ojos para que él no pudiera leer en ellos lo que estaba sintiendo en ese momento. Pero no estaba impresionada, sino azorada por comprobar que cada movimiento de su mano le enviaba mensajes a otras zonas además de sus senos, que ya se habían tornado muy vulnerables a sus caricias.

Comenzaba a vivir necesidades que no comprendía. Deseaba saborear otra vez su boca. Quería tocarlo como él a ella. Quería que lo hiciera porque ese era su deseo y no por la maldita lección que DevIin creía que se merecía.

Y entonces su boca volvió a la de ella, pero con mucha más pasión que antes y le tomó las caderas entre sus manos para atraerlas contra su ingle. Ella se quejó, medio por el asombro del calor que sintió en su interior. medio por la incomodidad que sentía por la presión que él ejercía. Pero ese lamento hizo que DevIin le quitara las manos de encima. Pasó un rato hasta que ella se dio cuenta de que la había soltado. La lección había terminado.

-Megan, estoy a punto de arder como una brasa -murmuró él y de veras aparentaba estar sufriendo--Vete ya mismo de aquí, mientras puedas.

Pero Megan no quería. Ansiaba sentir aquellos brazos rodeándole el cuerpo, sus labios... pero la prudencia y ese "mientras puedas" hicieron que su sentido común tomara las riendas de la situación. Le dirigió una última mirada de profundo deseo y eso bastó para que Devlin gimiera y tratara de tomarla. Ella, asombrada de su propia actitud, salió corriendo a toda velocidad.

Al día siguiente y luego de un minucioso análisis, Megan debió de admitir que la noche anterior debió haber sido un tanto brusca y que quizá se había merecido una reprimenda... no una paliza, sólo la reprimenda. Había actuado impulsivamente al perseguir a DevIin, haciendo conjeturas con respecto al lugar al que se dirigía. De hecho, si él no hubiera ido tras el ladrón, no se habría presentado ante él justo antes que ella. Es más, no siquiera habría estado allí. De ese modo, ella misma habría tenido que enfrentarse al extraño quien no se habría sentido nada intimidado por su presencia como se sintió ante DevIin. También habría tenido que estar a solas con él, en un camino oscuro, rodeado de montes desiertos.

Pudo haber pasado lo que DevIin había previsto. Pudo haber sucedido. Sólo por el hecho de que el ladrón hubiera resultado ser el hijo de un conde no significaba que habría tenido que actuar como un caballero y perdonarle la vida. Un lord con semejante comportamiento olvidaba sus modales en casa, ¿no? Si ella hubiera confesado su identidad, tampoco le habría servido de mucho.

Después de todo, andaba sola por allí, a esas horas de la noche y sin escolta. ¿Quién le hubiera creído?

Era exacerbante admitir que DevIin tenía razón. Megan había actuado con descuido y negligencia, sin pensar en el peligro que corría. Con sólo imaginar que un extraño podía haberle hecho lo que DevIin te hizo se le erizaba la piel. Además de eso, ¡por Dios!, podría haberla lastimado seriamente.

"Quizá debieras decirle que te equivocaste y que no volverás a hacerlo otra vez.

"¿Y alimentar así su colosal arrogancia? Además, aun así, DevIin no tiene ningún derecho a maltratar así mi trasero. Debió haber informado a mi padre de mi comportamiento y no tomar represalias por su cuenta. Por supuesto que a mí no me habría gustado, pero eso era lo correcto.

"Entonces, díselo.

"Creo que lo haré.

DevIin ni apareció esa mañana cuando Megan salió a dar su paseo matinal de costumbre, a una hora muy decente. Hasta se demoró un poco en el aseo de Sir Ambrosio a su regreso, pero DevIin siguió sin aparecer. Pero Mortimer se presentó antes de que ella se marchara del establo y, cuando Megan le preguntó por DevIin, el hombre respondió que dormía porque tenía un "terrible dolor de cabeza". Probablemente había exagerado un poco, pero ella también se había quedado en la cama más de lo debido esta mañana, por la preocupación que la abrumaba.

Claro que siempre podía cuestionar por ese dolor de cabeza si se amilanaba en cuanto a reprocharle por lo de la noche anterior. Pero, cuando entró al establo por segunda vez en

el día, DevIin tampoco estaba, una vez más se encontró con Mortimer. El viejo estaba sacando una de las yeguas nuevas para ejercitarla.

Megan se detuvo para admirarla y para preguntarle por DevIin, aunque con la esperanza de que su tono no sonara tan preocupado.

-¿El señor Jefferys aún está durmiendo para recuperarse de su dolor de cabeza?

Pero el viejo rió especulativamente.

-Acaba de empezarle otro dolor de cabeza.

Megan frunció el entrecejo.

-¿Otro? ¿Y cómo se hace para "empezar" un dolor de cabeza?

-Dándole a la botella, señorita... Bueno, dos o tres, en realidad.

Megan no estaba muy segura de cómo tomar aquellas impactantes noticias. ¿DevIin se estaba emborrachando? Y, obviamente, había empezado el esfuerzo la noche anterior, para tener semejante jaqueca a tan temprana hora de la mañana. Y la expresión divertida de Mortimer cuando se lo contó, insinuó que todo podía haber sido por causa de ella. ¿Por su causa? Se le erizó la piel con sólo pensar que ella era capaz de inducir a un hombre a la bebida. ¿De verdad tendría ese efecto en él?

"No seas tan engreída. Probablemente la borrachera de Devlin nada tenga que ver contigo.

"Lo sé, pero fue lindo creerlo por un momento.

"De todas maneras, no querrás presentarte ante ese hombre si está ebrio.

"Ya lo sé. Ya es bastante desagradable cuando está sobrio.

"También eso, pero yo me refería a que la gente cuando está ebria pierde el control total de sus emociones. Y como estas emociones son muy volátiles cada vez que tú estás cerca...

-Ya me imagino -farfulló Megan bastante molesta.

-¿Qué dijo, señorita?

-Nada, señor Browne -suspiró Megan-. Acabo de decidir que visitaré a mi amiga Tiffany. Me llevaré a la yegua, si no le molesta.

-Por supuesto que no. Con eso me ahorro la molestia de ejercitarla. Además, es muy mansa. Le cambiaré la silla.

Megan asintió, pero mientras esperaba, los ojos se le iban a la parte posterior del establo.

"Ni lo pienses".

Megan se ruborizó, con sentido de culpa. "¿Bueno, no sientes curiosidad de ver cómo es él cuando está ebrio?

"Probablemente intratable.

"O tonto. Y me encantaría verlo así.

"Te meterás en problemas si lo averiguas.

"¿Ahora eres tú la cauta? Debe de ser porque irás a visitar a Tiffany. Siempre ejerce mucha influencia sobre ti.

"Y sobre ti. Ella te aconsejará que no te acerques a hombres ebrios.

"¡Demonios! ¿No pensarás que voy a contarle a Tiffany todo esto, ¿no?

"Probablemente lo harás.

Megan no tenía intenciones de hacerlo. No cuando tenía semejante confusión de sentimientos y un poco de vergüenza también. Pero no habían transcurrido ni diez minutos de estar con Tiffany cuando surgió la pregunta:

-¿Qué dirías si me casara con alguien que está por debajo de mí?

Tiffany respondió con pragmatismo.

-¿Qué tan por debajo?

-Es sólo una suposición ---creyó prudente aclarar---. Realmente no estoy contemplando algo tan ridículo como...

-¿Qué tanto?

-Digamos que ni siquiera es un caballero. ¿Te impresionarías?¿Crees que provocaría un gran escándalo?

Tiffany se la quedó mirando un largo momento y luego estalló:

-Megan Penworthy, ¿no te habrás enamorado de ese criador de caballos, verdad?

-Por supuesto que no -se molestó Megan, aunque sus mejillas se sonrojaron visiblemente-. Si todo lo que hacemos es pelear. ¡Vaya! No nos gustamos, siquiera.

-Me alegro.

Megan ignoró el comentario y se desplomó sobre una silla del cuarto de Tiffany, el cual había sido recientemente redecorado.

-Pero debo decir que me resulta ... excitante, Tiff. Cuando estoy cerca de él me siento tan ... Oh, no lo sé... Es como si algo burbujeara en mi interior. Estoy segura de que es porque nuestras discusiones son muy estimulantes. De verdad. Hasta le grité.

Tiffany comenzaba a reirse.

-No lo creo.

-Sí, le grito. -le aseguró Megan-. Y él también se pone furioso conmigo.

-¿Con razón?

-Por lo general. Pero empiezo a creer que disfruto de estas contiendas que, en ocasiones, no son tales.

-Probablemente estás aburrida y él es un hombre muy apuesto. Muy apuesto. La situación es comprensible. ¿Pero tiene alguna buena cualidad?

-Ninguna... bueno, en realidad, muestra una auténtica preocupación, a veces extrema, por mi bienestar. Se pone terrible cuando yo hago algo que él cree que puede ser peligroso para mí.

Tiffany abrió los ojos desmesuradamente.

-Megan, ¿qué han estado haciendo ustedes dos desde que volvimos?

Megan se encogió de hombros y dijo:

-Bueno, yo sospeché que él podía ser el ladrón de caminos.

-¿Pero no has escuchado la noticia? Ese hombre hizo un examen de conciencia y devolvió todo lo que había robado. Juró que nunca más sucumbiría ante esas tentaciones. Escribió todo eso en una nota que envió al magistrado.

- Entonces él fue quien lo obligó.

Tiffany parpadeó.

-¿A qué te refieres con "fue él quien lo obligó"? Es como si supieras...

-Sí.

-¡Megan!

-Bueno, no es culpa mía si casualmente yo estaba allí cuando le ordenaron que devolviera todo. Ya te dije que yo sospechaba de Devlin.

-¿Quieres decir que fue él? -preguntó Tiffany con incredulidad.

-No, al contrario -Megan murmuró-. El había salido a atrapar al ladrón y eso es lo que hizo. Yo lo estaba persiguiendo.

-¿Con la esperanza de atraparlo con las manos en la masa?

-Algo así. -Y Megan explicó brevemente su aventura de la noche anterior, la que concluyó con-: Estaba furioso cuando volví y eso que no le dije dónde había estado en realidad, Me imagino su reacción si se entera.

-Megan, tienes que dejar de obedecer tan ciegamente a tus impulsos. ¿Tienes idea de lo que pudo haber sucedido?

Claro que sí, pero no podía permitirse confesar el resto de la historia. Ni siquiera a su mejor amiga.

-Lo sé, y he dado vuelta la página. Incluso haré que uno de tus sirvientes me acompañe esta noche hasta mi casa, cosa que evitará otra discusión con DevIin. El hecho de que siempre ande sola, sin escoltas, es una de sus objeciones.

-Y es mejor que te habitúes a eso. En Londres no vamos a ninguna parte sin el escolta indicado. ¿Pero adivina qué? La madre de Tyler se ha ofrecido como carabina y hasta nos invitó a quedarnos con ella.

-¡Eso es maravilloso! --exclamó Megan-. Sé que tanto el alcalde como su esposa son muy afectuosos y que hace años que conocen a mi padre, pues de otro modo no habrían aceptado recibirnos en su casa. Pero, para ser franca, no conocen a nadie. En cambio, lady Whitely conoce a todo el mundo, ¿verdad?

-Casi. Me atrevería a decir que te casaremos antes de fin de año.

-Eso espero, porque la curiosidad en lo que se refiere a hacer el amor está matándome. No veo la hora de casarme y descubrir de qué se trata.

-Siempre y cuando planees hacer una cosa antes de la otra.

-Por supuesto. Si bien he pensado mucho en eso últimamente... eso es todo lo que hice.

-Quizá lo mejor sea que no te acerques mucho a tu criador de caballos -le aconsejó Tiffany.

Megan rió.

-Esa es justamente la clase de consejos que siempre escucho. Pero no tienes que preocuparte por eso. No estoy dispuesta a desperdiciar mis posibilidades de conseguir un excelente esposo por flirtear con un patán sin linaje, por buen mozo que sea.

-Y excitante.

-Tampoco importa cuán excitante sea.

-Y estimulante,

-Tienes razón, Tiffany. No volveré a acercarme a él.

24

Si bien Megan lo dijo, sabía muy bien que jamás podría cumplir su promesa. No acercarse a Devlin era algo por completo imposible. Y no porque no pudiera tomar las precauciones para evitarlo. Se trataba simplemente de no acercarse al establo. Sólo tenía que ordenar que le trajeran el caballo cuando quería salir a pasear y pedir que lo restituyeran al establo cuando terminara

Cualquiera de los cuidadores se sentiría muy feliz de colaborar con ella. El hecho de que se hubiera tomado él hábito de ir a buscar su caballo y de asearlo personalmente era algo realmente fuera de lo común, pero podía abandonarlo cuando quisiera.

La imposibilidad residía en que no quería evitar a Devlin. "Es hora de que lo admitas.

"Pero, dime. ¿Por qué son así las cosas?

"Quizá, después de todo, estás enamorándote de él.

"No seas absurda. Devlin no tiene ni una cualidad digna de amar.

"¿Y qué me dices de su preocupación por ti?

"No es razón suficiente.

"¿Sus besos? No irás a negar que te fascinan.

"Devlin no será el único que besa tan bien.

"¿Y qué me dices de su encanto, que sí es único?

"¿Qué encanto? No lo tiene. Es terriblemente irascible; un demonio es lo que es.

"Justamente No es un hombre feliz. Necesita una mujer que lo ablande.

"No soy una reformadora.

"¿Y qué me dices de lo que te hace sentir?

"No sé qué es y tú tampoco. Pero, olvídalo, pues no me estoy enamorando de él. ¿Crees que quiero vivir en un establo el resto de mi vida?

"Con alguien como él para compartirlo dudo que te importe eso demasiado. De todas maneras, aparte de sus besos, ¿existe alguna otra cosa que te guste más que los caballos?

"Pero eso no significa que quiera vivir entre ellos. ¡Por Dios! ¿Tienes idea de lo que estás insinuando?

"sí.

Megan miró a su alrededor, sintiéndose casi culpable. Por suerte, el sirviente que estaba escoltándola no le prestaba ninguna atención, de modo que no tendría manera de darse por enterado de que ella discutía con su otro yo.

"No sé por qué aún sigo hablado contigo. Tiffany me pone de buen humor, pero tú, por el contrario, me haces sentir de lo peor. Sólo porque acepté que Devlin me enseñara a besar...

"El no se ofreció.

"Pero quiere hacerlo... aunque no significa que me casaré con él. Ni lo consideraré siquiera. Por lo menos, voy a casarme con un conde.

"Oh, ya bajamos de categoría, ¿eh?

"Sólo soy realista. No hay muchos duques entre los que escoger; por lo menos, no son muchos los duques jóvenes.

¿Todavía sigue siendo importante para ti cobrarte el desaire de lady *O*?

"sí.

"Cabeza dura. El te lo echó en cara. Eres demasiado obstinada.

"¿Entonces significa que ahora también estás de acuerdo con él? Supongo que también piensas que soy malcriada.

"Bueno... ¿no es así?

Megan no agregó ni una sola palabra más, sólo protestó en silencio durante el resto del trayecto. Cuando llegó a su casa, agradeció al escolta y lo saludó con la mano antes de desmontar y llevar a Sir Ambrosio de vuelta al establo. Era sorprendente que, a pesar de la conversación que acababa de mantener consigo misma, no estuviera pensando en Devlin o en encontrarse con él.

Pero él estaba allí y no se encontraba solo.

-....pero mi madre se preocupó mucho cuando no fue a cenar --decía Cora en ese momento-, entonces le traje esta canasta. Un hombre robusto como usted tiene que comer, ¿no?

-Es muy amable de tu parte, pero no es comida lo que preciso en este momento. -Al escuchar esto, Cora soltó una serie de risitas tontas, a lo que Devlin exclamó-: ¡ Por Dios! ¿ Cuando empezaste a hacer eso?

-¿Qué?

-No importa. Ven aquí.

Megan se quedó allí, como si hubiera tenido los pies clavados al suelo, en el interior del establo. No podía verlos, pero reconocía las voces perfectamente. Y si antes pensó que estaba enojada, eso no era nada con la furia que experimentó al imaginar que Devlin estaba besando a la ayudante de cocina.

---Cora Lamb --entonó Megan severamente-, ¿qué rayos crees estar haciendo aquí?

Se oyó un grito sofocado y luego Cora, a los tumbos, apareció de atrás de una niara, tratando de acomodar su uniforme y de arreglarse un poco.

-Oh, es usted, señorita -dijo Cora casi sin aliento, Juro que me pareció la voz de mi mamá.

-Quizá tu mamá debería enterarse de lo que estás haciendo aquí.

-No hace falta, señorita Megan. Yo sólo traía un poco de comida al señor Jefferys. Y ya mismito me vuelvo para la casa.

-Hazlo ya y recuerda, para la próxima, que tus obligaciones terminan en la cocina. Si el señor Jefferys tiene hambre, puede ir solo a la cocina. Trata de que no te sorprenda de nuevo en esta situación, Cora.

Con una reverencia y un apresurado: "Sí, señorita, lo haré", Cora salió corriendo al establo.

-No debiste hacer eso -dijo Devlin a espaldas de Megan.

Ella se volvió furiosa.

-¿Ah, sí? ¿Se supone que debo hacer la vista gorda mientras tú seduces a las sirvientas? Creo que estás equivocado.

_Si ellas quieren que las seduzca, no tienes por qué meter tu maldita nariz en eso, ¿no crees?

Finalmente, Megan notó que se le trababa un poco la lengua y que su atractiva imagen se veía un tanto desgreñada. Tenía paja en el pelo y en la ropa. Llevaba la camisa blanca abierta hasta la cintura y medio salida de los pantalones. Tampoco tenía botas. Evidentemente, le costaba mucho trabajo mantenerse de pie sin tambalearse.

-Tienes un aspecto espantoso -le dijo ella con desdén.

-Estaba durmiendo cuando apareció saludándome con su voz chillona. Salí porque pensé que eras tú.

-Yo no saludo con voz chillona, ¡desgraciado!

-Gracias a Dios, tampoco haces esas risitas tontas. Todo lo que haces es llevar a un hombre a la bebida. -Entonces se fijó en un caballo que se dirigía hacia la parte posterior del establo-. ¿Y qué estás haciendo con esa yegua?

Megan alzó el mentón a la defensiva.

-Estaba ejercitándola... con el permiso del señor Browne.

Devlin dirigió la cabeza hacia las puertas abiertas de la caballeriza y notó que ya había oscurecido. Megan casi pudo leerle la mente, especialmente cuando aquellos ojos azules verdosos volvieron a fijarse en ella y se entrecerraron, ardientes.

Se anticipó a él con toda frialdad.

-Pasé la mayor parte del día en casa de Tiffany, pero solicité que me acompañara un sirviente hasta mi casa, de modo que no empieces. Yo no soy la culpable aquí; eras tú quien estaba revolcándose en el heno con la mujer equivocada.

Debió de haber sido la soberbia del tono de Megan lo que lo encendió, pues repentinamente Devlin se puso furioso:

-¿Con la mujer equivocada? ¡Permíteme asegurarte que, si he llegado a semejante estado de necesidad, que cualquier mujer me viene bien, es gracias a ti!

-¿Me echas la culpa a mí de tu comportamiento licencioso? -preguntó ella con incredulidad.

-¡Puedes estar segura!

Cuando se lo dijo, más bien cuando se lo gruñó, para sorpresa de Megan, dio media vuelta y se marchó. Pero lo hizo tan rápidamente que se tambaleó otra vez y caminó hacia el establo dando tumbos.

"Todavía está borracho", pensó Megan bastante complacida. Casi sonrió y dudó si debía decirle que se dirigía hacia el lugar incorrecto. Pero DevIin se detuvo solo y Megan -abrió muy grandes los ojos al verlo cerrar las puertas de la caballeriza y colocar un cerrojo en el sitio correspondiente.

Su alegría desapareció de inmediato y pronto tomó conciencia de lo que le había sucedido la última vez que había visto a Devlin así de enojado. Fue la noche inmediata pasada. Si bien era factible que no hubieran quedado rastros en ella de la ira que DevIin había descargado en su cuerpo, Megan se había acostado con el trasero dolorido. Y él no era el mismo en ese momento. Según Mortimer, se la había pasado gran parte del día bebiendo. Obviamente no podía estar pensando con claridad si la había confundido a ella con Cora. ¡Dios! Si le hubiera dado otra tunda por haber interrumpido su acto de amor, lo habría... lo habría matado.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó la muchacha, retrocediendo al tiempo que Devlin comenzó a avanzar hacia

ella.

-Debiste haber vuelto la espalda y regresar a la casa

sín entrometerte. Es más, debiste quedarte lejos de mí hoy. Pero supongo que tengo que agradecerte, porque no la deseaba a ella. Y como tú la echaste, bien puedes tomar su maldito lugar.

Megan siguió retrocediendo hasta que dio contra la niara y allí perdió el equilibrio. Sólo estaba apoyada apenas de espaldas a la niara, lo que permitió que Devlin se inclinara sobre ella, colocando una mano sobre cada uno de sus hombros. Megan meneó la cabeza sin articular ni una sola palabra. El le sonrió.

-¿Qué? ¿Ya no quieres otra lección sobre besos? -le preguntó él-. ¿0 lo soñé? ¿Soñé que me pedías que te enseñara a besar?

¿Hablaba sólo de eso? De pronto se le ocurrieron nuevas posibilidades al respectó y esa idea le provocó una cálida sensación en el abdomen.

-¿Quieres enseñarme ahora?

-Si me dices por qué quieres aprender.

-No quiero que mi futuro esposo se decepcione conmigo - dijo ella con toda franqueza.

Por un momento Megan creyó que Devlin se echaría a reír. En cambio, se acercó mucho más, hasta que las bocas de ambos estuvieron casi en contacto. Megan percibió olor a brandy, pero algo mezclado con la fragancia del heno. No le resultó desagradable.

-Abre la boca, mocosa.

Por primera vez no le importó el apodo que Devlin insistía en ponerle, porque lo había pronunciado con ternura. Sonó casi como un halago. Y realmente Megan no podía pensar en eso ahora, pues tenía los labios tan cerca de los de ella que casi los tocaba.

-¿Quieres que empecemos con lentitud o deseas descubrir qué es un verdadero beso?

Tenía que estar tomándole el pelo. Todas esas veces, ¿qué había estado haciéndole sino besarla realmente?

-Quiero saber todo lo que sea necesario al respecto -le aseguró ella.

-Recuerda que fuiste tú quien lo pidió, en caso de que esto te impresione -le advirtió él, un segundo antes que su lengua invadiera la boca de la joven.

Megan habría suspirado si el aire no se le hubiera atragantado, no porque estuviera impresionada, sino por el aluvión de inesperadas sensaciones que convergieron en ella al mismo tiempo. Era como si la sangre le hirviera, como si las piernas se le derritieran, como si todo su cuerpo hubiera estallado. Se trataba de la misma experiencia agradable que había vivido anteriormente, sólo que magnificada unas cien veces. Ignoraba si podía tolerarla mucho más tiempo, ahora que la sentía desbordar. Y hubo más.

Devlin presionó lentamente el cuerpo contra el de ella y Megan sintió un calor líquido corriéndole por las entrañas. El gimió profundamente cuando descubrió que lo senos de la muchacha respondieron a sus caricias erectándose Y él con sus manos quiso satisfacer ese apetito. Entonces Megan sintió que el corazón se le estrellaba contra el pecho.

-No me escondas la lengua-le dijo él contra sus labios-. Dámela, Megan. Saboréame.

Megan sentía que había perdido su sentido de la voluntad. Le obedecía ciegamente sin pensar y con gran ansiedad. Pero entonces quiso saborearlo. Simplemente, no había sabido que podía hacerlo hasta que él se lo dijo... ¿Pero si podía imitarlo en los besos, también podría copiarle la forma de acariciarla? Porque esa era otra de las urgentes necesidades que experimentaba y, en esta ocasión, no esperó a que él se lo indicara.

Cuando Megan deslizó la mano entre ambos, tal como Devlin lo había hecho anteriormente, él se corrió hacia un lado para permitirle un más fácil acceso. Pero ese movimiento también le facilitó el acceso a él y no lo desaprovechó. De pronto, ya no hubo ninguna prenda entre su mano y los se nos de la muchacha. De alguna manera, él había

logrado abrirle la blusa y traspasar su camisola, y así, Megan descubrió el fuego. Por Dios, esa mano no podía ser tan caliente, pero... sí. Tampoco su pecho podía ser tan caliente, pero debajo de la palma de la joven lo era. La noche anterior DevIin había comentado algo respecto de arder como una brasa, ¿pero sería posible semejante cosa?

A Megan no le interesó eso por el momento, ni un ápice.

Sentía como si estuviera cayendo, cayendo... ¡Santo cielo! ¡Se estaba cayendo!

Devlin arrancó la boca de la de ella para decir:

-íRayos, nos estamos ... ? -Aterrizó con un quejido, porque Megan cayó encima de él- ...cayendo! -terminó, después de lo acontecido.

En ese momento, empezó a reírse, con todas sus ganas, de una manera que Megan jamás había presenciado. Fue contagioso, especialmente por lo que acababa de ocurrir. No fue el mejor momento para caerse de la niara. Por fortuna, fueron a dar sobre un colchón de heno, de lo que había quedado del día anterior. Pero aun así, Megan jamás habría imaginado que su lección sobre besos terminaría de esa forma.

Megan se rió tan fuerte como él y después más aún cuando el temblor del pecho de Devlin la hizo caerse al piso. Rodó sobre sí y apoyó las manos en su vientre hasta que se le pasó el ataque de risa. Pero los ojos se le habían llenado de lágrimas. Trató de hallar un pañuelo en el bolsillo interno de su chaqueta cuando notó que había uno colgando frente a ella.

Lo usó rápidamente y después lo bajó para ver a DevIin. El estaba recostado sobre un lado, apoyado en codo y sonriéndole.

-La caída no formó parte de la clase.

Megan también le sonrió.

-Gracias por avisarme. No estaba muy segura.

Devlin rió pero luego sus ojos se encendieron al posarse en la abertura de la blusa de Megan. Al instante el calor se evidenció en ellos.

-A decir verdad -comentó con un tono muy sensual-, estamos mucho más cómodos para besamos. ¿Quieres aprender más?

-¿Hay más? -contestó ella maravillada.

-Sí, claro.

-Muéstrame.

Se acercó a ella pero se detuvo casi de inmediato. Sacudió la cabeza como si hubiera querido aclarar sus pensamientos y luego frunció el entrecejo.

-No... yo... ¡Por Dios! Debo de haberme vuelto loco Vete a casa, Megan, y ya mismo. Terminó la clase.

La desilusión de la joven fue demasiado tierna para tolerarla

-¿Por qué? -susurró.

-Porque me perdí en ese último beso. Casi olvidé que eres una señorita inocente, con demasiada curiosidad para su bien.

-¿Quieres insinuar que me habrías hecho el amor? aventuró Megan.

-Sí, maldición.

Megan tuvo la esperanza de que eso fuera todo lo que lo perturbaba.

-Pero yo no te habría dejado. Te habría detenido. Tú te detendrías si yo te lo pidiera, ¿verdad?

- Por supuesto contestó él indignado.

- Entonces no veo dónde está el problema.

-¿No? No estoy muy sobrio que digamos -le aclaró como si ella no se hubiera dado cuenta ya.

-No me importa. -Se le acercó y le imploró muy suavemente-. Muéstrame.

Devlin gimió y la abrazó.

-Dame la lengua otra vez. -Ella obedeció, pero esta vez él no le permitió explorarlo con ella pues la tomó y succionó muy suavemente por un rato. Después dijo:

_Hay otros lugares para hacer eso.

-¿Dónde?

Devlin llevó los labios al lóbulo de su oreja para brindarle idéntico tratamiento. Ella se estremeció deliciosamente y murmuró:

-¿Dónde más?

Megan trató de concentrarse en el camino que su boca trazaba para poder así anticipar su destino, pero el placer que le producía era demasiado intenso. Y luego inspiró profundamente cuando sintió que uno de sus pezones era presa ahora del ardor de su boca. Se negaba a creer, y por cierto estaba bastante sorprendida de que eso formara parte de un beso, pero no lo detuvo. Dios, no estaba dispuesta a detenerlo... todavía no.

Más tarde sintió frescura entre sus piernas, pero no se había dado cuenta de que era porque le había levantado do las faldas. Y después sintió que le jalaba la ropa interior, pero eso tampoco tenía demasiado sentido, hasta

que por fin preguntó:

-¿Y ahora qué estás haciendo?

Devlin llevó la boca a la de ella para disfrutar otro beso profundo:

-Te muestro absolutamente todo. ¿No es eso lo querías? ¿O es que ahora tienes miedo?

-Un poco.

-Tendrías que temer.

Fue la frase incorrecta para decir, o quizá la correcta, pues desafió la curiosidad y la obstinación de Megan a un mismo tiempo.

-No te detengas, Devlin. Todavía no.

Devlin volvió a besarla, tan intensamente que Megan casi no se percató de que había perdido las bragas. Claro que no se te escapó el detalle de unos dedos tibios deslizándose entre sus piernas. Para su propia sorpresa, gritó, aunque él silenció el ruido con su boca. Al minuto, Megan estaba gimiendo, apretando a Devlin contra su cuerpo, gozando de las más deliciosas sensaciones. Las piernas se le abrieron como por propia voluntad. Tanto su cuerpo como las respuestas de este habían tomado el control de la situación y a ella no le importaba.

-¿Es... es esto parte de besarse? -preguntó ella casi sin aliento, mientras Devlin le recorría el cuello y los senos con sus labios.

-Sí -mintió él, con el mayor delos descaros.

-¿Entonces yo tengo que hacerte lo mismo a ti?

-No -respondió con voz entrecortada, consciente de que no habría sobrevivido a ello.

-Pero quiero hacerlo.

-Voy a morir.

Megan también pensó lo mismo cuando Devlin se acostó sobre ella, colocando sus caderas entre sus piernas y presionando esa parte erecta de su cuerpo justo en el sitio que había calentado con sus dedos, provocándole el mismo placer que antes.

Pero entonces, un dolor agudo la atravesó. En ello no hubo nada de agradable. Abrió los ojos desmesuradamente ¿Cómo? No, quizá no. Tal vez ese dolor y esa repleción en su interior no era Devlin sino sus dedos. No obstante, sentía sus manos, ambas, en la espalda, apretándola con fuerza contra su cuerpo. Volvió a aterrarse. Se supone que nunca debió haber ocurrido algo así.

-Dime que no estás haciéndome el amor -le preguntó con un pánico creciente.

Devlin se quedó muy quieto, sufriendo el mismo pánico que ella.

-Me temo que es demasiado tarde para decirte eso.

-¡Pero no puedes!

-Lo lamento, Megan, de verdad, pero el daño está hecho.

El estado de pánico de Megan pronto se convirtió en resentimiento mientras todas las repercusiones la bombardeaban.

-No me casaré contigo.

No fue el comentario más inteligente para hacer a un hombre que acababa de olvidar todos los escrúpulos que poseía.

-Ni loco iba a pedirte que te...

-¡Bien!

-...pero ahora tengo que hacerlo.

-Bueno, vaya que eres afortunado porque ya tienes mi respuesta -replicó ella con aspereza---. ¡Ahora sal de encima mío!

Devlin dejó caer su rostro en el cuello de la joven.

-No puedo, Megan.

Ella no estaba interesada ni en lo más mínimo sus problemas.

-Por supuesto que puedes. Dijiste que sí.

-Eso fue cuando sí podía. Ahora... oh, Dios. pujó una y otra vez más hasta que volvió a quedarse quieto.

Eso no le había dolido, pero Megan estaba demasiado furiosa como para advertirlo.

-Estoy poniéndome histérica, Devlin. Si no quieres soportar una mujer gritona y llorona entre tus brazos, será mejor que....

-Para ser justos, te debo un clímax. Si has llegado hasta este punto, bien puedes...

-¡No fue mi intención llegar hasta este punto y tú lo sabes! - vociferó ella.

Devlin se incorporó hasta que sólo quedó inclinado sobre ella, de modo que Megan logró ver su decepción. La culpabilidad estaba destruyéndolo mucho más que los insultos de la joven y en su presente estado de ebriedad, Devlin no podía manejar la situación.

-¡Entonces debiste haberte marchado cuando te lo advertí!

-Perfecto -gritó ella-. Libérate de toda culpa, ¿te parece?

-Sí quisiera liberarme de las culpas no te habría ofrecido matrimonio.

-¡Sabes muy bien que no podría casarme con un criador de caballos! Mi padre no daría su consentimiento.

-Muy por el contrario -contestó él con toda su arrogancia-. Una vez que le expliquemos las circunstancias, te aseguro que tu padre nos brindará su más entero consentimiento .Y te advierto que no te valgas de eso para rechazarme.

-¡No te atrevas a decirle lo que me hiciste! No te atrevas a contárselo a nadie. Esto no ocurrió.

-Megan, no puedes fingir...

-Puedo hacer lo que se me antoje y, si se me antoja seguir adelante con mi vida como si esto no hubiera pasado,ten por seguro que lo haré.

---¡Bien!¡Hazlo!

Devlin rodó sobre sí y se puso de pie sin tambalearse. Pero Megan sí se tambaleó cuando se puso de pie rápidamente y se quedó unos minutos boquiabierta al analizar cada una de las pruebas del delito, que tenía a la vista y sentía. Le habían hecho el amor y aún conservaba toda su ropa... bueno, casi.

Se levantó las bragas y marchó hacia la puerta, jalando del pasador. Si bien no se molestó en volverse para mirar a Devlin, él la contemplaba bastante irritado.

-Cuando te calmes, mocosa -le dijo a sus espaldas-, sabes dónde encontrarme.

-Puedes arder en el infierno si esperas que te busque para alguna cosa -fue su última contestación antes de salir como una tromba y sin volver la vista atrás.

DevIin se volvió y con un gruñido, estrelló el puño contra la pared más cercana. Regresó a su cuarto y bebió el brandy que le quedaba.

25

Megan Permaneció en su cuarto durante los tres días siguientes meditando profundamente, aunque para toda la familia ella estaba indispuesta. Pero tanta cavilación -era demasiado para una persona con una naturaleza tan exuberante. Ella había cometido un error. No era el fin de¡ mundo... al menos, por el momento. Y el destino no podía ser tan cruel como para hacer hincapié en la única y clara evidencia que demostraba su pecado. Megan creía en eso de todo corazón... pero esperaría a tener pruebas contundentes antes de festejar.

Mientras tanto, siguió adelante con su rutina diana, con una importante salvedad. Dejó de cabalgar por un tiempo o de hacer todo lo que pudiera obligarla a ir al establo por cualquier motivo. Por supuesto que eso la mantenía prisionera en su casa y era algo que tampoco podía digerir.

Finalmente, empacó algunas cosas en un baúl y fue a pasar una larga temporada en casa de Tiffany, poniendo a su padre la excusa de que ambas debían planear innumerables detalles para su próximo viaje a Londres y que podrían hacerlo mejor si estaban juntas... cosa que no era nada del otro mundo para el caso. A lo largo de los años, con mucha frecuencia se habían quedado una en casa de la otra, de modo que la actitud de Megan no daría lugar a comentario alguno ni tampoco implicaría que estaba huyendo de algo. Sólo un arrogante criador de caballos podía llevarse esa impresión, pero a ella le importaba un rábano lo que él pensara.

Por lo menos, hasta que DevIin se presentó en casa de Tiffany al segundo día de su estancia y solicitó hablar con ella. Aparentemente, su ausencia del establo no lo había perturbado siempre y cuando se quedara en su casa y estuviera accesible, pero ahora que ella se había marchado de allí él tenía algo que decir.

Por supuesto que Megan se negó a atenderlo. Y él se fue... - ¿Qué otra cosa podía hacer?- sin dejar. mensaje alguno, lo que indicó que no querría nada serio. Pero al día siguiente volvió, y también lo hizo el siguiente, y el otro, de modo que Megan tuvo que concluir en lo contrario. Ese hombre no se daría por vencido hasta que dijera lo que tenía que decir. Pero Megan era muy obstinada. No iba a escucharlo.

El problema era que esa nueva guerra silenciosa que estaban librando no podía pelearse en privado. Los sirvientes de Tiffany empezaban a cuchichear. La misma Tiffany se moría de curiosidad y el mayordomo, en calidad de hombre, comenzaba a tomar partido en el asunto y a dirigir a Megan miradas de reprobación.

Claro que la muchacha podía soportar bien la situación. La obstinación tenía sus ventajas y ella tenía para

derrochar. Lo que le resultaba muy difícil de controlar eran sus propias necesidades y a pesar de lo que había pasado, irónicamente, echaba de menos a DevIin. Añoraba las peleas con él, el solo poder verlo, que por más furiosa que estuviera con él, siempre le resultaba placentero.

De todas maneras, se negaba en rotundo a recibirlo en casa de Tiffany. Y tampoco regresaría a su casa, pues allí él tendría libre acceso para buscarla por todas partes hasta que Megan pudiera decirle, con toda sinceridad, que no tenía nada por qué preocuparse, que no habría ningún resultado indeseado de la indiscreción que ambos habían cometido.

Ni siquiera lo culpaba por lo sucedido;. más bien, culpaba a su propia curiosidad. Culpaba a su cuerpo por gozar en demasía de lo que Devlin le hacía. Y culpaba también a esa parte de su cuerpo que había insistido en que DevIin le enseñara a besar, aun a pesar de que el sentido común le había aconsejado lo contrario desde un principio.

-¿Alguna vez vas a contarme porqué estás tan rabiosa con él? -le preguntó Tiffany un día durante el almuerzo, después que Megan había dado la orden, por novena vez, de comunicar a Devlin que no podía recibirlo.

-¿Parezco rabiosa?

-Bueno, no... pero debes de estarlo. De lo contrario, ¿por qué te niegas a recibirlo?

Megan trató de restar ímportancia a la cuestión.

-Tú me aconsejaste que me mantuviera lejos de él, ¿recuerdas?

-¿Y desde cuando sigues mis consejos al pie de la letra? - contrapuso Tiffany-. Anda, vamos, ¿por qué estás escondiéndote aquí?

-No me estoy escondiendo.

-Estás hablando con tu mejor amiga.

Megan suspiró. Se asombraba de que Tiffany hubiera mantenido la boca cerrada durante tanto tiempo. Pero por lo menos tenía que elegir dos vergonzosas experiencias de esta confesión y la primera ya no era tan importante como la segunda.

-Ese hombre cree que es mi padre.

-Oh, vamos, Megan -se quejó Tiffany-. Su interés en ti no puede ser paternal.

-En este caso sí lo es -insistió Megan-. Sostiene que yo necesito un guardián y ha reafirmado ese concepto asumiendo un rol autoritario, tomando medidas disciplinarias. El... él...

-¿El qué? -la presionó Tiffany con impaciencia.

Megan clavó la mirada en su plato. Sentía que las mejillas le ardían.

-Me pegó en el trasero.

-¿Que hizo qué?

-Me puso sobre sus rodillas y...

-¡Ya sé cómo se hace! Pero él es... es sólo un... ¿cómo se atrevió?

-Muy fácil. DevIin no se comporta como debiera: jamás lo hizo. El hecho es que no tiene un ápice de sirviente, Supongo que es una de las razones que lo hace tan fascinante. Simplemente, no cuadra en el orden natural de las cosas. Es un lacayo, pero no acepta órdenes, no se lo puede despedir y tiene más arrogancia que diez nobles juntos.

-¿Estás excusándolo?

Megan alzó la vista y comprobó que el estado de sorpresa de Tiffany iba *in crescendo.*

-Claro que no -le aseguró a su amiga y luego se encogió de hombros-. Pero me preguntaste cómo se atrevía. Así se atreve.

-Entonces debe de haberse sorprendido bastante cuando lo despidieron a pesar de aquella ridícula cláusula en el contrato de venta del caballo --dijo Tiffany, llegando a conclusión equivocada---. ¿Por eso está tratando de verte? ¿Para implorarte que lo perdones y recuperar así su

trabajo?

Esa idea tan descabellada la hizo reír a carcajadas.

-¿DevIin implorar? No sabría cómo hacerlo.

-No pensará que puede obligarte a restituirlo en el cargo, ¿verdad?

Megan sintió que ya no podía dejar de admitirlo.

-El no fue...

Afortunadamente, en ese momento se salvó porque el mayordomo de los Roberts golpeó y abrió las puertas dobles para anunciar con tono ofendido:

-El ha vuelto, señorita Megan. Dice que esta vez no se irá hasta que usted lo atienda.

-Tiffany se puso de inmediato de pie.

-Pero por todos lo... Yo me encargaré de esto.

Megan también se puso de pie.

-Tiff, no...

Pero Tiffany ya había salido y Megan pudo escucharla acosando a DevIin en el vestíbulo.

-Su audacia es sorprendente, señor Jefferys. Se atreve a presentarse aquí después de lo que hizo, que está fuera de toda comprensión. Y aunque Megan hubiera aceptado recibirlo, yo no habría estado de acuerdo. De modo que váyase ya mismo y no vuelva. ... aguarde un mo... no puede...

Megan se preparó. Esperaba ver a DevIin entrar en el comedor, cosa que hizo y no se detuvo hasta que estuvo a su lado. Aunque era una situación que había deseado evitar, sus sentidos se deleitaron al verlo.

-¿Le contaste?

Megan sabía a qué se refería.

-No le conté eso -le respondió en un murmullo furioso- Sólo lo otro.

-¿Qué otro?

-Que me golpeaste en el... trasero.

-Ah --dijo aliviado. La furia desapareció de su expresión, para dar paso a una auténtica preocupación-. ¿Estás bien, Megan?

-Seguro -contestó ella bastante incómoda.

-Tenemos que hablar.

-No.

-No puedes esquivarme toda la vida.

Devlin dijo eso con tanta confianza que la obstinación de Megan resurgió con toda intensidad.

-En realidad, sí puedo... hasta que esté casada... con otra persona.

Esa contestación no fue del agrado de Devlin. De hecho, lo puso tan furioso que Megan se estremeció al ver su reacción. Pero él no le contestó. Sólo salió del comedor, aunque gruñó en dirección a la tiesa figura de Tiffany que estaba de pie junto a la puerta.

-Se lo merecía.

-Bueno, ¡yo nunca... ! -dijo Tiffany por lo bajo y dio un portazo detrás de él-. ¿Es ese el comportamiento que tuviste que soportar?

-Debieron haberlo despedido mucho antes, por más cláusulas que hubiera en ese contrato.

Megan se sentó. Sentía una especie de depresión que le daba ganas de llorar. En tono cansino, comentó:

-No lo despidieron.

-¡No puedes decírmelo en serio! ¿En qué piensa tu padre?

-El no sabe ni una sola palabra de todo esto. No le dije nada.

-¡Megan! ¿En qué piensas? Si esa no fue razón suficiente para despedirlo y peor..

-¿Aunque me lo mereciera?

-Sí, aunque te lo merecieras. No le cabía a él enmendarte... ¿De veras lo merecías?

-En parte... sí. Pero ya te dije que se preocupa más de la cuenta por mí y esa noche se puso más furioso que de costumbre por el peligro que corría.

-¿Esa noche? ¿Sucedió la noche en que lo seguiste?

-La misma.

-¿Y lo mantuviste en secreto cuando me contaste la historia? -le reprochó Tiffany.

Megan se sentía cada vez peor y por último cedió ante su necesidad de ponerse a llorar.

-Tampoco quería mencionarlo -dijo muy triste-. No me sentí demasiado orgullosa de recibir el trato que se le da a una niña.

-Oh, Megan, no --dijo Tiffany afligida- Yo no me hubiera entrometido.

-¿Para qué están las amigas sino para averiguar todas las cosas? - replicó Megan.

Pocos segundos después ambas reían por esa tontería. Megan se secó las lágrimas y agregó:

-DevIin sólo trataba de abrirme los ojos para que me diera cuenta de que lo peor puede sucederme cuando no utilizo el sentido común.

"¿Entonces por qué no le presté más atención? " -se preguntó con amargura. Pero la voz de su conciencia se quedó en silencio en esta oportunidad. Una semana después, Megan ya no pudo ignorar la verdad. Después de todo, el destino había sido cruel.

26

Devlin se zambulló y nadó por debajo del agua dos veces el largo de la laguna hasta que finalmente emergió para tomar aire. Había tomado la costumbre de ir a nadar todas las mañanas pues no soportaba permanecer en el establo a esas horas, ya que Megan había dejado de aparecer por allí antes de sus cabalgatas. No le complacía la idea de que no sólo la había espantado de la caballeriza sino también de su casa. Tampoco le gustaba pensar que ella lo hiciera sentir tan culpable, cuando, en realidad, no había mucho por lo que tuviera que arrepentirse. Ni siquiera podía recordar cuál había sido el detonante de toda esa situación. Si Megan no le hubiera clarificado la cuestión en aquella única oportunidad que tuvo de verla en casa de su amiga, DevIin aún estaría convencido de que todo había sido un sueño.

Pero no lo había soñado. Realmente le había hecho el amor a Megan Penworthy. Y había sido muy placentero... hasta el momento de la penetración, cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo, y ella también. El sobresalto que experimentaron echó a perder el placer. Hasta el orgasmo de DevIin, descontrolado e indeseado en ese momento, fue el peor que experimentó en toda su vida. De todas maneras, instintivamente, sabía que pudo haber sido el mejor.

Pero no debió haber ocurrido. Con lo bien que había logrado luchar contra sus emociones desde que la conoció, con un éxito admirable... Bueno, al menos eso creyó. Y si no hubiera bebido tanto brandy ese día podría haber insistido en que se fuera del establo en lugar de limitarse a sugerírselo. Claro que tampoco se habría emborrachado si Megan no lo hubiera vuelto loco la noche anterior.

Y ahora, ella ni siquiera le permitía cumplir con el honor. El tampoco quería casarse con una temperamental y caprichosa pelirroja Claro que no. ¿Pero entonces por qué se enfureció tanto cuando ella lo rechazó? ¿Por simple orgullo herido de que la mujer prefiriera a cualquier otro menos a él? Tal vez.

Devlin volvió a sumergirse, tratando de hacer tres largos esta vez. Pero no lo consiguió. Sacó la cabeza en la mitad de la laguna, con los pulmones que le ardían por falta de aire. Tiró la cabeza hacia atrás con gesto violento, para quitarse el cabello y la mayor parte del agua de los ojos. Pero la imagen que se presentó ante ellos lo hizo dudar respecto de la claridad de su visión. Era Megan, que bajaba de Sir Ambrosio y se acercaba a la orilla de la laguna... Y se metía en ella, con ropa y todo. Siguió avanzando sin detenerse hasta que lo alcanzó y no bien llegó a ese punto le estrelló una bofetada con la mano abierta en la mejilla y luego usó ambos puños para golpearle el pecho.

Devlin le permitió que lo golpeara por un momento y luego le preguntó con un tono bastante razonable a pesar de las circunstancias:

-¿Qué rayos crees que estás haciendo?

Megan le gritó para responder:

-¡Maldito bastardo podrido! ¡Si no fueras tan alto juro que te ahogaría!

-¿Por qué?

-¡Porque quiero matarte! -Lo golpeó una vez más para enfatizar su intención y luego dijo-: ¿Por qué no pudiste besarme solamente como te pedí?

-¿Cuándo?

-¡Tú sabes cuándo! ¿Por qué tuviste que hacerme el amor?

Devlin casi se echó a reír al escuchar el absurdo de esa pregunta. Cualquier otra mujer a quien él hubiera besado del mismo modo que la había besado a ella se habría puesto furiosa si no hubiera terminado haciéndole el amor. Por supuesto, ninguna de las otras mujeres era virgen.

-Esa clase de besos que compartimos la otra noche por lo general llevan a hacer el amor, mocosa --explicó él-. ¿Y por qué el ataque ahora? No te enfadaste tanto en el momento que pasó.

-Sí que lo estaba -insistió ella-. Sólo que estaba en un estado emocional tan fuerte que no me di cuenta.

Devlin arqueó una ceja.

-¿Te ha llevado tres semanas salir de tu estado de conmoción?

Megan volvió a golpearlo.

-¡Me ha llevado todo este tiempo descubrir que has sido mi ruina! ¡Seré una vergüenza! -se lamentó---. ¡Seré el gran escándalo!

El dramatismo de Megan pronto lo hizo reaccionar. Devlin había esperado eso; obviamente, ella no.

-¿Es esta tu manera cortés de informarme que estás encinta?

-Sí, estúpido...

-¿Cómo sé que estás diciéndome la verdad? -preguntó él.

Megan se quedó mirándolo por un momento, muy incrédula, y luego le volvió la espalda. Se alejó con profundo disgusto. Pero no podía desplazarse en el agua con

mucha rapidez, de modo que DevIin sólo tuvo que extender un brazo para alcanzarla y así lo hizo.

-Lo lamento, Megan, pero ha habido muchas otras mujeres que sostenían que yo era el padre de sus hijos ¡y no fue así!

Megan entrecerró los ojos:

-¿Insinúas que no es posible que el hijo que llevo en mis entrañas sea tuyo?

-Por supuesto que no. Si estás embarazada, más que seguro que es mío y asumiré todas las responsabilidades. Me refiero a si estás segura.

-¡No, no estoy segura! -le gritó ella---. ¿Cómo puedo estarlo tan pronto? Pero tengo una semana de atraso de mi... Bueno, tengo atraso y ¡jamás me sucede!

-No tienes necesidad de ponerte histérica. Por si no lo recuerdas, te propuse matrimonio antes, hubiera o no bebé alguno. -Devlin frunció el entrecejo entonces-. ¿O no fue así?

Megan se sorprendió por la pregunta.

-¿No lo recuerdas?

-Hasta que te vi en casa de los Roberts no estaba seguro de que todo esto hubiera sido un sueño o la pura verdad. Parece que no lo soñé, pero, para ser honesto, no puedo recordar con claridad todo lo que sucedió.

-Bueno, no esperes que sea yo quien te refresque la memoria pues trato de olvidar todo esto.

Devlin ahora la tomó con ambas manos para zarandearla un poco.

-Pero algo que sí recuerdo muy bien es que te aconsejé que te fueras del establo, pero tú no me hiciste caso porque evidentemente estabas disfrutando mucho también. Lo único que quieres olvidar es el final de todo eso y, para ser sincero, yo también. Pero como no es posible, no tiene ningún sentido que sigamos lamentándonos.

-Seguiré lamentándome si…

DevIin la sacudió otra vez.

-Megan, no me provoques. ¿Realmente crees que quiero casarme con una mocosa malcriada a la que le importa un rábano todo lo que se relacione conmigo? Pero no me queda otra alternativa y tampoco a ti.

-¡Pero no es justo! -gritó ella-. No puedes ofrecerme la gran casa que yo quería para impresionar a lady 0. Todo lo que puedes brindarme es mi establo Y tampoco me amas. Seguro que quieres casarte conmigo porque piensas que de ese modo subirás un escalón de los estratos sociales. Pero sabes que no te servirá de nada. No te convertirás en un caballero por eso. Para lograrlo necesitas…

-Suficiente, mocosa -la interrumpió con frialdad-. Toda esa autocompasión me da náuseas. ¿Se te ocurrió pensar, al menos una vez, que yo también tenía otras perspectivas para mi vida que no te incluían a ti? ¿Alguna vez piensas en algo que no seas tú misma y lo que tú quieres?

Esa pregunta era injusta y Devlin lo sabía. Todo lo que Tyler le había contado le demostró que, a veces Megan tendía a considerar los sentimientos de los demás. Pero su casi histeria ante la posibilidad de tener que casarse con él, hizo añicos su orgullo. Por supuesto, desde el punto de vista de la joven, DevIin carecía de perspectivas, se hallaba por debajo de quienes no poseían título nobiliario y por consiguiente, quedaba excluido como material conyugal. Y si era quien Megan pensaba que era, la muchacha tenía toda la razón del mundo.

Sabía que tenía que confesarle toda la verdad... hecho que convertiría toda su desgracia en una causa de algarabía, al menos para ella. ¡Ni loco iba a hacerlo! Megan había acudido al criador de caballos para satisfacer su curiosidad sexual. Entonces sería con el maldito criador de caballos con quien habría de contraer matrimonio.

Megan se había quedado observándolo, hecha una furia, desde que él le había hecho la pregunta. Tenía las mejillas muy coloradas. ¿Pero cómo se atrevía a criticarla?

-¿Y quién dijo que voy a casarme contigo? -le preguntó ella. ¿Tienes idea de cuántos caballeros de esta comarca me han pedido que me casara con ellos?

-Y tú, con toda tu arrogancia, les mataste las ilusiones volviéndoles la espalda.

-Lo que no significa que no puedo cambiar de opinión, ¿verdad? De modo que puedes llevar a cabo los grandes planes que tenías para tu futuro porque yo no habré de complicártelos.

Aparentemente Megan habló muy en serio. DevIin se puso furioso y la zarandeó otra vez.

_El sacrificio no te asienta en lo más mínimo, mocosa, Y tú no te casarás con nadie mientras lleves un hijo mío en tu vientre. Nos fugaremos a Gretna Green.

-¿Qué?

-Tu padre nos dará su consentimiento cuando yo hable con él.

-No, no lo hará. íTe has vuelto loco!

-Eso dará a nuestro matrimonio un matiz romántico. De otra manera, los comentarios de la gente te harían pedazos, contando día a día el tiempo de tu embarazo hasta que dieras a luz.

-De todas maneras me harán pedazos por casarme con un criador de caballos.

-¿Entonces aceptas?

-No dije eso -murmuró--. No viviré en un establo.

-Vivirás donde yo viva.

-Supongo que podríamos compartir mi habitación.

-¡No voy a mudarme a casa de tu padre!- dijo él con tono terminante.

Megan siguió como si no hubiera escuchado ni una sola palabra.

-Y podría ser costoso, pero podríamos mejorar tu vestuario. Y.. Oh, ¿pero qué objeto tendría? Jamás nadie te tomaría por un caballero. Además, eres un pendenciero. ¿Te has escuchado hablar?

-Empezaba a pensar que era el único que -respondió él con antipatía.

-Trato de que hagamos un pacto y tú no me lo permites.

-No, lo que haces es ejercer tu mal hábito: piensas que todo tiene que hacerse a tu manera. Lamento mucho ser yo quien destruya esto, Megan, pero es la esposa quien debe hacer lo que el marido manda y no al revés.

-Lo que constituye una buena razón para que no me case contigo. Si me amaras, tratarías de complacerme, pero, como no me amas, harás mi vida desgraciada.

-No te haré desgraciada -le dijo él apretando los dientes-. Te haré mi esposa. ¡Y estas dos no son sinónimo!

-En tu caso sí -sostuvo ella con terquedad.

Devlin le quitó las manos de encima antes que realmente tuviera que zarandearla.

-Ve a tu casa, Megan, y empaca. Nos iremos no bien haya hablado con tu padre.

-Hablas en serio, ¿verdad? -dijo ella algo sorprendida-. ¿De verdad crees que obtendrás el permiso de mi padre para casarte conmigo? Estás soñando, Devlin. Sólo aceptaría si yo le dijera que es mi deseo. Y el bebé no cambiará las cosas, si es en lo que estás pensando. Me buscará otro esposo.

-¿Entonces dejaremos que él tome la determinación? ¿Si él acepta tu vendrás?

Megan entrecerró los ojos con suspicacia.

-¿No estarás planeando alardear con él como lo haces conmigo?

-¡Yo no alardeo, maldita sea! -gruñó él, hecho que no hizo más que corroborar la teoría de la muchacha. Entonces, continuó en voz más baja-. No tengo intenciones de alardear con tu padre. ¿Hacemos un trato?

-Sí -protestó ella bastante irritada y luego agregó-. Pero no tiene objeto que empaque. El no te dará su consentimiento a menos que yo colabore contigo y todavía no estoy segura de querer casarme contigo.

-Pero, ¿lo harás si él dice que sí? -preguntó, pues quería tener bien claro el panorama.

-Ya te he contestado.

-Bien. Entonces considérate comprometida. -La levantó en brazos y le dio un beso breve pero fuerte. La hizo girar y la empujó suavemente en dirección a la orilla.

Ella salió, pero estaba a mitad de camino, ya fuera del agua, cuando se volvió para agregar otra cosa más. Fue entonces cuando notó las condiciones en que Devlin estaba.

-¡Por Dios, DevIin! ¡Estás desnudo!

Esa expresión de sorpresa no tuvo precio para él. Se había puesto tan furiosa con él que ni siquiera había notado do la desnudez del cuerpo con el que tanto se había fascinado... ... Devlin reía a carcajadas y no pudo parar, ni siquiera para decirle: "Y tú te metiste en la laguna con toda la ropa puesta".

Menos mal. Megan no habría aceptado esa frase, como tampoco aceptó sus risas.

27

No era posible que estuviera camino a Escocia para casarse. ¿Cuántas veces tendría que repetirse eso para convencerse? El paisaje que corría ante ellos cambiaba constantemente. Los kilómetros caían a sus espaldas. Se dirigían hacia el norte... a Escocia... para casarse.

Habían traído a un sirviente, para que llevara de vuelta el carruaje, pues Devlin planeaba alquilar un coche no bien hallaran uno decente. En Somerset encontraron un vehículo más que decente. Devlin dejó a Megan en una hostería y, cuando volvió, lo hizo con el suntuoso carruaje del conde de Sedgemeer, que llevaba el escudo de armas estampado en las puertas y, además, incluía el chófer privado del conde.

Megan observó el vehículo con suspicacia y presionó a DevIin para que le diera una explicación.

-Le dije al conde que habíamos sido emboscados por unos ladrones, quienes nos robaron toda nuestra ropa, el dinero y también el coche.

-¿Y por pura generosidad de su corazón, te entregó su coche privado? -gruñó ella.

-También le dije que era el duque de Wrothston. Después de eso no supo cómo complacerme. Hasta me ofreció su chofer personal. ¿Sabes? Me parezco bastante a St James.

-¿Olvidas que yo lo conocí? No te pareces en nada a él.-Ese comentario sirvió a DevIin como indicio de que si le hubiera dicho a Megan que el cielo era azul, ella habría insistido en que era verde.

Pero, por lo menos, ese carruaje lujoso hizo que el viaje se hiciera llevadero, ya que su compañero se lo hacía insoportable. El tener a Caesar con ellos también era otra ayuda, pues, gracias a él, DevIin de tanto en tanto salía del coche para ejercitarlo.

Megan también había querido llevar a Sir Ambrosio, pero Devlin se negó rotundamente. Ya estaba mandoneando. ¡Y eso que todavía no se habían casado! Sería imposible vivir con ese hombre. Ya viajar con él era imposible. Y era un trecho muy largo. Todavía faltaban casi quinientos kilómetros para llegar a Escocia y a la famosa Gretna Green, donde los ansiosos novios se habían dirigido durante décadas. Parejas demasiado ansiosas para esperar tres semanas para la publicación de los bandos, o parejas que no contaban con el consentimiento de sus padres... que no era el caso de Megan.

Ese consentimiento de su padre aún la confundía. No, lo que la confundía era la genuina felicidad que su padre aparentó cuando salió de su estudio con DevIin para felicitarla. También le comunicó que estaba muy complacido de que al fin hubiera escogido "un hombre fino" como esposo. Después siguió diciendo un montón de impropiedades para el momento, pero Megan se quedó impactada con eso de "un hombre muy fino" y miró a DevIin como si fuera un demonio capaz de encantar a cualquiera con sus artimañas. Qué pena que no la hubiera encantado a ella también.

Megan estaba demasiado decepcionada para aceptar de buen grado un cambio tan monumental en su vida. Si bien ella había estado contemplando esa posibilidad, no era lo mismo que surgiera como una imposición para ella y para DevIin. De todas maneras, su intención era mantener todo en secreto porque sabía que su decepción repercutiría en forma negativa y empeoraría las cosas.

Lo problemático de su decisión residió en que no pudo soportar el silencio más de dos días. Esa tarde, esperó a que Devlin estuviera a punto de dormirse para decir:

-No lo entiendo. ¿Qué pudiste haberle dicho a mi padre para que estuviera tan contento por nuestra unión matrimonial?

Devlin ni se molestó en abrir los ojos para contestarle.

-Le dije que te amaba, por supuesto, y que mi único deseo era hacerte locamente feliz.

Esas palabras le causaron un profundo dolor en el corazón porque sabía que no eran ciertas.

-Esta situación no me resulta nada graciosa.

-Ese es uno de tus problemas, mocosa. Tienes un pésimo sentido del humor.

-Bueno, ya hiciste tu bromita… mala, por cierto. Ahora contéstame.

-Le dije la verdad, Megan.

-¿Que me sedujiste?

-Creo que fue al revés.

-No -contravino ella indignada.

Devlin abrió un ojo para decir:

-¿,Yo pedí las lecciones sobre besos?

-Justamente es lo que trato de señalar -contestó ella-. Yo pedí que me enseñaras a besar, no que me dieras clases para esa otra cosa que me hiciste.

Devlin suspiró.

-Yo ya asumí la responsabilidad de mi parte. Y parece que no harás lo mismo.

-¿Y por qué tendría que asumir la culpa cuando tú fuiste el único responsable?

-Bien, piensa lo que quieras -señaló él agotado y cerró los ojos otra vez.

Megan se quedó meditando en silencio durante unos cuantos minutos y después dijo:

-Todavía no me respondiste la pregunta.

-Quizá porque hablar contigo, por poco que sea, me enfurece. -Como no escuchó respuesta por parte de ella, abrió los ojos y vio que la muchacha miraba con aire nostálgico por la ventana-. ¡Caramba! -profirió él-. ¿Qué cuernos piensas que le dije? Le confesé que te había dejado embarazada. Sucede que él tiene la firme convicción que un niño pertenece a sus dos padres... a sus dos padres reales, de modo que mi propuesta de matrimonio fue aceptada de inmediato. Naturalmente, habría preferido que el matrimonio hubiera sido antes, pero comprende que estas cosas pueden pasar.

-¿Tuviste que contarle lo del bebé?

-Fuiste tú la que dijo que el bebé no haría la diferencia, que él te buscaría otro marido. Bueno, te equivocaste, Megan, pues él prefirió que te casaras con el padre de tu hijo, Y sí, tuve que decirle lo de nuestro hijo para explicarle el porqué de nuestra huida.

-Pero eso no explica su felicidad por lo acontecido.

Devlin se encogió de hombros.

-A diferencia de otras personas, a quienes prefiero no nombrar, al terrateniente le caigo bien. No está triste por la elección que has hecho.

-Yo no te elegí.

-Creo que él piensa lo contrario, teniendo en cuenta tu estado.

Megan no contestó a eso. Sólo prefirió clavarle los *ojos* con mucha ira y DevIin ignoró la mirada cerrando *sus ojos.* Poco después, la muchacha volvió a sentirse deprimida.

No era eso lo que ella había soñado cada vez que había fantaseado con su boda, si bien era cierto que el hombre de sus sueños estaba sentado frente a ella. Devlin era el hombre más apuesto que había conocido. Esa parte estaba bien. En realidad, mejor de lo que había soñado. Y él estaba dispuesto a casarse con ella. Eso también estaba bien. ¿Entonces por qué estaba triste en lugar de feliz?

"Porque no me ama.

"¿Y qué tienes tú que sea digno de amar?

"¿Otra vez te pones de su parte?

"¿Quieres insinuar que no te has comportado en forma horrible desde que él apareció?

"Posiblemente pero me ha provocado bastante, ¿0 acaso olvidas todas las veces que me insultó, que me ofendió o que hizo lo imposible para hacerme perder la cabeza? Además, no es la única razón. ¿Se supone que debo estar contenta de que se sienta forzado a casarse conmigo?

"Yo no lo escuché quejarse al respecto sino hasta que tú empezaste a culparlo de todo. Y no creí que lo hicieras.

"Antes sólo se trataba de arruinar mi vida. Pero no estoy dispuesta a aceptar toda la responsabilidad por estropear su vida también.

"¿Y no crees que él debió haberse mostrado más enfadado si de verdad creyera que tú le arruinaste la vida?

"¿Tú estás convencida, no? ¿Pero cuándo Devlin hace lo que uno espera?

"Últimamente, tú tampoco has hecho lo que los demás esperaban. Ni siquiera eres capaz de admitir que tienes lo que quieres: a él.

Megan protestó sin darse cuenta. Por eso se preguntó por qué Devlin estaría observándola con esa expresión de asombro.

-¿Qué? -preguntó ella-. ¿No tienes otra cosa mejor que hacer que mirarme?

Ese ataque gratuito lo divirtió por alguna razón.

-Yo trataba de dormir, pero parece que tú estás decidida a que no lo haga. ¿Estás aburrida, Megan?

-Claro que no. Mantenía una conversación muy estimulante con mi otro yo.

-No hace falta que seas sarcástica.

-No lo soy. De hecho, es bueno que sepas que estás a punto de casarte con una mujer que habla consigo misma muy a menudo. De manera que todavía no es demasiado tarde para que cambies de idea y me lleves de regreso a casa.

-¿Y perderme así la única oportunidad que tengo en la vida de subir un escalón en los estratos sociales?

Megan frunció el entrecejo. Presintió la repentina ira de Devlin, como si estuviera tocándola físicamente, aunque su expresión había permanecido inmune. Luego cerró los ojos una vez más y Megan decidió no protestar, pues esta vez se había sentido un poco molesta por su enojo.

Pero se quejó interiormente. "¿Nunca podrá hacer lo que se espera de él? Le di la escapatoria perfecta, que estoy un poco loca, y él se enoja.

"No esperes que yo te dé las respuestas esta vez. Estoy tan confundida como tú.

28

Pasaron la última noche de solteros en la ciudad de Carlisle, del lado inglés. La mañana siguiente, DevIin, en una de esas pocas ocasiones durante el viaje en que se había dirigido a Megan por propia voluntad, anunció que se casarían ese mismo día antes del mediodía, pues, supuestamente, Gretna Green estaba apenas pasando la frontera. Megan pensó en preguntar si el cochero de Somerset sería capaz de encontrar el lugar, pues ya se habían perdido dos veces por su culpa, pero decidió que lo mejor era quedarse callada.

Con un momento así tan cerca de su alcance, Megan se sintió algo derrotada; no tenía ni el menor ánimo de empezar otra pelea. También tenía miedo de que ese estado de ánimo no se le pasara y que, muy por el contrario, empeorara con el transcurso del tiempo. No era por los nervios prenupciales, aunque definitivamente los sentía. Durante los últimos días había estado pensando en el control que Devlin habría de ejercer sobre ella de allí en adelante. Con cualquier otro hombre eso no habría sido un inconveniente, pero con Devlin... a él ni siquiera le caía en gracia ella. No deseaba casarse con ella; por consiguiente, convertiría su vida en un infierno.

-¿No te pondrás a llorar, verdad?

Megan alzó la vista y encontró aquellos ojos azulverdosos fijos en ella. ¿Cuánto tiempo habría estado mirándola?

-Por supuesto que no.

-Parecía que sí.

-Te digo que no -insistió ella, aunque le temblaba el labio inferior.

-¿Te resulta tan espantosa la idea de casarte conmigo, Megan? -le preguntó él con dulzura.

-¡Sí! -dijo ella, y se echó a llorar, escondiendo el rostro entre sus manos.

De modo que Megan no pudo ver la expresión de dolor en el rostro de Devlin ni la firme resolución que después la reemplazó. Y cuando dejó de sollozar, escuchó:

-No sé por qué estás haciendo semejante escándalo. El nuestro sólo será un matrimonio aparente.

Ella alzó la vista muy sorprendida.

-¿Qué significa eso?

-Significa que, para mí, hacer el amor contigo fue tan poco satisfactorio como para ti. De manera que no volveremos a cometer el mismo error.

Megan se puso tiesa y las mejillas le ardieron. ¿De modo que ahora podía agregar el hecho de que él ya no la deseaba a su lista de quejas contra él?

-Me parece muy bien.

-Pensé que sí.

Antes que cualquiera de los dos pudiera agregar una sola palabra más, el carruaje chocó con algo que los hizo salir de sus respectivos asientos. Se escuchó un grito de alarma por parte del conductor y el carruaje pareció deslizarse hacia un lado.

-¿Qué ra ... ? --empezó Devlin y terminó con un grito para Megan- ¡Baja!

-¿Que baje adónde?

-¡Al suelo!

-No seas...

Devlin no le dio oportunidad para terminar la protesta. La tomó y la arrojó al suelo. El también se tiró, sobre ella en realidad, y Megan se sorprendió tanto por esa actitud que no dijo nada. Pero Devlin no permaneció allí. El alocado deslizamiento cobró velocidad. De pronto, el vehículo quedó en un ángulo extraño y Devlin fue despedido hacia un lado y dio violentamente contra el panel de madera del asiento. Megan lo siguió. Rodó sobre él y cayó sobre el asiento, con un golpe más amortiguado que el de él gracias a un almohadón. Después, cuando el vehículo se acomodó, se golpeó la cabeza contra los paneles laterales.

_¿Te encuentras bien, Megan?

No estaba muy segura. Le llevó unos minutos acomodarse las faldas para poder erguirse y algunos más para darse cuenta de que sólo había perdido la cofia.

---Creo que sí --contestó-. ¿Y tú? ¿Fue tu cabeza la que hizo ese "crac"?

-Muy graciosa ---dijo él mientras se sentaba, Creo que lo que escuchaste fue una de las ruedas. Quédate aquí mientras investigo.

El coche no estaba del todo ladeado pero peligraba. Cuando DevIin abrió la puerta inferior, esta tocó el suelo, dejando una abertura de unos treinta centímetros para pasar. No era suficiente para un hombre de la contextura física de Devlin. La otra puerta había que arrancarla. Pero a él no le resultó difícil. A Megan le costó mucho más asomar la cabe za por la puerta superior para enterarse de lo que ocurría. Como no era lo bastante alta para ver qué pasaba ahí afuera, tuvo que impulsarse con los brazos hacia la abertura.

El carruaje estaba atorado en una zanja profunda, a un lado del camino, al pie de una pequeña colina. El deslizamiento pudo provocarse al bajar de esa colina, pero no se trataba de una pendiente demasiado pronunciada. Megan dirigió la vista a lo alto de la colina y notó que algo mojado cubría su superficie. Eso era lo que tanto Devlin como el cochero estaban investigando en ese momento.

Megan siguió mirando alrededor. Por lo menos, los caballos se encontraban bien. Hasta Caesar estaba parado en el camino, pero sólo porque la rienda principal que lo tiraba era lo bastante larga para que el animal no se viera arrastrado hacia la zanja junto con el carruaje. Y aparentemente, recibieron ayuda en un momento, pues veía tres hombres que se encaminaban hacia ellos.

Entonces, los brazos le cedieron y se deslizó hasta quedar sentada en el rincón de abajo otra vez. Oyó que la ayuda había llegado por fin y sus voces tenían un acento marcado. Así que eran escoceses. No se había dado cuenta de que habían cruzado la frontera.

Después de unos momentos de espera, mientras aguardaba que Devlin viniera a sacarla de allí, se sintió impaciente. La abertura de la puerta inferior no había sido suficiente para él, pero sí para ella. Se escurrió por allí y tocó el suelo, del lado caído del carruaje. Desplazarse a cuatro patas por la zanja fue otra cuestión, especialmente con las faldas, que le dificultaban el paso.

-¿Grasa de cerdo? -escuchó Megan y luego risas, ¿Te imaginas, Gilleonan?

-Algún granjero fue un poco descuidado al llevar la grasa al mercado. Sin duda. ¿Qué piensas, Lachlan?

-Oh, sí... seguro. Pero también están esos astutos bandis que ponen trampas en pleno día para los desprevenidos.

-¿Bandis? -preguntó el cochero.

La voz que brindó la explicación sonó muy divertida por la pregunta.

-Bandidos... ladrones, amigo. ¿De dónde vienen que no han escuchado hablar de los bandis de Escocia? Es una actividad agradable, tanto para los hacendados como para los colonos, aunque generalmente lo hacen por las noches.

Se escucharon más carcajadas y Megan frunció el entrecejo, Decididamente, el humor de los escoceses le resultaba ajeno. Pero no estaría mucho tiempo en ese país, de modo que tampoco necesitaría comprender las excentricidades de esa gente.

-¿Te huele a trampa, LachIan?

-Basta ya, Ranald. Cuando me huela a trampa te lo diré. Ahora echa una mano a estos caballeros.

-No será necesario.

Megan estaba sacudiéndose las manos y había llegado al camino cuando oyó a DevIin contestar. Se quedó detrás de todos, para que no la vieran. Los escoceses aún estaban en sus caballos y todo lo que ella podía ver eran sus anchas espaldas. Devlin, por otra parte, tenía una expresión demasiado sería o, al menos, era todo lo que Megan alcanzaba a discernir detrás de los caballos. Su actitud no explicaba por qué había rechazado la ayuda de los hombres.

-¿Y por qué no? -preguntó ella, atrayendo la atención de DevIin y también la de tres caballos.

-¡Demonios! ¿Es que nunca puedes obedecer lo que se te dice, Megan? exclamó DevIin mientras se abría paso entre los caballos para enfrontarla.

Megan parpadeó al descubrir la ira que denotó su tono de voz.

-Parece que no -murmuró.

-Entonces empieza a obedecer ahora y vete al carruaje -le dijo él, furioso, aunque en voz lo suficientemente baja para que sólo ella pudiera escucharlo.

-¡Acabo de olvidar por dónde salí, de modo que no volveré.

-Megan...

-No -interjectó ella---. Estás actuando irracionalmente, como siempre. Hay que enderezar el coche, ¿no? ¿Esperas que me sacudan para todas partes mientras lo hacen?

_Espero que obedezcas.

-Bueno, todavía no estamos casados, Devlin Jefferys, de modo que puedes guardarte tus órdenes...

- Uyy, qué bonitas palabras. ¿De modo que todavía no eres una esposa, querida?

La pregunta se escuchó mientras un caballo se abría paso entre ambos con el hocico, suavemente, hasta que el animal los separó por completo. Megan alzó la vista y

notó que un gigante bajaba del caballo y se paraba junto a ella. Inmediatamente, le tomó la mano y rozó el dorso de esta con sus labios.

El instinto le indicaba que debía arrebatársela y recriminarlo, pero cuando el hombre se irguió, su mirada aguda la detuvo, al igual que su sorprendente buena figura.

Tenía ojos verdes y el cabello más oscuro que jamás hubiera visto, con algunos reflejos rojizos a la luz del sol. Llevaba una chaqueta azul marino de excelente corte, que caía perfectamente en sus hombros, el doble de anchos de los de ella y su pecho, también robusto, denotaba que el hombre era puro músculo. Sus piernas, fuertes y largas, estaban cubiertas con pantalones de ante y por botas de montar de caña alta. Completaba su atuendo con un corbatín un poco pasado de moda y que realzaba el encaje de] cuello de la camisa. Se trataba del segundo hombre más apuesto que Megan había conocido y la miraba como perplejo por la imagen que se presentaba ante él.

-Para ser fiel a la verdad, nunca he tenido ante mí tan gloriosa e incandescente llama enmarcando un rostro de ángel como el suyo -dijo él, acariciándole el cabello con la mirada y recorriendo luego cada centímetro de su rostro.

Megan se llevó de inmediato la mano a la cabeza para enderezarse la cofia, olvidando que esta había quedado en el coche. Se sentía algo avergonzada, pero de un modo placentero. No estaba habituada a tanta franqueza por parte de un hombre a quien obviamente le resultaba atractiva... incluso su cabello rojizo. Sintió una urgente necesidad por mirar a Devlin y decirle: "¿Escuchaste eso? *Gloriosa e incandescente llama*...¡Ja!", pero de alguna manera logró contenerse.

-LachIan MacDuell a su servicio -le dijo el escocés-. ¿Puedo acompañarlos a... Gretna Green, no es así?

-Claro, sí... Me refiero a que... allí vamos justamente.

Ofreció a Megan una amplia y cautivadora sonrisa.

-Se dice que muchas parejas que escapan a Gretna Green jamás llegan porque jamás han pasado tanto tiempo juntos, de modo que, cuando están por alcanzar su

destino, terminan detestándose. ¿Puedo atreverme a esperar que ese será su destino, querida?

Aparentemente, el hombre era muy perspicaz, pero Megan no estaba dispuesta a ventilar sus agravios frente a un extraño.

-Claro que no. Y le agradeceré...

-¿Todavía no hueles la trampa, LachIan? -gritó uno de los compañeros.

-Todavía no, Gilleonan -respondió Lachlan con evidente impaciencia-. ¿No te das cuenta de que estoy cortejando?

Megan parpadeó. Gilleonan gruñó:

-No, no me parece.

En ese momento, Lachlan se hincó sobre una rodilla.

-¿Ahora, sí?

-Oh, sí, ahora sí. ¿Te llevará mucho tiempo?

-Tanto como...

-No tanto -interjectó Devlin que apareció desde el otro lado del caballo del escocés.

Lachlan suspiró e ignoró por completo a Devlin. Siguió mirando a Megan. En cambio, ella se sintió avergonzada, pero no por ello menos halagada.

-Póngase de pie, señor MacDuell -lo presionó ella.

-No puedo. No hasta que sepa que me ha robado el corazón, querida.

-Por cierto no ha sido mi intención.

El le sonrió.

-Sí, sé que no puede evitarlo, pero allí lo tiene, en sus manos. Entonces, le propondré matrimonio solemnemente, como corresponde, y usted quedará tan impresionada que no tendrá otra alternativa más que darme la respuesta que tanto ansío escuchar.

Megan no pudo evitar sonreír por la audacia de ese caballero.

-¿De veras?

-Sí, lo hará. Pero ahora considere las opciones que tiene, querida. Un inglés refunfuñón o un elegante escocés, que le brindará risas, dicha y jamás un minuto de aburrimiento.

Megan rió.

-No puede estar proponiéndome matrimonio formalmente .

-Sí -le aseguró Lachlan-. ¿No es para eso que ha venido aquí?

-Bueno, sí, pero…

-Cásese conmigo. Le juro que no se arrepentirá.

Megan detestaba tener que desilusionarlo. Pero era lo único que cabía hacer.

-Yo…

-Este absurdo ha llegado demasiado lejos -lo interrumpió Devlin con suavidad-. La dama se casará conmigo, con el consentimiento de su padre.

Lachlan se incorporó con lentitud. Devlin era alto, pero el escocés le llevaba por lo menos diez centímetros y era mucho más robusto también. Seguramente pensó que su contextura física haría acobardar a Devlin. Así debió haber sucedido, pero no.

-Para usted soy el terrataniente MacDuell, inglés. ¿Y qué tiene que decir la joven al respecto?

Megan se interpuso entre ambos de un salto, antes de que Devlin contestara eso también por ella.

-El tiene razón, lord MacDuell. Me unen muchos lazos con él.

-¿Pero lo ama?

-Eso, señor, no es asunto suyo -replicó Megan indignada.

Lachlan rió auténticamente.

-Pero ahora es asunto mío, querida, e interpretaré su respuesta como lo crea conveniente. Necesita más tiempo para reconsiderar la cuestión y yo puedo dárselo.

Megan frunció el entrecejo.

-¿Cómo ha dicho?

-No... Disculpe, pero no dudaré en secuestrarla. Ahora, Gilleonan.

29

Megan estaba tan enojada que hubiera podido escupir. Eran ladrones de camino, pillos... "bandis" escoceses, tal como ellos mismos se habían definido. Lo sucedido luego del sorprendente comentario de Lachlan MacDuell lo demostraba mucho más allá de toda duda. Inmediatamente después, mostraron sus pistolas y exigieron la cartera de Devlin.

Pero Lachlan sorprendió a sus compañeros del crimen con su última frase:

-Dejen el resto -ordenó mientras subía a Megan, quien no dejaba de forcejear, a su caballo, -. Acabo de encontrar todo el tesoro que necesitaba.

-¿Pero y el caballo? -preguntó el otro llamado Gilleonan con una protesta-. Podríamos ganar una fortuna vendiendo un animal como ese.

Lachlan se quedó contemplando al animal por un rato y luego rió.

-Déjalo. Hoy me siento generoso. Pero esparce la arena, Ranald. No quiero estropear vehículos que no tengo

intención de atracar.

Devlin sabía lo que podía llegar a suceder, por eso había insistido en que Megan se mantuviera lejos del lugar hasta que aquellos bribones se apoderasen de lo que querían y se marcharan de una vez. Pero ella, muy obstinada, se había presentado allí y había discutido con él lo suficiente como para atraer la amorosa atención del líder de la pandilla. En realidad, el terrateniente MacDuell. Una pretensión, sin duda, e irrelevante, dadas las circunstancias. Megan fue secuestrada. Devlin y el cochero, luego de que les ataran las manos y los pies, fueron empujados zanja abajo.

Devlin se había resistido aplicando un puñetazo en el joven rostro de Gilleonan. Gracias a Dios, no recibió ningún impacto de bala, pero Ranald le dio un fuerte culatazo en la nuca, de modo que no se libró de una enorme jaqueca. Obviamente, Devlin tenía cabeza muy dura, pues no perdió el sentido en ningún momento. Sólo se mareó un poco. Sus insultos Y gritos prometiendo venganza se escucharon aún cuando los bandidos se alejaban en sus caballos, aunque eran por completo inútiles. DevIin no podía perseguirlos, así como Megan tampoco podía zafarse de los brazos que la atrapaban por la cintura.

En verdad estaba furiosa. Ese rapto era una experiencia que podía haber evitado perfectamente. No había nada de excitante ni de romántico en ello. La cabalgata por terreno escarpado, que por supuesto no incluía caminos transitables, muy pronto se convirtió en una tortura, ya que Megan se negó rotundamente a apoyarse contra su secuestrador para relajarse. Además, estaba sentada en un ángulo muy incómodo frente a él. Cada vez que el hombre giraba bruscamente, Megan se quedaba sin aire.

El maldito escocés no conocía los límites de su propia fuerza. Pero ella no dijo ni una palabra; se reservaba todas sus protestas para echárselas en cara todas juntas una vez que llegaran a destino y bajaran de ese animal... si es que alguna vez bajaban.

Megan sintió frío cuando se puso el sol. Los caballos apenas se arrastraban pues, durante toda la tarde, se los había obligado a correr a mucha velocidad. Empezaba a pensar qué los escoceses tendrían por costumbre cansar a sus animales hasta matarlos, cuando se detuvieron y se bajaron, junto a una pequeña corriente de agua. Rápidamente pero con mucho orden, encendieron un fuego, extrajeron comida de los bolsos y extendieron algunas mantas en el suelo. Un campamento. De verdad tenían la intención de dormir allí... a la intemperie.

Megan se quejó cuando la bajaron del caballo. Tenía las articulaciones paralizadas. Pero, aunque apenas podía mantenerse en pie por sus propios medios, no dudó en abofetear las manos que acudieron en su ayuda. A Lachlan le produjo gracia el gesto. Casi rió. Megan retrocedió para poder fruncirle mejor el entrecejo.

-No se saldrá con la suya -dijo ella.

-Ya lo hice -contestó él.

-¿Dónde cree que me llevará?

-A casa.

Esa respuesta breve le dijo muchas cosas, de modo que intentó una táctica diferente, a modo de advertencia.

-No me quedaré allí, sea donde sea.

---Obviamente no entiendes la intención de todo esto - se quejó el hombre-. Te estoy haciendo un favor al darte la oportunidad de que tengas más tiempo para recapacitar sobre la elección que has hecho de tu esposo

-Lo que está haciendo es demostrarme que prefiero a un inglés grosero, quien a propósito no es nada malhumorado, antes que un escocés grosero.

El hombre chasqueó la lengua.

-¿Debo entender que estás enojada conmigo?

-Por supuesto.

-Oh, no, no deberías enojarte, querida. ¿De qué otra manera podrías hacer la elección correcta si no es conociéndome mejor? -Ella sólo se quedó mirándolo, instándolo a agregar-. No te preocupes, niña. No te haré daño. Te lo juro.

-Ya me ha hecho daño. ¿Ustedes los escoceses siempre hacen correr así a sus caballos?

Lachlan dirigió la mirada hacia donde Megan había encaminado sus quejas.

_Son caballos robustos, criados para resistir, no como sus gordos caballos ingleses. Lamento que te duela, pero el apuro era indispensable.

-¿Realmente no cree que lo seguirán? -protestó ella.

-Por ti, querida, oh, claro que él vendrá. Por lo menos, tratará de encontrarte. Ningún hombre que estuviera en sus cabales te dejaría ir sin pelear por ti. Pero te prometo que él no tendrá ninguna suerte. No hay escocés que pueda encontrarme cuando yo no quiero; mucho menos un inglés.

Megan tuvo ganas de sentarse en el suelo y echarse a llorar. Se suponía que a esa hora ya debía estar casada. Por supuesto que nada en el mundo habría hecho cambiar a DevIin de opinión respecto al "matrimonio en apariencia" pero, a pesar de eso, no había otra vía matrimonial factible para ella con un bebé en camino.

Lachlan estaba extendiendo una manta en el suelo para ella. Sus dos cómplices, ni tan robustos ni tan refinados como él, aún seguían lamentando la pérdida de Caesar en un tono de voz lo suficientemente alto para que llegara a oídos de su jefe. Pero él no les prestó atención. Se inclinó y ofreció la mano a Megan para ayudarla a sentarse.

Con gran determinación, Megan ignoró la mano y se dejó caer muy tiesa sobre la manta.

_Usted es un ladrón vulgar como cualquier otro, ¿verdad? - preguntó ella cuando Lachlan comenzó a sentarse a su lado.

Lachlan hizo una pausa, pero inmediatamente se echó a reír con tantas ganas que cayó de rodillas frente a ella.

-¿Vulgar? Nunca, querida. En mi familia, ha habido generaciones y generaciones de bandis. ¿Entonces, quién soy yo para negar semejante honor?

Se oyeron abucheos y resoplidos por parte de los otros al escuchar esa frase, pero su jefe les echó una mirada reprobadora y luego volvió a concentrarse en Megan, con otra de sus compradoras sonrisas.

-¿De verdad no ve nada malo en robar? -aventuró Megan con curiosidad.

-Oh, no, no diría eso. Pero tú debes de saber que durante siglos, los escoceses y los ingleses han tenido el placer de atacarse los unos a los otros. Yo simplemente retomé el viejo hábito.

-¿Insinúa que sólo le roba a los ingleses? -preguntó, indignada por sus compatriotas.

Lach1an se encogió de hombros con indiferencia señaló:

-No llegaremos a mi casa sino hasta mañana por la tarde, de modo que, como verás, me aparto de mi camino para asegurarme de que sólo vacío bolsillos ingleses

-Qué patriótico ---espetó ella-. ¿No hay ingleses cerca de donde vive?

-Muy pocos. ¿Pero no ves cuál es mi dilema? Tengo que parar cada carruaje para preguntar: "¿Usted es inglés o escocés, señor?" Pero a los escoceses no nos gusta que nos detengan con razones tan tontas. Entonces es mucho más fácil ir donde me aseguro que habrá muchos ingleses rondando, y eso es cerca de la frontera.

-Para mi desgracia.

-No, niña, no digas eso. Naturalmente, estás muy triste. Yo mismo estoy asombrado y confundido por los sentimientos que inspiraste en mí. Pero no creas que tengo por costumbre secuestrar a muchachas bonitas. Esta es la primera vez.

-Qué suerte tuve.

Lachlan se rió por el incansable sarcasmo de Megan.

-No, soy yo el que tiene suerte, No tienes idea lo mucho que he buscado una mujer como tú.

Como se trataba de un hombre joven, de unos veinte años aproximadamente, no podía haber estado buscándola tanto tiempo. Pero Megan sólo dijo:

-No ha tenido tanta suerte, MacDuell, porque yo ya estoy comprometida para casarme.

Comentario que no le conmovió ni un pelo.

-Realmente no puede gustarte ese sajón cara de vinagre -le dijo con firme convicción.

-Por supuesto que me gusta.

-Pero no lo amas -contestó con aire confidente-. Eso fue más evidente que...

-Por supuesto que lo amo. Lo amo tanto que tendré un hijo de él.

Lachlan sonrió.

-Qué objetivo tan dulce. Dar un hijo a un hombre.

-Me interpretó mal -le dijo ella-. No es algo para el futuro... bueno, en parte sí. Me refiero a que es ya un hecho concreto.

Megan lo dijo sin sentir la vergüenza que había imaginado sentir. Y la expresión de sorpresa de Lachlan bien valió toda la incomodidad que ella había padecido a través de los escarpados terrenos de Escocia. Sólo que no duró mucho, pues al instante se echó a reír como un loco. Megan poco después descubrió que el hombre no le había creído.

"¿Y ahora qué?

"Ojalá supiera. Sinceramente, me pareciste convincente.

"¿Entonces por qué no me creyó?

"Quizá porque no quiere.

"Bueno, qué arrogancia, ¿no? Tampoco creyó mis mentiras.

"¿Qué mentiras?

"Notar que no me estoy riendo.

Pero Megan tenía el entrecejo fruncido, aunque sin exteriorizarlo. Lachlan lo advirtió y pensó que su molestia era por él... cosa que debió haber sido de ese modo si Megan no se hubiera distraído con la voz de su conciencia.

-Lo lamento, querida, pero debes comprender lo desagradable que resulta que una muchacha fina como tú tenga un niño antes de casarse. Especialmente, si ese crío es de un hombre que ni siquiera te gusta. -Después, de repente, abandonó su gesto divertido para adoptar una expresión sombría, suspicaz-. A menos que él...

Megan interpretó de inmediato a qué apuntaba el hombre y lo interrumpió antes de que completara la frase:

-No lo hizo, ¡y me repugna que lo piense, siquiera!

-Uy, no... No tienes que perder los estribos de ese modo -dijo él, algo apenado.

-¿Perderlos? ¡Ya los perdí esta mañana, pesado! No tenía derecho a raptarme de mi prometido. ¡Hoy tenía que haberme casado!

Lachlan se amedrentó; pensó que la muchacha estaba al borde de las lágrimas, cosa que no podía tolerar.

-Aún puedes casarte. No dudo que podremos encontrar una iglesia por aquí cerca.

-¡No me casaré con usted! ¡Es más, le exijo que ya mismo me deje ir!

-¿El cortejo no va del todo bien, Lachlan? ---comentó Gilleonan con una expresión seria, aunque era evidente que hacía un gran esfuerzo por no soltar una carcajada.

-Pude haberte advertido que secuestrar a una novia puede traerte un montón de problemas -agregó Ranald.

Megan, al igual que Lachlan, los miró con desdén, de modo que ambos hombres dirigieron la vista al fuego. El luego trató de sonreírle, pero fue en vano.

-El encanto tiene su lugar y este no lo es -dijo ella brevemente-. Bien, estoy segura de que es un hombre agradable para ser un bandi. Hasta podría ser un buen esposo para cualquier muchacha si dejara de robar. Pero no seré yo esa muchacha.

-¿Por qué no lo consultamos con la almohada? -sugirió él, como si el breve discurso de Megan no hubiera servido de nada.

-¿Mejor por qué no me lleva de vuelta?

-Ten piedad, niña. Los caballos no dan más, aunque yo estuviera dispuesto a dejarte ir tan pronto.

-¿Tan pronto? ¿Cuánto más le llevará entender lo que le dije?

Lachlan ya no sonrió.

-Hasta que admitas que seré un buen esposo, bandi o no.

-Incorregible -calificó ella, exasperada-. Absolutamente fuera de todo perdón, también. Y yo que pensé que Devlin era porfiado-agregó en un murmullo.

-¿Qué?

-Ya no hablaba con usted, así que no me dirija la palabra.

-Entonces, permíteme darte de comer y...

-Tampoco comeré su comida.

-Uy, no. No dejaré que te mueras de hambre, querida. -Su respuesta fue muy firme.

Megan entrecerró los ojos, advirtiéndole claramente que olvidara toda buena intención que tuviera para obligarla a comer.

-Inténtelo, a ver.

-Bien, pero eres una niña muy testaruda -comentó él bastante exasperado. Luego suspiró-. Muy bien pero cuando tengas hambre, avísame.

Megan resopló y le dio la espalda para acostarse. Golpeó la manta como si hubiera sido un colchón blando y al instante se arrepintió de su arranque de ira. La mano le dolía. Maldición, maldición y maldición. Sin duda DevIin tenía la culpa. Si se paraba a pensarlo, seguramente encontraría la forma de echarle la culpa por su cruel destino, o por lo menos, por no venir a rescatarla. Qué importaba que hubiera sido atado de pies y manos. Debió haber tenido la astucia suficiente como para zafarse de las ligaduras y salir corriendo tras ella.

"¿Por qué no consideras la posibilidad de escaparte por tu propio pie?

"¿Cómo?

"Tú no estás atada de pies y manos. Una vez que se duerman, podrás escaparte.

"¿Acaso crees que tengo la menor idea de dónde estoy? No lo sé. Podría dar vueltas y vueltas y morirme de hambre.

"O podrías encontrar ayuda por aquí, a la vuelta

"¿A la vuelta de dónde? Estoy en medio de ninguna parte, por si no lo has notado.

"¿Ni siquiera lo pensarás?

"Por supuesto que sí. Si dependo de que DevIin venga a rescatarme, me quedaré anclada aquí en Escocia por el resto de mis días. Pero si me pierdo y me muero de hambre, será tu culpa.

"Yo no habría rechazado un alimento cuando mi estómago me hacía tanto ruido.

"Fue una cuestión de principios.

"¿Y qué tienen que ver los principios con tratar de huir?

-MacDuell, tengo hambre.

30

-¿,Estás durmiendo, niña?

-¿Importa eso? -refunfuñó Megan, manteniéndose de espaldas a Lachlan, cuya voz la enervó pues provenía desde demasiado cerca de ella.

El tenía que estar dormido. Megan había esperado durante lo que le parecieron horas a que le diera alguna señal que lo confirmara. Sus dos cómplices roncaban en otra parte. Pero Lachlan se quedó sospechosamente en

silencio y Megan no daría nada por sentado en su desesperación por huir de allí. Estaba decidida a asegurarse primero de que él estuviera bien dormido, por lo que resultó un agravio para ella que estuviera tan despabilado

-He estado pensando...

-Esa es una mala costumbre que tiene, MacDuell -lo interrumpió ella con aspereza-. Tendría que rendirse.

-¿Y esa mala costumbre que tú tienes? ¿La de provocar la ira de un hombre?

-¿Está dándome resultado?

Lachlan no le contestó enseguida, tentando a Megan a volverse para mirarlo. Pero ella se resistió. Y luego lo escuchó reír. ¿No había otra cosa que divirtiera a ese hombre? Era tan malo como Devlin, pues no se tomaba en serio los insultos, pero peor que él, ya que siempre estaba de buen humor y eso la enfurecía. Era casi imposible enloquecerse frente a un hombre que siempre reía o sonreía... casi.

-Se me ha ocurrido, niña, que quizá tú pienses que no soy sincero en lo que respecta a que quiero casarme contigo.

-En absoluto. Para ser más clara, me subió por los pelos al caballo.

-Yo no te subí así -protestó él.

-Mi trasero no está de acuerdo.

Pausa. Luego:

-Me encantaría masajearte...

-¡Ni... si... quiera... lo... piense!

Otra risita irritante y Megan ya salía de sus casillas.

-Muy bien, pero ten en cuenta que no hago esta propuesta a cualquier niña.

-¿Se supone que debo entender que para usted soy alguien especial? -gruñó ella-. Después de haberme conocido por unas pocas horas, ¿de verdad cree que soy especial?

-Aunque hubieran sido unos pocos segundos. Te advertí que me habías robado el corazón.

"Será mejor que cambies el rumbo de sus pensamientos y rápido. Es muy probable que al escuchar cosas como esas se te dé vuelta la cabeza.

"Mi cabeza no se dará vuelta por ninguna cosa. Y quédate al margen de esto.

-Sucede que no creo en el amor a primera vista, MacDuell.Cosa que era mentira porque Tiffany era la más evidente de ello-. La lujuria...

-Ahora estás agrediéndome, querida.

-Era hora.

El hombre se echó a reír.

-Ojalá pudieras entender con la misma claridad que yo lo bien que nos llevaríamos no bien te calmases un poco.

-¿Y qué le hace creer que estoy nerviosa? No es así, ¿sabe? Así soy siempre: constantemente desagradable. Es porque me malcriaron, me echaron a perder. También eso. Pregúntele a Devlin... bueno, ya es demasiado tarde para hablar con él pero le habría dicho que es cierto. El me llama mocosa.

-Uy, con razón que ese hombre te desagrada -respondió Lachlan con tono comprensivo.

-Ya se lo dije -vociferó Megan y, muy frustrada rodó sobre sí para castigarlo con altura-. Yo amo...

No bien Megan apoyó la espalda en la manta, él acercó la boca. Megan había olvidado lo cerca que su voz se escuchaba, pero él sólo estaba a la espera del momento oportuno, provocándola para que lo mirara y se acomodara en la posición perfecta para besarla.

Megan estaba impresionada, No porque él la hubiera besado -no podía esperarse mucho de un ladrón--, sino porque fue agradable, casi tan placentero como.... No, no tan placentero. No sintió aquel éxtasis que experimentaba cuando Devlin la besaba. Pero tampoco fue por completo inmune al beso. Fue sólo devastador.

-Suficiente, MacDuell -dijo ella, empujando hacía atrás al escocés.

El le sonrió, sin el menor indicio de arre arrepentimiento ¿Pero por qué no la sorprendió eso?

-¿No puedes decir que no te gustó?

-Puedo, pero no lo haré -deslizó ella-. De todas maneras, eso no tiene ninguna importancia. ¿0 acaso olvidó que llevo en mis entrañas al hijo de otro hombre?

-No he olvidado que dijiste eso, pero quizá tú si estás olvidando que no te creí. Admítelo, querida, eres tan inocente como una niña.

-Inexperta sí, pero inocente ya no -sostuvo ella con estoicismo, Bien, sé que hay hombres que dejarían pasar ese detalle con tal de casarse conmigo, pero, para ser franca, no creo que usted pertenezca a esa categoría. Entonces, resígnese.

-Mi condición no se esfumará. Por el contrario... se tomará desagradablemente... notable.

-Notable sí, pero no desagradable, mocosa.

Megan se quedó boquiabierta al escuchar esa voz tan familiar. La respuesta de Lachlan fue una serie de improperios muy poco caballerescos. Y por ser un hombre tan robusto, se movió con mucha agilidad para ponerse de pie. Pero no tuvo más suerte que Megan, quien se incorporó más lentamente que él, para localizar a DevIin. Su voz provenía desde un sector que estaba bastante alejado del fuego, de modo que todo lo que alcanzaban a ver era oscuridad y sombras.

-Si espera una invitación a esta reunión, jamás llegará -dijo Lachlan-. No puedo decir que me complace su presencia.

-Qué pena -respondió Devlin-. Y yo que hubiera jurado que estaba esperándome.

Ambos se dieron vuelta y vieron que DevIin se aproximaba lentamente, entre las sombras. Desde el norte y no desde el sur. Megan disfrutó sobremanera aquella imagen, más que feliz de verlo aparecer en su busca. Tuvo deseos de correr hacia él, echarle los brazos al cuello y comérselo a besos, pero la insultante mirada que él le dirigió la detuvo.

Lachlan estaba mucho más interesado en la pistola con la que lo apuntaba.

-¿No creo que considere esto como un infortunado error, verdad?

-¿Usted sí?

Lachlan tuvo la audacia de sonreír.

-No, yo no sería tan estúpido.

-Tampoco yo -dijo DevIin, mientras esperaba a que Ranald apartara el arma que el escocés tenía cerca de su mano y a que hiciera lo propio con Gilleonan.

-¿Está seguro , hombre? -se atrevió Lachlan-. Parece que vino solo.

Devlin se encogió de hombros.

-Fue una necesidad, porque nadie puede seguirle el ritmo a Caesar.

-Ah, el padrillo. De modo que sí cometí un error al dejarlo allá.

-¿La generosidad se le volvió en contra?

-Así es.

Megan ya había escuchado suficiente.

-¿Ustedes dos creen que podrán seguir con esta cháchara mucho más tiempo? Tengo frío, hambre y necesidad de encontrar una cama decente antes de que intente dormirme otra vez.

-Y yo que pensé que te protegía del viento que te pegaba en la espalda, querida.

-¿Eso estaba haciendo? -preguntó ella irónicamente-. Jamás lo habría imaginado.

El hombre aún se mantenía impávido.

-Ella dice que usted la llama mocosa -le dijo DevIin-, Ahora comienzo a entender por qué. Claro eso no tiene ninguna importancia cuando un hombre la mira -terminó Lachlan con un suspiro dramático

Megan resopló, evidenciando que no encontraba la sagacidad del comentario. DevIin le dirigió una mirada de advertencia. Entonces, Megan advirtió que tanto Ranald como Gilleonan lo miraban aunque no con la indiferencia de LachIan. Qué tontería de parte de ella no haber caído en la cuenta, hasta el momento, que se encontraban en una situación peligrosa y que aún debía escapar de allí con DevIin.

-No mataré a un hombre por quedar como un tonto ante una cara bonita -dijo DevIin.

-Me alegro.

-Pero atreverse a tocar lo que me corresponde, se merece uno o dos agujeros.

Megan no oyó con claridad las palabras de DevIin. Pero, indudablemente, LachIan sí y echó la cabeza hacia atrás con la mayor de las arrogancias. Gilleonan y Ranald estaban sonrientes. ¿Pero era ella la única cuerda allí?

-DevIin, no querrás hacer eso - señaló ella con la esperanza de que su voz sonara lo más tranquila posible.

-Por el contrario, mi querida --dijo él, con una determinación tan rotunda que la estremeció-. No se me ocurre otra cosa mejor en este momento.

-Pero...

-¿Sabes disparar una pistola?

Parpadeó ante el cambio de tema y comenzó a replicar.

- Claro- pero aquello no era más que una fanfarronería y no era el momento adecuado para ello-. No.

-Bien -le contestó DevIin para su sorpresa. Le puso su arma en las manos y el dedo en el gatillo, apuntando a los secuaces de Lachlan-. Estarás más que preparada para dispararles si se atreven a parpadear siquiera, ¿verdad? Y míralos a ellos, Megan. No la pelea. ¿Puedes hacerlo?

En ese momento estaba tan angustiada que no pudo más que asentir con la cabeza. Jamás había tenido un arma en sus manos; jamás había disparado a ningún hombre y jamás había tenido un novio a punto de ser aplastado en el suelo por un gigante. ¿Observar la audiencia en lugar de la pelea? Probablemente se desmayaría si veía que lastimaban a DevIin. ¿Y cómo iba a escaparse de allí con esa táctica?

Se oyó el primer golpe y Megan se estremeció. A pesar de la advertencia de DevIin y de su propia determinación de no mirar, Megan echó un rápido vistazo a ambos combatientes y luego a los dos pillos a quienes tenía que vigilar para que no intervinieran. No denotaban ni la más mínima intención de interferir. Sólo se quedaron sentados. Y como Megan sólo había mirado por muy pocos segundos, no alcanzó a ver quién había resultado herido, aunque supuso que era DevIin.

Otro golpe contundente. Otro estremecimiento. Otra mirada fugaz. Pero, una vez más, Megan no pudo saber quién daba los golpes y quién los recibía. Todo lo que veía eran dos hombres que se acorralaban mutuamente, buscando la escapatoria. No era de extrañarse que Lachlan estuviera sonriendo. Pero la figura de DevIin, con los *puños en alto, un brazo apenas* extendido y erguido como una tabla, si era sorprendente.

Megan sólo había presenciado dos peleas serias en toda su vida: una entre el herrero del pueblo y un luchador que viajaba que organizaban peleas para atraer público, y la otra entre dos de sus pretendientes, dos caballeros de escasa alcurnia con ciertos conocimientos de boxeo. Devlin no peleaba como un herrero, como Megan habría imaginado. Lachlan sí, pero DevIin peleaba como un caballero. ¿Dónde rayos había aprendido eso?

Tenía que estar equivocada. Había mirado demasiado rápido como para estar segura. Se escucharon tres puñetazos más. Megan se resistió a mirar. Pero los dos hombres a quienes vigilaba le servían de espejo. Gilleonan hizo una mueca de dolor en un momento y Ranald sólo parecía impresionado.

Megan no pudo aguantarlo más. Se dio vuelta para mirar en detalle. No se había equivocado. DevIin peleaba como un caballero, con golpes bien dirigidos, otros cortos, y ni siquiera perdió el equilibrio una vez. Ni desperdició sus movimientos. Increíblemente era él quien dirigía todos los puñetazos. Sus cabezazos y retrocesos eran demasiado rápidos para Lach1an. Por supuesto que un solo golpe de este podría haber derribado a DevIin. Pero el escocés no tenía oportunidad de demostrarlo.

Pero, por otro lado, la inusual ventaja de Devlin parecía no servirle de mucho. Lach1an seguía con su sonrisita estampada en el rostro. ¡Por Dios!, y era como si no sufriese dolor alguno por el daño que DevIin estaba causándole. Sólo se veía una magulladura, la del ojo de Lach1an, que estaba irritado y comenzaba a hincharse. Seguramente al día siguiente se le pondría negro. También tenía apenas inflamado el labio inferior y... ¿su mandíbula izquierda correría el mismo destino?

Megan dirigió entonces fugaces miradas a Gilleonan y a Ranald, para detenerse en la pelea, que observó fascinada e impotente. Tenía que detenerla. DevIin ya había obtenido lo que según él quería, de modo que ¿para qué seguir peleando? Y luego sucedió lo que Megan temía. Lachlan simuló un golpe lateral izquierdo y lanzó uno derecho, que dio directamente en la mandíbula de DevIin. Increíble. Devlin sólo se tambaleó un par de pasos hacia atrás y luego recuperó el equilibrio. Su estampa se mantuvo inapelable, con ambos puños en alto, lo que demostraba que estaba preparado para recibir más daño. Megan no.

-¡Basta!

LachIan la miró apenado.

-Ten piedad, querida. Sólo le pegué una vez.

Megan lo observó sorprendida. Por su expresión, era como si hubiera arrebatado a un niñito su juguete más preciado. DevIin tampoco parecía muy complacido. Bueno, la pelea era negativa para ambos.

-Ustedes deben de estar divirtiéndose mucho, pero yo no. Peor, estoy al borde de la histeria y es probable que se me escape un disparo por accidente. ¿Pero qué me importa?

La respuesta de DevIin fue:

-¿Es que nunca puedes hacer lo que se te dice?

Como esta era la segunda vez que le desobedecía en el día y la primera los había metido en problemas, Megan se puso a la defensiva.

-Cuando seas mi esposo, DevIin Jefferys, podrás darme todas las órdenes que quieras para contentar tu corazón. Pero hasta que conviertas esta intención tuya en un hecho fehaciente, no esperes que obedezca sin una buena maldita razón.

-Tuve una buena razón, mocosa. Pero ¿acabas de prometer que obedecerás cada una de mis órdenes cuando nos casemos?

Megan abrió la boca para quejarse de eso también pero la cerró de inmediato, pensando con disgusto que quizá tenía razón.

-No puedes responsabilizar a nadie de lo que dice mientras está histérico.

DevIin resopló.

-No lo creo.

Para entonces, Lachlan reía a carcajadas.

-Después de todo, creo que no lo envidio, Jefferys. Podría soportarla una o dos semanas con sus insultos, pero no más. ¿Cambiaría al caballo por la muchacha?

-Qué rápido cambia de color su sinceridad, MacDuell - refunfuñó Megan-. Y él no es el dueño de Caesar. Sólo lo tomó prestado del establo de mi padre.

-No me interesa quién es el dueño, quer...

-¡Llámeme querida una vez más y le disparo!

Como ella lo apuntó para enfatizar la amenaza, LachIan no contestó y por primera vez dejó de sonreír. Pero DevIin caminó lentamente hacia ella y le quitó la pistola.

Suavemente, dijo.

-Si vas a dispararle, mi querida, tienes que quitar el seguro. Lo hizo él y volvió a entregarle la pistola---. Ahora sí puedes dispararle.

Megan miró al hombre con quien supuestamente habría de casarse y quiso dispararle a él. Le dirigió una mirada de dolor y arrojó el arma a sus pies. Se volvió y se alejó de él.

-Rayos -dijo DevIin detrás de ella-. No querías disparar a nadie, Megan.

-No es esa la cuestión -contestó-. Y verás si vuelvo a protegerte en el futuro.

Los escoceses se echaron a reír entonces, los tres, esta vez. A Megan no le importó. Se sumió en las sombras por detrás del campamento para buscar a Caesar y, si daba con él, tenía toda la intención de irse sola.

31

La tensión de Megan duró sólo dos minutos, hasta que DevIin la subió sobre Caesar para luego montar detrás de ella. Entonces la muchacha se relajó contra él y se quedó profundamente dormida. No obstante, ella no le habló. Su molestia con él era tan ardiente como el rojo de su cabello, pero eso no era ninguna novedad para él.

DevIin supuso que el rescate no había sido todo lo romántico que Megan hubiera soñado. Pero debía estar agradecida de que él la hubiera encontrado, pues pasó momentos terribles siguiéndole la pista después que se puso el sol. Entonces, hallarlos había sido un golpe de suerte, además del hecho de que aquel paisaje proveía muy pocos obstáculos que hubieran podido bloquearle el panorama del campamento, el cual había divisado desde varios kilómetros atrás.

DevIin movió la mandíbula y gimió de dolor. Concluyó en que él debía dar las gracias a Megan por haber parado la pelea, que sólo había sido pura fanfarronería de su parte. Debió haberla sacado de allí inmediatamente en lugar de buscar venganza para aliviar su maldito orgullo herido.

Pero no. Creyó que podría contra ese hombre a pesar de su tamaño. Pero MacDuell muy pronto le demostró que tenía un concepto equivocado. Maldito escocés. Tenía una mandíbula de hierro.

Y vaya audacia la de ese individuo. Quedarse allí parado, con una amplia sonrisa mientras él lo apuntaba con una pistola. Sí no hubiese estado tan furioso todavía por todo lo ocurrido, hasta habría sentido admiración por ese hombre.

Incluso, MacDuell había tenido la osadía de preguntarle, antes de que se la llevara de allí:

-¿Alguna vez se llevará bien con esa niña, hombre, o está resignado a pelearse con ella toda la vida?

Entonces, Devlin se encogió de hombros.

-Estoy llegando a la conclusión de que a ella le encanta pelear. ¿No se dio cuenta?

-Sí, ¿pero a usted le gusta?

-No particularmente.

-¿Entonces por qué quiere casarse con ella? -le preguntó Lach1an.

Una excelente pregunta. DevIin se limitó a sonreír, respuesta suficiente para el escocés en cuanto a él le concernía. Pero esa pregunta le había quedado dando vueltas en la cabeza mientras reunía los caballos de los hombres para llevárselos consigo, pues no estaba dispuesto a toparse con MacDuell otra vez si podía evitarlo. También siguió pensando en eso cuando fue por Megan y después de soportar su silencio, tan completo que ni siquiera le preguntó por qué tenía que montar ella a Caesar cuando había caballos de sobras. Y se quedó dormida cuando Devlin dejó ir a los otros caballos, varios kilómetros más adelante, lo que habría respondido la pregunta que ella tan obstinadamente se negó a formular.

Pero la pregunta del escocés seguía flotando. ¿Por qué quería casarse con ella, además de salvar el honor? Y él sí quería hacerlo. Y no había forma de negarlo, a juzgar por la ira y el temor que había experimentado cuando se la arrebataron. Devlin quería convertirla en su esposa. Deseaba ejercer sobre ella la autoridad que la unión matrimonial le conferiría.

La quería en su casa. Quería tenerla a mano. Quería saber dónde estaba a cada minuto del dia. También la quería en su cama, aunque era la única cosa en la que no insistiría a menos que ella, también lo deseara.

Devlin quería que Megan lo amara.

¡Por el amor de Dios, se había enamorado de Megan Penworthy!

¿Cómo rayos había sucedido eso? Con razón tenía un pésimo humor. Amar a una muchacha como Megan equivalía a sufrir y a volverse loco. Por cierto que era hermosa. Le concedía eso. Pero lo único positivo que podía rescatarse de su acalorado temperamento era que no guardaba rencor. Si bien solía estallar de furia con frecuencia, muy pronto se le pasaba todo. Pero, claro, ¿para qué habría de durarle mucho cada ataque de ira si ante la menor insignificancia volvía a irritarse?

Debía de estar loco, Pensándolo bien, debía de estar tratando de disfrazar su lujuria. Era todo. Todavía sentía lujuria por la joven. Una sola visita a su amante y solucionaría ese problema; con eso podría enfrentarse a Megan con más imparcialidad. Por lo menos, dejaría de perder los estribos, dejaría de permitir que sus emociones lo controlaran, dejaría de pensar en ella constantemente... y dejaría de desearla tanto.

Por supuesto que tendría que ir a Londres para visitar a su amante, pero ¿por qué no? Ya se había curtido durante casi dos meses. Ya la hermana de Freddy tendría que estar casada o haber sido descubierta su mentira. ¿Y qué importaría eso ahora si él regresaría del brazo de su esposa? Excepto que Freddy aún podría querer volarle la tapa de los sesos, pero podría encargarse de eso también cuando llegara el momento.

Casi amanecía cuando DevIin halló la ciudad que había visto en su carrera hacia el norte. No era Gretna Green, pero como tenía una iglesia escocesa le vendría bien para sus propósitos.

Lo más apropiado habría sido registrarse en alguna hostería, dormir unas horas que tanto necesitaba y después casarse en un momento más adecuado. Pero entonces Devlin no pensaba en lo que era o no apropiado. Sólo tenía como objetivo llevar adelante su plan antes que sucediera cualquier otra cosa que se lo impidiera.

Al sacerdote escocés no le cayó muy en gracia su decisión. Tampoco a Megan, pero con una copiosa donación a uno y una sería reprimenda a la otra, Ambrose DevIin St James, cuarto duque de Wrothston, se procuró una nueva esposa y duquesa.

Megan se despertó al oír gritos de niños jugando y un tono melodioso, como de alguna canción, un silbido. Le llevó un rato tomar conciencia de que provenían de abajo de la ventana abierta de la habitación en la que por fin había podido dormir sin que la molestaran... hasta ese momento.

Pero todavía no tenía ganas de levantarse. Hasta pensó en dirigirse a la ventana y gritar desde allí que se callaran. Algunas personas no tenían un gramo de consideración. Pero al ver la luminosidad del cuarto se dio cuenta de que debía de ser bastante tarde ya y por consiguiente, no era horario para que la gente fuera considerada.

¿Cuánto habría dormido? No tenía idea, pero no se sentía exactamente descansada, Había habido demasiadas interrupciones... cada vez que Caesar disminuía la marcha a un trote y luego cuando Devlin la arrastró a esa iglesia...

¡Santo Dios, se había casado! Y su esposo no había dormido con ella esa noche.

Megan miró el espacio de la cama junto a ella para asegurarse, pero estaba decididamente vacío, y las sábanas, aún lisas. Y luego, acudieron los recuerdos de una venganza: la pelea, la sucia trampa que DevIin le había jugado con el arma y otra más sucia todavía, la de casarse con ella cuando estaba medio dormida.

Devlin había pedido dos habitaciones en aquella hostería a la mañana, la había acompañado hasta la de ella y la dejó allí con un simple buenas noches, aconsejándole que echara cerrojo a la puerta. Pero estaba tan exhausta que no vio nada de raro en eso. ¿Raro? Simplemente, Devlin cumplía con su palabra: sólo sería un matrimonio en apariencia.

"¿Pensaste que lo decía en broma?

"sí.

Bueno no lo culpo. Nunca le diste paz a ese hombre.

"Ese hombre no se la merece.

"¿Entonces por qué estás descorazonada por su rechazo?

"No lo estoy.

"Sí lo estás.

"Perra.

"¿Te insultas a ti misma?

Megan se dio vuelta y golpeó la almohada.

32

Megan había dormido con la mitad de la ropa que llevaba, Pero, después de semejante cabalgata, la otra mitad estaba en unas condiciones tan deplorables como la que tenía puesta en ese momento. No podía imaginar cuándo lograría cambiarse. Ni

siquiera sabía si su equipaje aún seguía dentro del coche, en la zanja o si el conductor habría podido enderezar el vehículo nuevamente en el camino. Con suerte, se reunirían ese mismo día con él.

Ahora que estaba despierta para analizarlo, notó que la habitación que le habían designado era bonita. Sin duda, Escocia tenía hosterías de mucha más categoría que Inglaterra. Megan lo había descubierto por las muchas que había visitado esa última semana. Sintió curiosidad por saber si Devlin estaría gastando dinero de más por haber sido aquella la noche de la boda -aunque no durmieron juntos-, o si era porque se trataba del único hotel disponible en la ciudad. Probablemente era correcta la última posibilidad. Pero no era la primera vez. ¿De dónde sacaría tanto dinero para derrochar?

Había un neceser repleto con perfumes, cosméticos y todos los elementos necesarios para arreglarse el cabello, pero Megan había amanecido con un humor de perros, sobre todo, cuando los carísimos muebles de su cuarto evidenciaban a las claras que se trataba de un establecimiento muy elegante, al que sólo podía acceder la gente de mucho dinero.

Cuando salió de la habitación, se sintió peor todavía al darse cuenta de que no sabía cuál de todas esas puertas correspondía al cuarto de Devlin. Y no podía golpear una por una hasta encontrarlo, pues, obviamente, a la gente no le gustaría esa actitud ni en lo más mínimo.

Estaba obligada a buscar a alguna persona que pudiera llevarla hasta allí, pero disminuyó su paso en la mitad de unas imponentes escaleras, impresionada por la opulencia que veía abajo. Ya no podía seguir pensando que se trataba de una simple hostería. Tenía que ser un hotel, aunque Megan no lo había advertido la noche anterior. Claro que el vestíbulo de recepción estaba oscuro cuando llegaron ellos al amanecer; sólo se iluminaba con una tenue luz.

Cuanto más miraba a su alrededor, menos comprendía. En realidad, no parecía un hotel; más bien, el vestíbulo de alguna casa. De hecho, el posadero que los había atendido bien pudo haber sido un mayordomo. ¿Atendido? Ahora que lo pensaba, Devlin había golpeado la puerta para entrar.

-Buenas tardes, Vuestra Alteza. ¿Puedo guiarla hasta el comedor?

Era el hombre que los había recibido esa mañana, pero mucho mejor vestido ahora, y sin duda se comportaba como un mayordomo. ¿Vuestra Alteza? Megan se lamentó. Seguramente Devlin no habría mentido respecto de su identidad.

-Si lo desea, puede llevarme con mi esposo -contestó ella.

-¿Me sigue, por favor?

Megan esperaba que la llevase otra vez arriba, pero, en cambio, el hombre se dirigió a unas puertas dobles que se hallaban al final de¡ vestíbulo. Después de todo, resultó ser el comedor. Era inmenso y Devlin estaba allí, sentado a la cabecera de una larga mesa. No una sino tres sirvientas, uniformadas, lo atendían, sin poder quitarle los ojos de encima. Casi se peleaban entre ellas por tener el honor de complacerlo en lo que quisiera.

Megan experimentó la misma emoción que había vivido cuando lo sorprendió con Cora aquella vez en el establo. Y no le agradó en absoluto. Esperó a que DevIin se percatara de su presencia. Como no lo hacía, se enfureció:

-¡Fuera! Todas ustedes -dijo ella, mirando a las sirvientas-. Tiene más comida frente a sus ojos de la que puede comer y sabe cómo servirse solo.

Las muchachas no fueron muy rápidas para obedecer a una desconocida, con ese aspecto que tanto dejaba que desear. Pero una sola mirada del mayordomo bastó para que se esfumaran enseguida.

-¿Qué desea Vuestra Alteza? -preguntó a Megan.

Ese maldito título la sorprendió otra vez.

-Sólo un poco de privacidad, gracias. -El mayordomo asintió, pero se quedó donde estaba. Megan agregó-. Me sentaré sola.

El pobre hombre parecía tan asombrado por esa actitud que Devlin se puso de pie.

-Yo la ayudaré, señor Mears. Pero usted puede ir a buscarle otra taza.

-Muy bien, Vuestra Alteza.

Megan esperó a que el hombre se fuera y dijo:

-Me sentaré sola -y marchó hacia el otro extremo de la mesa para sentarse.

Devlin se sentó donde estaba.

-¿Te levantaste con el pie izquierdo, verdad?

Ella le sonrió con rabia.

-¿Te refieres a si me levanté de esa cómoda y espléndida cama que pertenece a este maldito lugar? ¿A eso?

DevIin suspiró.

-Muy bien, mocosa, ya suelta todo. ¿De qué se trata ahora?

Megan optó simplemente por la última transgresión.

-¿Otra vez dijiste esa mentira, no?

DevIin abrió la boca, luego la cerró y se encogió de hombros.

-Pareció conveniente en el momento.

Megan frunció el entrecejo y se acercó una cestilla con panecillos calientes y enmantecados. Habríajurado que cambió de opinión y optó por contestarle esa patraña.

Con indiferencia y algo de maldad, le preguntó:

-¿No pueden arrestarte por hacerte pasar por un duque?

-Espero que no.

Megan frunció el entrecejo aún más. Ese hombre parecía no coordinar ni media palabra esta mañana.

-¿Entonces por qué sigues corriendo ese riesgo?

Devlin levantó una ceja.

-¿Estás pensando en delatarme, Vuestra Alteza?

-No me llames así y, sí, debería hacerlo y lo pensaré.

Devlin empujó un plato de jamón y salchichas hervidas hacia ella.

---Cuando lo hagas --dijo él mientras seguía comiendo - tendrías que considerar que también estarías entregándote tú misma, pues, como ahora eres mi esposa, esta gente cree que eres la duquesa.

Megan se lo quedó mirando con la boca abierta y le gruñó:

-Pudiste haberlo pensado antes de involucrarme en tu delito.

-Sí, pude haberlo pensado, pero estaba demasiado agotado para ponerme a pensar. Lo único que quería era procurarnos un sitio donde dormir. Las únicas hosterías disponibles en esta ciudad se incendiaron la semana pasada.

-Oh -exclamó ella, fijando la mirada en las migas que se le caían M panecillo que estaba comiendo-. En ese caso, gracias por la cama tan cómoda.

Fue Devlin el sorprendido entonces. Apoyó el tenedor en el plato. ¿Megan concediendo algo? ¿Y agradeciendo un gesto suyo?

-¿Dormiste bien? -preguntó él.

-Sí.

-¿Tienes fiebre, entonces?

Ella alzó la vista y se ruborizó.

-No me resultó gracioso. Como tú hablas, cualquiera creería que soy un monstruo.

-No, sólo una regañona y pendenciera... Ah, y no lo olvidemos, una mocosa.

Megan lo miró furiosa,

-Tú no eres exactamente per.. -Tuvo que detenerse porque en ese momento entró el mayordomo, con una taza para ella. No dejó de tamborilear audiblernente los dedos sobre la mesa mientras el mayordomo hacía toda una ceremonia al servir café y preguntarle si quería crema y azúcar Pero no bien la puerta se cerró otra vez, prosiguió:

-Empiezo a pensar que eres un patán mucho peor del que estás representando, Devlin Jefferys.

-Por Dios, entonces no me quedan esperanzas --exclamó.

Devlin estaba sonriéndole y Megan se enojaba cada vez más.

-¿Podrías ponerte serio por dos segundos al menos?

-Si tú lo haces, también yo lo haré.

Esa mañana el hombre estaba imposible. Megan tuvo ganas de ponerse de pie e irse del comedor, pero su curiosidad tampoco se lo permitió.

-¿De quién es esta casa?

-Pertenece a Margaret MacGregor. Una inglesa, condesa por derecho propio.

-¿Vive en Escocia?

-En su juventud se casó con un escocés y cuando él murió, decidió quedarse.

Los ojos azules de la muchacha se entrecerraron.

-¿Has estado chusmeando con los sirvientes, verdad?

-Los sirvientes no chusmean con los duques --respondió él, imitando a la perfección a un pomposo noble, aunque luego lo arruinó todo con una sonrisa amplia-. Además, a los curas les encanta ventilar los rumores a cualquiera que desee escucharlos. Y sucede que el que nos casó mencionó como al pasar que lady MacGregor alojaba a viajeros en su casa hasta que se reconstruyera la hostería.

Pero no en sus mejores habitaciones, pensó Megan, y con una tropilla de sirvientes a su disposición. A menos, por supuesto, que se hicieran pasar por el duque y la duquesa de Wrothston.

-¿No recuerdas? -preguntó Devlin.

Ese era otro tema que mejor tenía que olvidar, aunque Megan no estaba dispuesta a hacerlo.

-No, no lo recuerdo. Me he casado por única vez en la vida y todo lo que tengo son vagos recuerdos de una ceremonia en una iglesia oscura. Cuando se me pase el enojo, seguramente me pondré a llorar por la decepción.

¿La única vez en tu vida, Megan?

Estaba demasiado alterada como Para percibir la suavidad de SU tono.

-La gente bien educada no se divorcia, Devlin Jefferys -le informó con arrogancia---. Si esperabas hacer justamente eso en un futuro, será mejor que lo olvides. Estás atado a mí hasta que la muerte nos separe y no tengo intenciones de morirme Pronto para que salgas a divertirte por allí.

Devlin se echó a reír.

-Santo Cielo, a veces tienes conceptos que me dejan atónito. Para tu información, en mi familia el divorcio tampoco es algo permisible. Pero ¿por qué una mujer que acaba de casarse tendría que pensar .. ?

-No me siento casada -lo interrumpió con una voz apenas audible aunque cargada de amargura,

Devlin se quedó muy quieto. Ni siquiera se atrevía a mirarla. Con la vista fija en su plato, Preguntó con sigilo.

-¿Quieres sentirte casada?

Megan alzó la cabeza abruptamente pero todo lo que vio en él fue indiferencia. ¿Qué más esperaba? Devlin le había dicho que no había disfrutado al hacerle el amor más que ella. No eran esas las palabras exactas que pronunciaría un hombre ansioso por meterse en su cama, ahora que podía. Pero si esperaba que ella se lo pidiera después del rechazo... Bien, ¡podía pudrirse esperando!

-No- dijo ella-. ¿De dónde sacaste esa idea?

El tenedor de DevIin cayó con estruendo sobre el plato cuando se puso de pie.

-Una pregunta estúpida, ¿no? ---dijo él y se dirigió hacía las puertas.

-¡Espera un momento! ¿Nos vamos?

-Tendríamos -contestó él con voz cortante y sin mirarla siquiera.

33

Megan tomó una servilleta y la llenó con comida que no había tenido oportunidad de ingerir. ¡Maldito hombre! ¿Pero qué lo había enfurecido de pronto? ¿Habría querido que ella dijera que sí? ¿Después que la había rechazado? Que ni lo soñara. Y tampoco se expondría a que la rechazara una vez más. Si la deseaba, tendría que decírselo abiertamente.

Megan se ruborizó, furiosa, cuando el mayordomo entró con una canasta llena de alimentos para que ellos se llevasen. Pero como todo buen sirviente, fingió no darse cuenta

-Que tenga un buen viaje, Vuestra Alteza.

Se puso más colorada todavía. Comenzaba a detestar el título que tanto había deseado en un pasado.

Metió la comida que había robado dentro de la canasta, como si estuviera acostumbrada a hacer esa clase de cosas todos los días y salió al vestíbulo donde Devlin la aguardaba.

Como siempre, se convirtió en el blanco perfecto para descargar su enfado, aunque, esta vez, llevaba La sobrecarga de su vergüenza.

-¿Vas a llevarme a rastras de aquí antes de darme la oportunidad al menos de a gradecer a nuestra anfitriona? - preguntó.

-Lady Margaret ha ido a visitar a algunos amigos a Edinburgo y no regresará hasta mañana -le informó con frialdad-. ¿Quieres esperarla?

-¿Y que corramos el riesgo de que conozca al verdadero duque? -murmuró ella, rabiosa, para que el mayordomo no los escuchara, a pesar de que estaba cerca de las puertas principales-. Por supuesto que, no, puedes enviar por Caesar.

-Ya lo he hecho. Y también pedí un carruaje para tu comodidad.

-¿Encontraste alguno para rentar?

_Pedí que me prestaran uno de lady Margaret.

Megan volvió a quejarse.

-Otra vez no. -Y luego agregó con severidad-: De veras insisto en que no te aproveches de esa dama.

Devlin la miró con una expresión que habría enorgullecido a cualquier duque.

-¿Y cómo, te suplico que me digas, estoy aprovechándome de esa dama?

Megan se le acercó para susurrarle:

-Sabes muy bien que ella creerá que ya sabes quién se llevó el coche. Y no le importará, hasta estará complacida, por hacer el favor a una figura tan sobresaliente, cuando en realidad no es el caso.

-¿Entonces por qué negarle ese placer, cuando ni siquiera está aquí para notar la falta del vehículo?

Era una buena respuesta, aunque no muy apropiada.

-De todos modos, no está bien -insistió ella.

-Entonces déjamelo cargar en mi conciencia, querida. Deberías estar agradecida por no tener que llevar esa pesada canasta sobre la falda mientras montaras a Caesar.

Otra excelente respuesta, que no había considerado. Por consiguiente, no agregó nada más, aunque se aseguró de que su expresión indicara que la idea no la satisfacía.

Pasó un momento y el transporte aún no llegaba. Megan apoyó la canasta en el suelo y señaló:

-Es la primera vez que mencionaste a tu familia.

Devlin la miró sin comprender, pero ella no se dio cuenta porque estaba concentrada en el mayordomo.

-¿Cuándo mencioné eso?

-En el comedor, cuando hablábamos del divorcio. No puedes haberte olvidado tan pronto.

Devlin se relajó.

-¿Y qué ocurre?

-Entonces sí tienes familia. Hermanos, hermanas y todo eso.

Megan aparentaba preguntarle porque sí, pero Devlin había aprendido a conocerla bastante para entonces. Su curiosidad era mucho más imperiosa que la de la mayoría de la gente. Indirectamente, hasta la había llevado al casamiento. Y Devlin estaba convencido de que, ahora que había salido el tema, Megan encontraría las mil y una maneras de que él le contestara, a pesar suyo.

Devlin debió haberse dado cuenta de eso antes, pues había muchas formas en que podía usar la curiosidad de la joven para su provecho. Tendría que meditar con más detenimiento al respecto, pero en ese momento, sólo dijo:

-Una abuela, una tía abuela y varios primos lejanos.

-¿Ningún pariente cercano?

-Por un tiempo, no.

-¿De dónde es tu familia?

-De Kent.

-¿Cerca de Sherring Cross?

-Muy cerca.

-¿Por eso terminaste trabajando en el establo del duque?

-Podría decirse que sí. ¿Pero por qué este repentino interés tuyo en mi pasado?

-¿No crees que es algo que debo conocer ahora que nos hemos casado?

-No. Una esposa no tiene por qué saberlo. Ni tampoco todo lo que concierne a su esposo.

Megan abrió la boca.

-¿Y quién lo dice?---refunfuñó ella-. ¿Los hombres?

Devlin se encogió de hombros.

-Supongo.

-¿Y tú estás de acuerdo con esa tontería?

Era difícil no sonreír. Megan era tan incrédula.

-La última vez que me miré me pareció que aún era hombre.

Megan entrecerró los ojos con suspicacia.

-¿Estás bromeando, Devlin?

-¿Por fin te diste cuenta?

Le tocó a él entonces tomarse incrédulo, al ver esa bella sonrisa de Megan que le dibujaba hoyuelos en las mejillas y que le provocaban deseos de abrazarla y besarla.

-Está bien -dijo ella-. No me importa que bromees. -Como él no acotaba nada, ella agregó-: ¿Dónde estábamos? Oh, sí, en tu indiscutible pasado.

-No --contrapuso él-, ahora íbamos a hablar de tu pasado. ¿0 pensaste que este intercambio de información sólo sería por una sola parte?

-Pero mi vida no ha sido tan interesante -protestó ella y luego suspiró-. Oh, está bien. ¿De qué te gustaría hablar?

-De nada, por ahora.

Megan entrecerró los ojos:

-Creo que me tornaré otra costumbre nueva: gritar. Considérate un hombre Odioso, Estás advertido.

Devlin se echó a reír Y Megan abrió la boca para poner en práctica su nuevo hábito. Pero el señor Mears abrió las puertas en ese momento. El carruaje había llegado. Claro que, cuando salieron, se dieron cuenta de que no era el que los llevaría a ellos. Dos sirvientes ayudaron a bajar de él a una mujer mayor, quien los despidió inmediatamente no bien apoyó los pies en el suelo. Después, Megan observó a Devlin y notó que sus ojos azul-verdosos se ponían sombríos.

-No puedo creerlo --dijo la mujer para si--- Después de todos estos años--- ¿qué rayos estás haciendo aquí, Devlin?

justamente la semana pasada recibí una carta de tu abuela y no me comentó nada con respecto a que vendrías.

-porque no lo sabía. Y no vine de visita sino a casarme cosa que acabo de hacer. Y si se detiene a mirar a mi flamante esposa, se dará cuenta por qué estaba tan apurado. Ella planeaba presentarse en sociedad en la próxima temporada y yo no estaba dispuesto a permitir que los demás posaran sus ojos en esta belleza antes que fuera mía.

---Qué romántico divino, Dev --exclamó Margaret- ¡Y tan extraño en ti!

Megan ya estaba ruborizada por los comentarios de DevIin, los que obviamente apuntaban a que nadie descubriera la verdadera razón por la que se habían casado con tanto apuro. Lo que aquella encantadora mujer pensaba se evidenció en su respuesta y Megan se puso más colorada todavía. Peor que peor. La pobre ya ni siquiera podría ver bien, porque estaba convencida de que DevIin era alguien a quien ella conocía. No obstante, era una extaña coincidencia que ambos se llamaran Devlin, ¿no? ¿Podría ser que la mujer lo hubiera conocido de verdad?

Después de la correspondiente presentación de Megan, la dama le dio la bienvenida a la "familia" con gran calidez y sinceridad. Megan se sentía muy mal debido a la sucia trampa que DevIin había jugado. ¿Pero seria una trampa? La mitad de las cosas que Margaret MacGregor comentaba prácticamente carecían de sentido. Después se puso a hablar con él de personas que ambos parecían conocer y Devlin halló una respuesta satisfactoria para cada una de las preguntas de la mujer.

Para Megan, todo coincidía demasiado. Era más que evidente que había gato encerrado allí. Y DevIin parecía tantear a la muchacha todo el tiempo con sus miradas, lo que incrementó sus sospechas. Pero Margaret MacGregor estaba tan complacida de verlo que Megan no se animó a estropear el "reencuentro", si de ella dependía. Pero, sin duda, obtendría unas cuantas respuestas no bien tuviera la ocasión de estar a solas con Devlin.

-¿Qué es esto?-preguntó la mujer cuando apareció el carruaje que Devlin había solicitado y Caesar---. ¿No me dirás que te marchas?

-Sí.

-No.

-Sí.

-No -insistió Margaret con mucha terquedad, Después de todos estos años prometiéndome una visita... ahora que estás aquí, te quedarás un rato. Oh. -Margaret se quedó pensando un momento y luego ríó--. ¿Te refieres a que por primera vez en la vida sé algo de ti antes que mi hermana? Se pondrá furiosa conmigo por eso. - Rió otra vez disfrutando de la situación. Luego terminó con un suspiro---. Muy bien. Parece ser que tengo que ser yo la que siempre va de visita. Pero, como siempre, yo no tengo nada mejor que hacer, en cambio tú nunca tienes tiempo para nada. No entiendo todavía cómo te has hecho tiempo para conocer a tu esposa y, mucho menos, para huir con ella. Pero que te quede muy en claro que cuando llegue a Sherring Cross quiero conocer toda la historia y con detalles.

-¿Sherring Cross? -repitió Megan en una voz tan finita que casi no se oyó, pues Margaret no había terminado de expresar todas sus advertencias.

-Ahora que tienes esposa -continuó la dama-. no puedes pasar todo el tiempo en la Cámara de los Lores. Espero tener muchos sobrinos y sobrinas bisnietos para que continúen con la tradición St James...

Entonces Margaret se detuvo, porque de repente y sin ninguna razón aparente, DevIin se quejó. Antes que pudiera preguntar qué había sucedido, escuchó que su bella y joven esposa lo insultaba con un improperio bastante desagradable y lo pateó directamente en la canilla, hasta con saña. Margaret contempló la escena con gesto condolente.

DevIin gritó y levantó la pierna para masajearse la zona dañada. Se quedó saltando en un pie por un momento y no advirtió que su esposa ya no estaba allí para reprenderla.

_Yo digo... DevIin... ¿Ella tendría que montar ese animal? - preguntó Margaret.

-¿Qué animal? -Se dio vuelta abruptamente y vio que Megan instaba a Caesar a galopar-. ¡Rayos, Megan, vuelve aquí!

En realidad, DevIin no esperaba que ella le obedeciera.

Y Megan no obedeció.

34

Como Megan no estaba Prestando atención adónde se dirigía, llegó por accidente a otra ciudad cercana. Parecía un pueblo más bien, no mucho más grande que Teadale. Pero, al ver el único sitio que, había para comer, recordó que no traía su bolso consigo ni ninguna otra cosa de valor para poder comprar comida. Al igual que su cofia, el poco dinero que había traído había quedado en el carruaje que cayó a la zanja el día anterior.

No tenía dinero para comida ni para alojamiento.¿Cómo llegaría a su casa? La idea de regresar con su esposo quedaba fuera de cuestión. Prefería morir de hambre. Y tenía a Caesar. Con él Podía volver a su casa en la mitad del tiempo, tres días más *o* menos. ¿No se moriría de hambre en tres días, verdad?

¿Pero qué objeto tenía? Devlin aparecería pocos días después, de modo que habría pasado hambre inútilmente. Entonces otra vez se marcharía, pero más preparada en esa ocasión.

La desventaja de su plan era que Devlin tenía el derecho de llevarla con él, a rastras si era necesario, todas las veces que quisiera. Hasta podía ponerla bajo llave si se cansaba de perseguirla por todas partes. Megan misma le había conferido ese derecho al casarse con él.

Pero ella no se había casado con él, sino con DevIin, el criador de caballos... Quizás DevIin había anotado mal el nombre en el acta matrimonial y entonces ella no estaría casada realmente con él. Más que un pensamiento era un deseo con el que no podía

contar. Después de todo, él había cumplido con los mandamientos del honor, de modo que se habría asegurado de hacerlo bien.

Sólo que, ahora, Megan no quería estar casada con él. Lo odiaba y, esta vez, de verdad. Devlin le había mentido, la había engañado, se había hecho pasar por otro, y vaya a saber qué más.

"¿No deberías decirle todo esto?

"¡Por Dios, claro que sí!

Megan dio media vuelta y se encaminó otra vez hacia el norte. Y una vez más, estaba tan cegada por el odio y la ira que no prestó atención al rumbo que tomaba. Pero Caesar entró en cuanto camino apareció y poco después. divisó al carruaje, que se presentó directamente ante sus ojos mucho antes que ella lo viera a la distancia.

Megan se detuvo y Devlin también. Ella no bajó del caballo. El descendió del carruaje de un salto y la sacó del lomo de Caesar con gesto violento, para no darle la posibilidad de que saliera huyendo de nuevo en aquel animal, al que estaba seguro de que no podría alcanzar. Megan estaba demasiado furiosa para leer la intención de Devlin en aquel gesto.

-Tengo unas cuantas cosas que decirte, Vuestra Alteza- --comenzó ella mientras estaba en sus brazos. Devlin la transportaba desde el caballo hasta el coche. Megan se cuidó muy bien de enfatizar su desprecio por el título.

-Puedes decirlas en el carruaje -comenzó él con serenidad, aunque, abruptamente, canalizó parte de su ira-. ¡Nunca más salgas corriendo en mi caballo, Megan, a menos que yo esté contigo!

-¿Tu caballo? Resulta que es de...

-Mi caballo.

-Ya veo -contestó ella ásperamente-, otra mentira. Y esta involucró a mi padre.

-En realidad, como tu padre confesó que tendría dificultades en mentir, convinimos en que, mientras yo estuviera allí, él sería el dueño de Caesar, según lo que podría denominarse una venta sin precio, por un breve período y que quedaría sin efecto cuando me marchara... cosa que hice.

-No me interesa cómo la tergiversaste para conformar los honestos escrúpulos de mi padre. Sigue siendo una mentira, ¡Ambrose St James!

-Ambrose Devlin St James -la corrigió, metiéndola en el caballo con muy poca cortesía-. Nadie me llama Ambrose, mocosa, de modo que tú no empezarás.

Megan tuvo que gritarle para que la oyera, pues se había ido atrás para atar las riendas de Caesar a la parte posterior del carruaje.

-¡Me importa un rábano como te llamen los demás! Tengo una amplia gama de calificativos para ponerte. ¿Quieres escuchar?

-No.

Eso la calmó momentáneamente. Lo suficiente para darse cuenta de que Devlin cojeó en el trayecto desde la parte posterior del vehículo hasta la parte delantera del mismo. Ella le miró la pierna y dijo:

-Si todo eso es para que me arrepienta de lo que te hice, no dará resultado. Estoy pensando en golpearte de nuevo... en el mismo lugar.. pero más fuerte.

"Gracias por la advertencia, pero te devolveré el favor. Dame de nuevo un puntapié con esos zapatitos puntiagudos que tienes y viajarás por Inglaterra descalza.

-¡No te atreverías!

Devlin arqueó una ceja.

-Pensé que ya habíamos determinado hasta dónde llega mi osadía.

-Eres exactamente como dijiste una vez, Tal vez, la única ocasión en oír la verdad de tus labios. Un patán. -Y no pienso hablarte por el resto de mi vida!

-¿Lo prometes?

Por descontado que no, pues no había terminado de descargar toda su furia.

_Eres el hombre más desagradable que existe sobre la tierra. El más despreciable de toda Inglaterra... no, de todo el mundo, mejor. Y lo más probable es que seas también un duque horroroso.

-Podrías reservarte tu opinión al respecto, puesto que aún no lo has conocido de verdad.

-¿Que no conocí a quién?

-A Vuestra Alteza, el duque de Wrothston.

Megan se enfureció.

-¿Quieres decir que malinterpreté lo que escuché' ¿Que Margaret MacGregor no es tu tía abuela y que no esperaba tener sobrinas y sobrinos por parte de St James...? .

-Sí, sí. Escuchaste muy bien -interrumpió él con impaciencia-. Yo soy el cuarto duque de Wrothston .Pero recuerda que desde que nos conocimos estoy interpretando un papel, por lo que estás tan embravecida. Naturalmente, mi comportamiento debía ser compatible con el papel que estaba interpretando... Lo que trato de decirte, Megan, es que soy por completo diferente de como fingí ser en esta actuación. Por lo general, soy

bastante circunspecto, me comporto siempre con mucha propiedad y, si bien muchas veces me han tachado de malhumorado, no puedo imaginar por qué.

Pero ese no era el hombre de quien Megan se había enam...

"No iba a decir eso.

"Claro que sí.

Quédate al margen de todo esto."

-¿Estás insinuando que no eres para nada arrogante y mandón?

DevIin se ruborizó levemente.

-Yo lo llamo ser líder, no mandón, y debo admitir que algunas de mis características personales se confundieron con ese papel. En ningún momento dije que me salió perfecto el criador de caballos.

-Estoy de acuerdo, pues, de haber sido de otro modo, no habrías provocado tanto a la gente.

-En realidad, me divertí mucho con tus batallas verbales... en parte, pues es muy raro que yo permita eso demasiado tiempo. ¿Me vas a decir que tú no?

Megan mentiría si dijera que no.

-Eso queda fuera de cuestión -contestó ella---. El hecho es que tu te hiciste pasar por otro desde el primer día. Yo no me casé con un duque.

-Pero querías -le recordó él con bastante altanería.

El rostro de Megan se ruborizó por la mortificación que sintió al recordar el día que le había contado, a él, que se casaría con el duque de Wrothston. Cómo debió de haberse reído ante su vanidad...

-Por Dios -se lamentó ella cuando los recuerdos afloraban en detalle a su memoria---. Entonces te fuiste hasta Hampshire sólo para humillarme con una propuesta indecente para que no quisiera casarme contigo. No me había dado cuenta de que me odiabas tanto.

Ya no estaba enojada, sino profundamente herida, y ,Devlin se sentía deprimido por ser el causante de su malestar.

-¡Demonios! No fue por eso que fui a Hampshire. Ocurre que me molestó tu maldita determinación, Pensé que eras una oportunista calculadora, dispuesta a casarse por conseguir un título, sin importar lo despreciable que fuera el hombre que lo tuviera. Lo que hice fue darte una lección, Y para ser sincero, no creí que bastara para que desecharas la idea de casarte con el duque.

-Qué placer debe de haberte dado el descubrirlo -contestó Megan con amargura-. Y te habrás sorprendido al ver cómo terminó la historia: tú caíste en la trampa. Supongo que ahora piensas que me quedé embarazada a propósito.

-No seas ridícula -gruñó él-. Hacen falta dos para que quedes en ese estado.

-Pero, en ese momento, tú estabas borracho, y yo, por supuesto, me comporté como una calculadora oportunista que aprovechó la ocasión para tomar ventaja.

-¡Santo cielo! ¿No estabas escuchándome? Dije que lo pensaba antes, no ahora.

-Y usted es un gran mentiroso, Vuestra Alteza. Ha sido demostrado una vez más.

-¿No me crees? -preguntó él atónito.

_Por supuesto que no te creo. ¿O vas a decirme que me habrías pedido que me casara contigo de todas maneras si no hubiera habido un bebé de por medio?

Megan estaba enfureciéndose, como siempre.

-¿Y cómo rayos voy a saber lo que habría hecho en ese momento, cosa totalmente irrelevante ahora? Tú estás en la dulce espera. Estamos casados. Y no eres razonable.

-No me sorprende que pienses así. Cada vez que tengo razón, no soy razonable,

-¡,Estás equivocada, maldición!

Megan alzó el mentón y apartó la mirada.

-No tengo interés en seguir discutiendo el tema.

-¡Entonces será mejor que me atenga a las consecuencias!

35

Megan no conocía el territorio inglés lo suficiente como para darse cuenta de que el coche que habían recuperado perado en Escocia había cambiado de dirección a mitad de camino en el trayecto de regreso. Estaba convencida de que la llevaban a casa, a Sutton Manor. Cuando vio las señales que le resultaron familiares, no se le ocurrió pensar que debía de haberlas visto ya hacía muchos años. ,y, la semana anterior. Claro que no, no mucho después, no tuvo problemas en identificar la magnificencia de Sherring Cross, que de pronto se dibujó en el horizonte.

Estaba tan azorada como la primera vez que había visto aquel imponente ducado, aunque no por la misma razón. Se trataba de un majestuoso edificio, digno de realeza. El problema era que el propietario era su marido y que ella no debería haberse convertido en su esposa

Devlin, sentado frente a ella, estaba dormitando... o fingiendo hacerlo. Últimamente, muchas veces había echado mano de ese recurso para evitar las miradas regañonas de Megan, o al menos eso supuso. Devlin le había e cado el motivo de la artimaña al criador de caballos.

"Freddy" Y "Sabrina" no significaban nada para ella, de modo que no se sintió para nada impresionada por el malicioso motivodel subterfugio de su esposo.

Pero Megan conjeturó y dijo:

-Le dijiste a mi padre que eras duque, ¿verdad? Por es0 estaba tan contento de que me casara contigo, ¿no es así?

-Sólo le dije que diera curso a la cuestión.

-¿Pero no pudiste decírmelo?

-¿Cuando disfrutabas tanto de tu resentimiento por tener que casarte con un criador de caballos? ¿Para qué te lo echaría a perder?

Respuestas como esas habían logrado que las conversaciones se redujeran a un mínimo, pero Megan no estaba acostumbrada a embotellar su infelicidad. ya lo había hecho durante mucho tiempo. Se le acercó para

despertarlo pero vaciló.

"No con el humor que tiene ahora. ¿0 quieres reiniciar una pelea cuando dentro de muy pocos minutos te harán descender sus sirvientes del carruaje?

"Creo que no daría una buena impresión, ¿no?

"Definitivamente no. Ya es una desgracia que lo maldigas por haberse casado contigo, Por lo menos, sus sirvientes se alegrarán por él.... hasta que te conozcan.

"Bueno, parece que la bruja eres tú hoy. Y él se merece que lo maldiga. 0 al menos que lo compadezca. Le he estropeado la vida, ¿recuerdas?

¿Y tu vida? Está tan afectada como la de él.

"Pero fue mi culpa..,

¡Ajá! Era hora de que recordaras eso.

"No lo había olvidado, Pero antes había echado a perder la vida de Devlin, que no significaba demasiado. Y existía la posibilidad de que esa boda conmigo hubiera mejorado su vida en gran medida, aunque él creyera lo contrario. Pero ahora he estropeado la vida de un duque, cosa que es mucho peor. Por eso me odia tanto.

"¿Sabes? Tendrías que buscar algo positivo en todo este lío, en lugar de vivir insistiendo sobre todos los aspectos negativos.

"No existe nada positivo.

"¿Y qué me dices con respecto a los resultados? Obtuviste lo que querías: un duque.

"El plan original incluía su amor por mí.

"Está bien. Borremos eso. ¿Y qué me dices del hecho de que vas a vivir en Sherring Cross?

"Ya no me importa.

"Mentirosa. Te enamoraste de esa casa.

"Es un maldito mausoleo, como dijo Tiffany.

"Es mejor que un establo.

"Cierto.

-Estás muy callada -le murmuró DevIin con suavidad-. ¿Nerviosa?

Megan le dirigió una rápida mirada y luego siguió observando por la ventana.

-Qué oportuno eres. Te despiertas justo cuando estamos llegando.

-¿Qué puedo decir? Tengo una noción del tiempo excelente.

Megan resopló.

-No, no estoy nerviosa. Tampoco estaba callada. Olvidas que hablo sola.

-Tienes razón. Lo había olvidado. Y todas las personas que hablan consigo mismas jamás se sienten solas, ¿verdad? Tendrías que permitirme que alguna vez escuche una de esas conversaciones. Deben de ser fascinantes.

Megan se daba cuenta de que intentaba levantarle el ánimo, pero decidió que eso era mucho mejor que la ira que DevIin había denotado la última vez que había surgido el tema.

-Supongo que te resultarían fascinantes porque la mayoría de ellas te incluyen a ti. Pero me temo que tendré que negarme a que las escuches. Mis conversaciones son privadas... y en silencio.

-¿Quieres decir que cuando hablas sola no lo haces en voz alta?

-Por supuesto que no.

Devlin frunció el entrecejo con severidad.

-No fue esa la impresión que me diste, Megan.

La muchacha se encogió de hombros. Recordó que ella misma lo había incentivado para que pensara que estaba un poco loca, con la esperanza de que al saberlo pospusiera el matrimonio... Y entonces, Devlin se había puesto furioso.

-No es mi culpa si en ese momento me malinterpretaste.

-¿No?

El coche se detuvo, por lo que Megan se salvó de tener que responder la incriminatoria pregunta. Por lo general, Devlin era el que abría las puertas, pero esa vez no fue lo bastante rápido como para anticiparse al grupo de sirvientes que acababa de aparecer. Más criados comenzaron a salir de la casa cuando advirtieron que no se trataba de la llegada de un visitante sino de la del duque. Y entre el vehículo y la casa, Megan escuchó más "Vuestra Alteza" de los que hubiera deseado. Claro que eso no fue nada comparado con la conmoción que se produjo cuando ingresaron a la enorme entrada de la casa, donde, aparentemente, cada sirviente de la residencia tenía intenciones de dar la bienvenida al patrón. En un momento, Devlin presentó a su esposa y otra vez comenzaron los "Vuestra Alteza".

Megan ignoraba de donde había sacado fuerzas para tolerar todo aquello. John, el mayordomo, y la señorita Britten, el ama de llaves parecían estar dispuestos a informarle del nombre y del cargo que cada uno de los criados tenía allí, pero se mostraron tan sinceros y cálidos al recibirla que Megan enseguida se sintió aliviada del estado de nerviosismo que en un momento había negado tener.

Por un momento, Devlin se apartó del grupo para observar el intercambio comunicativo entre Megan y aquella gente. Francamente, se quedó atónito al descubrir una nueva Megan, a quien jamás había visto así. Devlin había hecho algo inesperado al traer de improviso a su esposa, sin notificar antes a la servidumbre para que preparasen

todo para ello. Sin embargo, la muchacha había logrado tranquilizar a los más nerviosos asegurándoles que primero deseaba conocer todos los jardines y el terreno -cosa que sin duda era cierta pues los establos estaban en los jardines- y luego parte de la casa, antes que la condujeran a su cuarto. De ese modo, les había otorgado el tiempo necesario para que prepararan esas alcobas.

Cuando Megan conoció a Margaret, Devlin estaba demasiado nervioso como para notar su comportamiento o para advertir lo que ella le había dicho a su tía. Pero, en es esta oportunidad, escuchó cuidadosamente cada una de sus palabras y la observó desempeñarse con gracia, como una perfecta dama. Por fin, cuando ya no pudo más con su asombro, exclamó:

-Por Dios, ¿qué ha sido de mi mocosa malcriada?

Al instante, Devlin se dio cuenta de que acababa cometer un grave error. La espalda de Megan se puso Ella se volvió para mirarlo y él sintió que el dolor le estallaba en el rostro. Megan abrió los ojos desmesuradamente como preguntándole qué había hecho para que le dijera eso delante de todo el servicio doméstico. Devlin no se sorprendió entonces cuando la vio echarse a llorar y salir corriendo del vestíbulo. Por un momento sintió deseos de imitarla.

Al igual que todos los demás, Devlin era consciente de que las primeras impresiones son duraderas y, sin pensarlo, había echado a perder la presentación de Megan ante los criados, hecho que sin duda le restaría autoridad con ellos en un futuro. Y no tenía justificación su comportamiento, excepto que había estado bajo la misma presión emocional que ella durante la última semana, y también que no se había comportado con normalidad desde que la había conocido.

En lugar de ordenarles que se retiraran, ante la sorpresa e incomodidad de muchos de ellos, Devlin les dio una explicación.

-Durante las últimas dos semanas hemos viajado sin parar. Naturalmente, mi esposa está exhausta y no actúa como siempre lo hace.

-Usted debe de estar exhausto también --dijo John junto a él. Y como hacía más de treinta años que trabajaba en aquella casa, tuvo la osadía de agregar-: Porque no creo haberlo visto antes hacer una cosa tan estúpida... Vuestra Alteza.

Devlin oyó varios murmullos de coincidencia y se dio cuenta de que todos culpaban a quien correspondía. Casi rió aliviado, pero logró dar una respuesta seria:

-Tiene razón, John. La verdad es que no me he comportado con naturalidad desde que conocí a esta joven dama.

-Es el amor, señor, si me permite que se lo diga comentó la señorita Britten

-¿Sí? Entonces será mejor que me adapte a él, ¿no?

Entonces, todo el personal recuperó la sonrisa, lo que daba a Devlin una excelente oportunidad para salir en busca de su furiosa esposa. Esta vez, le debía una auténtica disculpa, aunque podría darse por afortunado si conseguía disculparse antes de que ella lo recibiera con un puntapié. No cabía duda de que tendría que comprar a la muchacha unos zapatos más blandos.

36

No había rastros de Megan en el establo. Devlin había esperado lo contrario. Sabía que adoraba a los caballos. Contaba con que el hecho de haber visto tantos pura sangre de Sherring Cross la hubiera calmado, al menos un poco, para que escuchara lo que él tenía que decirle.

Finalmente, uno de los jardineros mencionó que la había visto encaminarse hacia el lago. Devlin tuvo un momento de pánico, considerando el estado de depresión en que ella estaba y salió corriendo a toda máquina por un sendero bordeado de árboles, hecho que, a criterio de aquel hombre, no tenía precedentes para el duque de Wrothston.

La vio desde una distancia, sentada en un banco, cerca de la dársena de embarcación. Parecía una verdadera tunanta, sin la cofia y con el cabello suelto, formando una capa colorada sobre la espalda, que daba algo de vida al gris de su chaqueta de viaje. Se había levantado la falda hasta las rodillas y tenía un pie en el agua helada.

Quizá Devlin debió agradecer que el agua estuviera tan fría, lo que la habría disuadido de sumergirse, si era eso lo que la joven había tenido en mente pero ahora que miraba a Megan descubrió que, ese había sido un concepto ridículo por su parte. No era la clase de muchacha capaz de bañarse por estar deprimida. Era lo bastante malcriada para preferir que sus antagonistas sufrieran el mismo dolor que ella. No, quizás en eso no la habían malcriado. Últimamente Devlin mismo lo había hecho. Simplemente, Megan tenía una gracia especial para vengarse.

Devlin se le acercó con cautela. Megan lo escuchó y se puso tiesa, pero no se dio la vuelta para verificar quién perturbaba su tranquilidad. ¿Todavía estaba llorando? Dios, ojalá que no. Devlin prefería mucho más el volátil temperamento de la joven antes que sus lágrimas, pues, al igual que la mayoría de los hombres, se idiotizaba frente a ella.

Con esa idea fija en la cabeza, le dijo la única cosa que la provocaría.

- ¿Te tropezaste?

Devlin quiso morirse cuando la única respuesta que oyó fue un tranquilo.

- Sí

Devlin se arrodilló a su lado, sobre el suave lecho de paja que había sobre el banco. Alzó las manos para estrechar a Megan contra si, pero se detuvo, temeroso de que, en el intento por zafarse de él, la joven pudiera caer al agua.

- Lo lamento, Megan.

-¿Qué?

- Haber puesto la pierna donde tú tenías el pie.

Megan lo hizo esperar para darle la contestación, mientras se ponía la media y el zapato. Finalmente, lo animó un poco con su tono obcecado:

-No te perdonaré por eso.

-¿Y por mis palabras impensadas?

-Tampoco.

-¿Y por haberme sorprendido tanto con tu comportamiento impecable?

-Tal vez por eso sí.

Aunque Megan no pudo verlo, DevIin se guardó su sonrisa de alivio.

-Te comportabas espléndidamente, paso a paso y nadie te culpa por.. haberte tropezado. Toda la censura recayó en quien debía. De hecho, mi mayordomo me aseguró que jamás me había visto cometer semejante estupidez.

-No estoy de acuerdo. Puedo recordar unas cuantas...

-Una disculpa a la vez, mocosa.

Al escuchar eso, Megan se puso de pie con tal ímpetu que su trasero golpeó contra el mentón de Devlin. Se volvió con un "Oh" de sorpresa, pero luego, con lo que DevIin hubiese jurado que fue un toque humorístico, señaló:

-¿No te parece un atrevimiento acercarte tanto a mí?

-En absoluto. El agua fría no sólo sirve para refrescar la lujuria, sino también para refrescar la furia de la gente.

Megan lo sorprendió echándose a reír.

-No me arrojarías.

-No creo. Con semejantes faldas, es probable que tuviera que zambullirme detrás tuyo para salvarte. Y prefiero no hacerlo, pues mi lago es mucho más frío que tu laguna.

-No recordaba que tenías un lago.

-Seguramente porque no habrás podido dejar de examinar en detalle el establo.

Megan detectó el humor perverso de aquellas palabras, pero decidió ignorarlas.

-En realidad, vi gran parte de tu casa. Una de tus mucamas lo pasaba muy bien tratando de impresionarnos a Tiffany y a mí. Hasta nos enseñó tu suite privada... bueno, un rápido vistazo.

_¿Y te impresionó?

-Oh, claro que sí. ¿Por qué crees que quería casarme con el duque de Wrothston?

Esa provocación le asestó un golpe rápido. Debió haberse imaginado que Megan no dejaría pasar tan fácilmente la cuestión de su incomodidad, que se las cobraría de una manera u otra. Sin duda escogió un punto bien débil para atacarlo.

-Recuerdo que dijiste que era por mis establos -contestó él con falsa humildad.

-Eso también -dijo ella con una sonrisa y después se alejó, sin advertir lo triste que lo dejaba.

Devlin no intentó seguirla, pues estaba tan enfadado que no confiaba en lo que podría decirle. Durante una hora se quedó allí sentado, cavilando sobre su desgracia Y ni por un instante siquiera se le ocurrió pensar que Megan pudo haber estado bromeando. El tema lo sensibilizaba, le resultaba doloroso, de modo que pensó que para Megan sería lo mismo.

-Me enteré de que te comportaste como un idiota cuando llegaste -comentó la duquesa de Wrothston, sin ninguna clase de preámbulos cuando entró al despacho de su nieto... sin llamar. Lamento no haber estado presente, pero... Por Dios, Devlin, ¿qué has hecho? Pareces muy desdichado, en un estado calamitoso. Haz que tu mayordomo te corte el cabello de inmediato.

Devlin se recostó sobre la silla y con el dedo enroscó uno de los rizos de su crecidísima cabellera.

-¿No te gusta? Esto es lo que sucede cuando uno se "curte". ¿Quieres escuchar qué otras cosas más suelen ocurrir?

-Me da la impresión de que estás molesto conmigo, muchacho, ¿es cierto?

-Muy probable.

-Muy bien, Hazlo a tu manera. -Y se sentó frente a él, muy dispuesta a escuchar todo-. Dime qué otras cosas suelen ocurrir.

-Uno puede volverse loco.

-No lo había pensado. pero creo que es factible. ¿Qué más?

-Uno puede casarse.

-¿Entonces John no estaba tomándome el pelo? ¿De verdad trajiste a casa a tu esposa?

-Podría llamarla de muchas maneras, pero "esposa" no es el calificativo ideal.

Lucinda St. James alzó una de sus plateadas cejas.

-¿Ya tienen problemas?

Devlin resopló:

-¿Ya? Nunca hicimos otra cosa.

- Creo que será mejor que yo me forme mi propia opinión, ante el negro humor que tienes. ¿Dónde está la muchacha?

Devlin se encogió de hombros.

-En el establo creo.

Duchy alzó aún más la ceja, pues eran más de las diez de la noche.

-¿A estas horas?

-La hora del día o de la noche no constituye un problema cuando ella quiere ir a la caballeriza.

Duchy comenzó a decir algo pero se detuvo-. Bueno, no me voy a meter en eso.

-No te culpo -le dijo DevIin ásperamente.

-Muy bien, ya me has intrigado bastante, ¿Quién es ella?

_La hija del terrateniente Penworthy.

-Bueno, quién lo hubiera creído -dijo Duchy con una amplia sonrisa que confirmó a DevIin lo que había sospechado.

-Maldición. ¿Qué caprichosa idea te llevó a pensar que yo aceptaría a esa pelirroja?

-¿Y cómo podía haberlo sabido yo? -preguntó con perfecta inocencia.

-Pero esperabas eso.

-Supongo que sí.

-¿Te importaría decirme por qué?

-La conocí hace algunos años.

-Eso me dijeron, a mi pesar.

Ella lo miró molesta por la interrupción.

-Entonces sabrás que su padre la trajo aquí para comprar uno de nuestros pura sangre.

-¿Y adivina qué nombre le dio a la yegua?

-Algún nombre tonto, sin duda. Sólo era una niña.

-Siempre pensé que mi nombre era ridículo y tonto, por lo que nunca lo uso.

Duchy arqueó ambas cejas.

-No me dirás... ¿Ambrose?

-En realidad, lo cambió a Sir Ambrosio -contestó, y entonces su abuela soltó una carcajada-. No veo nada de gracioso en eso.

-Claro que no, porque eres tan malhumorado como tu abuelo cuando tenía setenta años. Eso sucede cuando uno trabaja mucho y no tiene tiempo para otras cosas. que fue justamente lo que traté de demostrarte. Tu problema fue el haber estado demasiado tiempo bajo su influencia. Pero yo estoy aquí para informarte que él no era así cuando nos casamos y tú eres demasiado joven para imitarlo.

-No me considero malhumorado... Y Megan tampoco.

-Me alegro, pero esa era una de las razones que alimentaban mi esperanza. Esa muchacha deja una impresión imborrable... al menos en mí. Muchas veces, a lo largo de los años, me he sorprendido evocándola.

-¿Y qué habrá hecho esa loca? ¿Prender fuego a los muebles con su ardiente temperamento?

Duchy rió.

-Yo no advertí que tuviera tan mal carácter. Pero sí que tenía mucho entusiasmo y un encanto precoz. Era una niñita deliciosa, con un desenfado divertido. También aparentaba ser una auténtica belleza, ¿no es así?

-Sin igual -admitió DevIin de mala gana.

-¿Entonces cuál es el daño? Realmente, yo no veo ningún mal en haberte puesto en su camino para que la conocieras y te dejaras influir por su vivacidad.

-Hacer de Cupido no va contigo, Duchy. Conociste a Megan Penworthy hace seis años, cuando sólo era una niña y en ese único encuentro te basaste para arrojarme a mí, a tu único nieto, en boca de los lobos. Sinceramente, me decepcionas.

-Conque sí, ¿eh? ¿Lobos, Devlin?

-Zorras, entonces.

-¿Debo asumir que, en tu modo ambiguo de hablar, me estás diciendo que la muchacha no es lo que pensé?

-En absoluto. Estoy seguro de que la niña todavía está y que muchos admiradores se aproximan a ella con bastante frecuencia, por ese motivo. Pero yo no soy uno de ellos.

Duchy suspiró exasperada.

-Ten la bondad de recordar que no fui yo quien creó la necesidad de que desaparecieras por un tiempo. Sólo tomé ventaja de ello. El hecho es que has pasado gran parte de tu vida de adulto esperando casarte con Marianne por consiguiente, no esperabas que otra mujer se te cruzara en el camino. Pero ese matrimonio no tuvo lugar como se había planeado y entonces, inmediatamente, debiste haberte buscado otra novia. ¿Lo hiciste? No. Estabas demasiado determinado en tus ideas y muy ocupado con tu trabajo, a pesar de que sabías muy bien que tienes la responsabilidad de casarte y tener un hijo para Wrothston.

-¿Por qué todo esto me suena tan familiar? -preguntó secamente.

_Porque tengo la obligación de hacer hincapié en ello y, por lo menos yo, conozco mis obligaciones.

-¿Quieres decir que yo no cumplo con las mías?

Duchy perdió la paciencia con él.

-Lo que haces es dar demasiados rodeos. Si no te gusta la joven, ¿para qué te casaste con ella?

-¿Y quién te dice que no me gusta? No, en realidad, sólo ahora no me gusta, ¿pero qué rayos tiene que ver eso con nada? Por cierto, eso no me impide que me muera de deseo

cada vez que la veo y hasta cuando no la tengo cerca... ¡Maldición! ¡En todo momento del día, en lo que a eso atañe!

-Haré de cuenta que no lo mencionaste.

-Perdón.

---Era lo menos que tenías que hacer --contestó ella indignada-. Ahora, antes que termine de exasperarme del todo, ¿cuál es exactamente el problema, Devlin?

-Que no me ama.

-El no me ama.

Lucinda St James se reclinó sobre el respaldo de su silla, asombrada al escuchar esas palabras tan familiares en respuesta a su pregunta. Había esperado una reacción muy distinta; el temperamento enardecido del que había hablado Devlin, o posiblemente una altanera indiferencia. Después de todo, la jovencita había superado en gran medida la predicción de Lucinda en cuanto a su belleza. Por cierto no había esperado encontrar el mismo rechazo que su nieto había demostrado... ante la misma pregunta.

Esa mañana, muy temprano, había mandado llamar a la nueva duquesa de Wrothston, quien la recibió en el living formal, una sala donde Devlin por lo general atendía sus negocios menos oficiales. Ese living separaba su suite de la de su esposa, una división que aparentemente era mucho más amplia que la sala, de nueve metros de largo.

Megan, como era de esperar, se había mostrado reservada al principio, pero, una vez que había recordado la vieja historia de su primer encuentro, la muchacha se relajó lo suficiente como para dar a Lucinda ciertos pantallazos de la vivaz personalidad que la mujer mayor había conocido seis años atrás . Sin embargo, a Lucinda no se le escapó la tristeza que trataba de ocultar. Eso fue lo que la impulsó a formular le la misma pregunta que le había hecho a Devlin la noche anterior, obteniendo idéntica respuesta.

Cautelosamente pues la situación requería de mucha delicadeza- las cuestiones sentimentales sensibilizan tanto a la gente Lucinda preguntó:

-¿Por qué piensas eso?

-Si un hombre la ama, se lo diría, ¿no?

-Sí, debería decírtelo.

-Bueno, Devlin me dijo que yo le había estropeado la vida. No quería casarse conmigo, ¿sabe? Insistió cuanto pudo para hacerme desistir de la idea.

-- ¿La idea?--dijo Lucinda -¿Entonces ya habías decidido casarte con él?

-Con el duque, no con él

-Pero, mí querida, él es el duque.

-Eso lo sé ahora, no antes de casarme.

-¿Entonces con quién creíste que te casabas?

-Con un criador de caballos- ¿No sabía que él se hizo pasar por un criador de caballos?

-Bueno, por cierta razón tenía que pasar por un ayudante de caballerizas...Entonces, ¿no tecomplajo aunque sea un poquito terminar siendo la esposa de un duque en lugar de la de un criador de caballos?

-¿Si me complajo? -exclamó Megan- El me engañó Y yo estaba tan furiosa que me llevaban todos los malditos demonios... ¡Oh! Discúlpeme, Vuestra Alteza.

-Mí querida, ahora somos de la familia. Espero que me llames Duchy y que te sientas con plena libertad de decirme lo que piensas, sea malo o sea bueno. -Y luego . se le acercó para murmurarle una confidencia---. En ocasiones, yo también insulto. No en público, tenlo en cuenta, ni tampoco cuando ese pegajoso nieto mío puede escucharme. El piensa que yo nunca puedo hacer nada malo, que es lo que debe pensar. No podría reprenderlo por sus malas palabras si sabe que yo a veces también las digo, ¿no crees?.

Megan meneó al cabeza. Su sonrisa denotó que coincidía con ello. Desde ese mismo momento se hicieron grandes amigas.

-Ojalá yo hubiera pensado en eso. Pero DevIin se complace tanto en quejarse por mis malas costumbres que me parece egoísta de mi parte corregir mis modales.

Lucinda se echó a reír a carcajadas.

-Eres justo lo que mi muchacho necesita -afirmó-. Alguien que le sacuda toda la altanería de su camisa. ¿Todavía estás enfadada por el hecho de que sea duque en lugar de criador de caballos?

-Sí... no... No lo sé -terminó Megan un tanto resignada.

-Sucede que él cree que estás fascinada con su título... y con sus establos.

Megan hizo una mueca.

-Lo que demuestra lo obcecado que es. Le dije que me casaría con Ambrose St James sólo para que dejara de lado el antagonismo y los insultos que debía soportar desde el día que apareció. Por supuesto él no se conformó. Tenía que saber por qué había elegido a Wrothston. Pero no estaba dispuesta a confesarle a él la verdadera razón. No era asunto suyo, De modo que mencioné que me gustaban los establos del duque para que se olvidara del tema. - Megan abrió los ojos sorprendida-. Ahora entiendo lo molesto que debe de haberse sentido entonces, ya que él era el duque en cuestión.

-Y eso no es todo, querida---dijo Lucinda entre risas-. Las mujeres siempre lo han acosado. Bueno, lo mismo les ocurrió a su padre y a mi esposo. ¡Maldición! Los St. James siempre han sido extraordinariamente apuestos. Debió de haber sido sorprendente para él que existiera una mujer en el mundo que no se enamorara al instante de él, o que prefiriera sus establos antes que a él. ¡Santo Ciclo! Ojalá hubiera podido ver su expresión cuando le dijiste eso. Claro que tú ni siquiera sabías que estabas arrastrándolo por el fango con eso.

---Qué pena, porque ese es uno de mis pequeños placeres - -dijo Megan con gran determinación.

-Eso pensé. -Lucinda rió-. ¿Pero cuál era la auténtica razón por la que tratabas de conseguir un duque, sí no te importa que te lo pregunte?

Megan se encogió de hombros.

-Tenía un buen motivo. Una excelente razón, aunque a usted podrá parecerle un poco tonta. Me humillaron, me pisotearon, en realidad. Fue nuestra anfitriona reinante, lady Ofelia Thackeray. Durante dos años estuve esperando y deseando tener el honor de que me enviara una de sus invitaciones, hasta que finalmente dejó bien en claro que jamás haría eso. Tiffany está segura de que se debió a esta maldita cara que tengo... ¿Recuerda a Tiffany, verdad? ¿Mi mejor amiga, la que estaba conmigo el día que compramos a Sir Ambrosio?

-Sí, pero...

-Oh, esa es otra de las razones por la que Devlin se puso furioso: el nombre que di a mi caballo. No hice otra cosa que elogiar al duque, pues para mí no había otro caballo más refinado que el mío, pero DevIin no lo consideró de ese modo.

-Claro que no --dijo Lucinda

-Bueno, de todas maneras, según Tiffany, lady O jamás me invitaría a una de sus fiestas porque tiene tres hijas a quienes trata de casar. Eso es comprensible, pero no poder llegar a recibir nunca ni una sola invitación, cuando todas las demás personas del condado han tenido ese honor al menos una vez, implica que hay algo malo en mí. Entonces decidí casarme con alguien que tuviera un título más importante que el de ella, ella es condesa de Wedgewood, y restregárselo por la cara. Usted creerá que eso es arrogante y vengativo... En realidad es así, ¿no? Pero en ese momento, me sentí irritada y herida.

-¿Pero por qué DevIin?

-Porque era el nombre más importante que se me ocurrió y si me gustan sus establos. Claro que entonces era un objetivo simplemente al que yo tenía que llegar si se cumplía la prioridad que prometí tanto a Tiffany como a mi conciencia: primero tenía que conocerlo y enamorarme de él. Y digo prioridad porque no iba a echar a perder mi vida sólo para vengarme de los desaires de lady O. No me casaría con un hombre a quien no amara, o que no pudiera inspirarme ese sentimiento en el futuro, por título importante que tuviera. Por supuesto que no consideré que tuviera que contarle todo eso a Devlin. Y él estaba dispuesto a hacerme desistir de casarme con él.

-¿Y qué hizo exactamente para lograrlo sin revelar su verdadera identidad?

-Me dijo que el duque era un patán, un bribón, un seductor de inocentes.

-Y ten por cierto que no es así -acotó Lucinda.

-Eso dije yo. Claro que entonces no conocía al duque. Me puse a defender a un hombre que jamás había visto en la vida. Y bueno, después DevIin hizo todos los arreglos para demostrármelo. Se presentó en un baile de máscaras al que yo fui, en su calidad de duque y sin demora alguna me propuso ser su amante.

-¡No!

-Sí.

-Pero qué lejos de su personalidad estuvo eso.

-Me temo que no coincido con usted en ese punto. Ese es uno de los muchos insultos que recibí de ese hombre. Y encima, tuvo las agallas de sorprenderse cuando volví y le conté, al criador de caballos, que no quería volver a ver al duque en toda mi vida.

Lucinda se echó hacia atrás en su asiento, sin poder articular palabra alguna.

-¿Cómo lograron llegar al altar con ese antagonismo que se tienen?

-Yo soy la que tiene toda la culpa de eso, aunque no estoy dispuesta a admitirlo frente a él. Pero la verdad es que yo... sin saberlo ni quererlo, lo instigué para que me sedujera. Esa maldita curiosidad que tengo. Y fue tan bello... Los besos, pero no lo que vino después. A él tampoco le gustó. El mismo lo dijo. De hecho, le desagradó tanto que propuso que nuestro matrimonio sólo fuera tal en apariencia.

Lucinda superó su incomodidad ante el giro que había tomado la conversación, poco después que escuchó la confesión de Megan.

-Rayos -expresó enojada---. No puede hacer eso. Tiene la responsabilidad de procrear un nuevo duque. No puede hacerlo si no... bueno, si no hace...

-En realidad, sí puede, si es que el bebé que llevo en mis entrañas es varón. ¿No le dijo que estoy embarazada y que es por eso que nos vimos obligados a casarnos?

-No, ese maldito muchacho debe de haber olvidado comentarme ese pequeño detalle.

38

Pasaron dos días hasta que Megan visitó los establos. Entonces descubrió que DevIin había hecho todos los arreglos necesarios para que le trajeran a Sir Ambrosio a Sherring Cross. Le dio mucho placer volver a ver a su yegua, pero más placer le produjo el tener una buena excusa para buscar a DevIin a fin de agradecerle su consideración. No debería tener una razón para hablar con su esposo, pero, por alguna razón, lo sentía así.

Apenas lo había visto desde que habían llegado, y mucho menos había tenido ocasión de conversar con él. La habían conducido al comedor principal para cenar con él la noche anterior, a solas, pues Duchy, "casualmente", se había ausentado. Claro que comer a seis metros de distancia uno del otro no daba mucho lugar a entablar una conversación.

Megan notó el cambio en él sin comentarios, su atuendo elegante y su postura correctísima, al igual que cada uno de sus movimientos. Ahora se comportaba como un duque en todos los aspectos. Bueno, casi todos. No se había hecho cortar el cabello todavía. Esa misma mañana, Duchy se había quejado por ese motivo, asumiendo que se lo dejaba crecer tanto sólo para irritarla. Megan decidió que lo hacía por ella, para que no olvidara que era el hombre con quien se había casado... como si hubiera podido olvidarlo.

Megan sólo hizo un comentario antes que se retiraran cada uno a su cuarto. Y sólo porque ella se había puesto bastante nerviosa después de comer en silencio durante dos horas, sentados a una mesa tan larga, circunstancia que la desanimó para atacar a ese nuevo Devlin.

-Ahora me doy perfecta cuenta por qué no te salía para nada bien el papel de criador de caballos. La próxima vez que desees hacerte pasar por un miembro de la clase trabajadora, *déjate tus* finas camisas y tu arrogancia en casa.

Y después, Megan se fue a dormir, lamentándose por cada una de sus palabras de chiquilla malcriada. La única respuesta que DevIin le dio fue arquear ambas cejas con aire condescendiente, para exasperarla, según ella. Entonces, era factible que su abuela hubiera dado en la clave. Cuando Megan le dijo que Devlin era peleador, displicente e irrespetuoso, la mujer argumentó que su nieto no era así, en realidad. Entonces este comportamiento era propio del papel que había estado representando.

Sinceramente, Megan tenía la esperanza de que no fuera así, ya que el respetuoso e intachable Devlin que había cenado con ella la noche anterior era un rotundo aburrido. Aun así, Megan tendría que hacer un gran esfuerzo para llevarse bien con él, por dejar de provocarlo para sumírlo en el mismo estado de infelicidad en que ella estaba. Por eso estaba feliz de haber hallado una excusa para hablar con él. Sería agradable con él y le ofrecería hacer las paces. Devlin era su esposo, para bien o para mal. Y Megan ya estaba hartándose del mal.

Entró al establo por una entrada lateral, donde los corredores parecían un laberinto, aunque todos conducían al edificio principal donde estaba el despacho de Devlín. Casi había llegado hasta allí cuando oyó que una voz, vagamente familiar, se alzaba irritada.

-... no le servirá de nada negarme que él está aquí cuando yo sé muy bien que no es verdad. Tengo espías que observan la casa día y noche y me han informado cuándo llegó exactamente. ¡De modo que apártese de mí camino, John!

Megan emergió por uno de los pasillos justo a tiempo para ver a DevIin que abría la puerta de su oficina.

-¿Me buscabas, Freddy?

-Bueno, saliste de tu escondite por fin, ¿eh? --contestó Frederick Richardson, enfurecido-. ¿Y dónde rayos te metiste, Dev, que cientos de investigadores no pudieron dar contigo? ¿Huiste a América?

-Si me conocieras bien sabrías que no es probable. No soportaría otra vez el malestar que me produce el navegar por ninguna razón... Ni siquiera para preservar tu podrida cabeza.

-¿Preservar? --exclamó el marqués de Hampden, muy indignado---. No olvidemos quién quiere matar a quién.

-¿Entonces trajiste encima tu pistola? -Devlin aún denotaba una marcada falta de interés, lo que alarmó a Megan.

-Sí, por Dios... La tenía por aquí.

Mientras Freddy inspeccionaba varios de sus bolsillos, DevIin se le acercó y le asestó un golpe. Lo tomó tan de sorpresa que el marqués perdió el equilibrio y cayó.

-Creo que te lo merecías --dijo DevIin, finalmente mostrando alguna emoción, en ese caso, satisfacción.

-¡Rayos!

-¡Rayos, tú! Y cuando digo que te lo merecías, no me refería al golpe que me diste. No te imaginas lo que me ha costado la mentira de tu hermana y tu obstinación.

Jamás habría ido a esa tierra tan inhóspita como es Devonshire, de no haber sido por tu maldito temperamento que había que enfriar. ¡Es tu culpa que hoy - yo sea tan desdichado, muchas gracias! -Y tras demostrar todo lo que verdaderamente sentía, cerró la puerta con violencia.

-Bien, ¿qué cuernos habrá querido decirme con eso? - preguntó Freddy mientras se levantaba del suelo.

-No lo sé, mylord -respondió John muy correctamente, aunque luego lo echó todo a perder al decir-: Tal vez se refiera a los problemas que tiene en adaptarse a su nueva vida de casado.

-¿Vida de casado? -respondió Freddy azorado-. ¡Casado! ¡Oh, no!

-Le aseguro...

Freddy no esperó a que el mayordomo terminara la frase. Sólo irrumpió en la oficina de Devlin sin esperar a que lo invitaran. Megan se volvió para regresar sin que la vieran.

Tenía un profundo dolor en el pecho. Ahora, no sólo le pesaba en su conciencia la ruina de la vida de Devlin sino también su desdicha.

-¿Cómo te atreviste a casarte con otra cuando mi hermana..?

-Mintió, Freddy -lo interrumpió Devlin mientras se servía una generosa copa de brandy-. ¿Cuándo te vas a meter eso en tu dura cabeza? Por Dios, ¡pasaron ya dos meses! - Pensándolo bien, apoyó la copa y se llevó la botella a su escritorio-. ¿Todavía no confesó?

-¿Confesar? -Freddy estaba furioso---, Aún sostiene que tú la sedujiste.

-¿Por qué esa pequeña ... ? Duchy me contó que todavía no se ha casado. Si me dices que estabas esperándome para que cumpliera con el honor, creo que volveré a golpearte.

Freddy se masajeó la mandíbula y se estremeció de dolor. Se sentó en una de las sillas, frente a él.

-Mejor que no. Yo no, no esperaba eso. Aunque le encontré un candidato. Carlton está envuelto en deudas y por eso creo que aceptará. Iban a casarse en silencio la próxima semana.

-¿Iban?

-Sabrina perdió el bebé la semana pasada y canceló la boda.

-¿Lo perdió? -Devlin frunció el entrecejo-. ¿Entonces realmente estaba....? Aguarda un momento -le dijo con suspicacia---. ¿La has visto perderlo o sólo te contó que lo había perdido después que todo sucedió?

-Bueno, en realidad, me lo contó, pero estaba muy abatida.

-Son expertas para llorar por cualquier cosa. ¿Todavía no te has dado cuenta?

-Es un cinismo de tu parte, Dev -protestó Dev-. No tenía razón de dudar de ella.

-Salvo que yo soy tu mejor amigo y que te dije que jamás la había tocado.

-Es mi hermana, maldita sea. ¿Qué habrías hecho tú en mi lugar?

-No habría dado crédito con tanta rapidez a las aseveraciones de una muchacha que acostumbra a mentir con tanta espontaneidad. Y también habría tenido un poco más de confianza en mi mejor amigo, quien no anda por allí seduciendo mujeres inocentes... o que, al menos, no solía hacerlo -terminó Devlin en un murmullo.

Freddy se sobresaltó.

-Ya oí sobre eso. ¿A quién más has seducido?

-Por cierto no estaba hablando de tu condenada hermana, a quien le retorceré el cuello cuando la vea. Y en cuanto a ti... seriamente estoy pensando en enviarte a mis padrinos para que te visiten.

-Es la segunda vez que me culpas de algo que no sé qué es.

-Entonces déjame que te ilustre al respecto -le dijo DevIin. Por tu culpa, me vi obligado a enterrarme en medio del campo, donde conocí a la mujer más hermosa de mi vida. Desde entonces, he vivido en un infierno.

-Disiento contigo -respondió Freddy-, porque yo conocí hace poco a la mujer más hermosa de mi vida. Todavía no puedo borrarla de mi mente. No me importa decírtelo. Seriamente, estoy contemplando mi viaje a Hampshire para cortejarla.

-¿Hampshire? ¿Por casualidad no será pelirroja y de ojos azul oscuro, verdad?

-¿Cómo rayos te enteraste?

-Puedes olvidar el ir a cortejarla-dijo DevIin casi refunfuñando ahora---. Y será mejor que te la borres de la mente, pues yo ya me he casado con ella.

-Qué gracioso, Dev.

-¿Me estoy riendo?

-¿No será la señorita Penworthy?

-¡Vaya, eso me agrada! --dijo Freddy, ¿Y te quejas? Deberías agradecérmelo.

-¿Cuando ella detesta todo lo que se relaciona conmigo, excepto mi título y mis caballos?

-Bueno, por lo menos, tiene buen gusto. A mi también me agradan tus caballos. -Cuando DevIin se lo quedó mirando, Freddy agregó-: No puede ser tan malo.

-¿No? -Y DevIin siguió contándole todo lo malo que era.

39

La situación era intolerable. Devlin obviamente estaba evitándola. Así estaban las cosas antes de que se hubiera cumplido una semana entera de la llegada de Megan a Sherring Cross. Si tenía la suerte de verlo, era sólo de pasada.

Después de aquella primera noche, DevIin ni siquiera se había presentado en el comedor para cenar con ella. Y cuando lo veía, él se mostraba tan gentil con ella que la muchacha tenía deseos de abofetearlo para ver si el viejo Devlin aún vivía en él o si sólo había sido una representación teatral. No lo hizo. El nuevo Devlin era tan intimidante y tan prepotente que a Megan ni se le pasaba por la mente iniciar una riña con él sin sentirse infantil.

En definitiva, la situación se tomaba intolerable. Megan se dormía llorando cada noche y sin objeto alguno, pues Devlin ni siquiera se enteraba. Pero él era tan desgraciado como ella. Megan misma había oído cuando se lo confesó a Freddy. También él se esforzaba en disimularlo.

La situación era por completo intolerable, pero Megan por fin descubrió qué podía hacer al respecto. La idea se le ocurrió cuando, sin querer, escuchó que Devlin contaba a Duchy que la hermana de Freddy, Sabrina, había perdido al bebé de ambos. Le diría a DevIin lo mismo: que había perdido al bebé. Claro que no le resultaría para nada sencillo montar esa clase de mentira, pues el solo hecho de pensarlo le llenaba los ojos de lágrimas. Pero así solucionaría el problema de ambos con rapidez y eficacia, ya que él podría pedir la anulación del matrimonio.

Ni siquiera su conciencia la pudo hacer cambiar de parecer. Y una vez tomada la firme determinación, no había tiempo para perder, pues Duchy planeaba la organización de un gran baile para anunciar oficialmente la boda. La abuela de Devlin estaba muy decidida a hacerlo porque aún se quejaba de que no le habían permitido organizar la boda. Por consiguiente, Megan tenía que actuar antes que se llevaran a cabo esos planes. Cuanto menos gente se enterase de su existencia, más rápido podría Devlin seguir adelante con su vida... y ella podría olvidar que había cometido la estupidez de enamorarse de un hombre que no era real.

Esa noche, Megan esperó ansiosa en la sala de estar oficial, hasta que oyó que DevIin había entrado a su recámara directamente desde el corredor. Caminó de aquí para allá, aguardando escuchar el ruido de la puerta por segunda vez, anunciando que el criado ya se había retirado. Entonces, empezó a llorar.. bien fuerte. En segundos, la puerta que comunicaba ambos cuartos se abrió y DevIin corrió hacia ella.

-¿Por qué lloras?

-No... no estoy llorando -dijo Megan. Tenía la mente en blanco ahora que lo tenía tan cerca-. Yo... oh..No importa. Vete.

-¡Megan!

-No sé cómo decírtelo -llorisqueó ella, ocultándose el rostro entre las manos-. He tratado de no pensar en eso, porque cada vez que lo hago, sucede lo mismo. Pero supongo que debes saberlo.

-¿Qué?

-He perdido el bebé.

Se produjo un profundo silencio después de esa frase, de modo que Megan llorisqueó más fuerte todavía. No podía mirarlo. Si DevIin le decía una sola palabra de amabilidad, se echaría a llorar de verdad.

-Exijo pruebas --expresó finalmente Devlin y con cero de amabilidad-. ¿Todavía estás sangrando?

Megan se quedó pasmada. Jamás había imaginado que realmente Devlin pudiera dudar de ella. Por fortuna, él no se dio cuenta pues Megan todavía tenía el rostro oculto entre sus manos.

Pero la joven se repuso rápidamente e improvisó:

-No sucedió de repente. Fue en el viaje de regreso de Escocia. Y no te lo conté antes porque... porque... estaba tan asustada. ¿Eres tan insensible que ni siquiera te has dado cuenta?

-Guardaste un extraño silencio...

Fue una palabra tonta para describir su actual falta de carácter, aunque la dijo con tanta indiferencia que Megan se dio cuenta de que algo iba mal. O bien no le creía, o bien podía pensar que ella le había mentido desde un principio, que nunca había existido ese bebé y, por consiguiente, tampoco la razón para casarse.

-¿Por qué me fastidias? -preguntó ella-. ¿No te das cuenta de que estoy triste?

-Habría pensado que estás aliviada.

Megan se quedó boquiabierta ante la insinuación de Devlin. Alzó la cabeza y lo miró furiosa.

-¡Yo quería ese bebe!

-No.

-¡No me digas que no cuando es sí!

DevIin suspiró ante el dramatismo creciente de la joven.

-Megan, obviamente nunca hubo bebé. Debió de haber sido un error.

-Eso queda fuera de cuestión.

-Tendremos otros.

-¡No! -En ese punto de la conversación, Megan sí tenía algo que decir y por eso se puso a llorar con todas sus ganas.

La expresión de DevIin cambió por completo. Ahora estaba de verdad preocupado.

-Megan...

-No me toques -le dijo cuando DevIin, sin poder resistirlo, se acercó para estrecharla entre sus brazos.

-Megan, no... por favor.

-Te odio -le gritó contra el cuello, mientras lo asía de la bata con ambos puños-. No tienes idea de lo que quiero. Quizás antes no deseaba al bebé. pero ahora sí. -Ni siquiera se dio cuenta de que había dejado de usar el tiempo pasado.

_Entonces lo lamento. Dime qué puedo hacer.

-Nada. No hay nada que puedas... Abrázame, DevIin. - Megan estaba realmente sorprendida ante lo bien que se sentía entre aquellos brazos que cada vez la apretaban con más fuerza, Y ella aprovechó la situación, desvergonzadamente, conscíente de que era posible que DevIin nunca volvería a abrazarla. Y quiso aferrarse con desesperación a esos brazos por última vez.

Cuando los suaves murmullos de Devlin en su oído se convirtieron en besos sobre sus sienes, la frente y las mojadas mejillas, Megan advirtió que realmente estaba aprovechándose de esa situación. Pero no le importó. Sólo un ratito más. Nunca pediría otra cosa.

Pero, de pronto, saboreó sus propias lágrimas en los labios de él, cuando DevIin le rozó la boca por accidente con la de él, una vez, dos... Ella no protestó; entonces DevIin posó los labios sobre los de ella, para profundizar el beso poco a poco. Megan se aferró de su bata con más fuerzas todavía, temerosa de que DevIin recuperara la cordura y la soltara. No lo hizo. Le introdujo la lengua en la boca, con un gemido que sofocó el de ella.

Aquel torbellino de sensaciones que DevIin provocaba con tanta facilidad al besarla, se hizo presente una vez más, aunque con mayor intensidad, después de tanto tiempo... Megan olvidó su plan. Olvidó que tenía que aparentar depresión. Las preocupaciones ya no existían. Pensar era imposible. Sólo el placer reclamaba su atención y era de lo único que era consciente.

De pronto, debajo de ella sólo había suavidad. Antes estaba completamente vestida; ahora no. Pero no advirtió todas esas cosas sino hasta que el calor del cuerpo de DevIin la cubrió. Y durante todo ese proceso, su conciencia fue muy vaga, porque DevIin insistía en aquellos besos mágicos, embriagadores, que le impedían pensar.

Lo que en un principio DevIin le había ofrecido como consuelo se había convertido en una caliente sensación. Sus manos ya no la calmaban, sino que encendían un ardiente fuego en cada centímetro de piel que recorrían. Y cubrieron todo su cuerpo, incentivándola, excitándola, haciéndola que se estremeciera de placer, en el cuello, en los senos, en su vientre y en lo que se convirtió en el centro de su universo: aquel sitio que imploraba las caricias de DevIin.

Y él no estaba dispuesto a decepcionarla. Sus dedos siguieron acariciándola en profundidad, haciéndola gemir, una y otra vez e incrementar la necesidad a la que él respondió con toda astucia. En el preciso instante en que Megan supo que ya no toleraría más la tortura, DevIin la satisfizo con el espesor de su virilidad, empujando hacia la máxima profundidad. Y la consiguiente explosión de alivio estalló en su interior. Fue electrificante, pero no terminó allí, pues experimentó deliciosos espasmos de placer con

cada pujo, hasta que él logró su clímax. Aun después, se sintió tan sensualmente relajada y mágicamente asombrada que no pensó en otra cosa más que en disfrutar cada una de aquellas increíbles sensaciones. Si sólo la primera vez hubiera sido así... ¿La primera vez?

Megan abrió los ojos al darse cuenta.

-¡Maldición, Devlin! ¿Por qué me hiciste el amor?

La pregunta fue tan absurda que era comprensible la indiferencia en el tono de voz de Devlin. Se le acercó para decirle:

_Estaba consolándote de la manera más antigua y más confiable que existe.

-Pero lo echaste todo a perder. Se supone que podías pedir la anulación. ¡Ahora no!

Devlin se levantó con movimientos violentos, rígidos, auténticas señales de que estaba enfadado. Hasta que él no la miró, Megan no supo que estaba tan furioso.

La joven buscó algo como para cubrirse, como si de ese modo se hubiera podido proteger de la furia de aquella mirada. Pero no halló nada. Devlin le había hecho el amor sobre el sofá que estaba en la sala de estar. La ropa de ella formaba una pila, a cierta distancia de ellos.

-¿Eso es lo que quieres? -preguntó él-. ¿Una anulación?

-Por supuesto -respondió ella con cierta incomodidad-. Es lo que tú quieres, ¿verdad?

-En este preciso instante es lo que más deseo. Pero, tal como tú misma señalaste, ya es demasiado tarde.

-No... no si olvidas lo que acaba de pasar.

-Oh, no, mi querida. No voy a olvidarme de esto -le contestó fríamente-. Además, podrías estar embarazada otra vez.

-No puede pasar dos veces -contestó ella, pero se sorprendió al darse cuenta de que tendría que confesarle que aún mantenía al bebe. Pero no esa noche.

-Entonces, permíteme que te lo diga de esta forma, que puede resultarte muy familiar, mocosa malcriada. Estás obligada a permanecer conmigo hasta que la muerte nos separe y no voy a morirme para tu conveniencia.

-¡Bueno, gentil actitud la tuya! -le gritó, después que él se marchó de la sala.

Pero DevIin reapareció en la puerta para decir:

-No podrías haberte llevado el título de duquesa si te hubieran concedido la anulación.

-Ya lo sé, estúpido -contestó ella, pero DevIin ya había dado un fuerte portazo.

40

La mañana siguiente, DevIin partió rumbo a Londres. Pero Megan se enteró después que él se marchó, por Duchy, quien se reunió con ella para desayunar en la sala pequeña, mucho más acogedora que la sala de estar oficial. Sin embargo, los tonos lavanda de los tapices de las paredes y de los muebles tendrían que desaparecer. Megan iba a considerar la posibilidad de cambiarlos ahora que tendría que quedarse, pero aún no estaba de humor para gastar el dinero de DevIin.

-De todas maneras, no estarán alejados mucho tiempo -le informó Duchy-, porque nosotras iremos a Londres también. Sí. Le dije a DevIin que te llevaría de compras. Debió haber esperado y acompañamos, pero se puso mal cuando lo mencioné. No importa. Nos reuniremos con él en la casa de la ciudad.

",Salió huyendo, pero el pobre no puede conseguir deshacerse de mí.

"Sólo estás conjeturando. Hace mucho que no está en contacto con su trabajo, y ya sabes lo mucho que los hombres adoran su trabajo.

"Y lo mucho que ese hombre me detesta.

"No te detestó anoche.

"Le gusté mientras me hizo el amor. No fue intencional. Sólo sucedió.

"Entonces, ¿por qué no sigues empeñándote para que eso continúe sucediendo?

"Porque con eso no arreglaremos nada.

"Tampoco te hará daño.

-... por lo menos treinta vestidos para empezar -estaba diciendo Duchy-. Y, por supuesto, un nuevo vestido de fiesta.

Megan rogó para que no hubiera perdido mucho más que eso de la conversación porque ya era bastante.

-No necesito renovar mi guardarropas, Duchy. Ya he mandado a buscar el resto de mis cosas y créame que mi vestuario está completo.

Duchy hizo un ademán con la mano como rechazando el comentario.

-Nunca un vestuario está completo. Y, además, después que se anuncie oficialmente el matrimonio en el baile, recibirás invitaciones de todas partes, y la duquesa de Wrothston tiene una imagen que cuidar. ¿No has visto el tamaño de tu guardarropas?

Megan había sentido curiosidad ante las dimensiones del cuarto.

-Si usted lo dice -concedió de mala gana.

-Claro que sí. -Entonces la vieja duquesa frunció el entrecejo-. Yo te dejaré para que elijas y te pruebes la ropa. A mí ya me resulta aburrido estar allí. Confio en que sabrás los colores que te sientan bien. Me refiero a que no escogerás el rosa, ¿no?

Duchy pareció tan preocupada que Megan le aseguró:

-El rosa me hace pecas.

La mujer abrió los ojos sorprendida.

-No sabía que eso fuera posible.

-No lo es.

-Pícara -rió Duchy.

Pero entonces fue Megan quien se preocupó.

-Será un problema, ¿Verdad? Mi cabello... DevIin dice que es tan rojo. Una vez dijo que el duque, que era él, aunque yo en ese momento lo ignoraba, jamás se mostraría en público con una pelirroja. No recuerdo bien sus palabras, pero eran algo así como "una mujer con el color de cabello más pasado de moda".

Duchy suspiró. El amor había convertido a su nieto en un verdadero asno.

-No hay nada de malo en tu cabello, querida. Me resulta encantador y ni por un segundo dudo de que DevIin piense lo mismo. Si. te dijo lo contrario, fue porque alguna razón tendría. De hecho, apuesto a que si le dijera que planeas teñírtelo, te lo prohibiría.

-No es una mala idea.

-Entonces se lo diré.

-No, me refiero a teñirme el cabello.

-Ni se te ocurra -le dijo Duchy-. Sabes que lo harías sin una razón verdadera.

Megan no trató de negarlo.

-Pero él estaría contento, ¿no?

-La única manera de que ese muchacho se pusiera contento es si le dices que lo amas.

-¿Si le digo qué?

Duchy se había prometido no interferir, de modo que se encogió de hombros.

-Sólo fue un pensamiento.

Pero la conciencia de Megan había tenido el mismo pensamiento.

¿Entonces por qué no se lo dices?

---Sabes muy bien por qué. Se echaría a reír y yo no se lo perdonaría.

"Sabes que el viejo DevIin podría reírse, pero el nuevo...

" ¿Sí? ¿El nuevo qué?

"No lo sé.

"Yo tampoco, y no voy a meterme en una situación embarazosa por tratar de descubrirlo.

"Bueno, pero hay que hacer algo. Para empezar, podrías ofrecerle una tregua en la alcoba y ver adónde conduce eso.

"Lo pensaré.

"¿Y si en lugar de pensarlo lo haces directamente, para variar?

"Para ti es fácil decirlo pues no serás tú quien reciba su rechazo.

"Tampoco soy cobarde, pero una de las dos lo es, sin duda. ¿O acaso te gusta cómo están las cosas?

Megan odiaba darle la razón a su conciencia.

Dos días después que llegaron a la mansión St. James de Londres, DevIin irrumpió en el vestidor de Megan, donde la muchacha se preparaba para la cena. Su mucama se sorprendió tanto que salió corriendo antes de que la invitaran a retirarse.

Megan estaba tan sorprendida como la criada y mucho más, cuando su esposo, sin preámbulos, le dijo, con un tono que no daba lugar a discusiones:

-No tienes permiso para teñirte el cabello.

Había olvidado que Duchy planeó todo aquello. Y aparentemente, fue Positivo para ello no haber aceptado la apuesta. Pero aquella era la primera vez que veía a Devlin desde que habían llegado a Londres, pues pasaba largas horas atendiendo sus negocios ducales. Y la conciencia de Megan no le permitiría echarse atrás en la decisión que había tomado de tragarse su temperamento y tratar de agradarle.

De modo que Megan sólo le sonrió, recordándole:

-Pero a ti no te agrada mi cabello.

Esa sonrisa lo desarmó, por lo inesperada y por lo sospechosa.

-Bueno, me acostumbré a él.

-Pero es anticuado.

Eso le molestó; sonó a reproche.

-La duquesa de Wrothston establece su propia moda. No tiene que copiar a nadie.

-Pero no me gustaría que mi cabello te avergonzara en público. Y, además, no combina con el rosa del vestido que he escogido para el baile.

-Oh, Dios.

Megan fingió no escucharlo.

-Negro, creo. Sí, negro. El rubio es tan vulgar. A todos les queda bien.

-Si te atreves a teñir un solo mechón de tu bella cabellera, te pondré sobre mis rodillas otra vez. ¡Y bien sabes que no es sólo una amenaza!

-Si tú lo dices, Devlin.

-Lo digo en serio, Megan -le advirtió con suspicacia, por la complacencia de la muchacha.

-Sé que es verdad.

Megan volvió a confundirlo con otra sonrisa. Devlin había ido allí, pensando que habría otra pelea entre ambos. Después de esa separación de varios días, necesitaba una disputa. Pero ella no lo complacía, ni se comportaba en absoluto como la Megan que él conocía.

Debía de estar buscando algo. ¿Habría descubierto algún otro medio de liberarse del matrimonio de ellos?

¡Rayos! Devlin se enfurecía cada vez que pensaba en esa maldita idea de la anulación. Después de haberle hecho el amor, acto con el que tanto había soñado, Devlín concluyó que, para que ella le pidiera la anulación del matrimonio, sin duda tenía que odiarlo mucho. Tanto que no le importaba perder el título que tanto había anhelado.

¿Entonces, porqué le había permitido que destruyera su objetivo? ¿Por curiosidad? Devlin muchas veces se había preguntado cómo podría usar la curiosidad esa muchacha en su contra. ¿Lo habría hecho sin darse cuenta? ¿O simplemente, Megan se había dejado llevar por su propia pasión al punto de que olvidó por un momento sus objetivos?

Devlin debía decirle que no le otorgaría la anulación aunque no hubieran hecho el amor otra vez. Quizá con eso obtendría la pelea que quería.

Devlin abrió la boca para decírselo, pero Megan le volvió la espalda, cubierta a medias. Le pidió por encima del hombro:

-Ya que estás aquí y mí mucama se ha marchado, ¿podrías ajustarme el vestido?

A Devlin le sorprendieron sus propias palabras:

-Yo preferiría terminar de abrirlo.

Megan se volvió, sorprendida.

-¿Ahora?

-En cualquier momento.

-De acuerdo.

Devlin no pudo haberla escuchado bien.

-¿Tanto te gustó que hasta yo te vengo bien?

-Sólo tú me vienes bien -contestó ella, con un rosado rubor en sus mejillas.

Por supuesto que Megan tenía que decir eso. Devlin era su esposo. Pero no se perjudicaría sólo porque no comprendía las intenciones de la muchacha.

Devlin hizo el amor con su esposa allí mismo, en su vestidor, con rapidez, al principio, por temor a que ella pudiera cambiar de parecer. Pero, cuando se aseguró de que no sería así, le dedicó sus atenciones con exquisita lentitud.

Pero alguna vez tendrían que intentarlo en una cama.

41

Esa nueva relación entre ellos cambió todo. De mutuo acuerdo, tácita aunque implícita, se declaró una tregua entre ambos para hacer el amor. Se trataba de un concepto poco usual pero que daba grandes resultados.

Devlin entraba al cuarto de Megan por las noches y, sin decir una palabra, Megan se echaba en sus brazos. Comprendió que, a pesar de lo que Devlin pudiera pensar de ella como persona, adoraba su cuerpo. También era indudable que la joven seguía fascinada con él. Y, aunque ese silencio no era imprescindible ni intencional siquiera, todo lo que fuera de naturaleza seria se hallaba expresamente prohibido. No había nada que pudiera perturbar aquello que se había convertido en una necesidad para ambos.

Fuera de la alcoba, era como si se vieran por primera vez. Devlin ya no la evitaba de manera deliberada. Megan ya no buscaba excusas para reprocharle toda vez que algo le molestaba. Dialogaban cada vez con más naturalidad. Se preguntaban acerca de sus respectivos pasados y se respondían sin la menor vacilación.

Aquella actitud de superioridad de Devlin tampoco fue tan notable, aunque no desapareció por completo. Después de todo, era duque y no criador de caballos. Por consiguiente, nunca más levantó la voz. Y Megan continuó hechizándolo con sus sonrisas,

Estaban llevándose bien.

Pero no era suficiente.

Megan aún tenía que confesarle que le había mentido respecto de la pérdida del bebé. Tenía la esperanza de que comprendiera que lo había hecho por él. Todavía tenía que reunir las fuerzas para decirle que lo amaba. Y, además, sabía que no podía ser agradable indefinidamente, por lo menos, no todo el tiempo, ni tampoco podía vigilar cada uno de sus comentarios para evitar discusiones Simplemente, no pertenecía a su naturaleza controlar tanto sus emociones.

Y todavía quería recuperar a su criador de caballos.

-NO puedo creer *que te haya salido* tal cual como lo planeaste ---dijo Tiffany con un suspiro de felicidad, mientras caminaba con Megan por Hyde Park. Había llegado a Londres el día anterior pues su boda tendría lugar en una semana.

-Conseguiste a tu duque. Lo amas y él te adora.

-Dos de tres, Tiff.

-¿Y qué se supone que significa eso?

-¿Por qué crees que Devlin me ama?

-Por supuesto que sí -insistió Tiffany-. Debe de amarte. Se casó contigo, ¿no?

-Sí, pero no por un profundo sentimiento. Ni por sentimientos, a decir verdad. -Megan dirigió la vista hacia el lago y de mala gana, agregó-: Hay un detalle pequeño que no te conté cuando te escribí, Tiff. Voy a tener un bebé.

-¡Es una noticia maravillosa!

-Ahora coincido contigo Pero cuando me enteré no... Porque no estaba casada todavía.

Tiffany dejó de caminar Para exclamar:

-Pero, por Dios, ¿quieres decir que tuviste que casarte?

Megan se volvió para enfrentar a su amiga, pero todavía

no se atrevía a Mirarla a los ojos.

-Sí.

-Con razón dudas de sus sentimientos. Pero ¿te ha dicho que te ama desde entonces?

-Ni una vez.

-¿Entonces qué te dice él cuando tú le dices que lo amas?

-No se lo digo.

-¿Cómo que no? Acabas de decirme que lo amas.

-Sí, pero no se lo digo.

-¡Megan! ¿Por qué no?

Aunque mi carta fue muy extensa, no te conté en ella ni la mitad de las cosas, Tiff. -Entonces pasó a ilustrar a su amiga con todos los detalles. Y después de un rato, concluyó-: Entonces comprenderás por qué no quise hacerle esta declaración, especialmente cuando... cuando gozo tanto de esta tregua inusual y no quiero hacer nada que pueda echarla a perder.

Las mejillas de Tiff estaban tan coloradas Como los rizos de Megan:

-¿De verdad es tan lindo?

-Mejor que eso --dijo Megan, mientras ambas seguían paseando y saludando con la cabeza a aquellos caballeros que pasaban junto a ellas y bajaban su sombrero, aunque ignoraban a quienes sólo se detenían a observarlas-. No esperes disfrutar la primera vez, por lo menos, no la totalidad del acto. Los hombres sí, que es una maldita injusticia, si quieres saber. Pero nos queda a nosotras no sólo enfrentar el temor y la ignorancia, sino también el dolor.

-Mi mucama dice que el dolor es agudísimo --confió Tiffany, con el rostro un poco pálido ahora.

Megan resopló.

-La muchacha esa no sabe lo que dice. El dolor es más molesto que terrible y termina antes que te des cuenta. En mi caso, me hizo reaccionar y, en efecto, me echó todo a perder. A decir verdad, contrariamente a lo que a mí me sucedió, tú podrás seguir disfrutando el resto.

-No te imaginas lo aliviada que estoy. Me he estado poniendo cada vez más nerviosa a medida que se acerca el gran día.

Megan recordó su propio pánico a medida que se iba aproximando a Escocia, pero por diferentes razones. Tiffany tenía plena seguridad de que Tyler la amaba y, por lo tanto, esperaba la bendición de alcanzar la felicidad conyugal. En cambio, Megan no estaba segura de nada: sólo que a Devlin le encantaba hacerle el amor.

-Eso es normal. Hasta tiene un nombre: histeria prenupcial. Yo también estoy así de nerviosa por el baile que Duchy está organizando, claro que eso no tiene nombre.

---Claro que sí. Estás loca de atar.

-Basta -rió Megan- No es el mismo tipo de nerviosismo. Y tú vendrás, ¿no? Como tú y Tyler decidieron posponer la luna de miel hasta la primavera...

-Por supuesto. Yo seré quien organice los distintos grupos...

-Oh, termina ya, Tiff -Megan soltó una carcajada-. Sherring Cross no es tan grande...

-Quizá no, pero al menos recordaste cómo reírte. Empezaba a Pensar que te habías olvidado.

Megan suspiró.

-Lo lamento. No debí contarte todos mis problemas cuando falta tan poquito para tu gran día.

-Tonterías. Y no me sorprendería que te estés ahogando en un vaso de agua. No puedo creer que él no te ame, Meg. Todos los hombres que te conocen...

-Devlin no es corno ellos. Es único. Su abuela me dijo que, desde que ella recuerda, las mujeres lo persiguen, poniéndose en ridículo, y no lo dudo, pues he hecho lo mismo. Pero todo lo que Devlin ve en mi es Una mocosa malcriada.

-Es que a veces te impacientas un poco.

Megan sonrió,

-No trates de minimizar las cosas conmigo cuando ambas sabemos que soy tan caprichosa.

-Bueno, ¿y con eso qué? -Suspiró Tiffany con lealtad-. ¿Acaso él no se pone así cuando no consigue lo que quiere?

Megan se detuvo y abrió los ojos desmesuradamente.

-Ahora que lo. mencionas, él reacciona un poco como yo.

-Ajá. Y eso es razonable. Si alguien tiene que ser caprichoso, tiene que ser un maldito duque. Seguro que de niño habrá tenido diez niñeras que lo mimaban todo el tiempo y otro batallón de criados para servirlo en lo que se le antojara. Tú sólo tuviste una niñera y un padre que te adora; entonces, si me preguntas, probablemente él sera diez veces más malcriado que tú.

-Me aseguraré de mencionar eso... si es que alguna vez vuelvo a discutir con él.

Fue una hermosa boda, exactamente lo que Megan siempre había soñado para ella. Bueno, la suya no habría sido tan majestuosa como la de Tifanny , no con tantos invitados; solo algunos amigos y familiares, en la pequeña iglesia del condado. Pero se había privado de todo aquello sólo porque su voz de la conciencia y su maldita curiosidad habían conspirado en contra de su sentido común.

Se sintió muy desgraciada en el camino de regreso a su casa, cuando sólo debió haberse sentido muy feliz por su amiga. Devlin también estaba callado; debía de sentirse tan desgraciado como ella, pero por otras razones, y eso la hizo sentirse peor. Devlin pudo haber tenido esa boda, debió haberla tenido. En cambio, se vio obligado a huir a Escocia.

"Debería matarte.

"¿A mí o a él?

"A ti. Mejor todavía. Quedas despedida. No quiero volver a escucharte.

"¿Por qué siempre te enojas y necesitas de alguien cada vez que quieres descargar tu malhumor?

"No descargo culpas con nadie. Solo contigo.

Por Dios, Megan estaba perdiendo contacto con la realidad. Esa voz de la conciencia no era un individuo autónomo. Pero, como siempre, tenía razón. A Megan le costaba mucho asumir la responsabilidad de su propia desdicha. Y quizás había llegado la hora que dejara de hacerlo.

Regresó a Sherring Cross al día siguiente... sola. Bueno, no sola por completo ya que tenía cinco sirvientes que no la dejaban ni a sol ni a sombra y, además, su nueva muchacha de compañía. Duchy había regresado antes, confesando que a su edad le resultaba arduo tolerar el ruido de Londres por mucho tiempo y que, además, tenía miles de cosas que resolver para el gran baile.

DevIin debió haberla acompañado. Después de todo, sólo faltaban cuatro días para el gran baile de St. James. Pero a último momento canceló todo. Negocios, según él, que tenía que atender antes para poder quedarse en Kent una semana después del baile.

Con el humor que Megan tenía en ese momento, hasta dudó de que aquello fuera cierto. Después de todo, los negocios eran una excusa muy conveniente para separarlos. Y el silencio de DevIin durante el viaje de regreso de la boda el día anterior se prolongó toda la jornada. Incluso, esa noche, no se presentó como siempre en el cuarto de Megan. Después de haber visto la felicidad de Tiffany y Tyler, quizá Devlin se habría dado cuenta de que su "medio" matrimonio tampoco era suficiente para él.

El día del baile amaneció con una gélida tormenta que, por fortuna, tuvo la gentileza de terminar antes que llegaran los invitados. También era el día que Megan había fijado para hacer su anuncio, aunque en forma privada. Todavía no había decidido si debía confesarle todo antes o después del baile. De cualquier manera, le echaría a perder la velada... si él aparecía. Hasta el momento Devlin no había regresado, y Duchy comenzaba a inquietarse más de la cuenta.

Megan permaneció en su cuarto la mayor parte del tiempo y Tiffany se reunió con ella allí, por la tarde. Estaba radiante de felicidad por aquellos cinco primeros días de su vida de casada

-Tyler fue directamente a los establos. Ha decidido comprar uno de los pura sangre de St James, aunque está preocupado porque muchos de los demás invitados querrán también aprovechar la ocasión para hacer lo mismo y lo más factible es que se venda todo el stock antes de que termine el día. Sabes, todos los que tienen cierto rango vendrán al baile. Hasta escuché por allí que la reina en persona piensa venir. Y no te puedes imaginar el movimiento que había en los caminos y lo atiborradas que están las hosterías. Si Tyler no tuviera amigos por la zona, habríamos llegado en la mitad de la noche, porque yo no iba a dormir en ese coche.

Megan le respondió enseguida, para que Tiffany pudiera tomar aire.

-Debieron haber venido ayer, para evitar estas dificultades como hizo mi padre. Sabes muy bien que no necesitas ninguna invitación para venir de visita. De hecho, espero verte por aquí durante largas temporadas cada vez que lo desees.

-Al ver la lista de invitados, temí que no alcanzaran los cuartos de Sherring Cross. Honestamente, Meg, dudo de que hoy haya algún noble en Londres.

Megan rió.

-Tú mejor que nadie sabes que los cuartos de esta casa siempre son más que suficientes. Y, además, hice preparar uno especialmente para ti antes de partir para Londres. ¿No te lo mostraron?

-¿Ese mausoleo en miniatura al final del corredor? Sí, cada tanto tengo alguna criada que se me pega a las faldas. Y en este momento debe de estar colgando mi vestido. ¿Dónde está el tuyo? Estoy ansiosa por ver lo que has escogido para una fiesta de esta magnitud.

Megan la condujo hacia el vestidor. No podía mostrar demasiado entusiasmo por el vestido que Duchy había mandado confeccionar porque la mujer había pensado que Megan no estaría acostumbrada a la extravagancia que la ocasión demandaba. El resultado fue un costoso aunque elegante traje, en seda color marfil y zafiro -no rosa como había bromeado a Devlin-, con un detalle de perlas auténticas cosidas al talle del vestido y aplicadas en la cola de la falda y en el ramo de rosas blancas que recogían esta sobre un costado.

-¡Vaya! Parecerás una princesa.

-No, simplemente una duquesa.

Tiffany arqueó la ceja por el tono despectivo de su amiga y acertadamente adivinó la causa.

-Todavía no le has dicho a Devlin, ¿no?

-Hoy lo haré.

-Y te sientes mal ante la idea de tener que contárselo --concluyó Tiffany con certeza otra vez.

Megan sonrió apenas.

-Supongo que sí.

-Entonces, ¿por qué no lo pospones hasta mañana? Ya tienes bastantes motivos hoy para ponerte nerviosa.

-¿Posponer qué? -preguntó Duchy mientras entraba al vestidor.

Megan hizo un esfuerzo por evadir la pregunta.

-¿Llegó Devlin ya?

-Acaba de llegar y te confieso que está bastante molesto conmigo. Supongo que debí haberle enviado una lista definitiva de los invitados para que la viera.

-¿Por qué? ¿Invitó a alguien que no es de su agrado?

-Eso es inevitable, pero no es esa la razón de su enfado. Anoche tuvo que dormir en un establo.

-Está bromeando---comentó Megan con incredulidad.

-Te lo dije -comentó Tiffany a Megan.

Duchy suspiró.

-Buscó en tres hosterías. distintas y no pudo encontrar ni una sola habitación. Y le pareció que era demasiado tarde para pedir ayuda a los conocidos. Si hubiera partido de Londres más temprano, no habría tenido inconvenientes... o quizá sí. Simplemente no esperaba semejante multitud, aunque era de esperar. Hace como diez años que no organizamos un baile aquí, pero sabe perfectamente bien que las reuniones de los St. James siempre fueron a lo grande... cuando podemos.

Megan notó entonces que ella tampoco había visto la lista, definitiva o no.

-¿Cuánta gente invitó?

-Alrededor de seiscientas personas y espero que vengan todas, además de aquellas que pude haber olvidado y que aparecerán para recordármelo.

Hubo unos diez segundos de silencio y luego Tiffany dijo:

-Qué suerte que en Sherring Cross hay dos salones de baile comunicados entre sí.

-En efecto, me preguntaba cuál sería la razón -respondió Megan horrorizada-, pero ahora lo entiendo.

Duchy fingió no percibir la sensación que había causado entre las muchachas. Simplemente, amaba las sorpresas, razón por la cual no había explicado a nadie el verdadero motivo de la celebración. Ni siquiera había comentado con los amigos íntimos que Devlin se había casado. Su hermana, Margaret, lo sabía, por supuesto, y Duchy tuvo que perseguirla por todas partes desde su llegada para que mantuviera la boca cerrada, cosa difícil en una charlatana como ella.

-Ah, hay otra cosa que olvidé -dijo ella, entregándole un cofre de joyas que traía en la mano. Devlin me pidió que abriera el panteón familiar, aunque no me imagino por qué habrá sugerido rubíes para combinar con el vestido.

Megan lo sabía, aunque no pudo contarles porque estaba riéndose. Devlin pensaba que ella estaría de rosa, por eso los rubíes. Pero Duchy todavía tenía muchas cosas que hacer como para quedarse allí y preguntarle por el motivo de su risa. De todas maneras, sugirió:

-Quizá quieras dormir una siesta, querida. -Se dio vuelta y se marchó.

Megan todavía no había perdido por completo el control de sus nervios, pero lo cierto es que estaba bastante nerviosa y preguntó, cuando Duchy se hubo alejado lo suficiente para no escucharla:

-¿Es cierto que vendrá la reina?

-Cierto -se quejó Megan.

44

Megan supuso que después del anuncio oficial de su matrimonio, perdería a la mayoría de sus admiradores. Pero, al parecer, la lógica falló, pues no perdió ninguno de los hombres que la admiraban. Por el contrario, ganó unos cuantos más, a los más libertinos y perversos jóvenes que la consideraban madura para la seducción ya que se trataba de una señora.

Pensó que había tenido suerte al no toparse con ninguno de ellos antes... sin contar a su esposo la vez que se había disfrazado de sí mismo. Y aunque recibió unas diecisiete proposiciones de toda clase, desde las más divertidas a las más vulgares, logró controlar su temperamento e ignorarlas sin provocar una escena.

Además de eso, Megan estaba disfrutando mucho más de lo que había imaginado, principalmente, por el impetuoso comportamiento de Devlin al comienzo de la velada. Ahora no le cabían dudas de que su intención había sido la de secuestrarla de la fiesta para hacerle el amor. Eso habría causado un escándalo de la peor magnitud, muy impropio de Devlin, el duque, pero tan típico de Devlin, el criador de caballos.

Megan sonreía cada vez que pensaba en eso y cada vez que veía a su esposo lo recordaba, hecho que se repitió una y otra vez esa noche. Ni siquiera le molestó que las mujeres se metieran en los grupos que él frecuentaba, mientras circulaba y conversaba con los invitados. Tampoco le molestó verlo bailar con esas otras mujeres, ni escuchar las risitas tontas de ellas cuando le coqueteaban. Sabía que Devlin detestaba a las mujeres que se reían así. También sabía que él la deseaba a ella y no a las otras, porque ella lo había sorprendido varias veces mirándola de una forma muy especial.

Considerando todos los aspectos de la cuestión, no estaba tan nerviosa como antes por lo de su confesión, la que aún planeaba realizar esa misma noche. Si bien no esperaba que Devlin le correspondiera totalmente sus sentimientos, por lo menos abrigaba una esperanza mucho mayor. Claro que no creía que a él le importara mucho enterarse de que ella lo amaba.

-Supongo que debe de haber recibido muchas felicitaciones durante la velada.

Megan se volvió en dirección a la voz de aquella dama, una rubia encantadora, con ojos gris claro, que la hizo sentir muy vulgar en comparación con su sofisticación.

-Aparentemente, es lo preponderante de hoy -contestó.

-Entonces ha llegado la hora de que reciba condolencias también.

-¿Cómo ha dicho?

La mujer rió, con un sonido irritable.

-No sabe quién soy, ¿no es verdad?

-Debería.

-Por supuesto que sí. Me llamo Marianne Aitchison ,y soy la mujer a quien su esposo abandonó en el altar unos meses atrás.

Megan sólo Se quedó contemplándola, azorada, mientras uno de los caballeros presentes dijo:

-Condesa, usted nunca llegó al altar, ¿no es cierto? Wrohston se arrepintió antes de llegar a ese punto, lo recuerdo.

-¿Entonces también recuerda que me hizo esperar diez años? - contestó Marianne casi gruñendo al hombre-. Diez años perdidos.

Megan estaba tan asombrada que no podía articular palabra alguna. La amargura que irradiaba Marianne Aitchison era palpable. ¿Diez años? Por Dios. ¿Devlin había estado comprometido con ella durante diez años? ¿Por qué nadie se lo había contado antes cuando era de público conocimiento?

-Es usted muy afortunada -remarcó Marianne a Megan, con menos brío pero con idéntica amargura-, por haberlo llevado hasta el altar antes de que perdiera el interés. Y lo perderá, ¿sabe? Rápido y abruptamente. No espere entonces que su declaración de amor sea eterna.

Megan quería saber de qué declaración de amor hablaba, pero en cambio preguntó:

-¿Porqué estuvieron comprometidos tanto tiempo?

-Porque se la pasó posponiendo el matrimonio una Y otra vez, por cualquier motivo, y por fin, cuando me cansé de las demoras, optó por romper el compromiso.

-¿Pero por qué? -Megan no pudo evitar preguntar.

-¿ Y por qué otra cosa? Simplemente, no quería una esposa. Pero le gustaba estar comprometido. Eso impedía que las mamás ansiosas lo acosaran como blanco perfecto para sus dulces Y jóvenes hijas.

Megan sintió deseos de vomitar. De hecho, sabía que Devlin no quería una esposa, por lo menos no a ella, pero a Marianne Aitchison tampoco. Pero Megan comprendía el amargo punto en el que Marianne estaba esperó diez largos años para casarse con un hombre, rechazando numerosas propuestas porque ya estaba comprometida e ignorando las que ya había tenido, todo para nada. Se quedó sin esposo que pudiera compensarla por su larga paciencia.

La condesa ya no era una joven debutante; había estado en el escaparate por bastante tiempo ya. Posiblemente ya no podría aspirar a casarse a su eso edad. En efecto, Devlin la había condenado a la soltería.

No sabía qué decir a Marianne Aitchison. comprendía perfectamente la amargura que sentía, pero habría sido ridículo e inútil decírselo. Le daba pena y se sintió furiosa por la frialdad de Devlin Y...

-¿Otra vez desparramando tu veneno querida Marianne? - dijo Freddy, quien de repente apareció junto a Megan.

-Sólo aclarando las cosas -contestó la condesa con rigidez, aunque con cierta incomodidad.

-Estupenda idea -sonrió el marqués-. ¿Podernos escucharla desde otra perspectiva?

-No te metas, Freddy -dijo Devlin, quien también apareció de improviso al otro lado de Megan.

-Pero creí necesario meterme, Dev... sobre todo, desde que crees que estoy enamorado de tu esposa. -Devlin acababa de acorralarlo para hacerle esa pregunta, para arrancársela más bien, cuando vieron a Marianne con Megan-, Lo que no significa que no me habría enamorado de ella si tú no te hubieras casado antes.

Devlin sólo le dirigió a su amigo una mirada asesina y tomó el brazo de su esposa para llevársela de allí. La joven sólo aguantó unos tres segundos para liberarse.

-Señor, es usted despreciable.

Devlin no fingió no saber de qué se trataba la cuestión.

-¿Me condenas sin juicio previo, eh? Pero nuestra Marianne es capaz de generar compasión sin merecerla.

-Lo que le hiciste a esa mujer...

-Basta, Megan -la interrumpió él con impaciencia-. No hice otra cosa más que sorprenderla en el momento más inoportuno, según ella misma, cuando estaba haciendo el amor con otro hombre.

Megan se quedó helada. Ni pestañear podía.

-Entonces no rompiste el compromiso porque ella se hartó de que lo pospusieras.

-¿Posponer? Hace ocho años ya que tendríamos que estar casados y, en todo ese tiempo, retrasé la fecha una sola vez, cuando falleció mi abuelo. Pero ya perdí la cuenta de las veces que Marianne, con cualquier excusa, me pidió que lo dejáramos para más adelante.

-Pero eso significa que... ¿ella no quería casarse?

-No. Estoy seguro de que tenía todas las intenciones de casarse conmigo... a pesar de que no nos amábamos. Después de todo, era una boda de conveniencia, una de las últimas nociones anticuadas de mi abuelo. Simplemente, disfrutaba demasiado siendo la futura condesa pues no tenía las responsabilidades de una esposa, pero a la vez gozaba de todos los privilegios como si ya lo huhiera sido.

-Y el hecho de que tuviera otros amantes tampoco le daba demasiada prisa para acelerar la boda -concluyó Megan.

-Muy factible.

Megan no entendía por qué Devlin no estaba enojado con ella. Estaba horrorizada por la falta de fe y confianza que acababa de demostrar, justo en la noche en que le tenía que confesar que lo amaba. ¿Le creería?

Megan estaba furiosa consigo misma, pero, más que nada, con Marianne Aitchison, quien encontró un blanco más que perfecto, pues Megan era la única que ignoraba toda la situación.

Pero Devlin se merecía una pequeña llamada de atención por no haber hablado con ella antes de que metiera la pata.

-¿Por qué rayos no te defendiste allí mismo?

-Mucha gente puede creerle a ella, pero no los que me conocen de verdad.

Iba de mal en peor ya que Devlin deslizó que ella debió haber estado en la segunda categoría de personas que mencionó.

-Lo lamento -dijo muy triste.

Devlin suspiró.

-Megan, no me conoces bien como para defenderme con anticipación. Después de todo, no te he dado razones para que lo hagas a ciegas.

-No es suficiente. Le creí a una extraña antes de preguntarte a ti, al menos. ¿Y por qué te echa la culpa a ti cuando ... ?

Megan no terminó la frase. Su rostro enrojeció con evidencia cuando descubrió que estaba describiendo su propia tendencia de culpar a otros por sus propios errores.

Devlin adivinó sus pensamientos por la perpleja expresión de su rostro.

-No seas tonta. No te pareces en nada a ella. No andas por allí condenándome frente a todos los que estén dispuestos a escuchar. Cuando culpas injustamente a alguien, nunca llegas muy lejos. Y Yo sé muy bien que tú no sientes ni la mitad de las cosas que dices. Es sólo tu acalorado carácter que te cuesta controlar.

Megan no consideró eso una gran gentileza por parte de DevIin, pero, al menos, olvidó sus recriminaciones y le brindó a Devlin una mirada de complicidad. Dijo después:

-Insisto en que debiste defenderte frente a todos, no sólo ante mí.

-¿Cuando la verdad la habría dañado? Eso no es de caballero.

-No, supongo que no -contestó ella y, antes de que Devlin pudiera detenerla o adivinar sus intenciones, por lo menos, Megan gritó entre la gente-: lady Aitchison, es usted una mentirosa.

Devlin soltó un quejido. De inmediato se abrió un camino entre ellas para que Marianne pudiera localizar a su acusadora. Las conversaciones cesaron al instante en esa zona y el silencio envolvió a todos. Las pocas parejas que estaban bailando chocaron entre sí y dejaron de hacerlo. La orquesta se confundió tanto que también puso punto final a la música.

Por el profundo silencio, la voz de Duchy pudo escucharse, a pesar de que provenía del otro salón:

-¡Por Dios! ¿Y ahora qué?

Hubo risitas, algunas personas tosieron y se escuchó el ruido de pasos apresurados que se acercaban al lugar para no perderse ni una palabra.

A esa altura de los acontecimientos, habría sido mucho peor que DevIin le tapara la boca a su esposa y se la llevara de allí, como había sido su primera intención. En cambio, le apoyó la mano en el hombro y le murmuró:

-No lo hagas.

Ella lo miró y lo sorprendió con su sonrisa. Era como si no se hubiese dado cuenta de la conmoción que había causado.

-Sabes que no me tomo los insultos a la ligera, Devlin -dijo con un tono más que razonable-, y que me sobran palabras para contestar una ofensa... Que lady Aitchison ensucie tu buen nombre sin una razón justa es un insulto para mí. Si hubiera sabido que me estaba mintiendo sobre ti... bueno, ya conoces mi carácter. Ni te cuento lo que podría haber hecho.

DevIin sintió la más absurda urgencia de reírse. Era como si Megan hubiera estado hablándole a él, sólo a él, inconsciente de que cada oreja del salón estaba alerta para escuchar sus palabras. Pero Devlin la conocía bien y, al haber hecho deliberadamente aquella advertencia tan pública, él tenía que suponer que alguien más la había insultado esa noche. Devlin tomaría todas las medidas para averiguarlo, pero, mientras tanto, no podía resistir la tentación de sonreír ante el drama que su esposa estaba personificando. Después de todo, no era tan terrible como él había imaginado. Claro que todavía no había terminado.

-Creo que has sido clara, querida.

-No del todo -contestó, con la misma ira con la que le advirtió que el enfrentamiento no había terminado, que aún tenía algo que decir-. Tú podrás ser muy caballero para evitar la difamación, pero yo no.

Se escucharon más risitas al escuchar esa frase, pero nada detuvo a Megan. Enfrentó a la mortificada Marianne y le dijo:

- -Se dice que, al final, prevalece la verdad y se le viene en contra. ¿Le importaría que discutamos la verdadera razón por la que mi esposo la dejó plantada, condesa ... ? ¿O ya se marchaba?

Marianne no tardó más que un minuto en comprender que le habían dado la última oportunidad de escapar de su completa ruina. No contestó. Aprovechó la salida que Megan le ofreció y se marchó, humillada, calificada como una mentirosa, pero nada más que eso.

-¿Terminaste? -preguntó Devlin a sus espaldas. Megan se volvió para regalarle una radiante sonrisa.

-Sí, creo que sí. ¿Qué pasó con la música?

El comentario que Megan hizo con respecto a la música fue la señal para que se retomaran las conversaciones y que la fiesta resonara a todo volumen. Y Devlin sólo tuvo que echar una mirada a la orquesta para que empezaran a tocar un vals, un poco desafinado al principio, aunque la melodía se corrigió no bien él ingresó a la pista con su esposa entre los brazos.

-No te imaginas cuántas veces quise hacer lo que tú hiciste ahora... o algo por el estilo -admitió Devlin ante ella, a medida que otras parejas giraban junto a ellos-. Gracias.

-Fue un placer.

-No lo dudo. -Sonrió-. Toda la nobleza se enloquecerá tratando de averiguar cuál fue la razón que tú insinuaste.

-¿Y?

-¿Entonces te gustó causar todo ese estupor?

-No, pero me pediste que no la perjudicara y no lo hice. Si no me lo hubieras pedido, habría hecho mucho más que avergonzarla, Devlin. Espero que lo entiendas.

-Claro, como todos. Entonces no te sorprendas si la gente se muestra un poco reservada contigo por un tiempo. Estarán aterrados por temor a insultarte de alguna manera.

-No noté que tú tuvieras ese problema.

-Ni lo tendré. Pensé que habíamos establecido que doy tanto como recibo.

-Creo que fue tu osadía la que estableció eso. Y hablando de osadía, no he mostrado mucha últimamente.

-¿Cómo puedes decir eso después de lo que hiciste?

Megan le restó importancia.

-Eso fue mi temperamento, no osadía. Tuve intenciones de decirte algo, pero no hago otra cosa que posponerlo.

Devlin se lamentó interiormente. Recordó la última vez que Megan le, había ocultado algo y dijo:

-No quiero escuchar.

-¿No ... ? Bueno, vas a escucharme. Voy a tener un bebé.

Lo tomó de sorpresa.

-Pensé que dijiste que dos veces seguidas no iba a ocurrir.

-No tengo idea de si es cierto o no. Pero este bebé es el mismo de antes.

Eso lo sorprendió de verdad. Al punto que se detuvo.

-¿Entonces... mentiste?

-Sí, pero por una justa causa.

-Recuerdo tu justa causa, Megan -le contestó él con frialdad. Y lo que me estás diciendo es que querías la anulación del matrimonio cuando aún estabas embarazada. Realmente me habrías dejado a pesar de que llevabas mi hijo en tus entrañas.

Megan se quedó perpleja por la furia de aquellas palabras, a pesar de que no fueron otra cosa más que un susurro.

-No lo miraba desde ese punto. Todo lo que sabía era que yo te hacía desdichado.

-¿No querrás decir al revés? No, no me contestes. Una palabra más y el escándalo que tratamos de evitar con uñas y dientes va a suceder. Necesito un maldito trago.

Se alejó de ella. En otro momento, Megan no se habría quedado allí inmóvil, sino que le abría gritado alguna cosa para hacerlo volver. Pero ahora no podía. Unas cuantas personas estaban observándola, con curiosidad por su expresión.

Bueno, al menos había manejado eso brillantemente. Supuso que primero debió mencionar que lo amaba y después lo del bebé. Pero no había imaginado que se enfadaría tanto por lo del niño.

Megan buscó a Tiffany y a su padre pues necesitaba de todo el apoyo que ellos podían brindarle. La noche no había terminado. Megan estaba decidida a contarle todo lo que debía, quisiera él escucharla o no.

Pero no volvió a verlo. Devlin ni siquiera se presentó para la clausura del baile ni para despedir a los invitados cuando se marcharon. Por lo menos, la mitad de ellos se marchó, quienes vivían en los alrededores, o a pocas horas de viaje, o aquellos que preferían llegar a Londres a primera hora. El resto habría de partir al día siguiente, a excepción de unos cuantos que permanecerían allí algunos días.

Casi estaba amaneciendo cuando Megan pudo retirarse a su cuarto. Pensó que Devlin se habría ido antes que ella y revisó su habitación antes de ir a la propia. Le resultó necesario entrar allí, para comprobar si estaba o no, pues no había encendido ninguna luz. La puerta estaba apenas abierta, y se filtraban las luces de afuera, empeorando la situación pues llenaba la alcoba de sombras.

Megan lo encontró en la cama, acurrucado, con todas las mantas sobre la cabeza. Se sentó junto a él y lo destapó. Estaba durmiendo boca abajo, con la cabeza hacia el otro costado de donde ella estaba y abrazado a la almohada.

Tenía la espalda desnuda. Megan sintió la necesidad de meterse en la cama con él y esperar una hora más decente para contarle todo. Pero eso habría significado seguir posponiendo todo y ya era demasiado.

Le sacudió el hombro suavemente

-¿Devlin? -El murmuró. Lo sacudió con más fuerza ¿Devlin?

Levantó la cabeza de golpe, la miró medio dormido y otra vez dejó caer la cabeza en la almohada.

-¿Qué?

-¿Estás despierto?

-No.

Eso sonó muy normal en él. Entonces ella siguió:

-No me diste oportunidad de contarte la parte más importante de mi confesión. Sé que el resto te puso furioso y lo siento, pero de verdad lo hice por ti.

Megan otra vez se puso nerviosa y las palabras se le atragantaron. Le acarició la espalda por un momento y luego le apartó el cabello del rostro.

Todavía no se lo había hecho cortar, ni siquiera para el baile, a pesar de la insistencia de Duchy. Pero, al menos, para la ocasión había tenido la gentileza de peinárselo para atrás, lo que le había dado un bello toque armonizando con su traje formal negro.

A Megan le gustaba que llevara el cabello largo, pues le quitaba esa solemnidad que tenía... al menos hasta que abría la boca para hablar.

Finalmente, Megan abrió la boca y lo dijo todo muy rápido:

-Te amo, Ambrose Devlin St James. -Ella aguardó. Casi no podía respirar. Pero él no decía nada y se molestó---. ¿Me has oído?

Devlin se despertó violentamente.

-¿Qué?

-¿Dije si me has oído?

-Sí, sí, Megan. Ahora déjame solo. He bebido demasiado y quiero dormir para que se me pase la borrachera.

Megan se quedó sentada, sin poder creerlo. No había imaginado lo que Devlin le diría cuando ella se le declarase. Ahora lo sabía.

46

Megan salió de la casa llevando su pequeño bolso con ropa, alrededor de las tres de la tarde del día siguiente, no bien se despertó. Debió haberse marchado antes, pero prefirió comer algo y empacar primero. No pidió ningún coche. Caminó hasta el establo pero tampoco hizo preparar su caballo.

En realidad, no se marchaba, aunque eso les pareció a los criados que la vieron pasar. No, Megan había tomado una decisión muy importante que Devlin no podría ignorar. Y no tuvo oportunidad de hacerlo tampoco, pues le avisaron lo que estaba sucediendo antes que Megan llegara al establo.

Cuando la muchacha llegó, ignoró a los ayudantes de las caballerizas, quienes vacilaron en preguntarle qué quería por la expresión de su rostro... y por el bolso que llevaba. No obstante, la siguieron por todas las casillas, mientras buscaba algo. Finalmente, se decepcionó mucho al descubrir que no había ningún cuarto con cama similar al que Devlin tenía en el establo de la casa de su padre. Como había tantos ayudantes de caballeriza allí, obviamente tenían un edificio aparte donde vivían y, por supuesto, Megan ni pensó en dirigirse a ese lugar.

"Advertí un buen montón de heno en la entrada.

"¿Crees que no sería capaz de usarla? Si él lo hizo, yo también.

No lo harás, pero creo que te vendría bien. ¿En serio piensas que dará resultado?

"Ya me he retirado, ¿recuerdas? Entonces no quiero volver a escuchar que puedo estar ridiculizándome.

Megan regresó a inspeccionar el montón de heno. Apoyó el bolso en un rincón y comenzó a patear y arrojar heno por aquí y por allá, hasta que, a su juicio, logró moldear una cama adecuada en el centro de la misma. Aún estaba parada en medio de su obra de arte cuando Devlin llegó, anunciando su presencia con gruñidos a los sirvientes para que se fueran de allí de inmediato... todos.

Megan irguió los hombros, pateó la cola de la falda de su vestido y se volvió para enfrentar a su esposo. Esperaba que Devlin estuviera furioso. Probablemente lo estaba, pero, con ese aire ducal que expresaba en ese momento, Megan no pudo asegurarlo,

La muchacha abrió la boca pero él se le anticipó:

-¿Qué rayos estás haciendo?

La joven alzó el mentón con el gesto más arrogante del que pudo ser capaz.

-Me acabo de mudar al establo.

Devlin notó el bolso del que todos le habían hablado en el rincón, pero ciertamente no había ido corriendo hasta allí para escuchar eso.

-¿Qué?

-Ya me escuchaste. Me quedaré aquí hasta que recupere a mi criador de caballos.

Megan parecía tan decidida que Devlin no dudó de sus palabras, Sólo no lograba entender por qué tenía esas intenciones. Pero su atemorizada ira estaba cediendo. Megan no lo abandonaba. El tampoco lo habría permitido, claro.

Muy confundido en ese momento, él dijo con cuidado:

-Pensé que no podías soportarlo.

-Pensaste mal -le dijo ella.

Con más cuidado todavía, DevIin explicó... por si ella no lo sabía:

-No existe.

-Sí que existe -insistió ella-. Simplemente, tú lo tienes enterrado debajo de esa altivez de duque. Pero te lo advierto, Vuestra Alteza: si no puedo acceder a tu amor, por lo menos quiero recuperar a DevIin Jefferys. Y me quedaré aquí hasta que lo consiga.

Devlin expresó su sorpresa.,

-¿Estás diciéndome que quieres que te ame?

-¿No es esa la pregunta más estúpida que escuché? ---contestó ella. Ya había perdido la serenidad ante la actitud de Devlin-. ¿Crees que durante semanas he agonizado pensando que debía decirte que te amaba sólo porque me gusta sufrir? Y como no te interesó, muy bien, estoy dispuesta a esperar el regreso de Devlin Jefferys.

El hecho de que ella lo presionara de tal manera, lo hizo perder los estribos.

-¡Al cuerno! Y si quieres hablar de agonías...

-¡ No!

-Entonces discutamos eso de que "no me interesó" Habría estado mucho más que interesado si alguna vez hubieras venido a decirme que me amabas. Si era esa tu intención, ¿por qué no lo hiciste?

-Lo hice.

-¡No! ¡Ni dudes que lo habría recordado perfectamente si te hubiera escuchado decirlo!

-Lo escuchaste, canalla. Anoche, en tu cama. Y no trates de decirme...

-Megan -la interrumpió él, luchando por conseguir un poco de paciencia, por poca que fuera---. Anoche me acosté con una botella, no contigo.

Eso le dio una pausa.

-¿De verdad no recuerdas cuando fui a tu cuarto?

-No. ¿Es cierto?

-Sí.

-Entonces, ¿te molestaría repetirme lo que me dijíste que yo no escuché?

Megan entrecerró los *ojos con* suspicacia.

-No, no creo que lo haga.

Devlin soltó una serie de improperios y pateó heno por doquier mientras insultaba. Cuando por fin observó a su esposa y notó una expresión casi divertida en sus ojos. De pronto, se detuvo y se echó a reír a carcajadas.

-*Dios,* me encanta cuando me provocas, mocosa. Me haces hervir la sangre.

Megan abrió todavía más los ojos, especialmente cuando él comenzó a quitarse la chaqueta.

-¿Sí?

-No te hagas la inocente. ¿Lo haces a propósito, no?

-Claro que no... ¿Devlin qué estás haciendo?

La camisa blanca de linón también cayó al piso.

-¿Qué crees?

Megan retrocedió un paso aunque devoró cada centímetro de piel que él desnudaba ante sus ojos.

-¡Es pleno día! -protestó.

-¿Y?

-Y entonces no podrás querer..

-¿No puedo? Creí que querías hacer desaparecer al duque.

-Sí, pero... pero... -terminó con un grito cuando fue a dar directamente de traste al heno, pues la cola de la falda se le enredó en los pies cuando quiso seguir retrocediendo.

-¿Otra vez rendida a mis pies? -sonrió Devlin-. Me encanta.

Megan gritó y trató de ponerse de pie, pero él estaba allí, sobre ella, antes que pudiera hacerlo. Entonces comenzó a rodar, tratando de zafarse de los dedos de Devlin que intentaban quitarle las ropas así como también el resto de sus propias prendas. Al ver que jamás lo lograría, se echó a reír, dichosa de haber recuperado al viejo Devlin.

-Hicimos el amor en mi establo -le murmuró ella, acariciándole la espalda y las nalgas con las yemas de los dedos-. Me parece justo que lo intentemos en el tuyo.

-La justicia nada tiene que ver con eso -contestó él, con la voz ronca de la pasión.

Megan suspiró.

-Me encanta cuando haces desaparecer al duque.

-¿Qué más te encanta?

-Tú. -Ella gimió cuando él le tomó un pezón entre los labios para succionarlo-. ¿Crees que alguna vez podrás amarme?

La miró con una sonrisa encantadora.

-¿Y por qué piensas que no te amo?

-¿Me amas?

-Lo estoy pensando.

-¡Te odio!

-No. Me amas.

-¿Y?

-Y yo todavía sigo pensándolo.

Megan sonrió. Luego rió.

-Eres un canalla mentiroso, Devlin St James. ¿Vas a hacer que lo diga por ti?

-No. -Se acercó para darle un beso profundo, luego otro y otro más-. Conociéndote, lo dirías mal.

-Yo simplemente diría, te amo.

-Pero yo diría: te amo, mocosa,malcriada.

Tres semanas después acompañaron al padre de Megan de regreso a su casa pues Devlin sostenía que tenía trabajo que hacer allí y aseguró que no estaba dispuesto a separarse de ella aunque fuera por unos días. Por consiguiente, Megan tuvo que ir también. Pero el duque hizo todos los arreglos necesarios para llegar justo un domingo por la mañana. Cuando la joven se dio cuenta de que él hizo detener el carruaje ducal frente a la iglesia del condado, se puso a llorar.

-Esto no era necesario -le dijo ella rodeándole el cuello con los brazos y abrazándolo muy fuerte.

-Ya sé.

-Ya me has brindado demasiado.

-Nada puede compararse con lo que tú me has brindado a mí: tu amor. Y voy a malcriarte mucho más de lo que lo ha hecho tu padre. Más, te diría.

Megan se le acercó y le ofreció esa sonrisa que marcaba los encantadores hoyuelos en sus mejillas.

-¿Puedo malcriarte yo también?

Devlin le murmuró.

-Ya lo haces. Ahora démosle una lección a tu lady.

Obviamente, alguien le había contado la historia. Megan miró por la ventanilla y vio la voluptuosa figura de Ofelia Thackeray, con sus tres hijas. También estaban allí Frederick Richardson, Tiffany y Tyler. Devlin había planeado todo eso... para ella.

-No puedo hacerlo. Es malintencionado, perverso... y de mocosa malcriada. -Miró a Devlin-. Me doy cuenta de que esto te ha causado muchas molestias, pero ya no importa. Tú eres lo que verdaderamente me importa, Dev.

Le puso la mano en la mejilla.

-Fue idea de Tiffany, querida, como regalo de bodas retrasado.

-Oh. -Esbozó entonces una sonrisa radiante-. En ese caso, sería un desprecio por mi parte que no lo hiciera, ¿no?

El duque de Wrothston soltó sonoras carcajadas.

-Por supuesto, mocosa malcriada.